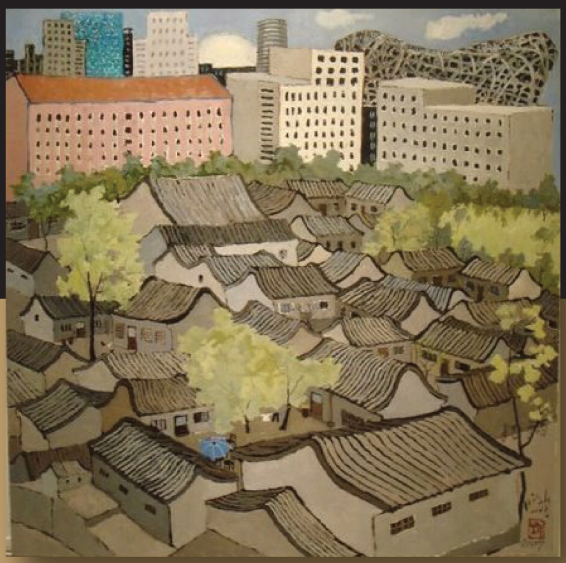
Historia
M·Í·N·I·M·A
de

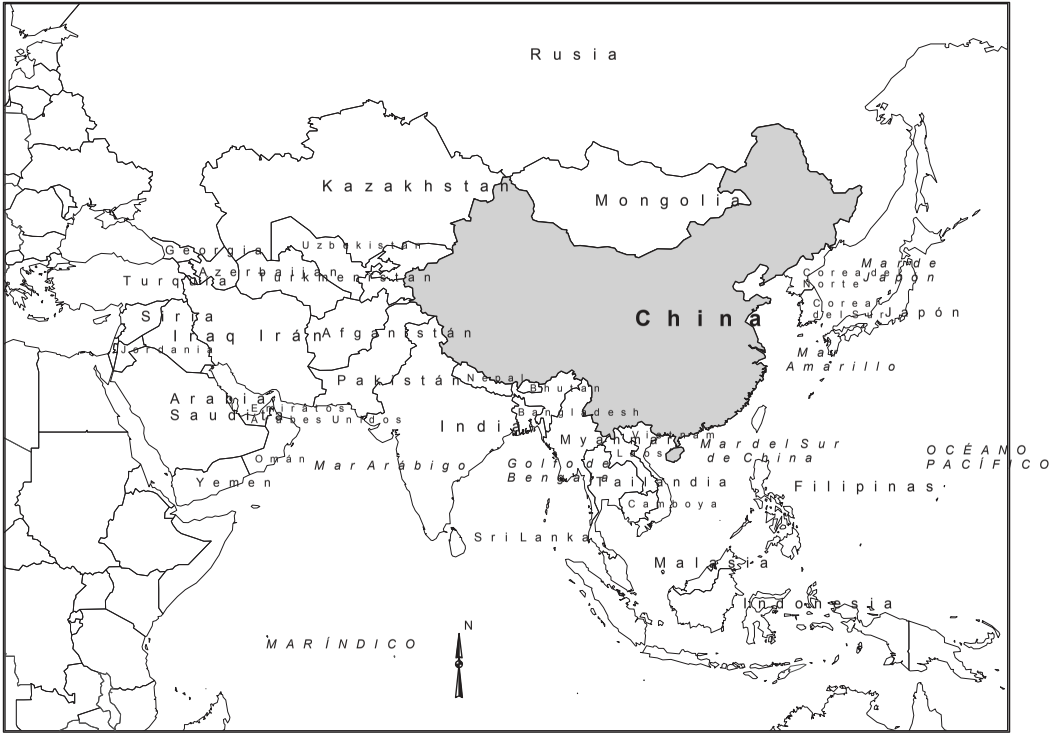
China



FLORA BOTTON BEJA
Coordinadora

EL COLEGIO DE MÉXICO

Ubicación geográfica de China



HISTORIA MÍNIMA DE CHINA

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

HISTORIA MÍNIMA DE CHINA

Flora Botton Beja
(coordinadora)

EL COLEGIO DE MÉXICO

951
H67326
Historia mínima de China / Flora Botton Beja, coordinadora ; Walburga Wiesheu … [et al.] — 1a. ed. — México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2010.
256 p. ; 21 cm.

ISBN 978-607-462-066-5

1. China — Historia. 2. China — Civilización. I. Botton Beja, Flora, coord. II. Wiesheu, Walburga.

Primera edición, 2010

D.R. © El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
www.colmex.mx

ISBN 978-607-462-066-5

Impreso en México

ÍNDICE

Introducción 11

Geografía 19

Cronología 25

Sistema de transcripción fonética 27

Las etapas de la pre y protohistoria de China 29
Walburga Wiesheu

La dinastía Zhou (1045-221 a.C.) 53
Albert Galvany

La dinastía Qin (221-206 a.C.) 79
Albert Galvany

La dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.) 89
Flora Botton Beja

Los Tres Reinos y las Seis Dinastías (220-589) 107
Flora Botton Beja

Las dinastías Sui y Tang (581-618) y (618-907) 123
José Antonio Cervera Jiménez

La dinastía Song (960-1279) 147
José Antonio Cervera Jiménez

La dinastía Yuan de los mongoles (1280-1368) 169
Flora Botton Beja

La dinastía Ming (1368-1644) 185
Flora Botton Beja

La dinastía Qing de los manchús (1662-1911)
El imperio en su gloria (1662-1800) 205
Flora Botton Beja

De la dinastía Qing en el siglo XIX hasta el fin
de la República de China 229
Eugenio Anguiano Roch

Hacia el mundo contemporáneo 299
Romer Cornejo

Sugerencias bibliográficas 349

Colaboradores 355

INTRODUCCIÓN

Hablar de una "historia mínima" de China parece una contradicción. Sin embargo, esta labor es posible gracias a la continuidad de la civilización china, que es única en la historia. Según el historiador Ho Ping-ti, hay tres características principales para explicar la continuidad de esta civilización: un sistema agrícola que desde temprano fue autosustentable y, además, exitoso en cuanto al rendimiento calórico por unidad de suelo; una creencia religiosa, el culto a los ancestros, que ponía énfasis sobre la necesidad de perpetuar la descendencia patrilinear y crear así valores y acciones que aseguraran la sobrevivencia de toda la sociedad; y finalmente, una escritura única en cuanto a su forma y su concepto, que se conserva como una característica peculiar de la cultura china hasta nuestros días.[1] La combinación de estos tres factores, que abarca el aspecto biológico, social y cultural, ha podido otorgar su identidad a esta civilización, la cual perdura en China actual. Asimismo, el aislamiento geográfico de China posiblemente favoreció, en épocas muy tempranas, el desarrollo de una cultura sin fracturas ni desafíos y que, ya consolidada, resistió a cualquier interferencia y conservó sus características esenciales.

Para entender la dimensión total del pasado y presente de China debemos conocer muchos temas. En primer lugar,

[1] Ping-Ti Ho, "The Chinese Civilization: A Search for the Roots of Its Longevity", en *The Journal of Asia Studies*, vol. XXIV, núm. 4, agosto de 1976, pp. 547-554.

debemos explicar cuáles son las bases de la continuidad de las instituciones chinas, de su sistema político, de su pensamiento, de sus creencias y de su arte. ¿Cuáles son los orígenes de la identidad china? ¿En qué momento reconocieron su afinidad los habitantes de un territorio cuya gran extensión, aún en épocas antiguas, no permite explicarla meramente por la contigüidad? La tradición escrita nos revela peculiaridades en la autopercepción del pueblo chino, y en su mitología descubrimos que los héroes son más sabios que guerreros, y que su máxima contribución fueron los elementos civilizadores y las obras para el beneficio del pueblo. Esos reyes sabios no estaban a la merced de dioses injustos o vengadores, sino de una fuerza superior, el Cielo, que simplemente castiga a los villanos y recompensa a los virtuosos, haciendo énfasis más sobre la responsabilidad que sobre el destino. El deber más importante de los soberanos, y por lo cual eran juzgados, era servir a los demás hombres del presente y del pasado, es decir, a sus súbditos y a sus ancestros.[2] En su ensayo sobre prehistoria y protohistoria, Walburga Wisheu hace un estudio de los orígenes de la civilización china, desde las evidencias arqueológicas más antiguas hasta el momento de las primeras formaciones del Estado.

Las corrientes de pensamiento en China no fueron meramente juegos intelectuales, sino patrones de vida y guías para gobernar. Qué mejor ejemplo de ello que el confucianismo, que recoge todos estos elementos, construye una doctrina en la que preceptos morales y políticos se confunden y aboga por un gobierno de hombres de mérito, de soberanos preocupados por el bienestar del pueblo y de un pueblo que obedece a la autoridad y venera a sus ancestros. En la relación que todos los chinos tienen con sus ancestros podríamos encontrar la explicación del

[2] Keightley, David N., "What Did Make the Chinese 'Chinese'? Some Geographical Perspectives", en *Education About Asia*, vol. 9, núm. 2, Fall 2004, pp. 17-23.

respeto tradicional por los mayores y el énfasis sobre el amor filial, que contrasta con la rebelión hacia la figura paterna, tan frecuente en la tradición grecorromana. El confucianismo, que no es propiamente una religión, le dio una cohesión ideológica duradera a la organización social, la familia y el Estado y tuvo una continuidad insólita en una forma de gobierno a través del Estado centralizado burocrático. Este modelo resistió invasiones y rebeliones, y perduró a través de los siglos.

Si bien el confucianismo parte de uno de los aspectos de la tradición antigua que enfatiza la centralidad del hombre y de su posición en la sociedad, no debemos olvidarnos de que otras corrientes de pensamiento favorecieron el desarrollo de la literatura y de las expresiones artísticas. El daoismo filosófico, en contraste con el confucianismo, permite al ser humano espacios de libertad y creatividad, de escepticismo ante los valores morales impuestos por el quehacer social y de duda sobre la eficacia de un gobierno controlador. Sin embargo, ambas corrientes de pensamiento, presentes en la más antigua tradición, convivieron y jugaron cada una su papel.

En su estudio de la dinastía Zhou, Albert Galvany describe una sociedad cuya religiosidad se manifiesta a través de un ritual presente en todos los aspectos de la vida social y política. Al terminar este periodo, al que muchos estudiosos han comparado con el periodo feudal en Occidente, un estado dominó sobre los demás y fueron guerras sangrientas las que determinaron quiénes serían los vencedores. Es también la época en la que surgieron las corrientes más importantes del pensamiento chino; la más duradera será el confucianismo. Sin embargo, es el legalismo, una ideología contraria al confucianismo, la que sería la inspiración para crear las instituciones del primer imperio centralizado. A partir de ese momento, la unidad de China será el ideal al que, a pesar de periodos de desunión y fragmentación, se aspirará a volver. En el capítulo sobre Han, podemos ver que cuando el imperio chino consolidado adoptó

una doctrina oficial, fue el confucianismo el que prevaleció sobre todas las demás y el Estado chino quiso establecer sus bases sobre una forma de pensamiento que favorecía un autoritarismo. Su justificación tiene fundamentos morales y su control comenzaba con la exigencia de la subordinación del individuo a la familia y de la familia al Estado.

Es necesario mencionar los retos teóricos que implica el estudio de la historia de China cuando intentamos resolver el problema de definir periodos históricos. Como dice Benjamín Schwartz, "cuando consideramos los abusos semánticos, los sofismas escolásticos y la esterilidad que han acompañado la tarea de la periodización, nos podríamos preguntar si este esfuerzo vale en realidad la pena".[3] Sin embargo, todos los historiadores tienen que establecer periodos en los que segmentos largos en el tiempo tengan algún denominador común que los distinga de otros y que, según la ideología del historiador, anticipen o expliquen el advenimiento de los segmentos que siguen. La elección de una periodización necesariamente implica nociones teóricas sobre el sentido de la historia. A pesar de haber abandonado, en principio, tanto en la historiografía europea como en la china, el modelo tradicional del ciclo dinástico, no podemos dejarlo de lado. Éste aporta valiosos puntos de referencia, siempre y cuando puedan establecerse cuáles fueron los cambios dentro de cada uno de los periodos dinásticos, ya que no se desarrollaron de manera homogénea. Además, mientras no haya alternativas aceptables, es al menos una guía temporal y es la que ha sido adoptada para esta historia mínima. Los intentos por adecuar a la historia china a periodos manejados en Occidente, tales como China antigua, medieval, renacentista, resultarán más en modelos para señalar diferencias que en verdaderos instrumentos para fijar periodos de manera convincente en la historia

[3] Schwartz, Benjamin I., *China and Other Matters*, Harvard University Press, 1996, p. 18.

de China. Se cuestionan las teorías universales de los cambios históricos y se hace un mayor énfasis en momentos de quiebre y de cambio en ciertos periodos, intentando de este modo "sinizar" la historia. Estos intentos no están libres de nociones occidentales para explicar la evolución de la historia en China. Se habla de China "premoderna" o "imperial tardía", de momentos clave de transformación, por ejemplo en Tang y Song en que se experimentan cambios en la economía, el comercio, la agricultura, y que Mark Elvin llama "la revolución económica medieval" y que constituyen un reto a la caracterización de China como inmóvil o estancada.[4] José Antonio Cervera señala estos cambios importantes que acontecen en Tang y en Song, describe el cosmopolitismo de Tang y el alcance de sus relaciones con el mundo, señala los extraordinarios avances tecnológicos en Song, cuando China superaba al mundo occidental tanto en su conocimiento y desarrollo de la tecnología como en la sofisticación de su cultura urbana y su pensamiento filosófico.

Mucho se ha hablado de la ausencia de cambios tecnológicos en Ming y principios de Qing. Según Elvin, resultan en un "crecimiento cuantitativo" a la vez que en "un estancamiento cualitativo". Sin embargo, Ming y Qing, lejos de significar un retroceso y un estancamiento en comparación con Song, son periodos en los cuales, gracias a la expansión de mercados internos, la industrialización rural y la inversión en obras clave de infraestructura realizada por el gobierno, además de los contactos con el mundo exterior, son ejemplo de lo que sería el camino, diferente al occidental, que adoptó China hacia la "modernidad".[5] De hecho, algunos estudiosos hablan de "brotes de capitalismo", principalmente en la agricultura que, no

[4] Elvin, Mark, *The pattern of the Chinese Past*, Londres, Eyre Methuen, 1973.

[5] Richard von Glahn, "Imagining Pre-Modern China", en Paul Smith, *The Song-Yuan-Ming Transition in Chinese History*, Cambridge, Harvard University Press, 2003.

obstante, debido a la persistencia de la economía dominada por los terratenientes, fueron limitados.[6]

Si bien la continuidad de la cultura china es innegable, no podemos ignorar los periodos de dominación extranjera, cuando, por un lado, los conquistadores aceptaban a las instituciones chinas, pero al mismo tiempo, imponían las suyas. Algunas de estas instituciones tuvieron influencias importantes que perduraron, como podemos ver, por ejemplo, durante el periodo de desunión de las Seis Dinastías, en el norte de China. En esta época se impusieron nuevas instituciones económicas y militares y se afianzó el budismo. No se ha hecho una evaluación a fondo de las consecuencias de los cien años de dominación mongol que dejó importantes secuelas y que no fue meramente una interrupción temporal de la continuidad de la historia de China. El significado de la dominación manchú, que duró casi tres siglos en China, ha sido motivo de controversia en la historiografía reciente. Se cuestiona la interpretación tradicional de un total aculturamiento de los emperadores manchús, quienes aparentemente reinaron como monarcas chinos, y se señalan los rasgos peculiares que persistieron tanto en su estilo de gobernar como en sus relaciones exteriores.

Otro tema que ha preocupado a los historiadores es la ubicación y las causas del surgimiento de China moderna y del papel que ha jugado el impacto del imperialismo occidental. Eugenio Anguiano hace un estudio minucioso de China en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, y se refiere a la situación interna y a los acontecimientos mundiales que jugaron un papel primordial en la transformación de China imperial y, después de una revolución, plasmaron la China actual.

[6] Li Wenzhi, "China's Landlord Economy and the Sprouts of Capitalism in Agriculture", en *Social Sciences in China*, vol. 2, núm. 1, marzo de 1981, pp. 68-90.

Romer Cornejo hace un análisis de la República Popular China desde su establecimiento, posterior a la compleja situación que Eugenio Anguiano ha descrito. En su capítulo, como nos advierte, hace "una narración cronológica, donde se pueden encontrar elementos de ruptura y continuidad" del acontecer de este nuevo país surgido de una revolución socialista, y analiza los cambios económicos, políticos y sociales que le dan su carácter a China, tal y como la conocemos en la actualidad.

Este libro colectivo pretende dar una visión general pero experta de una larga historia. Cada autor, especialista en la región, tiene su propio estilo e intereses que lo inclinan hacia diferentes aspectos de la época sobre la que escribe. Walburga Wisheu, arqueóloga, nos hace participar en los diferentes hallazgos que cada día nos informan con mayor precisión y detalle sobre la pre y protohistoria de China. Albert Galvany, filósofo, hace un estudio profundo de las corrientes filosóficas más importantes desarrolladas en Zhou. José Antonio Cervera y Flora Botton siguen un patrón narrativo histórico para los periodos Han, Tres dinastías, Sui, Tang, Song, Yuan, Ming y Qing hasta 1800. Eugenio Anguiano, estudioso de las relaciones internacionales, presenta a China en el siglo XIX y principios del XX, con énfasis sobre las relaciones de ese país con el resto del mundo, que finalmente plasmarán a China contemporánea. Romer Cornejo conoce a fondo los movimientos políticos y económicos que han transformado a China en los últimos sesenta años y nos lleva paso a paso hacia lo que acontece en la actualidad. Hay una clara desproporción entre la parte del libro que examina a China tradicional y la que describe a las épocas moderna y contemporánea, pero es justo ocuparse con mayor detalle de los acontecimientos más recientes y cuyas consecuencias son más claras en el ámbito contemporáneo.

Finalmente, quiero agradecer a mis colegas y coautores de este libro por su valiosa colaboración. A Juan José Ramírez y Benjamín Preciado, quienes como directores del Centro de

Estudios de Asia y África, impulsaron este proyecto; a Francisco Gómez, director de publicaciones de El Colegio de México, quien siempre mostró un gran entusiasmo por su realización, y a Romer Cornejo y Perla Martín por su apoyo en la edición de esta obra.

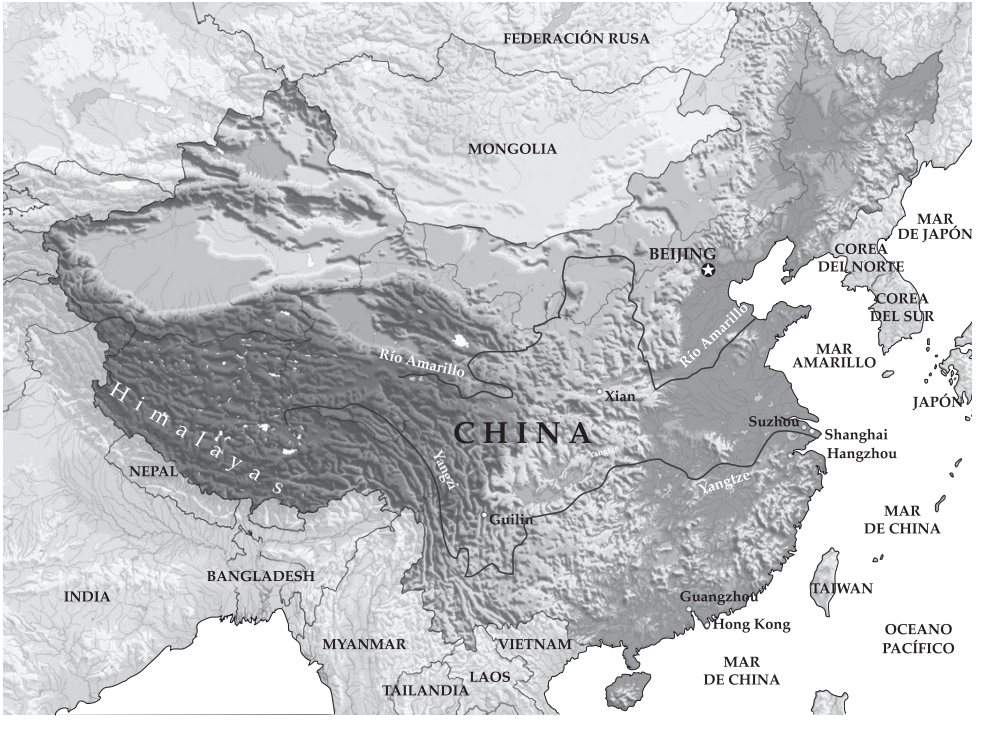
GEOGRAFÍA

China, con 9 600 000 kilómetros cuadrados de superficie, es el tercer país más grande del mundo (después de Rusia y de Canadá); además, su población de más de mil trescientos millones de habitantes, lo hace el país más poblado del mundo. Sus fronteras son: al este, Corea; al norte, la República Popular de Mongolia; al noreste y en el norte Rusia y Kazajstán; al oeste y sudoeste, Kirguizistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán, la India, Nepal y Bután; y al sur, Birmania (Myanmar), Laos y Vietnam. En el este y el sur, los mares Bohai y Amarillo y el Mar del Este y el Mar del Sur bañan su larga costa. Frente a las costas de China se encuentran aproximadamente 5 000 islas.

En la topografía de China se observan tres niveles: *a)* las planicies costeras y las colinas, *b)* los altiplanos y *c)* las montañas. Entre las planicies se encuentran las llanuras de Manchuria, la planicie del norte de China y las cuencas central y baja del río Yangzi. Las colinas están en las penínsulas de Liaodong y Shandong. Los altiplanos constituyen 26% de la superficie total. Las montañas cubren 33% de su superficie; recorren China desde Gansu hasta Yunnan y entre ellas están algunas de las cordilleras más grandes del mundo: Altai, Pamir, Tian Shan, Kunlun y los Himalayas.

Los ríos más grandes de China se alimentan en el altiplano tibetano. En el norte y noreste están los ríos Amur, Hai, Liao, Sungari, Tumen, Yalu y el río Amarillo *(Huanghe),* el segundo río de China, con 4 845 kilómetros de largo y una cuenca de

Topografía


FEDERACIÓN RUSA
MONGOLIA
MAR DE JAPÓN
BEIJING
COREA DEL NORTE
COREA DEL SUR
Río Amarillo
Río Amarillo
MAR AMARILLO
JAPÓN
Xian
CHINA
Suzhou
Shanghai
Hangzhou
Himalayas
NEPAL
Yangtze
Yangtze
Guilin
MAR DE CHINA
BANGLADESH
INDIA
Guangzhou
TAIWAN
Hong Kong
OCEANO PACÍFICO
MYANMAR
VIETNAM
MAR DE CHINA
LAOS
TAILANDIA

745 000 kilómetros cuadrados. En el centro y el sur de China están el río Yangzi *(Zhangjiang),* el más largo de este país, con 6 380 kilómetros y que además es navegable; el Perla *(Zhujiang),* el Min y varios más que fluyen hacia Birmania, Tailandia y Laos.

El clima es variado: en el norte, en Manchuria, es frío y con inviernos largos; es templado en el centro y semitropical y tropical en el sur. En el noroeste hay vastas regiones desérticas.

La diversidad de la topografía, el clima y los tipos de cultivos que se dan en las diferentes regiones han dividido tradicionalmente a China entre el norte y el sur, tomando como frontera el río Yangzi. En el norte, de inviernos fríos y de poca precipitación pluvial, es necesario realizar vastas obras de irrigación, las tierras pueden ser cultivadas una sola vez al año y los cultivos principales son el mijo, el trigo y el sorgo. El sedimento que deposita el río Amarillo hace que algunas partes sean fértiles; sin embargo, a menudo el río se desborda o cambia de curso y hay que controlarlo constantemente con obras de drenaje y con diques para contener las aguas. En el sur, la naturaleza es más grata; los cultivos son el arroz y variadas frutas y verduras, hay mucha agua y se pueden obtener dos cosechas en el año.

Sin querer adoptar teorías de determinismo geográfico, hay algunas características en la geografía de China que pueden explicar rasgos de este país. En primer lugar, China está rodeada de barreras enormes que durante siglos impidieron o dificultaron su intercambio con otros países y afianzaron un sentimiento de singularidad y de superioridad. En el este, el océano Pacífico; en el norte, estepas y desiertos; en el sudoeste, enormes barreras montañosas; en el sur, montañas y junglas y, finalmente, el acceso por el mar está interrumpido por la península Malaya. China misma tiene poca unidad, las montañas se entrecruzan y forman regiones aisladas entre sí, distintas y autosuficientes. Esto explica el regionalismo en China y las subculturas que se

desarrollaron en diferentes lugares. Además, la escasez de suelo cultivable en una economía agrícola ha provocado grandes concentraciones de población en regiones más fértiles, la utilización enorme de mano de obra (el cultivo de arroz, por ejemplo, requiere de cuidados minuciosos y de gran esfuerzo personal) y un énfasis en la unidad familiar. La tierra se vuelve una posesión preciosa y además es, salvo en algunas épocas históricas, la fuente principal de ingresos estatales, a través de los impuestos. Es así como el problema de la tenencia de la tierra y el sistema impositivo siempre preocuparán al gobierno.

En la actualidad, la división política de China es la siguiente: dieciocho provincias en lo que ha sido tradicionalmente China: Hebei, Shanxi, Shaanxi, Gansu, Qinghai, Shandong, Jiangsu, Zhejiang, Anhui, Jiangxi, Fujian, Henan, Hubei, Hunan, Guangdong, Sichuan, Guizhou y Yunnan; tres provincias más en la región de Manchuria: Liaoning, Jilin y Heilongjiang; existen además, cinco regiones autónomas: Mongolia Interior, Ningxia, Xinjiang, Guangxi y Tibet, y cuatro municipios directamente subordinados al poder central: Beijing, Shanghai, Tianjin y Zhongqing.

POBLACIÓN

La población china tiene rasgos físicos similares, pero existen en el país grupos humanos con diferencias culturales, religiosas y lingüísticas. Los *han* constituyen el 94%, o sea los chinos propiamente dichos, y el resto se conoce bajo el rubro de "minorías étnicas". Hay más de cincuenta minorías, entre las cuales se encuentran tibetanos, mongoles, manchús, uigures, musulmanes, *hui* (estos últimos se diferencian de los *han* únicamente por su religión), y una infinidad de pueblos aborígenes afines culturalmente con los pueblos del sudeste de Asia. Las minorías viven principalmente en regiones poco pobladas del norte, el oeste, el sur y el sudoeste.

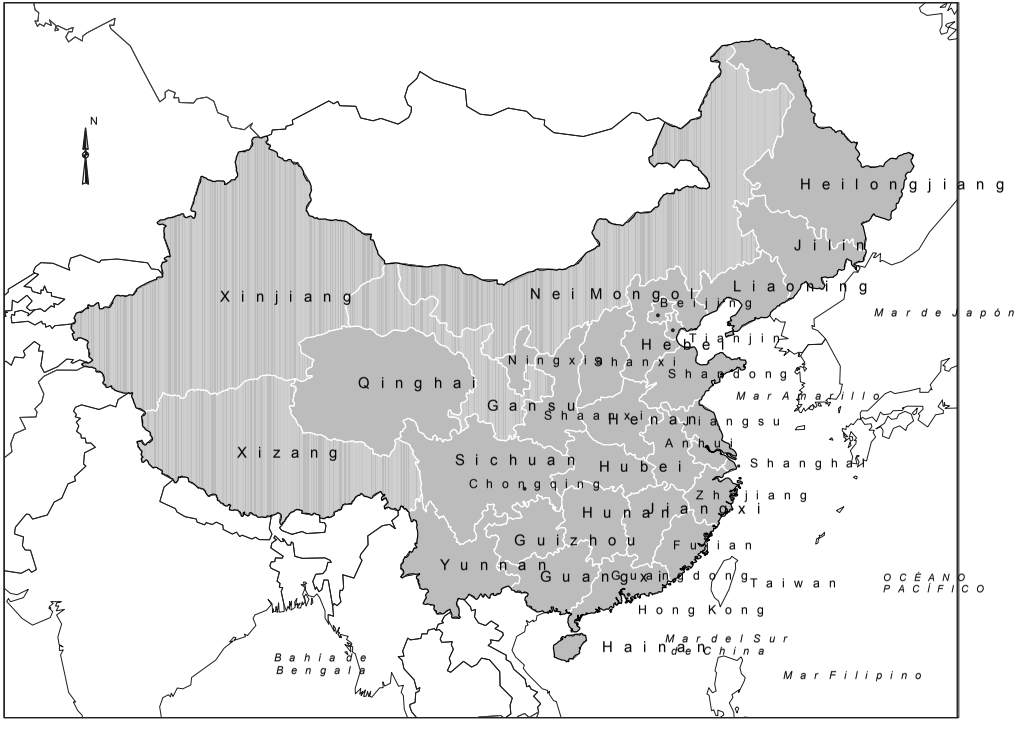
LENGUA Y ESCRITURA

Los habitantes de China pertenecen en su mayoría a dos grupos lingüísticos: el sinotibetano y el altaico, pero hay pequeños grupos en la frontera sinobirmana que hablan lenguas austroasiáticas. Los *han* hablan una gran variedad de lenguas y dialectos que son, a veces, mutuamente incomprensibles.

El idioma oficial, el *putonghua,* conocido también como mandarín, es el chino hablado en el norte y en partes del oeste y sudoeste de China. Esta lengua se enseña en las escuelas y se usa en las transmisiones de la radio. En la región de Shanghai se habla el *wu,* en Fujian, el *min* y en Guangdong, el cantonés. También en la región de Guañgdong y Jiangxi se habla el *hakka.* El cantonés es la lengua más común entre los chinos de ultramar y es el que usualmente identificamos como la lengua china típica. La lengua china es tonal, pero los tonos varían en las diferentes lenguas y dialectos; por eso, en *putonghua* se distinguen cuatro tonos y en cantonés alrededor de ocho.

Un elemento unificador de esta variedad de lenguas y dialectos es la escritura china, que no es alfabética sino que se expresa mediante caracteres que pertenecen a tres diferentes categorías: *a)* la pictográfica: el carácter escrito trata de representar visualmente el concepto *b)* la ideográfica: 1) *simple* y 2) *compleja*, y *c)* la fonética. La complejidad de la escritura ha sido una barrera para la alfabetización amplia en China. Sin embargo, también ha sido un elemento unificador entre las regiones, porque en todas partes se usan los mismos caracteres aunque se pronuncien de manera diferente.

Provincias de China



CRONOLOGÍA

Dinastía Shang	s. XVIII (?)-XI a.C.
Dinastía Zhou	1045-221 a.C.
Zhou Occidental	1045-771 a.C.
Zhou Oriental	771-221 a.C.
Periodo de Primavera y Otoño	771-481 a.C.
Periodo de los Estados Combatientes	481-221 a.C.
Dinastía Qin	221-206 a.C.
Dinastía Han	206 a.C-220 d.C.
a) Han Occidental	206 a.C.-9 d.C.
b) Dinastía Xin	9-23
c) Han Oriental	25-220
Seis Dinastías	220-589
Dinastía Sui	581-618
Dinastía Tang	618-907
Periodo de los Diez Reinos y las Cinco Dinastías	907-960
Dinastía Song	960-1279
a) Song del Norte	960-1125
b) Song del Sur	1126-1279
Dinastía Yuan	1280-1368
Dinastía Ming	1368-1644
Dinastía Qing	1662-1911
República	1912-1949
República Popular	1949-

SISTEMA DE TRANSCRIPCIÓN FONÉTICA

EL SISTEMA DE TRASCRIPCIÓN FONÉTICA de nombres chinos usado en este libro es el *pinyin*, elaborado en la República Popular China y aceptado ampliamente en el mundo.

Todo sistema de trascripción es convencional y por eso es importante señalar que algunas letras, o combinaciones de letras, corresponden a sonidos que son diferentes a los que generalmente se les atribuye en español. Aquí señalamos las más importantes:

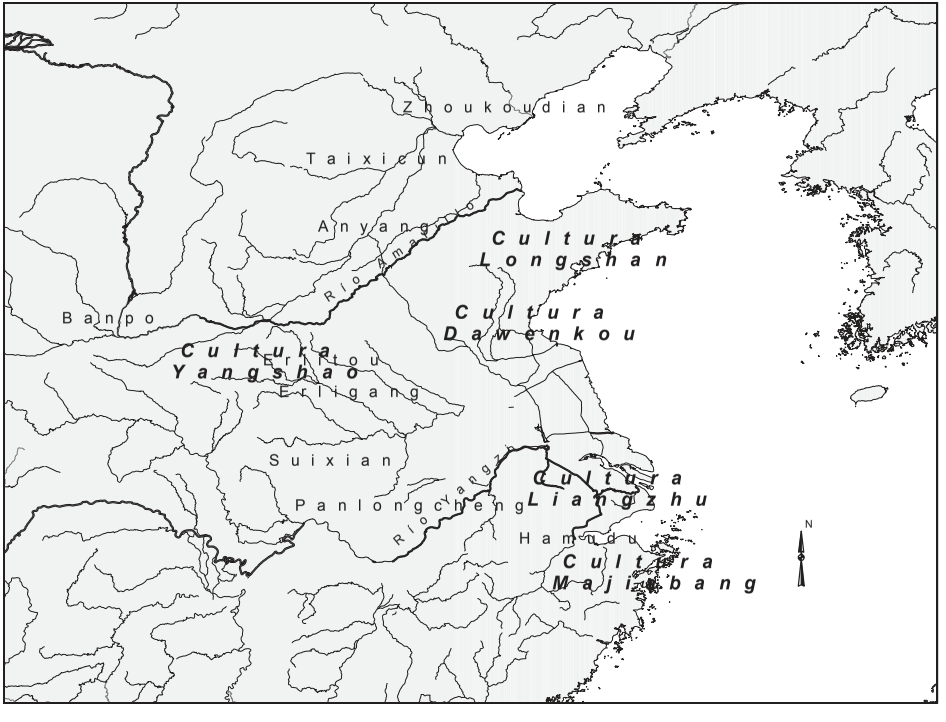
zh, como en Zhou que se pronuncia como el nombre inglés Jo.
x, como en Xi'an que se pronuncia Shi'an.
c, como en Cao Cao que se pronuncia Tsao Tsao.
q, como en Qing que se pronuncia Ching.
j, como en Jin que se pronuncia como en nombre en inglés Jean.
z, como en Mao Zedong que se pronuncia Mao Dzedong

LAS ETAPAS DE LA PRE Y PROTOHISTORIA DE CHINA

Walburga Wiesheu

China es cuna de una de las grandes civilizaciones de la humanidad. En su extenso territorio, de una gran diversidad geográfica, se desarrolló una cultura milenaria de una continuidad sin igual respecto de otras civilizaciones del mundo. Sus extraordinarios logros influenciaron amplias zonas de Asia. En su configuración, la civilización china prácticamente pasó por todas las etapas de la evolución humana y cultural. Ésta inicia con los primeros indicios de ocupación humana en el Paleolítico, para después dar lugar a la transformación agrícola a partir del Neolítico; estos dos periodos de la Edad de Piedra conforman la etapa prehistórica del desarrollo de la cultura china. En cambio, las dos primeras dinastías, Xia y Shang, son civilizaciones de la Edad del Bronce y podrían ser consideradas como pertenecientes a la etapa protohistórica, ya que acerca de éstas existen menciones posteriores en las fuentes históricas conservadas desde la dinastía Zhou, junto con los registros fragmentarios de las inscripciones sobre vasijas de bronce y los llamados huesos oraculares de la dinastía Shang. Se dará aquí una visión panorámica del desarrollo general y de los grandes cambios que se produjeron en estas etapas tempranas de la cristalización de la ancestral cultura y civilización de China.

Culturas neolíticas o pueblos



EL PERIODO DEL PALEOLÍTICO (MÁS DE 2 MILLONES DE AÑOS A 12000/10000 A.C.)

Los más de mil sitios paleolíticos detectados en China demuestran que en esta región de Asia existe una presencia muy antigua de seres humanos, de los cuales se puede registrar una amplia distribución en varias partes de su territorio. Puesto que se han encontrado especies de monos considerados antepasados del género humano, éste pudo haber evolucionado de modo independiente en el continente asiático, o al menos en lo que respecta al hombre anatómicamente moderno, que apareció en el Paleolítico Superior hace unos 40 000 años.

Los restos más antiguos de homínidos y de artefactos primitivos de piedra tallada datan de más de 2 millones de años. Entre los representantes tempranos del *Homo Erectus* en China figuran los del Hombre de Yuanmou de 1.7 millones de años de antigüedad y del Hombre de Lantian, de unos 800 000 años, pero el hallazgo más famoso corresponde al Hombre de Pekín, de la cueva inferior de Zhoukoudian cerca de Beijing que data de hace 600 000 años; aquí se trata en realidad de los restos óseos de más de cuarenta individuos que usaban garrotes, guijarros y otros artefactos sencillos de piedra y que también conocían el uso del fuego. A su vez, entre los fósiles de *Homo sapiens* destacan los de Dingcun, Jinniushan, Maba y Chaoxian. Finalmente, los hombres anatómicamente modernos de Liujiang o de la Cueva Superior de Zhoukoudian del Paleolítico Superior empleaban instrumentos líticos más complejos y elaboraron una gran cantidad de piezas ornamentales, además de que muestran ya algunos rasgos de la población china actual.

EL PERIODO DEL NEOLÍTICO (12000/10000-2000 A.C.)

Con la gran cantidad de trabajos arqueológicos llevados a cabo en los últimos decenios en China se han descubierto numerosos

sitios nuevos y se han identificado una serie de culturas regionales que se desarrollaron tanto en el norte como en el sur del país. Son más de diez mil sitios que se conocen del Neolítico. A lo largo de esta etapa, que se puede subdividir en los periodos del Neolítico Temprano o Inicial, Neolítico Medio, Neolítico Tardío y Neolítico Terminal, se generaron grandes transformaciones culturales consistentes en el surgimiento de la agricultura, el desarrollo de patrones de estratificación social y la conformación de los más tempranos complejos civilizatorios con estructuras estatales y elementos como las ciudades, la metalurgia y la escritura.

El Neolítico Temprano o Inicial (12000/10000-7000 a.C.)

China es una de las áreas originales de la domesticación de plantas y animales. El paso de una economía de la apropiación de recursos a un régimen de producción de alimentos se dio por lo menos unos diez mil años atrás o incluso algunos milenios antes, cuando, después de la última glaciación, el clima se tornó más favorable para el asentamiento humano al aire libre y se extendió una amplia cubierta vegetal con una serie de cultígenos aprovechados por los grupos nómadas de cazadores-recolectores de finales del Paleolítico. Como una adaptación a las condiciones ambientales locales, durante el Neolítico en China se desarrollaron tres sistemas o tradiciones agrícolas diferentes. Mientras que en las zonas semiáridas del norte se estableció la agricultura de temporal o de campo seco los principales cereales domesticados fueron el mijo y el sorgo, en las regiones templadas y lluviosas del sur se desarrolló la agricultura de campo húmedo basada en el cultivo del arroz; y una tercera tradición agrícola distintiva pudo haber germinado en las áreas costeras del sur y sureste de China, Taiwan y otras zonas del Pacífico, donde quizás desde tiempos muy antiguos se cultivaron tubérculos como el ñame y el taro.

De hecho, las huellas más tempranas de asentamientos neolíticos proceden del sur de China y de zonas costeras sudorientales. Algunos de éstos son aldeas dispersas, pero prevalecen aún las ocupaciones en cuevas junto con sitios concheros producto de la explotación de recursos fluviales. Al lado de artefactos de lítica tallada y pulida, en algunos de estos sitios se han recuperado restos de arroz silvestre y posiblemente ya cultivado. La presencia de tiestos de una cerámica burda de paredes gruesas y decorada con impresiones de cuerda para fechas tan antiguas como del 15000 a.C., parece indicar que este importante invento tecnológico de la humanidad hizo su aparición algunos milenios antes del cultivo del arroz; éste apenas llegaría a constituir el componente principal de la dieta de los antiguos grupos humanos del sur de China para el Neolítico Medio, y más adelante su cultivo se difundiría a amplias partes de Asia, para convertirse en el grano básico de gran parte de la población mundial.

En el norte de China, el proceso de la transición a la vida agrícola tuvo una trayectoria evolutiva un tanto diferente, al haberse desarrollado a partir de tradiciones microlíticas locales. Aquí, para los sitios neolíticos más tempranos del octavo milenio a.C., además de cerámica se reportan artefactos de molienda, granos de mijo posiblemente cultivado, así como el perro y el cerdo domesticados, último que de modo independiente también se domesticó en el sur de China.

El Neolítico Medio (7000-5000 a.C.)

En este periodo, tanto en el norte como en el sur de China, las tempranas comunidades agrícolas, ya mayormente sedentarias, experimentan un gran desarrollo. En las fértiles tierras de la Región Cultural de las Llanuras Centrales del norte de China, que en idioma chino se conoce históricamente como el *Zhongyuan* y que abarca el curso medio del río Amarillo, se establecen los

pobladores de las culturas de Peiligang (5900-5500 a.C.), Cishan (6000-5700) y Laoguantai (5900-5000 a.C.). Practicaban un modo de subsistencia mixto, donde al lado del cultivo de dos variedades del mijo, se criaban animales como el cerdo, la vaca y la oveja, complementados con la caza y recolección; los huesos de gallina detectados en un sitio Cishan representan la domesticación más antigua de aves de corral en el mundo. Los habitantes de los asentamientos, aún algo pequeños, vivían en chozas semisubterráneas de bajareque y enterraban a sus muertos en fosas individuales cerca de los poblados, al aparecer en cementerios comunes. En las ofrendas de los entierros figuran vasijas de una cerámica roja sin decoración, hecha a mano o moldeada y cocida a temperaturas bajas; contenían además una gran cantidad y variedad de instrumentos agrícolas de arenisca, tales como hachas, palas, hoces, algunas de estas últimas con un filo de sierra, pero también son frecuentes los artefactos de molienda usados para procesar los granos de mijo. El hallazgo de fragmentos de cerámica pintada indica su evolución autóctona en tierras chinas y contradice diversas teorías difusionistas que exponentes occidentales habían planteado respecto de un supuesto origen externo de varios elementos de la cultura y la civilización china; lo mismo es válido para la escritura, que debe de haberse desarrollado localmente a partir de símbolos como los que se encontraron grabados sobre un caparazón de tortuga en un sitio de la cultura Peiligang.

En varias culturas paralelas que evolucionaron en la cuenca del río Yangzi se encontraron restos de arroz en una etapa avanzada de su proceso de domesticación, consistentes en granos, tallos y hojas de este cereal. Ello es el caso, por ejemplo, de sitios de la cultura de Pengtoushan (7000-5200 a.C.) en el curso medio de dicho río o de la de Hemudu (5200-4200 a.C.) en su curso inferior. En ambas se identificaron casas palafíticas. En Hemudu, entre la gran cantidad de objetos preservados en el sitio, además de instrumentos musicales como una flauta

de hueso, destaca un recipiente de laca, que atestigua su uso tan temprano como del quinto milenio a.C.; también existen indicios del empleo de aperos avanzados de labranza como el de una reja de un arado primitivo de hueso, y la domesticación del búfalo acuático, tan importante en la preparación de los campos de cultivo del arroz hasta hoy día en China y otras zonas de Asia a donde se difundió este grano desde su lugar original de domesticación.

En otra importante cultura local del Neolítico Medio, la de Xinglongwa (6500-5400 a.C.) en el noreste de China, además de un temprano edificio para actividades comunitarias, por primera vez aparece representado un dragón en adornos de jade.

El Neolítico Tardío (5000-3000 a.C.)

La cultura más representativa de este periodo es la de Yangshao (5200-3100 a.C.), conocida también como la "cultura de la cerámica pintada", que es su característica más distintiva. Su área nuclear se encuentra en la región del curso medio del río Amarillo, cerca de la actual ciudad de Xi'an. Desde allí dicha cultura se expandió ampliamente en fases sucesivas dando lugar a variantes locales como la cultura de Majiabang (5000-4000 a.C.) en el curso superior del río Amarillo, donde se produjo una marcada elaboración en los bellos diseños pintados en color negro o café sobre un fondo rojo; ejerció asimismo una gran influencia sobre otras partes de China, desde Mongolia Interior hasta la cuenca del río Yangzi. Denominada también como la "Era Yangshao", en este horizonte cultural se empieza a generar una importante interacción entre las diversas culturas regionales del norte y sur de China.

La cerámica Yangshao estaba hecha a mano o moldeada; en su manufactura se introdujo el torno de rotación lenta, para pasar a finales de Yangshao al empleo de uno de giro rápido. Sobre el borde de algunas vasijas se han detectado "marcas de

alfarero", de las cuales se han distinguido unos 40 signos diferentes que pudieron haber sido numerales y emblemas de familias u otros grupos de parentesco y que corresponden posiblemente a una etapa primitiva dentro del largo y gradual proceso de desarrollo de la escritura china.

El principal modo de subsistencia de la gente Yangshao consistía en el cultivo de mijo y sorgo, combinado con la cría de animales como cerdos, ovejas y ganado bovino; ya existen evidencias de la domesticación del gusano de seda, y de plantas como la col, la soya, la mostaza y el algodón. Los poblados conforman asentamientos más grandes y de una mayor nucleación; algunos están rodeados de fosos para propósitos defensivos o para proteger a los habitantes de animales salvajes. Un patrón típico es aquel en que se agrupan las chozas semisubterráneas en diferentes sectores de los linajes o clanes, cada uno tenía su propio cementerio afuera del asentamiento. Aparte de sepulturas en fosas individuales y de niños en urnas funerarias, son característicos los entierros múltiples. El tratamiento funerario aún no revela diferencias sociales significativas.

A partir de Yangshao Tardío (3500-3000 a.C.) se generan importantes cambios culturales que dan lugar al surgimiento de rangos sociales diferenciales. Ocurren, por tanto, los primeros pasos hacia la constitución de sociedades complejas donde algunos poblados se empiezan a convertir en centros rectores a nivel regional. En éstos también aparecen viviendas construidas sobre el nivel del terreno y con varios cuartos. Este tipo de edificios, con los pisos estucados y sus paredes y el pavimento construidos con materiales más sólidos, de seguro eran las viviendas de aquellas personas que ocupaban las nuevas posiciones centrales de las incipientes entidades políticas, del tipo de las jefaturas en que, además de una diferenciación regional en los asentamientos, también se configura una jerarquía social.

A finales de la Era Yangshao, una de las culturas regionales fuera de la cuenca del río Amarillo, en la que se puede delinear

la conformación de un emergente sector de la elite, es la de Hongshan, en el noreste de China. Florecen aquí centros ceremoniales con complejos constituidos por altares y templos, así como tumbas de piedra que poseían ricas ofrendas de jade o turquesa. Entre los objetos de jade recuperados destacan aquellos que representan dragones en diversas etapas de evolución desde uno con cara de cerdo hasta el de una serpiente enroscada.

Destaca que sociedades complejas tempranas como la de Hongshan tienen matices más religiosos que las jefaturas que se conformaron en la región del *Zhongyuan* en la cuenca del río Amarillo. Aquí hacen su aparición los primeros asentamientos rodeados por murallas hechas de capas de tierra apisonada y moldeadas mediante tablas de madera, lo cual es visto como una señal de la generación de conflictos bélicos en algunas comunidades al terminar la Era Yangshao. Tenemos en este periodo el sitio fortificado de Xishan cerca de la ciudad de Zhengzhou, pero también el de Chengtoushan, de las culturas Daxi/Qijialing, en el curso medio del Yangzi; ambos poseen una planta redonda y cuentan con murallas y un foso protector. Puesto que en el idioma chino el término para muralla es el mismo que se usa para denotar una ciudad (*cheng*), tales asentamientos amurallados con frecuencia son tomados como indicadores de la constitución de los primeros asentamientos urbanos.

El Neolítico Terminal (3000-2000 a.C.)

Durante este periodo la cultura que prevalece en amplias zonas del norte de China es la de Longshan y de ella se distinguen varios tipos locales. En su expresión clásica, la Cultura Longshan, del curso inferior del río Amarillo, se caracteriza por una cerámica negra pulida, por lo que se conoce también como la "cultura de la cerámica negra", una cerámica de paredes delgadas y por lo general sin decoración, hecha con el torno rápido.

A lo largo de la Era Longshan aumenta la complejidad social de las tempranas organizaciones de jefaturas que aparecieron desde finales de Yangshao. En un primer momento, es decir en secuencias regionales de la etapa de Miaodigou II, ello es especialmente patente en culturas que florecieron en la costa oriental de China, como la de Dawenkou (4100-2600 a.C.) en la cuenca inferior del río Amarillo o la de Liangzhu (*ca*. 3200-2200 a.C.) en el curso inferior del Yangzi. De la riqueza del ajuar funerario en entierros de ambas culturas y para fases correspondientes al tercer milenio a.C., se infiere la existencia de notorias diferencias sociales.

Sin embargo, el crecimiento de la población y las catastróficas inundaciones a finales del Neolítico provocaron que las sociedades teocráticas de la costa se expandieran y entraran en conflicto con las entidades políticas de tintes más militaristas de las Llanuras Centrales del norte. Es entonces cuando las jefaturas costeras declinan y la Cultura Longshan del río Amarillo adquiere una posición central en el proceso de la formación de la civilización y de los primeros estados de China; el alto grado de interacción entre diferentes culturas regionales durante la Era Longshan es considerado como uno de los factores centrales del origen múltiple de esta civilización milenaria.

El hallazgo de objetos fálicos en las entidades más seculares de las Llanuras Centrales hace sospechar que los varones adquieren predominio en la sociedad Longshan, lo que se relaciona con el surgimiento del culto a los antepasados y de la tradicional sociedad patriarcal china, en tanto que los frecuentes huesos oraculares indican la existencia de prácticas adivinatorias del tipo de la escapulimancia, que implica el empleo de omóplatos de animales como cerdos, ovejas y vacas; en este periodo aún no aparecen inscripciones sobre dichos huesos oraculares.

En la ganadería, la cría de cabras y ovejas tiene una mayor importancia y se domestica el caballo. Los pozos se vuelven un elemento tecnológico más frecuente en los asentamientos

Longshan, mucho más numerosos. En los recintos amurallados interiores de determinados sitios se observan edificios de gran tamaño levantados sobre plataformas de tierra apisonada o construidos con ladrillos de adobe, mientras que las demás viviendas de los sectores exteriores siguen siendo semisubterráneas y de bajareque. A la posible función mayormente defensiva de tales centros fortificados ante la intensificación de conflictos intergrupales, se agrega la evidencia de un mayor número y variedad de armas, así como de esqueletos mutilados y cráneos destrozados encontrados en fosas abandonadas o en pozos. Otros esqueletos son producto del sacrificio humano practicado como parte de ofrendas de construcción en edificios importantes.

En especial aquellos centros amurallados que florecieron en los últimos siglos del tercer milenio a.C. y para los cuales se ha reportado la existencia de edificios palaciegos, deben haber servido como sedes gubernamentales de las organizaciones estatales más tempranas de China. Así, sitios como Taosi, en la provincia de Shanxi –donde los entierros excavados en su cementerio indican una estratificación social marcada–, y los de Guzhengzhai y Wangchenggang en la provincia de Henan, pudieron haber constituido las capitales de conformaciones monárquicas, establecidas de acuerdo con las fuentes históricas en tiempos de gobernantes legendarios como Yao, Shun y Yu "el Grande".

Dentro de los relatos discontinuos y poco sistemáticos conservados desde el siglo VI a.C., pero quizás basados en materiales anteriores, tales líderes forman parte de una serie de héroes culturales y destacados gobernantes que se ubican vagamente en el tercer milenio a.C., es decir, en la etapa final de la prehistoria y de la transición a la era dinástica. La historiografía tradicional les atribuye los grandes inventos culturales y adelantos de la civilización china. La secuencia de tales figuras prominentes inicia con los Tres Soberanos Excelsos, que incluyen a Fuxi, su esposa Nüwa, y a Shennong, este último conocido como Agricultor Divino, de quien se dice que descubrió el arado,

el cultivo del sorgo y las plantas medicinales. Por su parte, Huangdi, Zhuanxu, Yao, Shun y Yu pertenecen a la Era de los Cinco Emperadores. Se refiere que Huangdi, o el "Emperador Amarillo", inventó la barca, el carro, la cerámica, el calendario y la escritura; Zhuanxu separó el cielo de la tierra, mientras que Yao y Shun destacan como sabios y virtuosos gobernantes que se sacrificaron por el bien del país. Yao cedió el poder a Shun y eligió a una persona de mérito como su sucesor. Shun, a su vez, nombró a Yu. Pero con Yu, el gran "héroe de las inundaciones" que no podían ser controladas por su padre Gun, el principio de la transferencia del poder mediante la abdicación es sustituido por la sucesión hereditaria al trono y así se establece la primera dinastía de China, la de los Xia. Muchos arqueólogos e historiadores chinos piensan que los relatos de dichos soberanos semidivinos, idealizados en las crónicas confucianas posteriores, junto con eventos anotados como las frecuentes guerras entre los líderes o sucesos catastróficos como las inundaciones, pudieran tener una base real y tratan de relacionarlos con culturas y sitios concretos del Neolítico Terminal y de la etapa dinástica de Xia, como es el caso de sitios como Wangchenggang, que de hecho fue destruido por inundaciones y que pudo haber sido la primera capital de Xia. Muchos arqueólogos e historiadores de China, en este marco, convencidos de la credibilidad de anotaciones hechas en las fuentes escritas posteriores, tienden a postular una antigüedad de 5000 años de su historia y civilización.

PRIMERAS DINASTÍAS DE LA EDAD DEL BRONCE

La Dinastía Xia (siglos XXI al XVI a.C.)

En la historiografía tradicional, conservada desde finales de Zhou, la dinastía Xia es considerada como la primera que inaugura el Periodo de las Tres Dinastías (*Sandai*), que abarcan

las de Xia, Shang y Zhou. Con Xia también arranca la Edad del Bronce, que dura hasta el periodo de Zhou Occidental. El acto de su fundación, atribuida a Yu el Grande, queda simbolizado en la fundición de nueve trípodes de bronce (*ding*) que de aquí en adelante representarían la autoridad real. Según fuentes, como los Anales de Bambú del periodo Zhou y "Las crónicas del historiador" (*Shiji)* del historiador Sima Qian de la dinastía Han, la dinastía Xia incluyó 17 reyes que habrían reinado durante 472 años; también se menciona que Yu dividió el país en nueve provincias y que la capital de los Xia cambió varias veces de lugar.

Exponentes de una corriente de historiografía crítica en China, que a principios del siglo pasado sostenían que cabe dudar de todo lo que dicen las fuentes tradicionales sobre los periodos más antiguos, también cuestionaban la historicidad de la dinastía Xia. Aun así y tomando como referencia las anotaciones contenidas en las fuentes escritas, a partir de 1959 un equipo de arqueólogos chinos inició la búsqueda de las "Ruinas de Xia". En este empeño, dentro del área supuesta de su ubicación se encontraron, entre otros, con el sitio de Erlitou, localizado en lo que se considera el núcleo del pueblo Xia de la fértil Planicie de Luoyang en la parte oeste de la provincia de Henan. Éste ahora se considera como el sitio-tipo de la después bautizada Cultura Erlitou. Se trata de un complejo cultural de más de 250 sitios y que se ubica cronológicamente entre los siglos XIX y XVI a.C.

Actualmente, la mayoría de los arqueólogos chinos coinciden en que los restos materiales identificados en esta cultura representan los vestigios de Xia, si bien únicamente del periodo Xia Tardío, cuando el sitio de Erlitou habría funcionado como su última capital, la de Zhenxun, tal como la anotan las fuentes posteriores. Por tanto, pocos dudan ahora de la historicidad de esta dinastía, pero continúa el debate acerca de qué fase de esta cultura corresponde a los vestigios de Xia, y sobre todo en

relación con la identificación de sitios arqueológicos específicos con las diferentes ciudades-capitales de esta primera monarquía hereditaria de China. Sin embargo, hasta la fecha no se han revelado evidencias escritas contemporáneas que pudieran corroborar tales correspondencias; no hay inscripciones en los objetos de metal o los huesos usados para prácticas adivinatorias, tal como sería el caso de la dinastía siguiente, de los Shang. No obstante, se cree que en tiempos del reino de Xia la escritura debe de haber existido, quizás en materiales perecederos como madera o pieles; mas por el momento sólo se han reportado signos aislados sobre cerámica o jade, que al igual que en tiempos neolíticos pudieran ser marcas de la adscripción a distintos grupos sociales.

El sitio de Erlitou posee un tamaño de unas 300 hectáreas. Su zona central constituye una auténtica ciudad-palacio amurallada, en cuyo interior se edificaron una serie de edificios palaciegos con plataformas de tierra apisonada, galerías y patios, los cuales estaban alineados a lo largo de un eje principal que corre de norte a sur. Dicho patrón marcaría la pauta para el diseño urbano de las ciudades-capitales de la China Antigua. El complejo palaciego estaba rodeado por una red de calzadas en sus cuatro lados; el que en una de éstas se hayan detectado huellas de ruedas de carretas significa que ya se deben haber usado vehículos para el transporte. Alrededor de dicho sector central se agruparon las viviendas de la elite y de otros sectores de una sociedad urbana ya altamente diversificada en sus ocupaciones y sus posiciones sociales.

Si bien variada en cuanto al tipo de objetos, la metalurgia del bronce en la Cultura Erlitou del periodo Xia aún es bastante rudimentaria. Los recipientes de vino son de una factura tosca, pero presentan formas que imitan los prototipos de cerámica de finales del Neolítico. Se han encontrado diversos instrumentos y armas de bronce, como hachas, alabardas y puntas de flecha, así como campanillas, usadas como instrumentos musicales.

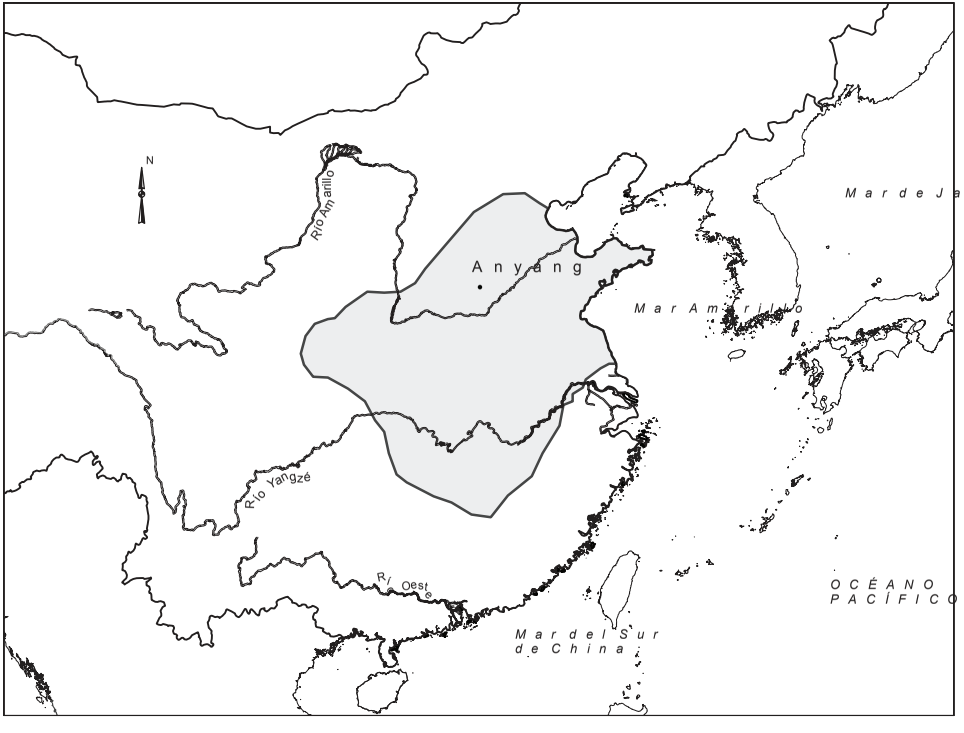
Destaca la ausencia de instrumentos agrícolas de metal, de lo cual se infiere que la tecnología de la fundición de metales no fue aprovechada en la producción primaria, situación válida en lo que se refiere al complejo metalúrgico de toda la Edad del Bronce de China, cuando los objetos de bronce sirvieron esencialmente como símbolos de autoridad y bienes de prestigio de la elite gobernante. En el sitio de Erlitou, al sur del complejo palaciego central, se ha ubicado un taller de la fundición del bronce, con los fragmentos de los crisoles, restos de la escoria del metal y los moldes de cerámica en que se fundieron en varias secciones los artefactos de metal. El uso de tal tecnología distintiva de la fabricación de metales y la imitación de formas cerámicas de las vasijas usadas para bienes de prestigio y la parafernalia ritual en la corte real de los Xia, indica que esta industria se desarrolló de modo independiente en China.

La Dinastía Shang (siglos XVI-XI a.C.)

Después de varias campañas militares contra los Xia y al vencer a su último rey, caracterizado en las fuentes escritas como un soberano déspota y cruel, el líder de los Shang, Tang el Victorioso, funda la dinastía Shang que dominó gran parte de la cuenca del río Amarillo y ejerció una notoria influencia sobre otras regiones de China.

Según las fuentes históricas, los Shang tuvieron 14 soberanos pre-dinásticos y 30 soberanos dinásticos. El periodo de la dinastía Shang abarca los siglos XVI al XI a.C. (1550 a 1046 a.C., acorde con el Proyecto Estatal de la Cronología de Xia-Shang-Zhou), durante el cual ésta cambió unas siete u ocho veces de capital. Esta etapa dinástica se puede subdividir en Shang Temprano (1600-1400 a.C.), Medio (1400-1250 a.C.) y Tardío (1250-1046 a.C.). En las inscripciones oraculares de Shang Tardío figuran por lo menos 23 nombres de los soberanos Shang que el historiador Sima Qian del periodo Han

Dinastía Shang



había incluido en la genealogía de esta dinastía. Puesto que existen registros contemporáneos como las cortas inscripciones sobre recipientes de metal desde Shang Medio, y las grabadas sobre los huesos oraculares de Shang Tardío, algunos autores piensan que la Dinastía Shang ya se puede ubicar en una etapa histórica, mas todavía resulta conveniente englobarla dentro de un ámbito protohistórico y que abarca toda la Edad del Bronce.

De Shang Temprano datan las ciudades de Shangcheng y de Zhengzhou que se tienden a correlacionar, respectivamente, con las capitales de Xibo del rey Tang y Ao del rey Zhongding. Son ciudades con varios perímetros amurallados, además de un foso exterior. Sus secciones interiores comprenden elaborados complejos palaciegos, erigidos sobre plataformas de tierra apisonada, que en el caso de la ciudad de Shangcheng están distribuidos en una forma simétrica a ambos lados de un eje central norte-sur. Shangcheng está dividida en una Ciudad-Palacio, una Ciudad Pequeña interior y una Ciudad Grande exterior. La ciudad de Zhengzhou, de unas 2 500 ha, fue construida posteriormente. Su muralla exterior, de los lados sur y suroeste, es de una planta irregular siguiendo los contornos del paisaje, mientras que el lado este de la ciudad estaba delimitado por un lago. Entre su recinto palaciego central y las murallas exteriores se encuentran, en una forma poco compacta, las áreas de talleres y de las unidades habitacionales de diversos sectores de la población. En ninguna de estas dos ciudades se han encontrado cementerios formales y los entierros están dispersos en las viviendas o cerca de los accesos a la ciudad, algunos corresponden a fosas de sacrificio. El periodo de Shang Medio está representado por las ciudades de Xiaoshuangqiao, cerca de Zhengzhou, y de Huanbei, cerca de Anyang, en la parte noreste de la provincia de Henan.

Shang Tardío arranca con el cambio de capital a Anyang, suceso que se atribuye al rey Pangeng. Puesto que esta capital

figura en las fuentes bajo el nombre de Yin, este último periodo de los Shang también se conoce como el de Yin. Yinxu o los "Restos de Yin" se extiende sobre una superficie de unos 30 km^2, sin que se hayan revelado murallas circunvalatorias del asentamiento, pero su núcleo se encuentra en una posición estratégica en una curva del río Huan al norte y este, mientras que los lados oeste y sur están protegidos por un foso. En un complejo central se localizaron las plataformas de más de cincuenta edificios que están agrupados en tres sectores: el sector norte probablemente fuera el área de los palacios y residencias de la elite gobernante, mientras que el sector central era el de los templos ancestrales del linaje real; el sector sur conformó una zona ceremonial con un altar para sacrificios. Alrededor del núcleo central estaban dispuestas las demás áreas funcionales de una sociedad altamente diversificada en sus ocupaciones y posiciones sociales.

El cementerio real se encontraba al noroeste del núcleo central, en el área conocida bajo el nombre local de Xibeigang. En esta necrópolis fueron sepultados los reyes de la última etapa de Shang, cuyos cuerpos fueron dispuestos en grandes tumbas con cámaras subterráneas y de dos o cuatro rampas. Asociados a las tumbas reales, saqueadas en varias ocasiones, se encontraron los esqueletos de una enorme cantidad de seres humanos sacrificados. Aquéllos, acomodados en nichos, plataformas de segundo nivel cerca de la cámara funeraria, o con ataúd u ofrendas propias corresponden a los diversos acompañantes del rey en su vida después de la muerte, en tanto que los sacrificados en las rampas eran los guardianes de la tumba; pero el mayor número de víctimas corresponde a más de 2 500 fosas individuales dispuestas en hileras cerca de algunas tumbas grandes. Son los restos de cautivos de guerra, obtenidos de pueblos enemigos como los Qiang, tal como se desprende de inscripciones oraculares. En algunas de las fosas individuales se encuentran los cuerpos mutilados de múltiples víctimas, en

otras sólo están los cráneos. Se calcula que en el último periodo Shang fueron objeto de la práctica masiva del sacrificio humano unas 15 000 personas, decapitadas o enterradas vivas en ocasión del rito mortuorio, o como parte de ceremonias posteriores. Existen asimismo fosas sacrificiales de carretas, con los caballos y conductores sacrificados.

Los componentes más representativos de la cultura material de la civilización Shang son sus objetos de bronce, cuya fabricación en moldes de piedra y cerámica experimentó un gran desarrollo a lo largo de este periodo. Al parecer, los talleres de bronce incluso estaban especializados según la categoría de los objetos producidos. Además de diversas herramientas, instrumentos musicales, armas como hachas, lanzas o alabardas, y accesorios de caballos y de carretas, sobresalen las "vasijas rituales de vino" usadas en ceremonias relacionadas con el culto a los antepasados y que sirvieron también como bienes de prestigio de la nobleza Shang. En los recipientes de bronce se preparaban, guardaban y servían la carne, los granos y el licor de mijo ofrecidos a las entidades sobrenaturales o que se consumían en festejos de la corte y los banquetes funerarios. Las inscripciones sobre algunos recipientes hacen referencia al antepasado al que fue dedicado, o a su propietario. La decoración, primero en bandas y después cubriendo todo el cuerpo de una vasija, incluye diseños geométricos, espirales y diversos motivos zoomorfos.

Tampoco en Shang estaban los logros alcanzados en la fabricación de metales dirigidos a mejorar la producción agrícola. En ésta se siguió utilizando la misma tecnología de piedra, concha o hueso de tiempos neolíticos. Una mayor productividad en este ámbito se consiguió por medio de una organización colectiva del trabajo y la reclamación de tierras en territorios ajenos. Es de señalar que China, desde los primeros estados, registra una notable historia demográfica: la población Shang se estima en unos cuatro a cinco millones de personas.

Otro ámbito donde se impuso una rígida organización es la guerra. Existían funcionarios militares de diferentes rangos. Los ejércitos eran permanentes, jerárquicamente organizados, y contaban con las divisiones de infantería y de carros de combate ocupados por tres hombres y tirados por dos caballos. Se llevaban a cabo campañas masivas usando armas como arcos, flechas, hachas, lanzas y alabardas, además de cascos de bronce o de pieles. Los Shang asimismo recurrieron a la conscripción militar.

En general, el aparato gubernamental del Estado Shang era bastante diversificado y especializado en sus funciones. El rey era el líder político, religioso, y el comandante supremo en caso de guerra, encabezaba la administración y nombraba a los funcionarios. Los funcionarios civiles ocupaban varios cargos con diferentes rangos y se encargaban de diversas tareas administrativas. Entre los funcionarios militares figuran supervisores de tropas, de armas y de las guardias. En cambio, los funcionarios secretariales abarcaban a cancilleres encargados del control del trabajo agrícola, de las habitaciones reales y de las fiestas; a cronistas a cargo de los archivos y decretos oficiales; a adivinos que registraban los oráculos; y a sacerdotes que realizaban las actividades de sacrificio.

No se conoce la extensión del Estado Shang. De las inscripciones se infiere que en una zona interior estaban los dominios reales bajo control estatal directo y donde estaban asentadas las grandes ciudades-capitales, mientras que la zona exterior comprendió territorios semi independientes de vasallos o de jefes tribales leales a los Shang. Como demuestran los hallazgos de bronce, hubo una gran influencia del Estado y la civilización Shang sobre extensas áreas del sur de China.

En la estructura social de los Shang el parentesco seguía siendo un elemento de organización importante, aun cuando dentro del sistema patriarcal chino la afiliación a las unidades de parentesco estaba unida a su base territorial. Dichas unida-

des estaban divididas en clanes, así como linajes mayores y menores. Respecto del clan real, que se concebía como descendiente de un pájaro negro divino, es posible que se haya dado una alternancia entre dos linajes para ascender al trono. Los diversos sectores sociales consistían en nobles, funcionarios, guerreros, comerciantes, artesanos, agricultores y esclavos. Las tres primeras categorías integraban la clase alta cuyos miembros vivían en casas con plataformas de tierra apisonada; ellos manifestaban su posición social privilegiada mediante bienes de lujo y prestigio sujetos a una circulación restringida. Los agricultores, que vivían en chozas sencillas, acaso poseían sus propias tierras, trabajadas en forma colectiva, pero estaban sujetos a trabajos obligatorios y el pago de impuestos. El pequeño sector de los esclavos estaba compuesto esencialmente de prisioneros de guerra, que en vez de ser aprovechados a gran escala en la producción, servían de víctimas del sacrificio.

Mientras que la producción comercial y el intercambio no estaban muy desarrollados, la producción agrícola era una gran preocupación del Estado Shang, pues era la base económica del Estado, centrada en el cultivo del mijo, el sorgo, el arroz y el trigo, este último introducido del Cercano Oriente. Otras ramas importantes eran las industrias que formaban parte de la producción de los bienes de prestigio y de la parafernalia ritual que demandaba el sector de la elite, como la metalurgia, los jades y una cerámica blanca del tipo de una protoporcelana, sin dejar de mencionar las destilerías en que se fermentaban las bebidas alcohólicas para las ceremonias protagonizadas por los miembros del estrato gobernante.

La existencia de un alto grado de control central sobre la agricultura queda de manifiesto en la gran cantidad de tópicos adivinatorios registrados en los huesos oraculares. Éstos se descubrieron por primera vez en 1899, cuando algunos eruditos de Beijing detectaron signos arcaicos en los llamados "huesos de dragón" vendidos en las farmacias como ingredientes me-

dicinales y quienes pudieron rastrear su procedencia de los archivos reales de la corte Shang en Anyang. Muchos de tales registros oraculares, inscritos sobre omóplatos de animales o caparazones de tortuga, están relacionados con las cosechas y aspectos meteorológicos como las prontas lluvias. Otros tópicos frecuentemente adivinados se refieren a la guerra, la caza real, la realización de determinados rituales o asuntos concernientes a los miembros de la corte real, como enfermedades o el nacimiento de los hijos.

Para determinar si alguno de estos asuntos era auspicioso o no, los huesos fueron preparados al perforar hoyos en los que se introducía una varilla candente, actividad piromántica que producía las grietas interpretadas por los adivinos de la corte o por el rey mismo, quien en algún momento incluso llegó a monopolizar dicha práctica adivinatoria, en la cual se invocaban los espíritus de los ancestros. Sobre los huesos se anotaban las preguntas adivinatorias formuladas, su interpretación junto con las fechas cíclicas del evento, y muchas veces también se registraba el resultado en el lado reverso de los huesos, de los cuales se han recuperado más de 150 000 piezas desde su primer descubrimiento en Anyang. Las inscripciones oraculares atestiguan la configuración de un sistema de escritura completamente desarrollado, el más temprano de Asia Oriental. Consiste en cerca de 5 000 signos diferentes, de los cuales aproximadamente un tercio ha sido descifrado. No son muy diferentes de los caracteres actuales de la escritura china. Los logros alcanzados en la escritura Shang son resultado de un largo proceso de desarrollo iniciado milenios atrás.

En la religión Shang, el culto a los antepasados ocupó un lugar central, pero también fueron objeto de veneración diversos elementos y fuerzas de la naturaleza, como el sol, la luna, los ríos, las montañas, el viento, etcétera. El dios supremo era Shangdi, o "El de Arriba", una entidad divina más bien abstracta. Era importante la anotación de fenómenos astronó-

micos y se seguía un calendario lunar. El año estaba dividido en doce meses de 29 días cada uno, con siete meses intercalados cada 19 años. La semana era de 10 días, con cuyos nombres cíclicos se anotaban los actos adivinatorios registrados en los huesos oraculares.

Fuertes tintes de creencias mágicas o de prácticas chamánicas se manifiestan en diversas culturas locales en la cuenca del Yangzi, contemporáneas a las primeras civilizaciones de la Edad del Bronce del norte de China. Algunas de estas culturas locales se encontraban bajo la esfera de influencia directa de los Estados dinásticos del norte, mientras que otras eran jefaturas o reinos que se habían separado de éstos o que conformaban entidades políticas independientes, patente en la construcción de tumbas de cuatro rampas en territorios fuera de los dominios Shang. En los bronces de sitios como Xingan, de la cultura Wucheng, en el curso medio del Yangzi, se pueden detectar importantes influencias de las Llanuras Centrales, mientras que la aún bastante enigmática civilización del bronce, puesta al descubierto en fosas de sacrificio, en Sanxingdui, en la planicie de Chengdu, en Sichuan, muestra rasgos muy singulares. Allí los arqueólogos han desenterrado enormes estatuas de bronce, cabezas y retratos de rostros de seres humanos con máscaras de oro, modelos de árboles espirituales, bestias fantásticas y artefactos en forma de ojos. La ciudad amurallada de Sanxingdui quizás fuera una capital del reino independiente de Shu, y en ella también se han notado montículos ceremoniales con altares.

Si bien en sitios de la tradición metalúrgica del sur de China se han detectado signos grabados sobre cerámica, jade o bronce, en ninguno de éstos se ha podido identificar la existencia de un sistema de escritura completamente desarrollado como el que caracteriza a los Shang del norte de China. Pero cabe aquí la posibilidad de que se hayan practicado registros con propósitos diferentes de las inscripciones sobre los huesos oraculares de los Shang, en otros soportes materiales y sobre la base de lenguas

diferentes a las habladas en el norte de China. Varias de las culturas y reinos del sur formarían parte de la corriente principal de la cultura china que se gesta a partir del periodo de la dinastía siguiente de los Zhou, para quedar finalmente fusionados dentro de su configuración étnica del pueblo de los han.

LA DINASTÍA ZHOU (1045-221 A.C.)

Albert Galvany

ZHOU OCCIDENTAL (1045-771 A.C.)

La conquista y victoria sobre Shang

De acuerdo con las fuentes documentales disponibles, alrededor del año 1053 a.C., el rey Wen (el rey civilizador) emprendió, junto con sus aliados del oeste, una marcha militar hacia el este desde la base del territorio ocupado por los Zhou, situada en el valle del río Wei (en el centro de la actual provincia de Shaanxi), hacia el territorio Shang y logró una serie de conquistas (primero Li o Qi, luego Yu) hasta situarse a menos de 100 km de la capital de los Shang, Anyang. Tras haber atacado y conquistado la ciudad Chong, el rey Wen murió en el año 50 de su reinado. A su muerte, le sucederá en el trono Zhou el rey Wu (el rey marcial). El rey Wu continuará la campaña militar iniciada por su padre y la dirigirá contra el centro político de la dinastía Shang. Unos años más tarde, durante el primer mes del año 1045, si concedemos crédito a las fuentes textuales, el rey Wu emprenderá la conquista definitiva de los Shang con su ejército y la ayuda de sus aliados. La fuerza militar del rey Wu era de aproximadamente 45 000 hombres y 300 cuadrigas o carros de combate. El grueso de esa fuerza militar alcanzó un lugar llamado Muye, en las afueras de la que por entonces era

la capital del último monarca Shang, Di Xin. Allí, los Zhou se impusieron a sus rivales en una justa militar y el último monarca Shang, Di Xin, se suicidó.

Según se narra en algunos escritos de la antigüedad, el ejército Zhou permaneció en las inmediaciones de la capital Shang cerca de dos meses sofocando los focos de resistencia en esa zona y asegurando alianzas con los señores locales. Transcurrido ese tiempo, regresaron a su capital, Feng (situada cerca de la moderna ciudad de Xi'an) y allí celebraron la victoria sobre los Shang ejecutando a 100 de sus oficiales.

Fuentes textuales

Al contrario de lo que ocurría con la dinastía Shang, cuya sociedad nos es conocida exclusivamente a través de los fragmentos adivinatorios grabados en los huesos oraculares de tortugas o diversos animales (principalmente bovinos), la dinastía Zhou occidental cuenta con una importante variedad de fuentes textuales. Tradicionalmente, se considera que los textos conocidos como *Yijing* o *Clásico de los cambios*, el *Shi jing* o *Clásico de la poesía*, el *Shu jing* o *Clásico de los Documentos* y, más tarde, los *Anales del país de Lu* o *Chunqiu Zuozhuan*, fueron redactados durante este periodo.

Shu jing. Algunos capítulos de este texto, datado tradicionalmente en los primeros años de la dinastía Zhou occidental, ofrecen una información muy valiosa a la hora de analizar la historia de este periodo. En los capítulos o secciones más antiguas del texto se pueden encontrar, por ejemplo, los discursos legitimadores de los fundadores de la dinastía.

Shi jing. De los 305 poemas que componen este escrito tal y como nos ha llegado hasta la actualidad, y que la tradición fecha en los inicios de la dinastía Zhou occidental, sólo algunos poemas de la sección "Zhou song" (liturgias de los Zhou) fueron redactados en dicho periodo; el resto de secciones y poemas

probablemente sea una antología, cuya composición se sitúa a mediados de dicha dinastía. El tema de las composiciones más antiguas son los himnos litúrgicos que originalmente se cantaban y recitaban en los templos ancestrales. Por su parte, los 160 poemas de la sección "Guo feng" (aires o canciones de los países), que datan de principios de las Primaveras y Otoño, incluyen canciones populares que reflejan en gran medida la vida del pueblo.

Zhouyi o *Yijing*. Se trata del texto adivinatorio más importante y relevante de la civilización china, compuesto por 64 hexagramas. Aunque tradicionalmente se considera que su redacción se remonta a los inicios de la dinastía Zhou occidental, es probable que en su forma actual fuera compuesto entre el final de la dinastía Zhou Occidental y el comienzo de la dinastía Zhou Oriental

El reparto y la organización del poder entre los siglos IX y VIII

En China, tras la conquista de los Shang por parte de los Zhou, surge una suerte de sistema feudal como una nueva forma de organización del Estado que restructura al centralismo vigente hasta entonces, de manera que éste no resulta debilitado sino que, antes bien, se fortalece aún más gracias a una mejor articulación de su dispositivo orgánico.

Durante la dinastía Shang, la realeza ejerció el poder de un modo extremadamente autoritario al enviar directamente sus órdenes a las pequeñas colectividades vinculadas por la sangre al centro político y religioso. Por su parte, los fundadores de la dinastía Zhou reestablecieron la realeza bajo la modalidad de un sistema de gobierno enteramente rearticulado en torno a modalidades más suaves de reparto de autoridad similares a lo que en Occidente se entiende por feudalismo.

La base de toda la sociedad Zhou consiste en una jerarquía de dominios y cultos familiares que tiene en su cúspide el do-

minio real y el culto a los antepasados de los Zhou. En cada ciudad, el poder lo ostentan familias cuya autoridad se basa en el número de cuadrigas, en sus privilegios religiosos (derecho a determinados sacrificios, a la ejecución de danzas y de himnos determinados…), en la antigüedad de sus tradiciones y en sus vínculos con la casa real, en la posesión de emblemas y de tesoros (vasijas de bronce, jades, campanas de bronce, etcétera). A fin de perpetuar el recuerdo de los derechos adquiridos, se impuso la costumbre de inscribir en las vasijas de bronce que servían para el culto a los antepasados el proceso verbal de las ceremonias de investidura o de donación. Gracias a ello sabemos que la concesión de un feudo, una ciudad o un cargo iba acompañada de dones diversos: vestidos, tejidos, armas de bronce, cuadrigas, vasijas para los sacrificios, servidores, animales.

Por lo demás, la sociedad Zhou se divide en dos grandes grupos: por un lado, los habitantes urbanos que forman el ejército y dotan al Estado de agentes de servicio público y, por otro, los campesinos de las zonas rurales. El sistema agrario de la época estaba organizado por medio de una repartición del trabajo en grupos de ocho familias a las que les correspondía una parcela de terreno de 100 *mu*, es decir, una extensión de aproximadamente una hectárea y media. En el interior de dicha parcela, cada familia debía labrar una parte para su propia subsistencia (se denomina *sitian*, campo privado) y cultivar también junto con el resto de las familias una parcela central llamada *gongtian*, campo público. La ingeniosidad del sistema de reparto en damero consistía en la división de una parcela rectangular en nueve casillas iguales por medio de dos paralelos verticales y dos paralelos horizontales, lo cual aparece simbolizado en el propio término que sirve para designar ese modelo: *jingtian*, de manera que las ocho casillas periféricas delimitan los ocho campos privados mientras que la casilla central representa el campo común.

El mandato celeste: la nueva legitimación del poder

Al rey o monarca se le considera "Hijo del Cielo" (*tian zi*). En uno de los capítulos más célebres del *Libro de los Documentos*, el "Gran Protocolo Hongfan", glosa dicha expresión en los siguientes términos: "El Hijo del Cielo es el padre y la madre del pueblo, por lo cual reina sobre todo aquello que está bajo el cielo". La legitimidad de la realeza Zhou procede de la noción de "mandato del Cielo" (*tian ming*), que se confiere a quien era digno de ello por medio de su virtud, a quien fuera capaz de gobernar el universo como un padre. Eso es lo que demostraron los dos fundadores de la dinastía Zhou, los monarcas Wen y Wu, al derrocar la dinastía Shang cuyo último soberano, Di Xin, habría provocado con sus acciones nefastas e inmorales que le fuera retirado el mandato celeste.

El Cielo ocupa un papel central en la vida política de las primeras fases de la dinastía Zhou. El Cielo es una deidad que dirige, escruta y responde a las acciones humanas. En el pasado, los fundadores de la dinastía Zhou poseían el poder carismático llamado *de* (*mana*, virtud), que los habilitaba para obtener el apoyo divino en sus acciones; inversamente, los depravados y opresivos últimos monarcas de la dinastía precedente, la dinastía Shang, habían perdido su *de* y, en consecuencia, se vieron privados de la aceptación del Cielo. Los pensadores de la dinastía Zhou creen que estos cambios en los decretos celestes no sólo eran manifestaciones de la voluntad del Cielo (*tian zhi*); el Cielo continúa escrutando los decretos y comportamientos de los actuales monarcas Zhou y en el caso de que se desvíen del curso trazado por el *de*, por la virtud, y se comporten de manera licenciosa y opresiva, perderán el mandato celeste y podrán ser derrocados por otros nuevos aspirantes al poder. Así, aunque la responsabilidad de obtener el apoyo divino se halla en el ámbito de la acción humana, la autoridad final, a la hora de conceder

o negar este apoyo, sigue siendo una prerrogativa de la deidad suprema, el Cielo.

El "Hijo del Cielo" es, por tanto, un monarca por mandato divino. Su poder es, ante todo, religioso: es aquel que está capacitado para dirigir los sacrificios en honor al Cielo y la Tierra, y a los ancestros fundadores míticos del linaje. También es el encargado de suprimir militarmente cualquier desorden en el funcionamiento de las cosas, de repeler tanto las agresiones externas (bárbaros) como internas (actos criminales, usurpaciones, etcétera). Por último, es el responsable de organizar el orden social y garantizar el recurso a ritos y sacrificios, así como una administración adecuada. Su poder se extiende al mundo entero: "En el vasto espacio que está bajo el cielo, no hay tierra que no sea la tierra del rey; en las riberas del mundo, no hay ni una sola persona que no sea súbdita del rey", se canta en uno de los poemas canónicos del *Clásico de la Poesía*. Se trata de un poder absoluto: a menudo, el rey se designa a sí mismo con expresiones que significan "yo, el único". El poder real no se comparte. No obstante, nada impide a éste delegar su autoridad. A diferencia de la realeza centralista y centralizada dispuesta por la dinastía Shang, es precisamente la delegación del poder lo que caracteriza el régimen político diseñado por los Zhou.

ZHOU ORIENTAL (771-221 A.C.)

Tras la caída de Zhou Occidental por el empuje de las incursiones llevadas a cabo por las tribus de la parte occidental del territorio, la capital de la dinastía fue traslada a Luoyang, situada hacia el este, con el fin de asegurarse un emplazamiento más seguro frente a esas ofensivas. De esa manera, se inaugura un nuevo periodo en la historia de esta dinastía: Zhou Oriental (771-221 a.C.) que, al menos nominalmente, acabaría con la conquista por la fuerza del reino de Qin y la creación del primer imperio unificado. Se trata de una etapa caracterizada por una

constante mutación de las instituciones y las creencias, por unos cambios que transformarán radicalmente la configuración de la civilización china. Estos cinco siglos de historia que abarca Zhou Oriental son divididos, por la historiografía tradicional, en dos secciones: el periodo Primavera y Otoño (771-479 a.C.) y los Estados Combatientes (479-221 a.C.).

EL PERIODO DE PRIMAVERA Y OTOÑO

El poder que con el paso del tiempo habían adquirido los grandes señoríos o ducados merced a su carácter hereditario, a su amplitud, a sus complejas alianzas para enfrentarse a las incursiones de poblaciones bárbaras y anexar territorios vecinos, al debilitamiento creciente de la casa real de los Zhou y la consiguiente reducción de sus dominios e influencia, había dado al traste con la cohesión y armonía del sistema así como con el papel conciliador del monarca. Como consecuencia de ese proceso de decadencia, aumentaron el desequilibrio, la injusticia, el desorden y las rivalidades. Habían terminado para siempre los días gloriosos del gobierno de los Zhou. Así, los duques se arrogaron privilegios reales en sus propios señoríos y, más tarde, las principales familias y clanes de dignatarios y grandes oficiales usurparían el poder y las prerrogativas ducales. Sin embargo, durante la Primavera y Otoño, la alta aristocracia mantuvo las costumbres de sus ancestros.

La guerra aristocrática: el combate como representación

A lo largo de los siglos VII y VI a.C., los señoríos que configuraban la China de entonces estuvieron completamente dominados por una aristocracia guerrera cuyo estatus social privilegiado estaba marcado por el monopolio que detentaba sobre un tipo de violencia legítima dirigida ritualmente. La muerte legítima,

que adopta en este caso las formas del sacrificio religioso, de la guerra y la caza, determina los ritos o prácticas del culto a los ancestros y representa el rasgo distintivo y exclusivo que diferencia a esta elite aristocrática del resto de la población.

En el interior de ese contexto mágico-ritual, la guerra supone el gran escenario para la violencia legítima. El *Zuo zhuan* enumera nada menos que 540 enfrentamientos entre diferentes señoríos y principados, y más de 130 guerras civiles en un espacio de tan sólo 259 años. Es posible sostener, por tanto, que esa aristocracia guerrera vivió en un estado de lucha casi permanente. No obstante, en una sociedad que define sus elites sociales a partir de la realización de diferentes formas de violencia lícitas y que identifica sistemáticamente la masculinidad con lo marcial, la guerra se convierte, ante todo, en el campo de batalla por el honor.

En definitiva, antes y durante la época de la *Primavera y Otoño*, la guerra compone la profesión exclusiva de una elite aristocrática. La conducción de las cuadrigas o carros de combate y el tiro con arco exigían un complejo adiestramiento que duraba toda una vida y que se transmitía de generación en generación en el seno de esa reducida clase social.

Con todo, resulta necesario señalar que el signo ritual, casi teatral, con el que hemos caracterizado este modelo de combate arcaico no significa de ningún modo que el mismo se desarrollara y ejecutara sin recurrir a la ferocidad o a la crueldad más mortíferas. Por expresarlo de algún modo, los participantes en esas batallas se mataban, se destripaban, se cocían en calderos o se marinaban en salmuera, pero lo hacían ritualmente.

El rito

El sistema político-social diseñado por la dinastía Zhou se fundamenta en el establecimiento del rito como elemento articulador de las relaciones personales y públicas. El rito aparece

como la verdadera clave del sistema tradicional chino; se remonta a la formación de esa sociedad y civilización y constituye probablemente su rasgo más característico. En la cultura china tradicional, que encuentra una de sus expresiones más complejas y refinadas en la dinastía Zhou, es el rito y no el derecho, por ejemplo, lo que articula y estructura la totalidad del cuerpo social. Esa diferencia entre rito y derecho es uno de los rasgos que permiten observar el contraste entre la civilización china y la occidental. Mientras que la forma jurídica está concebida para aplicarse a los actos (acto de intercambiar mercancías, acto de tomar esposa y esposo, etcétera), la forma ritual está concebida para aplicarse a otros comportamientos, por ejemplo, el comportamiento del hijo ante el padre, o el de la esposa ante el esposo, o el del huésped ante el anfitrión.

Sin la participación de los ritos, tanto de las ceremonias codificadas como de los ritos circunstanciales, todo el edificio social se desmorona por completo. De acuerdo con Confucio, la regulación apropiada de las conductas sociales exige en todos los niveles la influencia del rito. En su opinión, el moldeado de la buena conducta queda suficientemente reforzado con la práctica de todas esas ceremonias codificadas que, en última instancia, impiden la emergencia de acciones perversas, contrarias a las prescritas y sancionadas por la sociedad. A diferencia de las normas jurídicas que, casi por definición, son ajenas a la intencionalidad y se centran exclusivamente en los actos y los ritos, aunque concebidos como un formalismo efectivo, sí que confieren un papel determinante a la intencionalidad del agente.

Crisis religiosa: la actitud hacia el Cielo

La función esencial del Cielo en las primeras fases de la dinastía Zhou se halla íntimamente vinculada al concepto de mandato o decreto celeste (*tian ming*), auténtico fundamento de la

legitimidad del poder político de los Zhou. Los intelectuales de la Primavera y Otoño heredaron la fórmula de reciprocidad como modo de relación con las deidades, pero paulatinamente fueron cuestionando la relevancia de ese concepto en la esfera política.

La crisis política del periodo final de Zhou Occidental podría haber sido el primer desafío serio a la creencia en un orden político aprobado por el Cielo. Es probable que el colapso dinástico y la subsiguiente confusión política y social alentara las primeras dudas acerca del papel desempeñado por el Cielo en los asuntos humanos. En efecto, cuando a partir del siglo VIII a.C., se inicia el declive de la realeza Zhou, la cuestión que empieza a socavar los fundamentos de las creencias y valores no sólo consiste en preguntarse cómo ha podido llegar a disgregarse la autoridad de la casa real sino, sobre todo, por qué el Cielo ha permitido que una dinastía en decadencia siguiera conservando el trono.

Si, a los ojos de los dirigentes de Zhou Occidental, el colapso dinástico supuso un accidente perturbador, para sus descendientes de la Primavera y Otoño la desintegración del mundo Zhou es ya un hecho consumado. Cuanto más se desintegraba el sistema político y social de los Zhou Occidental, menos razones encontraban para confiar en la habilidad del Cielo para preservar el orden. Además, esta vez la crisis era incluso mayor: pues mientras que el Hijo del Cielo (*tian zi*) había perdido todo excepto la pálida sombra de su antiguo poder y prestigio, no se presentaba alternativa alguna y la esfera Zhou caía en una encarnizada lucha de todos contra todos. El mandato celeste no acababa de transferirse a otros, sencillamente languidecía y se desvanecía.

Así, en la medida en que quienes detentaban el poder político, económico y social de las últimas fases de la Primavera y Otoño ya no afirmaban conocer cómo obtener el apoyo del Cielo, comenzaron a desarrollar diferentes enfoques en torno

a esa entidad. Esta mezcla y confusión de pareceres en torno a la función y alcance de la deidad suprema, el Cielo, provocó que algunos hombres de Estado prudentes se distanciaran de las especulaciones sobre la voluntad celeste.

El desprestigio del soberano, garante último de la paz y la prosperidad desde su trono de la casa real de los Zhou, tiene como consecuencia directa, entre otros muchos efectos, una crisis profunda en las creencias religiosas a propósito del poder del Cielo y, por consiguiente, sirvió para estimular la emergencia de propuestas que podemos calificar como de vocación crítica o filosófica. El primero y más decisivo de estos proyectos corresponde, sin duda alguna, a Confucio.

La innovación de Confucio: la dimensión ética del hombre y el rito

Confucio es, en realidad, la latinización que los misioneros jesuitas en China a partir del siglo XVI hicieron del nombre chino del Maestro Kong o Kongfuzi (551-479 a.C.). Apenas sabemos algo acerca de su nacimiento, formación y trayectoria vital, salvo los escasos datos, no siempre fiables, que nos procuran las fuentes textuales posteriores, en las que a menudo resulta difícil distinguir lo histórico de lo puramente hagiográfico. De entre esos textos dispares y heteróclitos, el más importante es las *Analectas* o *Diálogos*, que reúnen las intervenciones y conversaciones de Confucio con sus discípulos así como con otros personajes de la época.

En cualquier caso, la vida de Confucio se sitúa al final del periodo de la Primavera y Otoño, cuando la crisis del sistema feudal de Zhou es ya evidente y rotundo. Ya para el siglo IX a.C., la dinastía Zhou había empezado a dar muestras de debilidad y decadencia. A pesar de que Zhou Oriental perdura hasta el año 221 a.C., cuando el rey Zheng, de Qin, funda por vez primera un imperio unificado, en realidad, los reyes Zhou

habían perdido su poder muchos siglos antes. En la época en que vivió Confucio, su autoridad había quedado relegada y limitada a su territorio real, minúsculo en comparación con los numerosos ducados que lo rodeaban, algunos de ellos muy extensos y poderosos: Qi, Jin, Qin, Chu, Song, Wei, Chen, Cai, Cao, Zheng, Yan y Lu, patria del propio Confucio. Desde un punto de vista social, Confucio pertenece a la clase de los letrados (*shi*), que constituyen la categoría inferior de la nobleza y que, por pertenecer a ramas secundarias, se hallaban al servicio del señor o al de los dignatarios y grandes oficiales.

Con mucha frecuencia se ha querido presentar a Confucio como el mayor representante de una visión reaccionaria de la sociedad, obsesionado por el respeto escrupuloso por los ritos y embelesado por los gloriosos tiempos de la antigüedad. La interpretación de las palabras que se le atribuyen al respecto va por lo general en ese mismo sentido: "Transmito, no innovo. Siento confianza y querencia hacia el pasado" (*Analectas*, VII.1). La relación de Confucio con la tradición es conflictiva y paradójica. Con el fin de restaurar la paz y la prosperidad no duda en inspirarse en el resplandeciente horizonte de los primeros Zhou pero, al mismo tiempo, y en contra de lo que él mismo sostiene, es consciente de que esa restauración sólo puede ser efectiva si la tradición es revisada y "actualizada"; es decir, el mantenimiento de la tradición exige innovación y, desde esa perspectiva, la tradición para perdurar, no ya como una forma vacía e inerte sino como un modelo dinámico y revitalizador, requiere ser "traicionada" por la innovación. Confucio se encuentra atrapado en esa contradicción que, a nuestro juicio, cincela inexorablemente gran parte de su recorrido vital e intelectual.

Las circunstancias hicieron que Confucio no lograra nunca un puesto oficial desde el cual poner en marcha su plan de restauración. Al contrario, se vio obligado a viajar constantemente de un lado a otro en busca de un gobernante sagaz que quisiera hacerse con sus servicios. Apartado de las esferas dirigentes, pri-

vado de toda función gubernamental, Confucio va a reasumir dicha función en otro plano: haciéndose pedagogo. Confucio es, por tanto, un maestro itinerante. Reúne a su alrededor una multitud de alumnos, que siguen al sabio en sus desplazamientos y están obligados a ello para beneficiarse de su enseñanza puesto que, en esa época, el saber y la sabiduría se transmitían en voz viva y no por mediación de los libros. Aunque desempeñe un papel importante, la instrucción de un "hombre noble" (*junzi*), de un ser moral, no puede ser nunca puramente libresca, erudita.

Por lo demás, el objetivo primero y último de la doctrina confuciana apunta a la consecución de un hombre noble, moralmente superior. En este punto radica uno de los elementos más novedosos de Confucio, quien considera que cualquier persona, con independencia del rango que ocupe en la escala social, puede llegar a ser un hombre noble (*junzi*), un hidalgo, o, por el contrario, un hombre mezquino (*xiao ren*), un villano. Gran parte del éxito en esa meta que se propone como horizonte depende de una virtud ética, capital para Confucio, que en chino se denomina *ren* y que podría traducirse como "calidad humana". No es que Confucio acuñara el concepto; se trata de una noción que ya figura en textos anteriores pero, de nuevo, Confucio se dispone a conferirle un sentido y un contenido originales. Para Confucio, la humanidad no es algo consustancial, inherente o dado, sino una dimensión que debe ser conquistada día a día por medio de nuestros comportamientos, por nuestra relación con lo demás, como consecuencia de un incesante proceso de auto-perfeccionamiento recíproco. Así, si ser verdaderamente humano significa estar en relación con los demás, dicha relación es concebida desde una perspectiva ritual. Comportarse humanamente es hacerlo ritualmente. Para Confucio, el comportamiento ritual constituye el criterio de distinción entre el reino animal y la sociedad humana, entre las bestias y los hombres, e incluso entre los chinos civilizados y los bárbaros.

El rito permite distinguir entre hombres y mujeres, entre padres e hijos, entre superiores e inferiores, entre discípulos y maestros, entre gobernantes y súbditos. Constituye el elemento diferenciador y, al mismo tiempo, estructurador de la sociedad. La célebre piedad filial (*xiao*), verdadero fundamento de la relación entre padre e hijo y, por extensión, entre príncipe y súbdito, sólo adquiere una dimensión eficaz mediante los ritos que, impregnados de solemnidad y respeto, se traducen en un comportamiento formal controlado.

Con todo, es preciso que los gestos se desarrollen de acuerdo con los sentimientos internos, pues de lo contrario no habrá ni belleza ni armonía y dejará de ser una liturgia auténtica. Por esta razón no podría haber rito sin música, al igual que no hay música sin rito. Más que a los efectos seductores de la melodía o al virtuosismo de los intérpretes, Confucio era sensible al alma de la música. Para la mentalidad de la China antigua, la música representa un poderoso instrumento de acción sobre los seres humanos y, en ese sentido, alberga potencialmente un enorme peligro. La música depravada se encuentra a menudo en el entretenimiento público, en la exaltación emocional, en el exceso y el abandono de las pasiones que se derivan de la ejecución de ciertas piezas musicales y ciertas coreografías poco dadas a la contención y el rigor moral. Al contrario, para la ortodoxia confuciana y ritualista, la verdadera música es aquella que logra encauzar y regular esos excesos pasionales en un comportamiento ritual armonioso que se propaga, idealmente al menos, al conjunto de la sociedad.

El universo espontáneo y el espíritu rebelde: la corriente daoista

Antes de facilitar al lector algunos elementos básicos a propósito de esa importante corriente de pensamiento que, en cierto modo, encarna un movimiento alternativo insólito

en el panorama intelectual de la China antigua, conviene aclarar algunos equívocos que por lo general suelen acompañar a las interpretaciones del daoismo. Es preciso aclarar, en efecto, que la etiqueta de daoismo (*dao jia*) responde a un intento tardío (dinastía Han) por catalogar diversos textos de objeto y vocación dispar en la biblioteca imperial. Aplicada al periodo preimperial es, por tanto, una categoría propiamente anacrónica (más tarde, convertida ya en culto y sistema religioso articulado, sí que recibirá legítimamente esa denominación). De hecho, al contrario de lo que sucede en el caso de otras corrientes de pensamiento de la época, como el propio confucianismo, los autores y textos que en la actualidad, y por razones de índole pedagógica y didáctica, se siguen adscribiendo a la etiqueta de daoismo no tuvieron nunca conciencia de pertenecer a un grupo o movimiento más o menos organizado y unificado. Es más, entre los dos máximos representantes de dicha escuela, Laozi y Zhuangzi, existen grandes diferencias sobre cuestiones cardinales, a menudo irreconciliables. Por esta razón, he decidido no tratar al daoismo como si fuera un movimiento coherente y coordinado sino, más bien, como una serie de textos, con puntos comunes aunque también con grandes divergencias entre sí, que ofrecen visiones y propuestas heterogéneas.

El texto más conocido y más traducido en Occidente de ese movimiento que se ha convenido en denominar daoismo es el *Laozi*. Tradicionalmente atribuido al Maestro Lao, figura enigmática, contemporánea de Confucio, es seguramente un texto del siglo IV a.C. por la sedimentación progresiva de materiales orales precedentes. Con todo, en su forma actual, organizada en 81 secciones relativamente breves, el *Laozi* a duras penas encaja en la concepción moderna de libro: carece de un autor claramente identificable, en su interior no aparece ninguna voz o sujeto que exprese esos pensamientos en primera persona; carece de un tema central alrededor del cual gravite el conjunto del texto, está formulado de manera fragmentaria; no tiene

una secuencia de lectura, carece propiamente de un comienzo y de un final evidentes. Sin embargo, y paradójicamente, la lectura del *Laozi* ofrece una intensa sensación de coherencia y continuidad.

Por lo demás, y dejando de lado estas cuestiones de orden filológico o estructural, el *Laozi* aborda cuestiones relacionadas con la ontología, la cosmología, la eficacia de la acción, la ética, la política, la estrategia militar, etcétera. Uno de los asuntos principales que contiene ese texto múltiple, y que le confiere cierta singularidad, es la cosmología y las reflexiones ontológicas. En este terreno, el *Laozi* presenta un universo formado por dos principios contrarios aunque, al mismo tiempo, complementarios: la dimensión de la presencia, el "haber" (*you*) y la dimensión de la ausencia, el "no-haber" (*wu*). En contra de lo que cabría suponer, es la dimensión del no-haber, de la ausencia, la que desempeña una labor activa y hace posible la dimensión del haber; en el esquema ontológico del *Laozi*, aquello que no tiene una forma constituida, que carece de una disposición permanente domina sobre lo que está ya configurado. El curso (*dao*), principio subyacente al orden cósmico, anterior a las denominaciones y, por consiguiente, inaprensible mediante el lenguaje, se encuentra vinculado a esa dimensión del vacío y lo invisible. De ahí que una de las metáforas más recurrentes para expresar la eficacia y la funcionalidad (noción *de*) de ese curso natural que integra en su seno la dimensión del no-haber sea precisamente el agua. El agua carece de forma, color, olor, sabor y, en ese sentido, expresa y condensa esa dimensión del "no-haber".

La metáfora del agua indica también el ideal de una acción sin interferencias, adaptada a los requerimientos de la coyuntura, perfectamente fusionada con las condiciones vigentes, que no necesita de la violencia ni del ímpetu y que, por consiguiente, se produce "espontánea" o "naturalmente" (*zi ran*). Con todo, detrás de esa postura, es muy probable que en el caso del *Laozi*

no se oculte una intención moral. Si preconiza la "no-acción" (*wu wei*) no es sólo por razones éticas, para evitar el recurso a la intimidación sino, antes bien, con el fin de alcanzar una mayor eficacia sin el desgaste que toda violencia implica: el propio texto reza "no hagas nada de forma que nada quede sin hacer". No se trata, tal y como se ha creído con frecuencia, de una propuesta contemplativa o mística. En el interior de esa lógica paradójica se vislumbra una concepción que podríamos calificar como amoral.

El otro gran exponente del daoismo en su vertiente filosófica es el *Zhuangzi*. Tampoco las fuentes textuales nos proporcionan demasiada información acerca del supuesto autor de esa obra, un personaje llamado Zhuang Zhou, y, pese a que resultan algo más fiables que los datos sobre el supuesto autor del *Laozi*, están aún abiertas a debate entre los especialistas. En su versión actual, consta de 33 secciones o capítulos. La crítica textual considera que el estrato más antiguo, y que con mayor grado de certeza puede atribuirse a Zhuang Zhou, es el compuesto por los siete primeros capítulos, que reciben el apelativo de "libros internos" (*nei pian*). En cualquier caso, al contrario de lo que sucedía con el *Laozi*, el *Zhuangzi* parece una auténtica obra de autor dotada de un tono rotundamente personal.

No en vano, de la abundante literatura filosófica producida durante el turbulento periodo de los Estados Combatientes, los escritos atribuidos al pensador Zhuang Zhou son, quizás, los que han ejercido una mayor fascinación a lo largo de los siglos, tanto entre filósofos e historiadores del pensamiento como entre poetas, escritores y artistas. Redactada con un lenguaje alegórico deslumbrante, la obra zhuangziana se sirve de metáforas que exceden los estrechos márgenes definidos por la lógica y las convenciones estilísticas, recurriendo constantemente a un agudo sentido del humor y a una insolencia corrosiva, para dar cuerpo a un impulso libertario y rebelde que sacude implacablemente todos aquellos espacios en que las relaciones humanas se rigen

por las pautas de la dominación y la autoridad. Es, además, un escrito filosófico cuya significación sobrevive a sus interpretaciones, a la extensa literatura de innumerables comentaristas, y parece escapar siempre a los esfuerzos por someterlo a un patrón de lectura definitivo.

Tanto en la manera de organizar la estructura interna del texto, en los modos de exponer sus propuestas, como en el lenguaje mediante el que se expresan éstas, el *Zhuangzi* representa una drástica novedad. No parece contener una teorización sistemática del pensamiento sino, más bien, una mera sucesión de anécdotas, de reflexiones inconexas, descosidas y hasta disparatadas. En apariencia, se limita a ofrecer al lector un desordenado conglomerado de imágenes, de episodios y de personajes. A partir de esa sucesión se desgrana una constelación de situaciones, de metáforas, de figuras que, a mi juicio, vehiculan en última instancia un pensamiento filosófico coherente y unitario.

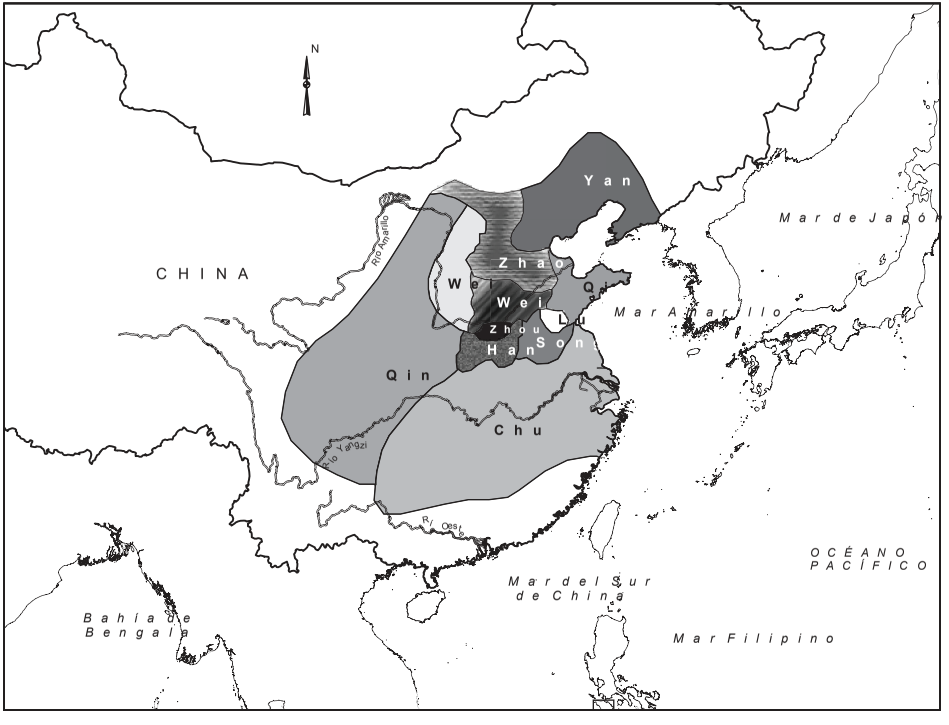
Además de esa concepción del lenguaje que a menudo es utilizada de forma intencionada para criticar severamente los usos persuasivos y autoritarios del lenguaje o para resaltar los propios límites de la comunicación, el *Zhuangzi* propone en sus páginas, recurriendo a paradojas y situaciones incongruentes, un cuestionamiento sistemático de lo que significa "saber" (*zhi*) y su posible cristalización en una teoría del conocimiento. Antes que colmar nuestra conciencia con más conocimientos, producto casi siempre de una fragmentación y descomposición arbitraria de la realidad, el *Zhuangzi* nos propone "olvidar" (*wang*): olvidar no sólo esos conocimientos que nos apresan y nos impiden alcanzar una relación más fundamental con el mundo sino, también y sobre todo, olvidar la arquitectura elemental de nuestro ser en tanto que sujetos. El *Zhuangzi* ofrece un intento por alcanzar una suerte de liberación que, no obstante, no debe ser entendida como simple desentendimiento o huida; no se defienden las actitudes de los

eremitas que deciden abandonar la sociedad, pues el *Zhuangzi* aboga por un compromiso inquebrantable con el mundo y con los problemas severos que afectan a los miembros de la sociedad. De ahí que esa "soltura" instintiva, expuesta en célebres pasajes donde artesanos o cocineros muestran su "destreza" corporal y mental, inmersos completamente en el desarrollo de una tarea, no esté exenta de una feroz e inaudita crítica política que sacude implacablemente todos aquellos espacios en que las relaciones interpersonales aparecen sometidas a la imposición, la rigidez y la unidireccionalidad. En ese sentido, el *Zhuangzi* constituye el proyecto más contundente en aras de una libertad radical y genuina.

LOS ESTADOS COMBATIENTES

El periodo de la historia china comprendido entre los años 481-221 a.C. y conocido como la época de los *Estados Combatientes* constituye uno de los momentos más excepcionales de la historia china. Se trata de una época de cambios profundos y sucesivos que precipitan el curso de la historia hasta provocar una radical transformación en todos los planos: en la sociedad, en la política, en la economía y en la ideología. El punto de partida de este proceso de cambio se encuentra en la crisis del régimen político y social precedente, la sociedad aristocrática. La autoridad política y social, hasta entonces repartida en manos de las familias nobles, tiende paulatinamente hacia la concentración: comienza a emerger en ese momento el modelo de estado territorial centralizado que marcará profundamente esta época y que, al final de la misma, desembocará en la unificación del imperio a cargo del estado de Qin en el año 221 a.C. Así, en lugar de la múltiple y compleja nobleza hereditaria, diseminada a lo largo del territorio Zhou a través de sus numerosas réplicas locales de la corte real, el nuevo estado se centra exclusivamente en la persona del soberano y en la capital en la que éste reside.

Dinastía Zhou. Los Estados Combatientes



La historia política del periodo de los *Estados Combatientes* no consiste únicamente en el desarrollo de una nueva forma de Estado sino también en la emergencia de unos nuevos patrones de interacción entre ellos. Mientras que el mundo perteneciente a los primeros siglos de la dinastía Zhou se componía fundamentalmente de una multitud de ciudades y señoríos relacionados entre sí mediante vínculos sanguíneos, ritos religiosos, y continuas reyertas o combates de baja intensidad, el periodo de los *Estados Combatientes* se caracteriza por un número reducido de estados centralizados, gobernados por monarcas autoritarios involucrados en constantes maniobras diplomáticas y en intermitentes conflictos militares a gran escala.

Para alcanzar y completar las transformaciones radicales que desembocan en un estado centralizado, es preciso destacar la acción poderosa de los factores económicos, además de la evolución política. En primer lugar, durante este periodo la agricultura conoce un desarrollo espectacular; impulsada por decisivas innovaciones técnicas y medidas administrativas, se extiende e intensifica. Con todo, no es posible comprender el impulso de este crecimiento agrícola sin tener en cuenta otros dos agentes determinantes: por un lado, el dramático crecimiento demográfico que tuvo lugar hacia los siglos IV y III antes de nuestra era; por otro lado, la innovación técnica más concluyente de toda la antigüedad china: la fabricación de instrumentos mediante la fundición de hierro, que hizo posible las roturaciones y las grandes empresas hidráulicas y transformó radicalmente la guerra, al poder contar con una producción armamentística económica, rápida y eficaz a la hora de suministrar equipos militares a los nuevos ejércitos de infantería compuestos por masas de campesinos. Por último, la fundición del hierro propició el surgimiento y desarrollo de una nueva clase social de comerciantes que se dispone a socavar los cimientos ideológicos tradicionales, al imponer nuevas prácticas y asestar el golpe de gracia al ya por entonces maltrecho universo

aristocrático, y ejercer una gran influencia sobre la evolución del pensamiento político de la época.

El origen y una de las causas principales de ese profundo proceso de transformación de orden económico y social que acabamos de describir, tiene sus raíces en una verdadera revolución de la organización militar que ocurre a lo largo de las últimas décadas del periodo de la *Primavera y Otoño*. Algunos de los estados introdujeron, por vez primera, a mediados del siglo VI a.C., ejércitos compuestos exclusivamente por infantería. Si los soldados a pie desempeñaron, en el caso del modelo de guerra aristocrático, un papel más bien subsidiario, las poblaciones bárbaras Rong y Di del norte de China, que ocupaban mayoritariamente regiones montañosas, se vieron forzadas a contar con ejércitos compuestos de infantería para hacer frente a las incursiones y asaltos de sus adversarios. A su vez, los estados Zheng y Jin, habitualmente enfrentados a los Rong y los Di, comenzaron a familiarizarse también con este tipo de estructuras militares. En el año 541 a. C., debido a que se encontraba luchando con los nómadas Di sobre un terreno montañoso, el general de las tropas del estado de Jin ordenó a sus hombres que abandonaran sus cuadrigas o carros de combate para combatir a pie; además, reorganizó a sus hombres como soldados de infantería, los reagrupó en escuadrones de cinco efectivos y ejecutó a quienes se opusieron a esas órdenes.

Como consecuencia de los óptimos resultados obtenidos en ese proceso inicial, la extensión en el reclutamiento de población rural y la introducción generalizada de la infantería se convierten en regla universal, y propician, a su vez, un espectacular incremento en el tamaño de los ejércitos. Aunque resulta muy difícil hablar de cifras con absoluta certeza, es posible afirmar que un ejército típico del siglo VII a.C. jamás sobrepasaría la cifra de 10 000 efectivos y que, incluso, en el último tercio del siglo VI a.C., esta cifra hubiera alcanzado como mucho los 50 000 hombres. Durante la época de los *Estados Combatientes*,

sin embargo, se registran ejércitos de hasta 600 000 soldados, con lo que, a pesar de que esas cifras no sean del todo fiables, el tamaño de los ejércitos se multiplica por diez aproximadamente. Ese proceso de incremento, a partir de la progresiva incorporación de la población rural en el ejército, tuvo su punto culminante en las reformas del gran hombre de Estado y teórico legista, Shang Yang, cuya obra analizaremos más adelante.

Nacimiento y declive del sistema de alianzas de los Estados Combatientes

El universo aristocrático que había caracterizado la época de *Primavera y Otoño* se hunde definitivamente y da paso a un nuevo orden social en el que imperan otros valores. En la política, las relaciones sanguíneas y familiares son sustituidas por las relaciones contractuales y diplomáticas; nos encontramos ante un momento en el que la eficacia, la consecución de los objetivos a cualquier precio, supone el único argumento y fin a la hora de emprender una operación militar que ya nada tiene de torneo o duelo caballeresco. La nueva concepción del enfrentamiento rechaza los valores aristocráticos por su ineficacia: el guerrero precedente, portador de los valores de la acción individual, de la fuerza, del coraje y la gallardía, se vuelve caduco ante la irrupción del combate estratégico. Al mismo tiempo, la necesidad de llevar a cabo maniobras de orden diplomático produce el florecimiento de expertos en persuasión que formulan e imponen nuevos modelos de relaciones interestatales.

De los estados independientes que surgieron después de la pérdida de la supremacía por parte de la corte Zhou, Chu fue el primer reino en ser reconocido como potencia hegemónica. Al mismo tiempo apareció una gran cantidad de estados nuevos, a medida que ramas colaterales de familias poderosas independizaban los territorios bajo su jurisdicción. A fin de oponerse a las ambiciones expansionistas de Chu, varios reinos en el

norte formaron una alianza bajo el liderazgo del duque Huan de Qi en 656? o 681? Esta y otras alianzas fueron frecuentes y la historia de ese periodo se caracteriza por una gran complejidad en las relaciones y las pugnas entre la multiplicidad de estados, de los cuales finalmente quedaron veinte en el siglo V a.C. Entre éstos destacaban Song y Lu, estados centrales y con un mayor nivel cultural, y en la periferia estados más fuertes como Qi en Shandong, Qin en Gansu, Jin en Shanxi, Yan en Hebei y Chu en el valle de Yangzi. El éxito de estos estados se debió en parte a algunas reformas militares, políticas, económicas y administrativas realizadas por sus gobernantes. En el último enfrentamiento quedaron siete estados: Qi, Qin y Chu, que habían sido poderosos anteriormente; Yan, que se había fortalecido en el siglo IV, y tres estados que surgieron de la desintegración de Jin en el siglo V, Zhao, Wei y Han.

Se pueden señalar tres etapas en la lucha por la supremacía. En la primera prevaleció Wei, sin embargo, en el siglo IV fue derrotado por Qi; en la segunda, Qin se fortaleció y logró alejar a Qi de sus aliados; en la tercera etapa el único rival importante de Qin era Zhao. Qin derrotó a Zhao en 260 a.C., en la batalla de Changping, en donde 450 000 soldados de Zhao habrían sido masacrados. En 249 a.C. el monarca Zhou abdicó y se disolvió formalmente su dinastía, y en el año 221 a.C. cayó Chu y Qi se rindió, con lo que Qin conquistaba por vez primera la hegemonía de todo el territorio chino.

Conceptualización del poder absoluto: la ideología legista

La historia de los Estados Combatientes y los procesos de cambio profundos que se suceden durante ese periodo resultan apenas comprensibles sin tener en cuenta la doctrina denominada en Occidente como “legismo” o “legalismo”. Los miembros de esa corriente de pensamiento coinciden en cierto modo

con otra de las grandes propuestas ideológicas de la época, el daoismo, en su oposición frontal al ritualismo confuciano pero, a diferencia de éstos, proponen una "vía" alternativa y aspiran a sepultar completamente el orden confuciano sustituyendo el espíritu ritual que le es propio por un principio objetivo y absoluto: la ley (*fa*).

En su teoría política, los autores legistas disocian por completo, a diferencia de lo que sostienen las tesis confucianas, poder o autoridad política de moralidad. El problema para estos pensadores no reside en la calidad ética del gobernante sino en su aptitud para garantizar con eficacia un orden social duradero. Se trata de certificar únicamente el funcionamiento óptimo de la administración. En una época en que los hombres moralmente intachables no abundan, los legistas consideran absurdo e imprudente construir un sistema, como el confuciano, enteramente dependiente de las cualidades individuales de quien detenta el poder.

La historia y la evolución del pensamiento clásico chino se forjan en gran medida alrededor de un intenso debate a propósito de la naturaleza humana. Mientras que confucianos y daoistas sostienen, en líneas generales, la bondad innata del ser humano, los legistas la rechazan enérgicamente, sin llegar a afirmar, no obstante, la tesis contraria. La naturaleza humana no es, para éstos, ni originalmente buena como pretende Mencio, ni fundamentalmente mala como sostiene Xunzi; el hombre, como todo ser u organismo vivo, no desea más que satisfacer sus necesidades o apetitos vitales, lo cual no es ni bueno ni malo sino "natural". En opinión de los legistas, si los hombres pueden llegar a ser gobernados, ello se debe a que pertenecen al reino de los seres vivos y a que, en cuanto tales, se encuentran sometidos a las leyes biológicas. Lejos de ambicionar la reforma del hombre en cuanto ser dominado por las inclinaciones naturales, el arte de la política concebida por los legistas no pretende sino con-

formarse a ese estado en el amplio sentido del término: aceptar, tal cual, esa naturaleza pulsional y adaptarse a ella.

Para estos autores, el fundamento mismo del orden social reposa en la naturaleza pasional del ser humano, es decir, en la dimensión que comparte con el resto de los seres vivos y no en aquello que le diferencia. Así, una vez descubierto el mecanismo de comportamiento esencial del hombre, su gobierno y control resultan evidentes: basta con disponer totalmente de su vida mediante la facultad de castigar con extrema severidad las acciones que no se ajusten a la voluntad del soberano y de recompensar generosamente aquellas que sí lo hagan, para obtener, en consecuencia, un dócil hombre-máquina dispuesto a obedecer "naturalmente". En definitiva, el sistema político-social de estos pensadores autoritarios descansa en la distribución imparcial y automática de recompensas y castigos, en función de los esfuerzos y de los resultados obtenidos por cada individuo. Se trata de que el sujeto interiorice ese esquema conductual, adaptado a su naturaleza más básica, hasta hacerlo suyo y acogerlo en su intimidad, sin tan siquiera ser consciente de ello.

El ideal de este sistema radica en que finalmente, y como efecto mismo de su brutalidad y de su eficacia, la aplicación concreta de los castigos o penas resulte completamente inútil por cuanto el sujeto haya interiorizado íntegramente el esquema de comportamiento deseado: el fondo de pasiones e impulsos espontáneos se transforma, gracias a la aplicación implacable de ese rígido esquema conductual, en un comportamiento automático, previsible y perfectamente domesticado. Ante el reto de gobernar y administrar con mano de hierro un enorme número de súbditos, la concepción del poder diseñada por Shang Yang y Han Fei, entre otros, encontró en ese sistema aparentemente simple de castigos y recompensas la llave para la consecución de todas sus ambiciones: sometidas por sus propias inclinaciones naturales, esas masas tienden a convertirse en meros objetos manipulables y predecibles, desprovistos de cualquier capacidad de resistencia u oposición.

LA DINASTÍA QIN (221-206 A.C.)

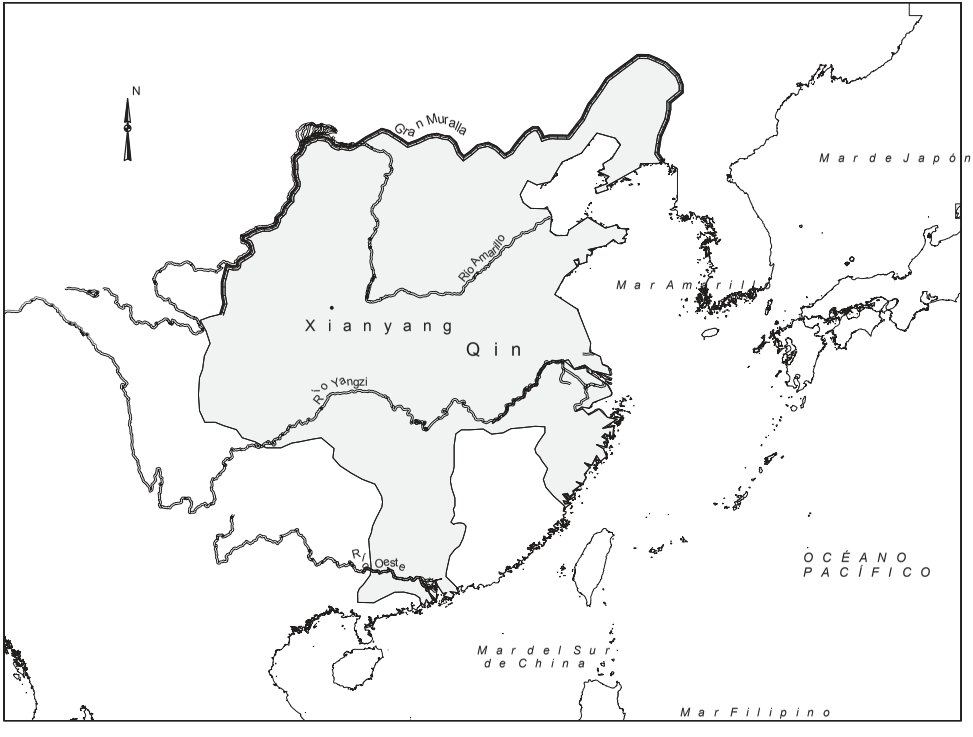
Albert Galvany

LA EMERGENCIA DE QIN: EL IMPARABLE ASCENSO DE UNA POTENCIA

Cuando el aún adolescente Ying Zheng fue nombrado monarca del país de Qin en el año 246 a.C. y, apenas unos años más tarde, consiguió conquistar la totalidad del territorio chino y proclamar por vez primera en la historia el nacimiento de un imperio unificado, Qin era una unidad territorial situada aproximadamente en la actual provincia de Gansu. Inicialmente se trataba de un estado menor, subordinado a la corte central de los Zhou, ubicado en los confines del territorio dominado por éstos, en la frontera occidental del mundo civilizado.

A pesar de que la mayoría de los historiadores y expertos tienden a soslayar este hecho, es plausible plantear que la posición marginal inicial del país de Qin en la competición geopolítica le brindara más adelante una ventaja decisiva sobre sus adversarios. En cualquier caso, lo cierto es que la actitud timorata y conservadora de sus gobernantes comenzó a cambiar cuando el Duque Xian (r. 384-362 a.C.) tomó el poder gracias a un golpe exitoso llevado a cabo en el año 385 a.C. El Duque Xian había permanecido varios años en el exilio en el país de Wei y durante ese periodo tomó buena nota de las

Dinastía Qin



innovadoras y eficaces reformas económicas y administrativas emprendidas por ese reino. El sucesor del Duque Xian, el Duque Xiao (361-338 a.C.), decidió continuar con la política de su predecesor e invitó a las más preclaras mentes del momento a que participaran en un ambicioso proyecto de remodelación administrativa, económica y social. En ese momento, llegó a la corte de Qin, Shang Yang. Las profundas reformas administrativas, económicas y militares impulsadas por Shang Yang lograron que, al cabo de unos años, el reino de Qin contara con un potencial similar al de Wei, su vecino y adversario. A pesar de que algunos años más tarde el gran reformador Shang Yang caerá en desgracia y será ejecutado como insurrecto por el nuevo gobernante de Qin, con el respaldo de los principales linajes aristocráticos del país, lo cierto es que la intervención de este personaje en la historia de la China pre-imperial resultará definitiva. A partir de sus innovaciones y reformas, el reino de Qin impulsará un constante incremento de su fuerza militar y emprenderá un decidido proyecto de conquista.

EL TRIUNFO FINAL: EL LOGRO DE LA UNIFICACIÓN

El relato del triunfo final de Qin en la conquista por la hegemonía debe comenzar hacia el año 250 a.C., cuando una figura singular, el mercader Lü Buwei (291-235 a.C.), logra convertirse en el primer ministro de Qin. Hombre de negocios dotado de una inteligencia extraordinaria y de un agudo sentido de la oportunidad, había obtenido una inmensa fortuna como comerciante antes de convertirse en el principal responsable político del destino del país de Qin. En el 250 a.C., Lü Buwei se convirtió en el primer ministro del monarca de Qin, Zi Chu, quien murió tres años después y dejó el trono a su hijo Zheng (259-210 a.C.), el hombre que la historia conocerá como el Primer Augusto Emperador de los Qin (Qin Shi Huangdi).

En esa misma época, comparece en la escena política de Qin otra de las grandes figuras intelectuales que desempeñará un papel fundamental en la unificación del imperio: Li Si (280-208 a.C.). Antiguo discípulo del importante pensador Xunzi (310-238 a.C.) y por lo que se cree, condiscípulo de Han Fei, junto con Shang Yang, otro de los grandes teóricos del legismo. Comenzó como colaborador de Lü Buwei pero, después de una exitosa carrera, a partir del año 219 ocupó uno de los dos cargos de canciller, posición que desempeñaría hasta su muerte en 208. Sin duda, se trata de uno de los grandes arquitectos no sólo de la superioridad Qin durante el proceso de conquista sino, también, de la estructura principal del breve aunque decisivo imperio Qin.

EL NUEVO IMPERIO: ADMINISTRACIÓN, ECONOMÍA Y CULTURA

Al terminar la conquista militar no se proclamó ninguna nueva dinastía. Simplemente toda China se había transformado en Qin. El hasta entonces monarca Zheng quiso resaltar el acontecimiento adoptando un nuevo título, llamándose a sí mismo Augusto Emperador (*huangdi)*. A partir de entonces, la palabra "rey" (*wang*) no será más que un título destinado a un señor menor que reconocía al augusto emperador como su solo soberano. Además, el Primer Emperador decretó que sus sucesores debían llamarse igual que él, aunque cambiando el número ordinal de sus reinados, convirtiéndose sucesivamente en el Segundo Emperador, el Tercer Emperador.

Al concluir la conquista militar interna, en el año 221 a.C., y tras una breve pausa, los dirigentes del nuevo imperio unificado decidieron proseguir sus esfuerzos militares en el exterior y dar forma a una voluntad decididamente expansiva. La orientación de ese movimiento de expansión se dirige tanto al sur como al norte. Las campañas del norte propiciaron la captura de grandes

extensiones de terreno al norte del río Amarillo e incluso más al norte, en las regiones que corresponden en la actualidad a las provincias de la Mongolia interior y del norte de Gansu. Por su parte, las campañas del sur consiguieron apropiarse de una gran parte de las actuales provincias de Guangdong, Guanxi y Fujian. Estrechamente vinculadas a esas campañas militares hacia el sur se encuentran las importantes empresas de ingeniería impulsadas durante el reino del Primer Emperador, con el propósito de dotar al imperio de las infraestructuras más eficaces, entre las que destaca el llamado "Canal mágico" (*Lingqu*). Se trata de una decisiva red de canales que permitió el transporte y el comercio de bienes a lo largo de todo el imperio, en una extensión de más de 2 000 kilómetros que fue empleado durante los siguientes siglos y en la actualidad aún se utiliza.

Con el fin de colonizar los territorios recientemente conquistados, fueron deportados un gran número de súbditos, en su mayoría convictos o seres marginados, aunque también meros civiles que se trasladaban a esas regiones remotas movidos por las recompensas y las exenciones fiscales y de otra clase ofrecidos en contrapartida. Con todo, los primeros años de la nueva dinastía se caracterizaron por masivos desplazamientos de población para cubrir las necesidades militares, asentar las conquistas territoriales y contribuir como fuerza de trabajo en la construcción de grandes empresas públicas. En ese sentido, cabe señalar, por ejemplo, que de acuerdo con algunas fuentes textuales de la antigüedad la mano de obra requerida para la construcción de la Gran Muralla, proyecto diseñado durante este periodo, procedió en gran parte de esos desplazamientos de población. Algunas estimaciones llegan a afirmar que el 15% de la población total fue deportada o trasladada de su región natal para cumplir con los diversos proyectos militares o civiles promovidos por el gobierno central.

La impresionante eficiencia administrativa y organizativa se acentúa por las radicales medidas de estandarización. La política

de "gran unificación" (*da yitong*) se aplicó a los pesos y medidas, al dinero en circulación, a los ejes de carros y carretas, a la escritura y a una nueva ortodoxia de la tradición. Todo, desde el tamaño exacto y la calidad de las medidas hasta la longitud y la anchura de una pieza de tela, fue regulado de manera precisa y sistemática. De todas estas disposiciones, la unificación de la tradición escrita fue quizás la que provocó una mayor resistencia entre la minoría cultivada. Por lo que se desprende de algunas fuentes textuales, fue impuesta por medio de acciones violentas que incluyeron –así se afirma en los libros de historia aunque la veracidad de esos relatos aún sigue siendo objeto de controversia en la actualidad– la quema de todos los volúmenes excluidos de la nueva ortodoxia y la ejecución de dos mil letrados contrarios a la nueva ideología imperial.

El mausoleo del Primer Emperador: vida eterna después de la muerte

El nombre del Primer Emperador, Qin Shi Huangdi, ha quedado indisociablemente unido a uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes y espectaculares de las últimas décadas: su mausoleo. Gracias a las exposiciones que han dado la vuelta al mundo, a los reportajes televisivos y a la prensa, nuestra imaginación permanece asombrada ante las deslumbrantes hileras de soldados, oficiales, acróbatas, sirvientes reproducidos en arcilla con minuciosa exactitud y detalle, como si hubieran quedado paralizados en el tiempo para siempre en las inmediaciones de la actual ciudad de Xi'an. Las imponentes figuras animales (caballos, aves, etcétera) y los objetos de gran tamaño (carruajes, vasijas, campanas, etcétera), reproducidos a escala en bronce con exquisita precisión y pericia técnica han cautivado al público que ha tenido la ocasión de contemplarlos. Las dimensiones gigantescas del conjunto, la mano de obra necesaria para culminar ese proyecto megalómano, junto con los misterios

que rodean la propia tumba del Emperador, sepultada por un túmulo de tierra de varios cientos de metros de altura visible a distancia para cualquiera que se acerque a la zona, han convertido a ese conjunto arqueológico en una de las atracciones turísticas más visitadas en China. Los elementos descubiertos hasta la fecha apuntan a un diseño o plan que estaba destinado a recrear todo un universo. La tumba del primer emperador contiene, por tanto, una suerte de microcosmos, un modelo ideal del mundo sobre el cual continuaría gobernando después de su muerte. Su necrópolis representa su palacio y la cámara principal que se encuentra bajo el túmulo contiene una réplica del universo.

LA CAÍDA DE QIN

No resulta fácil brindar una exposición histórica imparcial y ecuánime acerca del desmoronamiento de la dinastía Qin. Las fuentes documentales más abundantes datan casi siempre del periodo posterior, la dinastía Han, y, en consecuencia, contienen un tono necesariamente hostil y crítico respecto de la dinastía derrotada. De acuerdo con esas fuentes, y con la versión tradicional de los hechos, la dinastía Qin habría caído por haber hostigado al pueblo sin descanso y por haberlo gobernado sin piedad ni humanidad. Con todo, más allá de esas convenciones, que no están exentas de veracidad, es posible ofrecer otras razones que a buen seguro incidieron en la decadencia y posterior caída de Qin.

La implantación definitiva del nuevo orden imperial, con sus profundas reformas de unificación, implicaron no sólo un gran número de operaciones militares que perseguían sofocar los posibles focos de resistencia y extender y controlar las recientemente ensanchadas fronteras territoriales. Es preciso tener en cuenta también las gigantescas empresas públicas que se emprendieron durante ese periodo: edificación de nuevas

ciudades, construcción de una inmensa red de vías terrestres y fluviales, un sistema de relevo de postas, canales, grandes murallas defensivas, palacios en la capital, mausoleo del Primer Emperador, etcétera. Así, se calcula que el número total de individuos reclutados para proyectos militares y de construcción durante la década de gobierno del Primer Emperador ascendió a aproximadamente un millón. Estos individuos no sólo fueron alejados de las granjas y los talleres, dejando el campo sin trabajadores competentes, sino que tenían que ser mantenidos en lugares muy alejados de los centros agrícolas, incrementando de este modo las cargas impositivas que recaían sobre el resto de la población y obligando a muchos otros trabajadores a realizar prestaciones obligatorias. Se estima que el 15% de toda la población tuvo que abandonar sus regiones de origen. A ese descontento popular debe sumarse el rencor de las antiguas familias y clanes aristocráticos que habían sido despojados de todas sus prebendas y privilegios, así como la influencia crítica de los ambientes letrados que, a pesar de los intentos drásticos para neutralizarlos (quema de libros y ejecuciones masivas incluidas), siguieron ejerciendo la oposición desde la clandestinidad.

A estas razones deben añadirse también los problemas en la sucesión del poder. Aunque el gobierno del Primer Emperador conoció una escasa oposición, tras su muerte esa solidez interna se desintegró rápidamente. De modo casi instantáneo estallaron grandes sublevaciones. De hecho, la nueva dinastía apenas sobrevivió a su fundador. Cuando el Primer Emperador murió en 210 a.C., las intrigas de un eunuco llamado Zhao Gao (murió en 207 a.C.) hicieron que el hijo mayor del emperador se suicidase y condujeron a la ejecución del gran canciller legista Li Si (murió en 208 a.C.). El segundo hijo ascendió al trono con el título de Segundo Emperador. En medio de una creciente confusión en la corte e importantes rebeliones, el Segundo Emperador también fue obligado a suicidarse al cabo

de dos años y medio. Le sucedió su joven hijo, que permaneció en el trono solamente cuarenta y seis días antes de que la capital fuese tomada por las fuerzas rebeldes dirigidas por el jefe Liu Bang (256-195). La nueva dinastía, decisiva discontinuidad que modelará inevitablemente el devenir histórico de la civilización china al ofrecerle un modelo político y social –el sistema imperial– que perdurará más de veinte siglos, sólo había durado 14 años.

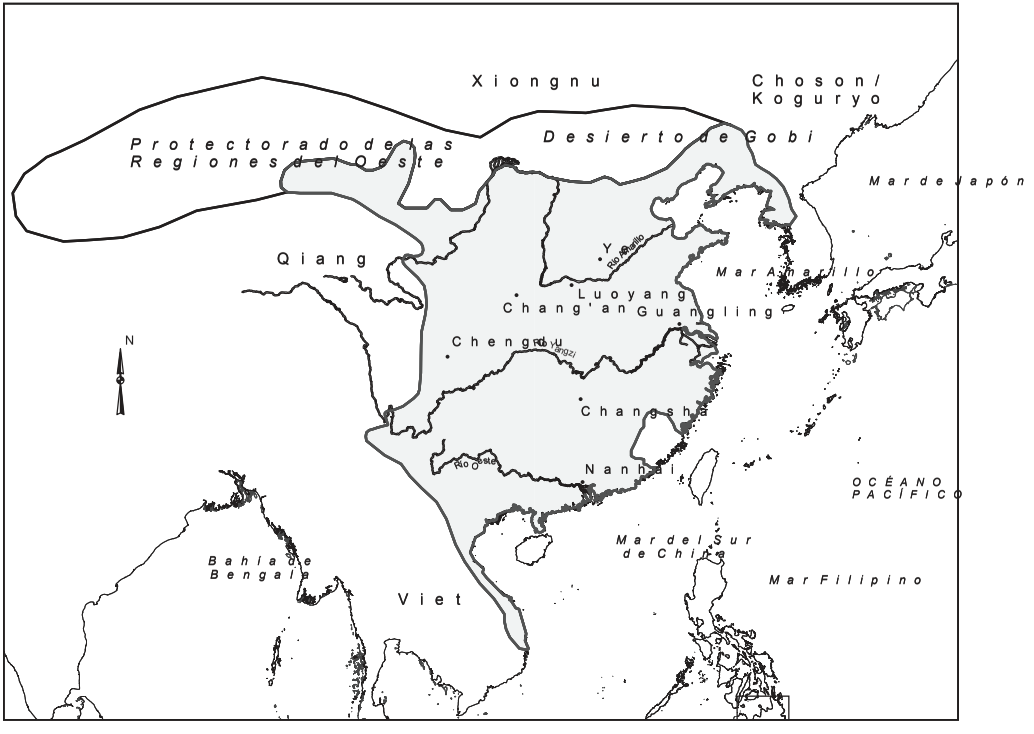
LA DINASTÍA HAN (206 A.C.-220 D.C.)

Flora Botton Beja

La unificación de China fue lograda por Qin, sin embargo, la corta duración de la dinastía, su rechazo al confucianismo y su antiintelectualismo convirtieron a la dinastía Han en la verdadera iniciadora de la era de China Imperial. En Han encontramos la raíz de todas las instituciones chinas, algunas de las cuales heredó de Qin, y cualquier cambio que hayan sufrido a través de los siglos se dio en el marco establecido por Han. El mismo nombre de *han* es el nombre que señala al pueblo propiamente chino, en contraste con las minorías étnicas que viven en ese país. El periodo Han se divide en tres etapas: Han Occidental, con la capital en Chang'an (actual Xi'an) (206 a.C.-8 d.C.); una época intermedia en la cual tomó el poder el usurpador Wang Mang (9-23 d.C.) y Han Oriental, con la capital en Loyang (25-220 d.C.).

Entre los jefes rebeldes que se alzaron contra Qin, destacaron Shang Yu, un noble originario de Chu y Liu Bang, un campesino de Shandong. Estos dos hombres, representantes de clases sociales diferentes, de caracteres diferentes, aliados en un principio, se enfrentaron y después de cinco años de guerra, Liu Bang venció a su rival y se proclamó emperador. Como antes había tomado el nombre de rey de Han, inició la dinastía con este nombre.

Dinastía Han



HAN OCCIDENTAL (206 A.C.-220 D.C.)

Liu Bang, o Han Gaozu, como es conocido por su nombre póstumo, se enfrentó a problemas económicos, administrativos y militares muy graves, pero gracias a su habilidad para percibirlos y su capacidad para elegir consejeros fue un buen gobernante. Encontró una situación económica desastrosa y al perecer la mitad de la población había disminuido de manera alarmante la producción agrícola. A fin de remediarla ofreció incentivos a los campesinos, liberó a los que habían sido esclavizados por deudas y bajó los impuestos. Atenuó algunas de las leyes más extremas de Qin, pero conservó su sistema de división territorial de *xian* (comandancias) y *jun* (prefecturas) que administraban funcionarios al servicio del emperador. Sin embargo, también tuvo que agradecer a sus aliados distribuyendo tierras a parientes y amigos, quienes gobernaban unos nueve o diez territorios de manera independiente, casi como feudos, no pagaban impuestos, limitaban el poder del emperador y le restaban capacidad para enfrentar incursiones del norte.

El sucesor de Gaozu, Wendi (179-157 a.C.), encontró una situación alarmante y únicamente 15 *jun* estaban efectivamente bajo el mando del gobierno central. Wendi, alentado por sus consejeros, comenzó a dividir algunos de los reinos más extensos, pero fue su sucesor, Wudi (141-87 a.C.), quien controló a la nobleza aboliendo la primogenitura, lo que obligó a dividir las tierras entre todos los hijos varones. Wudi reinó en un imperio consolidado, en el cual ya se habían borrado los vestigios del feudalismo y estaban controlados los enemigos del norte. Además, en su periodo principió la expansión hacia Asia Central, el comercio por las rutas de la seda y los contactos con el Medio Oriente. Durante su mandato, el confucianismo fue declarado culto del Estado.

Economía

El aumento de la población ejerció una gran presión sobre la tierra y esto obligó al gobierno a abrir nuevas tierras para el cultivo y a alentar la migración del norte al sur. Al mismo tiempo se intensificó la agricultura y se lograron varias cosechas, mejoró la selección de semillas, la irrigación, el uso del abono y los instrumentos de labranza. Manufacturas domésticas y artesanías como tejidos, cuerdas, objetos de madera, producían excedentes que se comerciaban en mercados en ciudades pequeñas y medianas. Sin embargo, el desarrollo de la clase comerciante se vio limitado, entre otras razones, por el establecimiento de monopolios del Estado de productos como la sal, el hierro, el vino y el usufructo de bosques y ríos.

Administración

El aparato administrativo de Han, heredado del periodo Qin, perduró, con algunas modificaciones durante dos mil años. En la cúspide estaba el Emperador, hijo del Cielo, padre de todos los súbditos, quien poseía tierras y era dueño de los productos de los mares y montañas. Era el único legislador y juez supremo y nombraba al Canciller, quien era responsable de finanzas, presupuesto, preparativos militares y supervisaba la administración provincial; al Secretario Imperial, quien tenía a su cargo a los funcionarios y transmitía las decisiones del emperador y al Gran Comandante del Ejército. Además, nueve ministros encabezaban dependencias que incluían la agricultura, la justicia, las finanzas, las ceremonias, los ritos, la Academia. A nivel provincial, en el *jun* había un administrador y un comandante militar y en el *xian* un responsable de distrito; a fin de evitar abusos se nombraban *inspectores de circuito*, quienes vigilaban su gestión. El poder absoluto del emperador estaba acotado por la

burocracia que no dudaba en manifestar sus puntos de vista al soberano y éste en muchas ocasiones convocaba a conferencias en la corte, en las cuales participaban consejeros y ministros, quienes debatían sobre problemas de economía, política exterior y otros asuntos de actualidad.

WANG MANG (9-23 D.C.)

Los sucesores de Wu Di, algunos débiles y otros menores de edad, no tuvieron su estatura y fueron dominados por parientes ambiciosos. En el año 9, Wang Mang, un ministro de la corte, sobrino de la emperatriz viuda, hace renunciar al emperador todavía menor, usurpa el trono y se hace nombrar emperador con el nombre dinástico Xin. Wang Mang, ante una situación económica difícil, emprendió reformas inspirado en textos antiguos o falsificaciones de los mismos. Entre otras medidas nacionalizó el oro y cambió la moneda, y provocó el descontento de los comerciantes; nacionalizó la tierra e incurrió en la ira de los terratenientes; implantó nuevos impuestos y creó más monopolios, lo que perjudicó a los pobres y disgustó a los burócratas pues sus salarios fueron ajustados según las cosechas. Al mismo tiempo, fijó precios para evitar la corrupción, creó almacenes de productos básicos y casas de préstamo para los necesitados. Las reformas de Wang Mang no tuvieron éxito, debido a la resistencia que encontraron, sobre todo entre las clases privilegiadas. Al mismo tiempo, desastres naturales provocaron levantamientos campesinos como el de los Cejas Rojas, quienes se aliaron con miembros de familias poderosas, vencieron al ejército de Wang Mang, entraron a la capital y mataron al emperador. Hay desacuerdo entre los historiadores sobre Wang Mang y mientras algunos lo consideran como un farsante cuya soberbia lo hizo fracasar, para otros, ha sido aclamado como un primer "socialista".

HAN ORIENTAL (25-220 D.C.)

El primer emperador de Han Oriental, a pesar de ser descendiente de Liu Bang, era un verdadero aristócrata y favoreció a los representantes de su clase. Trasladó la capital a Loyang, apoyó a los grandes clanes y fue un paladín del confucianismo. Sin embargo, la dinastía restaurada se tuvo que enfrentar a problemas económicos y militares que a la larga provocarían su caída. El norte y el oeste estaban devastados y la población había disminuido; a fin de liberar mano de obra, desaparecieron las milicias locales y se redujeron los efectivos del ejército dejando así vulnerables las fronteras. En el sur y en el este, por lo contrario, había aumentado la población y la escasez de la tierra había obligado a los campesinos a buscar refugio en grandes latifundios que les proporcionaban cierta protección. Estos latifundios, territorios casi independientes, no pagaban impuestos y despojaban de recursos al gobierno. En la corte, conflictos entre la familia del emperador, los eunucos y los letrados, que culminaron en el año 170 con una persecución de los letrados, debilitaron al aparato administrativo.

A partir de la segunda mitad del siglo II, una serie de levantamientos campesinos sacudieron al imperio. Estos levantamientos, que para la historiografía marxista merecen el calificativo de "rebeliones", puesto que eran provocados por el descontento de los campesinos, para otros historiadores pueden ser descritos como "movimientos milenaristas", sobre todo porque sufrieron influencias religiosas de varios cultos y sobre todo del daoismo. El patriarca de una de las sectas daoistas, Zhang Jiao, inició en Shandong la religión de Huang Lao, tomó el título de Jefe Supremo del Cielo, y organizó militarmente a sus adeptos, quienes eran conocidos como "turbantes amarillos" porque llevaban un tocado de este color. En 184 la rebelión, que contaba con un ejército de 360 000 miembros, se extendió también a Henan y

Hebei, y si bien el levantamiento fue finalmente aplastado, la lucha duró veinte años y casi acabó con el imperio.

Los vecinos de los Han

Se afirma siempre que China no encontró allende sus fronteras una civilización rival y que es la razón para su autopercepción como centro del mundo. Por otro lado, las relaciones con las poblaciones marginales, sobre todo las del norte, no han sido fáciles y, aún en la actualidad, no se ha resuelto el problema de esas poblaciones, a veces integradas políticamente pero no culturalmente. A lo largo de toda su historia, China tendrá un movimiento constante de flujo y reflujo con los pueblos del norte, allende la Gran Muralla, que no siempre sirvió como línea de contención y de demarcación, y paulatinamente emprenderá la penetración y colonización del sur. En todos estos movimientos habrá una interpenetración de costumbres y formas culturales, se desarrollará el comercio y aparecerán formas incipientes de diplomacia. En algunos casos dinastías extranjeras llegarán a gobernar a China.

a) El norte

A sus vecinos del norte, los chinos los llamaron "bárbaros", lo que significaba en realidad que sus formas de subsistencia, sus costumbres y valores no coincidían siempre con los de los chinos. Los chinos eran agricultores sedentarios, habían construido ciudades mientras que sus vecinos eran en su mayoría pastores nómadas. Según el historiador Owen Lattimore, fueron los chinos quienes, en busca de tierras fueron expandiéndose hacia el norte. A veces, las tribus foráneas fueron absorbidas y aceptaron la "civilización" china, pero otras huyeron hacia tierras no aptas para la agricultura o penetraron en otros puntos más vulnerables del territorio chino. En realidad, las fronteras

nunca fueron selladas del todo y ni siquiera la Gran Muralla impidió el intercambio. En Han, este intercambio fue político, comercial y cultural; se realizaron alianzas matrimoniales y los "bárbaros" emplearon a menudo a chinos, quienes les ayudaron con la administración. Con frecuencia enviaron como rehenes a sus príncipes, quienes, a su vez, regresaron a sus tierras con conocimientos nuevos y al mismo tiempo, los chinos importaron nuevos productos, aprendieron a pelear utilizando caballos, adoptaron formas musicales y más adelante también formas religiosas, la más importante de las cuales será el budismo.

Entre los pueblos que habitaban en el norte de China, destacaban los *xiongnu*, a los que ya se habían enfrentado los chinos en la dinastía Qin. Los *xiongnu,* un pueblo nómada de Mongolia, eran pastores, seguían un modo de organización tribal, eran excelentes jinetes y sabían hacer armas de hierro. En el siglo III a. C., uno de los jefes tribales, Tumen, tal vez aprovechando los consejos de emigrados chinos, se impuso y tomó el título de *shangyu*. El ejército Qin logró vencer a Tumen, quien se refugió más allá del desierto de Gobi. Tumen fue asesinado por su hijo Modu, quien organizó una fuerte caballería, dominó una vez más Mongolia y comenzó a incursionar en el noreste de China. El emperador Gaozu, quien aún no había logrado la consolidación del imperio, siguió una política de apaciguamiento, de "paz y amistad" como se le llamó entonces, enviando regalos y concediendo la mano de princesas Han a los jefes *xiongnu.* El emperador Wudi, ya más afianzado, se enfrentó a los *xiongnu* y de 127 a 119 a.C. realizó campañas que finalmente los expulsaron al norte hacia regiones desde las cuales ya no eran una amenaza. A principios de nuestra era hubo un repunte del poder de los *xiongnu*, pero sufrieron una gran derrota por el general Ban Chao y tuvieron que emigrar hacia el oeste. Se ha especulado acerca de que los *xiongnu* podrían ser los antepasados de los

hunos, quienes asolaron a Europa en el siglo V. Esta hipótesis es adoptada por muchos historiadores, sin embargo, no hay pruebas concluyentes para justificarla.

b) Asia Central y las rutas de la seda

Desde el reino del emperador Wudi, China comienza a penetrar en Asia Central. Esta región, salpicada de oasis poco poblados, era importante para el comercio, sobre todo el de la seda, y era necesario abrir rutas y garantizar su seguridad. Sin embargo, el aspecto económico no era lo esencial para la economía china. Estos estados no eran ricos y el comercio estaba en manos de extranjeros. La presencia china en Asia Central tenía también el fin de limitar la influencia de los nómadas, sobre todo los *xiongnu*, quienes habían sometido a varios pueblos de la cuenca del Tarim, en la actual Xinjiang. En 138 a.C. el general Zhang Qian viajó al reino indo-escita de Yuezhi para forjar una alianza, pero fue hecho prisionero y pudo regresar a Chang'an diez años más tarde despertando la curiosidad del emperador Wudi, quien finalmente envió a un ejército para someter a ese reino. En 101 a.C. fue conquistada Fergana, se establecieron paulatinamente colonias militares en Asia Central y varios reinos se incorporaron al sistema tributario chino. En el año 56 a.C. China había extendido su protectorado en toda la cuenca del Tarim y así fueron abiertas por primera vez las rutas de la seda que llevarían la seda china hasta el Imperio Romano. Una de las rutas, partiendo de Chang'an, pasaba por la cuenca del Tarim, atravesaba las montañas Pamir hacia Asia Central y llegaba a la costa Este del mar Mediterráneo. Sin embargo, a fin de evitar a los partios, se buscó una ruta diferente que pasaba por Zungaria (actual Xinjiang) y el valle de Ili. Una ruta marítima llegaba a la India y de allí a Arabia y a Europa.

c) El sistema tributario

El patrón que durante Han regirá las relaciones internacionales de China y que durará a lo largo de su historia es el sistema tributario. El sistema tributario es una extensión universal de la estructura social confuciana en la que se establecen cinco relaciones básicas, la de soberano y súbdito, de padre e hijo, de marido a mujer, de hermano mayor a hermano menor, de amigo a amigo. El vocabulario tributario recuerda y explica cómo funcionaba lo que en Occidente se llamó "la familia confuciana de naciones", cuyos miembros fueron, a través de los años, Corea, las islas Liuqiu (Riukiu), Siam, Vietnam, Nepal, Birmania y hasta cierto momento Japón. Además, estaban incluidos otros pueblos menos empapados de cultura china, entre los cuales se encontraban los "bárbaros" del norte, los de Asia Central y más adelante se agregarán los "bárbaros" de Europa.

La relación tributaria no se daba entre iguales y los países tributarios no podían tener emperadores, siendo este título reservado para el emperador chino, quien en principio era el que investía a los reyes de esos países. Esos, a su vez, enviaban emisarios a la capital china, quienes llevaban el tributo y cumplían con el ceremonial que implicaba hacer el *kotow*, es decir ponerse de rodillas y prosternarse ante el emperador tocando el suelo con la frente tres veces. A su vez el emperador sufragaba los gastos de estadía de las misiones, enviaba cuantiosos regalos a los soberanos de los países tributarios y concedía a los representantes el derecho de comerciar. Un aspecto importante del sistema tributario es el comercio, sin embargo, el sistema tributario no es únicamente una manera complicada para comerciar. La llegada de los tributarios, el esplendor de la figura imperial, los festines y banquetes, todo era ocasión para demostrar poder, obtener reconocimiento político, pedir ayuda militar, actividades afines a los procedimientos diplomáticos de la actualidad.

Al mismo tiempo, en el norte se llevaba a cabo un comercio que no implicaba todo el ritual del sistema tributario.

Sociedad y vida cotidiana

Una parte de la vieja aristocracia Zhou había sido destruida por Qin, pero con el emperador Gaozu volvió a tener influencia. Al mismo tiempo, surgieron nuevas familias poderosas de terratenientes, altos funcionarios, y comerciantes ricos, quienes entraron en conflicto con el gobierno porque, al controlar grandes extensiones de tierra privaban al gobierno de los impuestos necesarios para la buena marcha del imperio. Los campesinos en principio eran libres y pagaban impuestos, pero a menudo estaban obligados a vender sus tierras y eran explotados despiadadamente por los terratenientes. El emperador Wudi trató de controlar esta situación confiscando tierras, ejecutando a algunos de los miembros de la aristocracia y enviando inspectores para asegurarse de su obediencia. Sin embargo, ni estas medidas ni las reformas que intentó realizar Wang Mang fueron del todo eficaces. Las reformas de Wang Mang fueron revocadas y después de la restauración de la dinastía se volvieron a formar grandes latifundios que eran pequeños estados, a veces manejados como empresas comerciales, en donde regían lealtades de parentesco y clientelismo, y dentro de los cuales vivían campesinos, esclavos y aun soldados. En Han, además de campesinos libres hubo esclavos, sin embargo no fueron un factor primordial para la producción. En realidad, los campesinos, mano de obra abundante y disponible, no tenían una vida mejor que los esclavos.

A fines del siglo II, el territorio del imperio Han abarcaba la China actual (menos las regiones autónomas), el sur de Manchuria, Corea del Norte y parte de Vietnam. A fin de administrar este imperio era necesario contar con administradores que constituían una enorme burocracia. En el siglo I a.C. había aproximadamente 130 000 burócratas, quienes eran elegidos sea

por un examen o por recomendaciones de la elite. Wudi estableció una universidad para el entrenamiento de estos servidores públicos, en donde se les instruía con el estudio de los libros clásicos confucianos. Si bien en un principio esta clase provenía mayormente de las familias poderosas, poco a poco comenzó a tener sus propias características. Los letrados burócratas adquirieron tierras y adoptaron la ideología confuciana, que señalaba que la verdadera aristocracia no es la de nacimiento sino la de mérito. Estos letrados burócratas dependían del emperador, quien los empleaba, sin embargo, tenían a su vez un arma para frenar el poder total, los árbitros, que podían interpretar las señales que indicaban cuándo el emperador había perdido el Mandato del Cielo y debía ser reemplazado.

Los comerciantes en Han llegaron a tener grandes fortunas pero su posición social nunca fue privilegiada. El desprecio del confucianismo hacia esa clase y las restricciones que el gobierno imponía a través de impuestos, monopolios e imposición de precios, además de no permitirles ocupar puestos burocráticos, limitaron su desarrollo y nunca se constituyeron como una fuerza unida que reivindicara sus derechos. Preferían invertir su dinero en la compra de tierras, lo que eventualmente los convertía en terratenientes y posiblemente en funcionarios. Para algunos historiadores de China, la situación de los comerciantes en China puede haber sido una de la razones por las cuales no se desarrolló una burguesía y, por consiguiente, tampoco el capitalismo.

La familia en Han era pequeña y consistía de cinco o seis miembros. Las leyes de Qin habían reducido su tamaño sobre todo por la división de la propiedad entre todos los hijos, aunque en Han Oriental hubo latifundios con familias extendidas. El matrimonio era arreglado por los padres y la edad para contraerlo era entre 13 y 16 años para la mujer y entre 16 y 18 para los varones. La mujer era un bien enajenable y sus virtudes eran la obediencia y la humildad; entre las pocas profesiones que podía ejercer estaban el ser partera, bruja, bailarina y prostituta. No

faltaron mujeres que destacaron por su poder o su educación, como la emperatriz Lü o la historiadora Ban Zhao. El divorcio era iniciativa del hombre, quien podía alegar varias razones para repudiar a su mujer: desobediencia, esterilidad, adulterio, celos, enfermedad incurable y hasta habladuría. Sin embargo, en Han las mujeres divorciadas o viudas se podían volver a casar, lo que en dinastías posteriores ya no era aceptado. En el campo eran múltiples sus tareas y debían preparar los alimentos, la ropa y los zapatos, tejer, hilar, cultivar los gusanos de seda, recoger leña y a veces ayudar en las tareas del campo.

La vida cotidiana era diferente en cada clase social y tenemos más información sobre las clases privilegiadas gracias a los objetos de barro encontrados en las tumbas de los nobles que representan casas, músicos, bailarines, carruajes, y en cuyos muros hay pinturas con escenas de la vida cotidiana. Abundan también los objetos personales: lacas, espejos, peines, libros, ropa y hasta alimentos. La gente rica vivía en casas de uno o más pisos con patios interiores, su mobiliario era escaso y separaban los ambientes con biombos; en vez de sillas tenían tarimas sobre las cuales se sentaban arrodillados y usaban mesas bajas. Tanto hombres como mujeres vestían una falda y un saco cruzado parecido al kimono japonés. La gente trabajadora usaba un calzón corto y un tocado parecido a un turbante. En las ciudades, los ricos se divertían con banquetes que amenizaban músicos, bailarines y acróbatas, mientras que los pobres debían conformarse con espectáculos callejeros.

LA CULTURA

Pensamiento

En Han el confucianismo fue adoptado como doctrina oficial del Estado chino. Sin embargo, era un confucianismo que incorporó las ideas de la cosmología antigua de China basada en

los conceptos del *ying* y del *yang* y de los cinco elementos. El cosmos, visto como un todo orgánico, sufre transformaciones por la acción de dos fuerzas: el *yin* (lo oscuro, lo pasivo, lo débil, representado por lo femenino, la tierra, la muerte) y el *yang* (lo claro, lo activo, lo fuerte, representado por lo masculino, el cielo, la vida). La interacción de estas fuerzas es la causa de todo cambio que se da de manera regular garantizando el orden del universo, que es cambiante y dinámico y a la vez constante. Al mismo tiempo, lo que se transforma son los cinco elementos: fuego, metal, tierra, agua y madera, que tienen correspondencia en toda la realidad. Es así como hay cinco colores, cinco estaciones (otoño, invierno, primavera y verano y una estación intermedia entre el verano y el otoño), cinco puntos cardinales (los cuatro conocidos más un punto central), cinco virtudes, y los elementos actúan cíclicamente, sucediéndose uno a otro y se producen o se someten mutuamente.

El intérprete más importante de este confucianismo fue Dong Zhongshu (179-104 a.C.), quien desarrolló un sistema filosófico que justificaba la existencia de un imperio centralizado y cuyo gobierno autoritario controlaba a una sociedad altamente jerarquizada. Según Dong Zhongshu el universo es un todo orgánico compuesto de diez partes: el cielo, la tierra, el *yin,* el *yang*, los cinco elementos y el ser humano. La estrecha relación de los ámbitos natural y humano hace que cualquier acción humana pueda influir en el curso de la naturaleza. El soberano, imagen del Cielo en la Tierra, tiene la autoridad suprema, pero a la vez es responsable, por conducta, de la buena marcha del ámbito natural. Esta es una vez más la afirmación de la teoría del Mandato del Cielo, que por un lado reconoce al emperador como la máxima autoridad del imperio centralizado, pero que a la vez deja un resquicio para que esta autoridad pueda ser impugnada.

El daoismo también estuvo presente en Han, tanto como pensamiento filosófico que se había desarrollado en Zhou, como en

una forma religiosa, el daoismo *xian* (de los inmortales). Este último es una amalgama de creencias populares, chamanismo y una búsqueda incesante de la inmortalidad o al menos de la prolongación de la vida e implicaba ejercicios de gimnasia y de respiración, prácticas sexuales, dietas, pócimas y meditación. El daoismo *xian* fue muy popular entre los emperadores y el primer emperador de la dinastía Qin fue un ferviente seguidor de sus prácticas. El daoismo *xian*, en su afán de cultivar el cuerpo, fue un impulsor de la alquimia, la medicina, las artes marciales y hasta de la cocina china.

Historia y literatura

La historia fue uno de los grandes géneros que se desarrolló en Han. En Zhou hubo anales y crónicas que relataban sucesos de épocas remotas y en las cortes había astrólogos-cronistas, quienes registraban los acontecimientos más relevantes. Éste era el oficio de uno de los historiadores más importantes de China, Sima Qian (135-93 a.C.), quien escribió el *Shiji* (Crónica del historiador), donde relata la historia de todo el mundo conocido de aquella época, en 130 capítulos que incluyen una crónica de acontecimientos, cronologías, ensayos sobre diversos temas, biografías de personas célebres y descripciones de lugares y pueblos foráneos. Sima Qian es un historiador cuidadoso, crítico, evalúa sus fuentes y su obra es una fuente muy valiosa para el estudio de la historia de China antigua. Esta historia constituirá el modelo para la elaboración de las historias dinásticas, es decir, las historias oficiales que se escribirán en China sobre cada dinastía por la dinastía que le sigue. Otro historiador importante fue Ban Gu, del primer siglo de nuestra era, quien colaboró con su padre Ban Biao y su hermana Ban Zhao (una de las mujeres célebres en la historia de China) para escribir el *Han Shu (Historia de Han)*, la primera historia oficial que relata los acontecimientos de Han Occidental.

Han se caracterizó por un gran interés por los libros, se reconstruyeron los libros clásicos destruidos en Qin a veces con modificaciones y distintas versiones y apareció la primera enciclopedia y glosario, el *Shuowen jiezi.* En poesía se siguió usando el estilo *shi* del *Shi jing* o *Clásico de la poesía* caracterizado por versos cortos y sencillos, pero en el sur también tuvieron una gran influencia "Las elegías de Chu" (*Chuci*), colección de poemas atribuidos en su mayoría a Qu Yuan, poeta de la dinastía Zhou. Estos poemas de versos irregulares son más extensos que los *shi* y se caracterizan por la riqueza de su vocabulario y por su tono de tristeza y añoranza. Otros estilos de poesía que se desarrollaron en Han fueron el *fu* (poema en prosa), en realidad poema de rima irregular y de lenguaje florido en el que predominan descripciones de paisajes, ciudades y personas, y cuyo mayor exponente fue Sima Xiangru, y el *yuefu*, poema lírico que imitaba la poesía y las canciones populares.

Arte, ciencia y tecnología

Casi toda la información que tenemos sobre el arte en Han proviene de las tumbas. En ellas se han encontrado objetos de arte, de artesanía y de uso cotidiano: esculturas de yeso, de madera y de bronce, lacas, jades, estatuas de personas y de animales representados de manera realista, reproducciones de casas y granjas, que acompañaban a los muertos. Algunas tumbas tenían pinturas, que además de ilustrarnos sobre el estilo y los colores populares en esa época, constituyen excelentes documentos sobre la vida cotidiana.

Los chinos comenzaron a usar el papel diez siglos antes que los occidentales y ya conocían la técnica para hacer porcelana, misma que perfeccionarían a lo largo de la historia. También en Han la astronomía tuvo logros notables y se calcularon eclipses con gran precisión, aunque muchas veces fueron usados con fines políticos para señalar la pérdida del Mandato del Cielo

por el emperador. A eso podemos añadir la invención de un sismógrafo, nuevos instrumentos de labranza, armas de hierro y métodos de irrigación, que hicieron de Han una era de importantes adelantos tecnológicos.

FIN DE LA DINASTÍA

El levantamiento de los "turbantes amarillos", las intrigas y rivalidades en la corte, las contiendas entre las grandes familias y los generales a los que se les había encomendado la tarea de controlar la rebelión, tuvo como resultado un periodo de caos político y de pugnas entre diferentes caudillos en cuyas manos estaba el poder, mientras que en la corte reinaba uno u otro emperador títere y casi siempre menor de edad. Entre los generales se destacó Cao Cao, hijo adoptivo de un eunuco, despreciado por los aristócratas y quien poseía una gran habilidad como administrador y estratega, y era un poeta talentoso. Este personaje complejo, por quien los confucianos tenían poca simpatía, ha sido descrito en cuentos y leyendas a través de la historia como un hombre cruel, astuto y sin ningún escrúpulo.

En un principio controlaba poco territorio en el norte de China, sin embargo, gracias a sus reformas políticas y económicas extendió su poder. Cao Cao estableció instituciones que durarían muchos siglos, como las colonias agrícolas *tuntian*, en donde campesinos a quienes se habían repartido tierras abandonadas, pagaban impuestos en granos para abastecer al ejército y creó una clase militar hereditaria *shijia,* recogiendo soldados de Han, extranjeros, campesinos fugitivos, bandidos y ex turbantes amarillos. Buscó funcionarios hábiles, no necesariamente confucianos, lo que irritó a los aristócratas cuyo monopolio en la administración se veía amenazado.

Cao Cao no logró unificar a China y en 199, después de tomar prisionero al emperador, se enfrentó con dos generales rivales, Sun Qian, quien dominaba el valle del rio Yangzi y Liu

Bei, cuyo dominio estaba en Sichuan. En la batalla de Chibi, en Hubei, fue vencido pero no perdió su territorio. Su hijo, Cao Pei, "aceptó" la abdicación del emperador Han y estableció una nueva dinastía, la dinastía Wei. Así llegó a su fin, después de cuatro siglos, la dinastía Han.

LOS TRES REINOS Y LAS SEIS DINASTÍAS (220-589)

Flora Botton Beja

Después de la caída de la dinastía Han, China estuvo fragmentada, primero en tres estados dominados por caudillos surgidos como consecuencia de la desintegración de la dinastía y después, entre el año 316 al 589, en el norte (hasta aproximadamente las montañas Qinling, entre los ríos Amarillo y Yangzi) dominaron varios pueblos no chinos y en el sur se sucedieron unas a otras dinastías chinas demasiado débiles para sostenerse en el poder y unificar al imperio. Este periodo histórico se divide en: 1) los Tres Reinos, 2) la dinastía Jin (que unificó brevemente a China, de 280 a 316) y 3) los Estados del Norte y del Sur o, más bien, las Seis Dinastías, puesto que los Estados del Norte, en su mayoría dominados por pueblos no chinos, no tienen legitimidad en la historia tradicional.

La fragmentación de China se ha comparado a la del Imperio Romano y se han señalado las semejanzas: la desintegración del imperio y el establecimiento de feudos, las invasiones de "bárbaros", la introducción de una nueva religión, el desarrollo de nuevas corrientes de pensamiento y de nuevas expresiones artísticas. Sin embargo, hay notables diferencias, cuando consideramos que en China la desintegración culmina en una reunificación; desde épocas anteriores los pueblos extranjeros estaban arraigados en la periferia y habían tenido contactos constantes

con los chinos y conocían su cultura; además, no fueron los que causaron la caída de Han, sino que aprovecharon las circunstancias de debilidad en la cual se encontraba. En cuanto a la nueva religión, el budismo, pronto se dividió en varias sectas y no se erigió en una iglesia, lo que permitió la coexistencia de las creencias tradicionales como el confucianismo y el daoismo. Finalmente, la cultura clásica china no desapareció, sino que la introducción de ideas y patrones culturales diferentes dio lugar a nuevos estilos de organización social y política y a nuevas formas literarias y artísticas. Otra consecuencia de este periodo fue la diferencia de sistemas políticos, económicos y sociales entre el norte y el sur. En el norte se desarrollaron la agricultura y el pastoreo, y la contradicción entre el sistema tribal y el Estado burocrático culminó con el fortalecimiento del poder del Estado, mientras que en el sur la aristocracia emigrada del norte estableció un sistema latifundista colonial y desarrolló una economía mercantil a la par de la economía agrícola.

LOS TRES REINOS (220-280)

Entre los caudillos surgidos del caos que imperó a raíz de la rebelión de los Turbantes Amarillos, destacaron tres: Cao Cao (155-220), Sun Quan (182-252) y Liu Bei (161-223). Cao Cao, personaje complejo, mal querido por los historiadores chinos, pero cuya habilidad no está puesta en duda, dominaba la cuenca del río Amarillo. Su éxito se debió a las reformas políticas y económicas que realizó y que le ayudaron a incrementar su territorio. A su muerte, su hijo Cao Pei (187-226) estableció en 220 el estado de Wei, con capital en Loyang. Al mismo tiempo, en el sur, Sun Quan, quien controlaba la región al sur del Yangzi hasta la frontera con Vietnam, se proclamó rey del estado de Wu, con capital en la actual Nanking, y Liu Bei ocupó el trono de Shu-Han, con capital en Chengdu, en Sichuan. De los Tres Reinos, el más fuerte en lo militar y

Tres Reinos

Río Amarillo
Reino Wei
Mar de Japón
Mar Amarillo
Luoyang
N
Chengdu
Jianye
Río Yangzi
Reino Wu
Reino Shu
Río Oeste
OCÉANO PACÍFICO
Mar del Sur de China
Mar Filipino

Cronología del periodo de los Tres Reinos, Diez y Seis Estados Bárbaros del Norte y Seis Dinastías del Sur

<table>
<tr><td colspan="4">Tres Reinos</td></tr>
<tr><td colspan="2">Wu (222-263)</td><td>Wei (220-265)</td><td>Shu Han (221-263)</td></tr>
<tr><td colspan="4">Jin Occidental (265-316)</td></tr>
<tr><td>Jin Oriental (317-420)</td><td colspan="3" rowspan="2">16 Estados

(304-439)</td></tr>
<tr><td>Song (420-479)</td></tr>
<tr><td>Qi (479-502)</td><td colspan="3" rowspan="2">Wei del Norte (386-535)

Unifica toda China en 493</td></tr>
<tr><td>Liang (502-557)</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Chen (557-589)</td><td colspan="2">Wei Occidental (535-557)</td><td>Wei Oriental (534-550)</td></tr>
<tr><td>Zhou del Norte (557-581)</td><td>Qi del Norte (550-577)</td></tr>
<tr><td colspan="4">Sui (581-618)</td></tr>
</table>

lo político era Wei, sin embargo, los otros estados pudieron enfrentarse a él gracias al desarrollo de la economía y de la administración. Wu abarcaba un vasto territorio fértil, aunque poco poblado; además de la agricultura contaba con una buena flota que aseguró el comercio con los reinos marítimos e hizo de esta región un centro económico importante. En Shu-Han, el ministro Zhuge Liang, personaje legendario en la historia de China, controló a los aristócratas, estableció colonias agrícolas y organizó a los aborígenes en el sur del reino. Los monarcas de los tres estados no escatimaron esfuerzos en la construcción de canales, obras importantes de irrigación, apertura de nuevas tierras para el cultivo y el establecimiento de colonias agrícolas. Al final se impuso Wei, sin embargo, se habían sentado las bases económicas en todas las regiones.

La debilidad de Wu radicó en la escasez de soldados y la indiferencia de los grandes terratenientes, a quienes no les interesaba defender al reino más allá de su propia región; en Shu-Han, a la muerte de Zhuge Liang, la aristocracia proveniente de Hubei y Hunan prevaleció y su rivalidad con la aristocracia local debilitó al estado. En Wei, Cao Pei, quien carecía de la habilidad de su padre, permitió que el poder cayera en manos de grandes familias que pronto controlaron el gobierno hasta que el jefe de un clan del norte de Henan, Sima Yi, se volvió el verdadero gobernante. Sima Yi y sus allegados acabaron con las reformas de Cao Cao y favorecieron la creación de grandes latifundios. En 263, el nieto de Sima Yi, Sima Yan, venció a Shu-Han, destronó a la dinastía Wei y estableció la dinastía Jin; en 280 cayó Wu y así, durante pocos años, China volvió a estar bajo el mando de un solo soberano.

LA DINASTÍA JIN OCCIDENTAL (266-316)

La dinastía Jin favoreció un gobierno de aristócratas que poseían grandes latifundios, exentos de impuestos y de servicios, casi

independientes, con ejércitos de 1 500 a 5 000 hombres y en cuyas propiedades se encontraban en situación de servidumbre un millón de personas, es decir, la tercera parte de la población total. Estos aristócratas, pródigos y rapaces, altaneros pero con pretensiones de ser los parangones de las virtudes confucianas, muy pronto entraron en conflicto a la muerte de Sima Yan y la lucha por el poder, alimentada por intrigas y facciones rivales en la corte, llevó a la guerra civil. A esta situación se añadieron sequías y malas cosechas que provocaron hambrunas, levantamientos campesinos y diezmaron a la población. Los rivales en la guerra frecuentemente emplearon como mercenarios a pueblos que habitaban en el norte y noroeste de China, y cuyo poder bélico era superior al de los chinos y habían aprendido de los chinos algunos principios de organización política. Muy pronto, aprovechando la situación caótica que prevalecía, tomaron el poder en varios puntos del norte y del noroeste, mientras que parte de la familia Sima se trasladó al sur y así inició la dinastía Jin Oriental con la capital en Nanjing, que es considerada la segunda de las Seis Dinastías del Sur (después de Wu).

LOS ESTADOS DEL NORTE (301-439)

En la historiografía tradicional se habla de este periodo como el de "Los Dieciséis Estados de los Cinco Bárbaros", durante el cual se sucedieron múltiples estados efímeros, que eran casi todos dominados por pueblos no chinos. En realidad fueron más de dieciséis estados y también más de cinco bárbaros, quienes eran pueblos diversos y cuya organización social variaba mucho: algunos eran pastores nómadas, otros ya se habían adaptado a la vida sedentaria, muchos habían participado en guerras como mercenarios o habían sido arrendatarios y siervos de terratenientes chinos. Los primeros en fundar un estado fueron los *xiongnu*, que no habían seguido a los grupos que emigraron hacia el oeste y habían permanecido en el norte de Shanxi y Shaanxi como

vasallos de los chinos, se habían sinificado y pretendían estar emparentados con los emperadores de la dinastía Han. En los años 311 y 316, respectivamente tomaron las capitales de los Jin, Loyang y Chang'an y establecieron el reino de Zhao-Han. Fueron seguidos por otros pueblos de origen tibetano, mongol, turco: los *jie* de Asia Central, los *qiang* y los *di* de Shaanxi y Gansu, los *xianbei*, quienes vivían a lo largo del norte de China. Sus economías y organizaciones sociales eran diversas: algunos eran pastores nómadas, otros agricultores sedentarios y otros más tenían sistemas mixtos; mientras los *xiongnu, jie* y *xianbei*, turco-mongoles, se caracterizaban por su organización aristocrática tribal, los *qiang* y los *di*, tibetanos, favorecían una organización militar.

Muchos chinos del norte huyeron hacia el sur, sin embargo algunas de las familias poderosas permanecieron en el norte y se atrincheraron en sus propiedades, convertidas en verdaderas fortalezas, casi feudos autónomos, dentro de los cuales se acogían allegados y servidores en busca de protección. Las rivalidades entre estos señores, quienes muchas veces pedían la protección de algún ejército "bárbaro", facilitaron el establecimiento de estados dominados por algunas de las etnias fronterizas. Estos estados, si bien contaban con reyes extranjeros, tenían bajo su jurisdicción una mayoría de población china y necesitaban sostener buenas relaciones con la aristocracia local para poder gobernar y esto explica que frecuentemente ésta haya conservado sus privilegios.

Los monarcas extranjeros adoptaron varios tipos de administración, que iban de la más radical, en la que imponían su organización tradicional y no aceptaban ningún aspecto de los usos y costumbres chinos; la asimilacionista, en la que tanto el soberano como sus súbditos se adaptaban a la cultura china y, finalmente, también hubo casos de doble administración en los que se invitó a los chinos a participar en el gobierno. En esta situación de búsqueda de equilibrio para poder gobernar a

diferentes grupos étnicos y de distintas culturas hubo algunos ejemplos de éxito y en algunos casos de unificación por unos años de todo el norte pero, a pesar de algunos intentos, ningún estado del norte pudo conquistar al sur.

WEI DEL NORTE (386-535)

El reino más duradero de los que se sucedieron en el norte fue el que fundaron los *toba* (una rama de los *xianbei*, con una mezcla de turcos y mongoles), quienes adoptaron el nombre dinástico de Wei con la capital en Datong. Wei del Norte duró más de ciento cincuenta años y hacia 440 había dominado todo el norte de China. Los *toba,* altamente sinizados y sedentarios, pronto transformaron su organización tribal en feudal y burocrática, se apoyaron en la aristocracia china que así participó en la administración y pudo conservar sus privilegios, pero al mismo tiempo limitaba el poder del gobierno central. A fin de controlar a la aristocracia los *toba* idearon el sistema *juntian* (parcela igual), que consistía en distribuir una cantidad de tierra a cada familia que pagaba impuestos al estado; al mismo tiempo se idearon sistemas de registros que permitían calcular cuántas familias pertenecían a los latifundios, que a su vez se hacían cargo de pagar los impuestos correspondientes. Los responsables de cobrar los impuestos eran burócratas mantenidos por el estado. Este sistema adoptado por las dinastías Sui y Tang sería esencial para apuntalar el estado y ayudaría a la creación de una clase, cuyos privilegios y derechos a la tierra dependían de servicios al estado, así como de una clase de campesinos, pequeños propietarios, que mantenían con sus impuestos al estado.

En 494, los *toba* mudaron su capital a Loyang, antigua capital china, en donde el emperador Xiaowen emprendió un programa intenso de sinización: prohibió la lengua, la vestimenta y los apellidos originales de su pueblo, alentó los matrimonios mixtos, protegió al budismo e inició una era de esplendor y

de auge cultural, al mismo tiempo que florecía una vez más el comercio con Asia Central. Las causas del fin del reino Toba, según muchos historiadores, se pueden encontrar en su proceso interno: el descontento de aristócratas tanto chinos como *toba*, la venalidad de los administradores, la decadencia de la clase militar y la explotación de los campesinos que provocó levantamientos.

Para algunos aristócratas *toba*, la sinificación forzada constituía una afrenta, pero al mismo tiempo los aristócratas chinos resentían la presencia de una aristocracia extranjera, a pesar de su adopción de costumbres chinas. Ambos grupos explotaban a los campesinos y los administradores del estado eran venales y corruptos. El ejército había sufrido una transformación y los soldados, que anteriormente gozaban de prestigio, se volvieron casi esclavos de sus comandantes. En el año 534 se rebelaron los comandantes de las guarniciones del norte y después de una guerra que duró diez años, en 544, dos generales se repartieron a Wei del Norte y así surgieron Wei Oriental y Wei Occidental. El primero cambió su nombre a Qi del Norte y el segundo a Zhou del Norte: Zhou venció a Qi y logró unificar a China del Norte, pero un general de origen chino, Yang Jiang, usurpó el trono y en 581 fundó la dinastía Sui, y logró conquistar el sur dando fin a la dominación de pueblos no chinos cuya herencia e influencia, sin embargo, perduró.

LAS DINASTÍAS DEL SUR

En el sur, durante casi tres siglos se sucedieron, una tras otra, varias dinastías chinas y aunque no se fragmentó el territorio, al igual que en el norte prevaleció el poder de la aristocracia que tenía dos orígenes: una era la aristocracia local y la otra provenía del norte, de donde habían emigrado unas 900 000 personas, una octava parte de la población. Las dos aristocracias tuvieron que llegar a un compromiso; la aristocracia del norte pronto dominó

la esfera política y Sima Rui, descendiente de los monarcas de Wei, encabezó la dinastía Jin Oriental, aunque tuvo que hacer algunas concesiones a la aristocracia local, concederles exenciones de pagos de impuestos y permitirles ocupar un buen número de puestos administrativos. Ambos grupos poseían feudos y latifundios autosuficientes en los cuales se refugiaban las clases menos privilegiadas. Esta situación favoreció un endurecimiento de la actitud de la aristocracia, celosa de su estatus, que provocó una estratificación social rígida, dificultó la movilidad social y llegó al extremo de prohibir los matrimonios entre diferentes clases sociales. El siglo IV vio el apogeo del poder de los aristócratas, pero al mismo tiempo los abusos provocaron levantamientos populares. En el año 400, durante la rebelión de la secta daoista "cinco fanegas de arroz", que duró doce años, hubo matanzas de terratenientes a pesar de que algunos de ellos eran seguidores de la secta. La sucesión de dinastías se debió a la usurpación del poder por algún miembro de las familias poderosas o por algún general, quien, fundador de Song, había sido capaz de vencer a los rebeldes, como fue el caso de Lu Yu.

La pérdida paulatina del poder de la aristocracia se debió más que todo a su propio proceso de degeneración: la endogamia, la decadencia, la indiferencia por los intereses del estado y los levantamientos, la debilitaron y volvieron al sur más vulnerable ante los embates del norte al que nunca pretendieron reconquistar para arrebatarle el poder a los extranjeros y volver a integrar el imperio. Finalmente, la unificación fue lograda desde el norte por el general chino Yang Jian, quien no encontró mucha resistencia cuando emprendió la conquista del sur.

LA CULTURA: PENSAMIENTO, LITERATURA, ARTE

El periodo de desunión que siguió a la desintegración de la dinastía Han fue una época políticamente inestable y difícil,

pero culturalmente rica en el ámbito del pensamiento y en el del arte. La introducción de nuevas ideas no significó la pérdida de la tradición china sino más bien la enriqueció, tanto en el ámbito de la literatura como en el pensamiento y el arte. En el norte y en el sur, las cortes era centros culturales y los intelectuales, quienes tenían menos oportunidades de participar en el gobierno o se sentían marginados ante gobiernos efímeros, volcaron su energía creativa más en la búsqueda de la salvación personal que en reflexionar sobre formas ideales de gobierno. Los letrados y los aristócratas gustaban de la conversación libre, *qing tan* (conversación pura), levemente filosófica, en la cual competían en formular frases ingeniosas, analizar sentimientos y criticar a los demás.

El daoismo filosófico y el religioso florecieron en este momento de interés en la metafísica. En el daoismo filosófico se privilegió la discusión sobre la relación del "ser", y el "no ser", con algunos filósofos como Wang Bi (226-249), quienes defendían la preponderancia del "no ser" como elemento inmutable que sostiene al "ser" y otros como Guo Xiang (+312), quienes favorecían al "ser" como el principio de todo. El daoismo *xian* se volvió muy popular en las cortes y entre las clases privilegiadas, y se fundaron monasterios para ayudar en la búsqueda de la inmortalidad. En el siglo IV apareció el *Bao puzi*, enciclopedia que recoge todos los conocimientos sobre las técnicas para prolongar la vida por medio de ejercicios, técnicas de respiración, medicinas y dietas, y también contiene fórmulas para producir el elíxir de la inmortalidad.

El *yuefu,* género poético desarrollado en Han, fue popular en el siglo III y entre los poetas de esa época están Cao Cao y su hijo, el rey de Wei, Cao Pei. Al mismo tiempo aparecieron poetas con influencia daoista, quienes celebraban la vida y los placeres sencillos, entre los cuales destaca Xi Kang (210-263), miembro de un grupo de buenos amigos conocidos como "los

siete sabios del bosque de bambú", quienes, desdeñando las convenciones y rehuyendo la vida pública, se dedicaron a beber, conversar, escribir poesía y tocar música. A partir del éxodo de los intelectuales del norte al sur, floreció la poesía lírica, cuyo tema principal era la naturaleza y el poeta más importante de esta escuela es Dao Qian (Dao Yuanming) (385-433) quien, después de retirarse de la vida pública, vivió como un daoista y escribió poemas en los que celebraba la naturaleza y vertía sus sentimientos. En el norte, la poesía celebró al amor y la guerra, y aparecieron las baladas de doncellas guerreras, como Mulan, que van a la guerra disfrazadas de hombres.

Entre los siglos IV y VI fueron populares los cuentos sobre varios temas pero especialmente sobre acontecimientos fantásticos y el budismo contribuyó con relatos sobre la vida del Buda y de otros personajes y con traducciones de textos sagrados. Se inicia la crítica literaria con la obra *Dioalun Lunwen* (Ensayos sobre literatura) de Cao Pei, rey de Wei, en la que se hace una evaluación de la literatura de Han y *Wenxin Diaolong* (El corazón de la literatura y el tallado de los dragones), en donde se formula una teoría poética.

En arte predominó la influencia del budismo y se desarrolló la escultura que, en ocasiones, llegó a tener carácter monumental. De Asia Central y de la India llegaron influencias que tuvieron su origen en el arte greco-romano y que aún se perciben en las estatuas que se encuentran en las cuevas de Yungang, cerca de la capital de Wei del Norte, Datong, y en Longmen, cerca de Loyang. En la ruta de la seda, en el desierto de Gobi, hay tambien cuevas, las más famosas son las de Dunhuang, en Gansu, en las que se encuentran estatuas y frescos con temas budistas. Aparece también la primera obra de crítica de arte con el *Guhuaping* (Catálogo de pintores antiguos) de Xie He, cuyas ideas estéticas, que durante siglos seguirán vigentes en China, están inspiradas en el daoismo.

EL BUDISMO

El budismo, cuya influencia habría de perdurar en todos los aspectos de la cultura y la sociedad china, fue introducido desde la India, a través de Asia Central, por comerciantes que llegaban a China siguiendo las rutas de la seda. El budismo es una religión, una filosofía y un modo de vida y generó una rica literatura y diversas formas de arte. Iniciado en el siglo VI a.C. en la India, en donde pronto se estableció como orden monástica, se extendió en todo el sur de Asia, en Asia Central y en Asia del Este, en Mongolia y en Tibet, en donde adoptó características especiales y es conocido como Lamaismo. En el siglo II, durante la dinastía Han, en el suroeste y en el norte de China, había ya una gran cantidad de *estupas*, torres budistas, que poco a poco fueron modificando su forma hasta lo que hoy conocemos como *pagodas*.

El budismo enseña que la vida es sufrimiento, dolor e impermanencia y que el origen del sufrimiento es el yo, ilusión a la que nos aferramos pero que en realidad no existe. El verdadero yo lo encontramos en el absoluto, y nuestra meta es llegar a la liberación, *nirvana.* Esto lo podemos lograr desprendiéndonos del apego al cuerpo y los deseos y después de haber roto con la cadena de la reencarnación, *samsara,* condicionada por nuestras acciones, *karma,* que nos obliga a retornar una y otra vez a este mundo. Dos grandes corrientes se destacaron en el budismo, el *Hinayana* o *Theravada*, que subsiste todavía en el sureste de Asia y Sri Lanka y el *Mahayana*, que se propagó en China, Corea, Japón y Vietnam. El *Mahayana* integró una gran cantidad de cultos locales y a pesar de que el budismo original no reconoce a un dios, adquirió un vasto panteón de deidades entre las cuales destaca el *bodisatva*, un ser que habría podido alcanzar el *nirvana* pero permaneció en este mundo a fin de ayudar a los demás a lograrlo. Así se desarrolla un aspecto del budismo devocional en el cual la fe, la plegaria, las buenas obras, son vehículos de

la salvación, una vía menos exigente que la vida monástica. En China se desarrollaron varias escuelas, la más famosa de las cuales es la *chan* (que en Japón se conocerá como *zen*) y que tiene clara influencia del daoismo. Desde China el budismo fue transmitido a Corea y Japón.

Según el sinólogo francés Henri Maspero, "La introducción del budismo en China ha constituido durante mucho tiempo uno de los enigmas de la historia religiosa en el Lejano Oriente. ¿Cómo es posible que una religión tan alejada de las tendencias normales del espíritu chino ha podido penetrar, implantarse, desarrollarse y aun en cierto momento haber estado muy cerca de triunfar sobre las demás?"[1] Es cierto que si bien para el budismo la vida es sufrimiento, para los chinos la vida es buena; el ideal del budista devoto es la vida monástica y el celibato, para los chinos el vivir en la sociedad, el tener familia e hijos es esencial a fin de cumplir con los mandatos confucianos de piedad filial y de lealtad hacia el estado; el monje budista vive de la mendicidad y en China el trabajo es un valor indiscutible. Sin embargo, el auge del budismo en China se produjo precisamente en una época de desunión, cuando gobernaban pueblos extranjeros, cuando los ideales confucianos estaban en crisis. Esos gobernantes, menos comprometidos con el confucianismo, estaban más dispuestos a aceptar a una religión universal que los consideraba menos "extranjeros", menos "bárbaros". Además, el budismo brinda un consuelo ante la miseria de este mundo que considera transitorio y ofrece la posibilidad de trascenderlo con la ayuda de los *bodisatvas*. El budismo tuvo también un importante papel social y sus monasterios sirvieron como posadas para viajeros, centros educativos para jóvenes sin recursos, refugios

[1] Maspero, Henry, *Mélanges posthumes sur les religions et l'histoire de la Chine*, vol. 1, *Les Religions Chinoises*, Publications du Musée Guimet, Bibliothéque de diffusion, 1967, p. 197.

para viudas y huérfanos. Además, ofrecían servicios médicos, entierros gratuitos y caridad a los necesitados.

SOCIEDAD

Durante el periodo de desunión, tanto en el norte como en el sur se acentuaron las diferencias entre las clases sociales y el desamparo de los campesinos, quienes frecuentemente debían refugiarse en los grandes latifundios. Sin embargo, es también el momento en el cual aparecen, gracias al sistema *juntian*, los pequeños propietarios y, con la paulatina degeneración de la aristocracia se acentúa la importancia de la clase de letrados-burócratas, quienes más adelante constituirán la nueva elite de China. La posición de la mujer tiene pocos cambios, aunque las costumbres tribales de los pueblos nómadas del norte le permitían una mayor libertad, tal y como se refleja en las baladas de mujeres guerreras, mientras que en el sur se acentuó su reclusión. El budismo, que considera a los seres humanos iguales ante la salvación, promete una igualdad que no se cumple porque, finalmente, la mujer es considerada como inferior al hombre, aunque, gracias a los preceptos de amor y compasión, el budismo es menos dogmático que el confucianismo en cuanto a las relaciones entre los dos sexos.

LAS DINASTÍAS SUI Y TANG

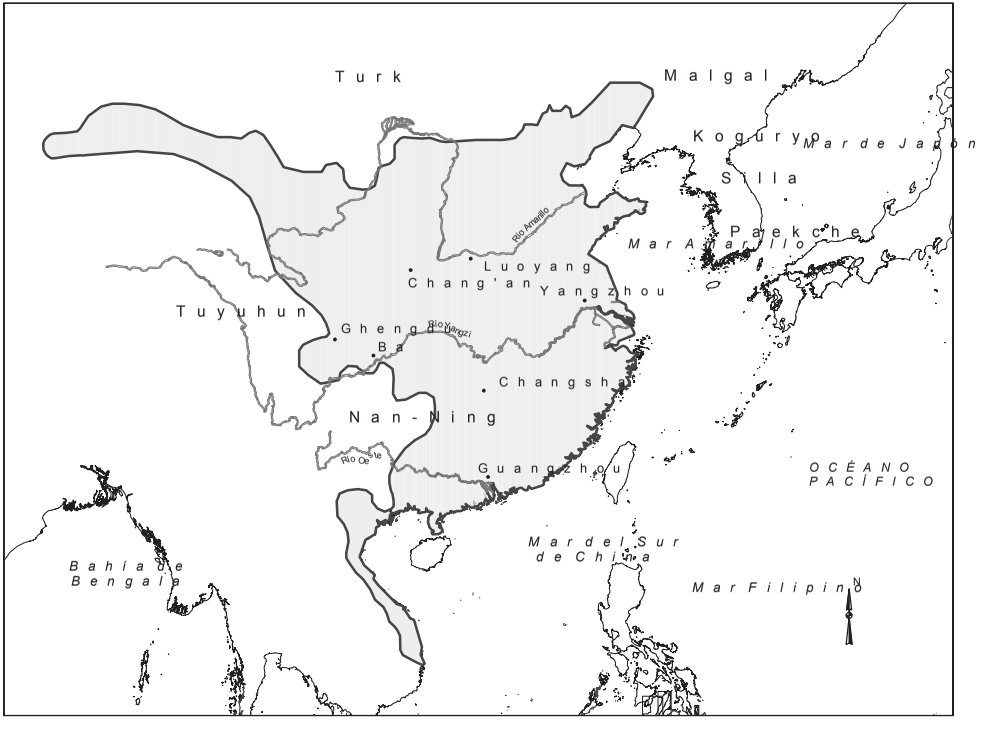
José Antonio Cervera Jiménez

LA DINASTÍA SUI (581-618)

Orígenes y Sui Wendi

El breve periodo Sui antecede a la famosa dinastía Tang. El periodo que cubre ambas dinastías es considerado como uno de los más gloriosos de toda la historia de China. A menudo se suele comparar el periodo Sui con Qin. El principal símil es que ambas dinastías fueron cortas pero establecieron bases firmes para que las siguientes pudieran durar varios siglos (la dinastía Han en el caso de Qin, la Tang en el caso de Sui) y fueran uno de los referentes fundamentales de la historia de China. En la dinastía Sui, como en Qin, se creó un Estado centralizado y un ejército fuerte. Se hicieron obras públicas muy importantes, que ayudaron al desarrollo de China, pero que en su tiempo de ejecución condujeron a un gran descontento popular y terminarían por provocar la caída de las dos dinastías en tiempos del segundo emperador de ambas. Sin embargo, la sociedad china era muy diferente en el siglo III a.C. y en el siglo VI d.C. En tiempos de la dinastía Sui, las regiones de China tenían muchos más elementos en común que en tiempos de Qin, a nivel político, social y religioso.

Dinastía Sui



Para poder entender el origen de la dinastía Sui, tenemos que recordar algunos de los hechos fundamentales del periodo de desunión anterior. La historia de China se puede describir como la lucha constante o el equilibrio entre el pueblo agricultor de los grandes ríos chinos, el pueblo Han (o propiamente chino), y los pueblos nómadas del norte o el oeste. Tras la dinastía que dio nombre al pueblo chino, la Han (206 a.n.e-220 d.n.e), China había estado fragmentada durante más de tres siglos y medio en multitud de reinos y dinastías. Básicamente, en el sur de China se habían sucedido varias dinastías gobernadas por el pueblo Han, con una cultura muy refinada, pero con una terrible inestabilidad política. Las intrigas palaciegas y la corrupción hicieron que ninguna de las dinastías chinas del sur llegara a tener la fuerza suficiente como para unificar todo el país. Por otra parte, el norte estuvo controlado por una serie de pueblos nómadas, que en general tendían a *sinizarse* cuando conseguían establecer un reino suficientemente grande en el espacio y en el tiempo. Es lo que ocurrió con el pueblo Toba, que a finales del siglo IV estableció la dinastía Wei del Norte. Hacia el 440, el estado de los Toba era el más poderoso de Asia Oriental y controlaba todo el norte de China.

En 534, Wei del Norte se dividió en dos reinos: Wei Oriental y Wei Occidental. El primero cambió posteriormente el nombre a Qi del Norte y el segundo a Zhou del Norte.

En 571, Qi venció a Zhou, pero entre 576 y 577 hubo una contraofensiva y finalmente Zhou del Norte conquistó a Qi del Norte. En este estado, el poder era ejercido realmente por la familia china Yang. Yang Jian fue el responsable de una masacre de la familia imperial, en 581 se declaró emperador y proclamó la nueva dinastía Sui, que lograría conquistar, en pocos años, el sur de China (gobernado entonces por la dinastía Chen). Así, a partir de 589, y tras cerca de cuatro siglos de desunión, toda China volvía a estar bajo la hegemonía de un solo emperador.

El nombre póstumo de Yang Jian (541-604) es Sui Wendi. Provenía de una familia china aristocrática, aunque su esposa no era china. Debido a su situación familiar, estaba acostumbrado a relacionarse con pueblos no Han, lo cual sería fundamental para la labor de unificación que emprendería. Era devoto budista, austero y supersticioso. Tanto él como su sucesor lograron ejercer una política de reunificación de China que fue capital para el desarrollo de la siguiente dinastía. Veamos cuáles fueron los puntos esenciales en esa política.

Política y administración

Se centralizó el sistema imperial, que continuaría durante la dinastía Tang y, con pocas modificaciones, durante el resto de la historia imperial china. Existía un Secretariado Imperial, que redactaba los textos oficiales y de donde surgían las políticas generales y las órdenes del gobierno; una Cancillería Imperial, donde se promulgaban las órdenes imperiales, recibía órdenes e informes, asesoraba, y regresaba la papelería que necesitaba revisión; y seis ministerios (personal, ritos, ejército, justicia, obras públicas y hacienda), que eran los encargados de ejecutar las órdenes recibidas.

Se unificó el funcionamiento de las instituciones en el norte y en el sur, y se estableció un sistema fiscal simple y barato –el cual, sin embargo, era más adecuado para las características geográficas del norte–; por otra parte, se instituyó el código *Kaihuang* como sistema legal.

Durante el periodo anterior, había aumentado mucho la cantidad de unidades de gobierno regional y local. Esto beneficiaba a las grandes familias y minaba el poder central. Sui Wendi redujo el número de provincias y prefecturas.

Quizá una de las medidas más importantes es que se estableció el *sistema de exámenes* para ingresar a la burocracia gubernamental. Este sistema de exámenes imperiales puede

ser considerado como una de las características fundamentales de la historia de China. Supuso un nuevo golpe para la aristocracia y fue la base para la *meritocracia* que dominó el imperio chino a partir de entonces. Aunque ya en la dinastía Han hubo características que preludiaban este sistema, fue en la dinastía Sui donde se convirtió en una institución clara, que mejorada por la dinastía Tang, continuaría hasta 1905. El sistema de exámenes estatales, u *oposiciones del estado*, surgió en China hace casi 1500 años. Fue copiado por Inglaterra, Estados Unidos y después por otros países europeos, y es común para el acceso a puestos de servidores públicos en buena parte de los países del mundo actual.

Aunque en algunas épocas de la historia hubo intentos para incluir algunos temas de tipo tecnológico o económico, lo cierto es que durante casi toda la historia de China los exámenes imperiales midieron básicamente la formación literaria y el conocimiento de los clásicos confucianos por parte de los candidatos. Para poder participar en los exámenes, el candidato tenía que ser seleccionado por la dirección de la escuela imperial en la capital, o por las autoridades locales de las jefaturas. Debido a esa restricción para entrar en las escuelas –el sistema nunca se llegó a democratizar totalmente–, lo más usual era que los hijos de los aristócratas fueran los que se presentaran a los exámenes y cubrieran así los puestos imperiales. Sin embargo, entre los candidatos provenientes de clases acomodadas, sí que se intentaba elegir a los más dotados intelectual y éticamente. Además, existía también un sistema de recomendaciones. Una comunidad podía recomendar a jóvenes meritorios para presentarse a los exámenes, aunque no fueran de origen aristócrata.

Para impedir el fortalecimiento de los poderes locales, se prohibió que los burócratas sirvieran en su lugar de origen. También se estableció un límite para el tiempo de permanencia en un puesto dado. Estas medidas iban encaminadas a evitar que el poder del servidor público o de su familia creciera demasiado.

Esto continuaría durante las siguientes dinastías. Uno de los lugares comunes de algunos de los más famosos poemas de la dinastía Tang sería el tema de la despedida del servidor público de su tierra natal y de sus seres queridos.

El ejército también fue reformado, mediante la instrumentación del sistema *fubing*, para poner a los militares bajo el control de los civiles. Proveniente de Zhou del Norte, el ejército se organizó en milicias de *soldados-campesinos*. Se otorgaba a los soldados algunas tierras, con lo cual se convertían en campesinos en tiempos de paz y con cierta exención de impuestos. Este sistema fue especialmente útil para defender y colonizar tierras fronterizas.

Economía

Para luchar contra los latifundios, se estableció para todo el imperio el sistema *juntian*, que había sido desarrollado por el imperio de los Toba (dinastía Wei del Norte). Según este sistema, originalmente se otorgaba a cada hombre de entre 21 y 59 años una superficie de 100 *mu* de terreno (un *mu* equivale aproximadamente a 667 metros cuadrados). De esos 100 *mu*, 80 no eran hereditarios (es decir, eran otorgados por el estado de manera vitalicia al campesino, pero al morir éste, su propiedad volvía al Estado). Los otros 20 sí se podían heredar, pero tenían que utilizarse para algunos cultivos especiales, por ejemplo, moreras. A las viudas y a los ancianos se les daba unos 30 o 40 *mu*. Esta distribución era la base para el cálculo de los impuestos en especie y de los servicios que cada familia tenía que prestar al Estado.

La dinastía Sui se recuerda por la construcción de una obra de ingeniería que, sin ser tan famosa como la Gran Muralla, fue esencial para la coherencia interna del imperio durante los siguientes siglos. Se trata del *Gran Canal*, que uniría la zona del río Yangzi con la ciudad norteña de Yanjing (futura Beijing),

comunicando así el norte con el sur de China y atravesando el curso del río Amarillo. En dinastías posteriores, el Gran Canal permitiría la llegada de tributos a la capital desde las zonas más productivas del país y, por otra parte, comunicaría las zonas más agrícolas del sur con las tierras del norte que necesitaban más defensa. Esta gran obra fue fundamental para las siguientes dinastías, uniendo la zona históricamente central del norte de China con las nuevas tierras del sur. Es probable que el desarrollo cultural y económico de dinastías como la Tang, la Song o la Ming no pudieran explicarse sin la existencia de esta importantísima vía de comunicación interior.

La dinastía Sui nació ya fuerte desde el punto de vista militar. Se realizaron varias campañas exitosas, en las que vencieron a los turcos, a la etnia de los *tujue*. En el sur, se estableció la soberanía sobre Vietnam, aunque nunca fue parte de China, Vietnam se mantuvo durante mucho tiempo como un estado tributario muy unido al imperio chino.

Cultura

Quizás la más importante de las unificaciones de China fue la cultural. Esto se logró usando las tres religiones o doctrinas filosóficas que coexistían en todo el país:

- El daoismo, que existía tanto en el norte como en el sur de China y que estaba muy extendido entre el pueblo llano. Sui Wendi utilizó oráculos para favorecer a su régimen.
- El confucianismo, que fue clave. Se restauró el ritual confuciano en la corte, como heredero de la dinastía Han. Se realizó una unificación política y una integración social basadas en el confucianismo. El emperador llevó a la corte letrados confucianos, muchos de ellos establecidos en el sur. Se tomó la familia como base so-

cial fundamental. Se exaltaron las virtudes confucianas y se otorgaron regalos y honores a los hijos filiales, a las viudas virtuosas, etcétera.

- El budismo, del cual Sui Wendi era devoto, aunque al mismo tiempo limitó el avance político y económico de los monasterios budistas, con medidas tales como la limitación de las tierras de los monasterios budistas. Distribuyó reliquias budistas por toda China, con lo cual la gente viajaba por el país visitando pagodas, ayudando así a la integración interna del estado.

Sui Yangdi

Sui Yangdi sucedió a Sui Wendi y reinó entre el 604 y el 618. No era el heredero legítimo de Sui Wendi, ya que se trataba de su segundo hijo. La historiografía no se pone de acuerdo en su juicio, ya que aunque existen historias sobre su crueldad, pudieron ser inventadas por la dinastía que le destronó, la Tang. Fue un administrador hábil que continuó la unificación del país. De hecho, se casó con una china del sur e intentó hacer participar a los sureños en el gobierno.

Sui Yangdi fue el último emperador de la dinastía. Durante su periodo de gobierno se realizaron varias obras grandiosas y el pueblo empezó a estar descontento, debido al aumento de los impuestos y de las guerras. Básicamente, los tres hechos que se relacionan normalmente con la caída de la dinastía Sui son los siguientes:

- Él fue el que realizó el primer fragmento del Gran Canal. Aunque ya hemos visto la gran importancia que tuvo esta obra para la cohesión posterior del imperio, la construcción requirió mucho esfuerzo y dinero.
- Edificó una nueva y enorme capital en Luoyang, lo cual, junto con el mantenimiento de la capital anterior

(Daxingcheng, futura Chang'an) y la creación de otra capital en el sur (Jiangdu, actual Yangzhou), constituyó también un gasto desmesurado.

- Construyó una nueva flota y controló a los turcos. Sin embargo, éstos querían aliarse con los coreanos. El emperador envió tres expediciones a Corea, que fracasaron.

Esos hechos hicieron que se creara un clima de rebeliones. En la ciudad de Taiyuan, un general se sublevó y, con apoyo de los turcos, tomó Chang'an. El emperador huyó a Luoyang, pero esta segunda capital también fue tomada por el general sublevado. El emperador fue asesinado en su huida al sur, en el año 618.

Ese general se llamaba Li Yuan y se convirtió en emperador con el nombre póstumo de Tang Gaozu. Su dinastía, la Tang, estaba destinada a convertirse en una de las más esplendorosas de toda la historia de China.

LA DINASTÍA TANG (618-907)

Ya vimos que se suele hacer una comparación entre las dinastías Qin-Han y las dinastías Sui-Tang.

De esta forma, aunque la dinastía Sui duró menos de cuarenta años, la política de sus dos emperadores fue la base para el establecimiento del periodo siguiente, la época de gran esplendor de la dinastía Tang.

Durante Tang, China ejerció la mayor influencia de su historia sobre Corea, Vietnam y Japón.

Esta influencia duró muchos siglos, especialmente en Corea y Vietnam, que hicieron suyo el confucianismo para los ritos en la corte. En los tres países se adaptó la escritura china para sus propias lenguas. La influencia sobre esos países fue total, en la religión, la filosofía, la cultura, la cerámica, hasta en el vestido.

Dinastía Tang

Por ejemplo, el famoso *kimono* japonés es el vestido tradicional de la dinastía Tang. En China se cambió a lo largo de los siglos, pero en Japón permaneció hasta nuestros días.

Durante la dinastía Tang, llegaron misioneros chinos a Corea y Japón, y también devotos japoneses que iban a estudiar a la capital imperial Tang, Chang'an, y que en algunos casos nos dejaron relatos sobre la China de aquel tiempo (por ejemplo, el *Diario del monje Ennin*, gracias al cual podemos conocer mucho de la vida cultural y religiosa del imperio de los Tang). En general, se puede decir que la dinastía Tang vivió el mayor auge del budismo en toda la historia de China, pero al mismo tiempo, al final de la dinastía se produjeron persecuciones contra los budistas, debido al enorme poder que llegaron a acumular los monasterios y los monjes.

La dinastía Tang fue una época de cosmopolitismo enorme. Todo confluía en la gran capital, Chang'an (actual Xi'an), que con sus casi dos millones de habitantes era seguramente la ciudad más grande del mundo. La Ruta de la Seda estaba en todo su esplendor.

La China de los Tang tuvo relaciones comerciales con toda Asia, hasta Bizancio. China, mediante la diplomacia y el sistema de tributos, mantuvo una hegemonía sobre toda Asia Central. La particular y famosa cerámica de la dinastía Tang nos revela influencias del centro y el oeste de Asia.

El comercio, sin embargo, sólo enriqueció a particulares, en gran parte extranjeros, provocando a veces brotes xenófobos que se materializaron en algunas ocasiones en matanzas de mercaderes árabes.

Por las rutas comerciales entraron no sólo mercancías, sino también nuevas religiones, como el nestorianismo, el zoroastrismo o el Islam. Incluso llegaron judíos. La religión islámica fue la que más echó raíces, hasta el punto de que hoy en día la mayoría de las etnias del noroeste de China siguen siendo musulmanas. También hubo importantes intercambios culturales.

El arte y la música tuvieron muchas influencias de Persia y de Asia Central. En los relatos de la dinastía Tang aparecen poesías que se cantaban con tonadas de origen extranjero. También el trabajo en metal tuvo una enorme influencia de los países al oeste de China. La capital se llenó de frutas exóticas, nunca antes vistas en China, procedentes de los oasis de los desiertos de Asia Central.

Primeros emperadores

Li Yuan (Tang Gaozu) tenía un hijo, Li Shimin, que fue el que empujó a su padre a rebelarse y el que, a pesar de no ser el primogénito, tomó el poder tras él. Conocido más comúnmente por su nombre póstumo Tang Taizong, reinó entre 627 y 649. Tang Taizong puede ser considerado como un ejemplo de emperador confuciano exaltado. Él empezó una era gloriosa para China.

Uno de los mayores éxitos de Tang Taizong tuvo lugar en la política exterior, con la pacificación de la zona de Asia Central (el llamado *Turquestán chino*). Desde la dinastía Han, nunca el dominio chino se había extendido tan lejos. Esto revitalizó la Ruta de la Seda y llevó a una comunicación fluida entre China, India, Bizancio y Persia, llegando hasta Europa. Por otra parte, Tang Taizong se supo rodear de buenos colaboradores y el confucianismo fue recuperado como parte fundamental del gobierno. En parte por eso fue alabado durante buena parte de la historia china como un gran emperador, ejemplo de las virtudes confucianas. Sin embargo, al final de su vida, también protegió al budismo. Esto tuvo mucho que ver con uno de los viajeros más famosos de la antigüedad china: Xuangzang.

Xuangzang era un monje budista que salió de China en el año 629 en busca de las fuentes del budismo. Realizó un largo viaje por Asia Central y la India. Varios años después, volvió a China, ya famoso. Gozó de un recibimiento triunfal

en Chang'an, donde el emperador Taizong le otorgó un edificio y un equipo de colaboradores. Gracias a eso se pudieron traducir al chino miles de documentos budistas. Su viaje quedó para siempre como un gran hito dentro de la propagación del budismo en Asia Oriental.

El siguiente emperador, Tang Gaozong (reinó del 650 al 683) no tuvo la habilidad de su padre. Se enamoró de una concubina de Tang Taizong, Wu Zhao, que fue adquiriendo cada vez más poder hasta llegar a convertirse en emperatriz o, mejor dicho, *emperador* de China: Wu Zetian. Wu Zetian es la única mujer de toda la historia de China, que se proclamó como emperador, como *Hijo del Cielo*.

Wu Zetian gobernó China entre 684 y 705. En 690 se proclamó *emperador*, cambiando el nombre de la dinastía a Zhou. Aprovechó una profecía del Budismo, religión de la que era muy devota, para decir que constituía una encarnación femenina del buda Maitreya y que con ella iniciaría un ciclo de gran prosperidad. Convirtió a su capital, Luoyang, en un centro budista importante. En los siglos siguientes se han hecho análisis muy variados del reinado de Wu Zetian, desde la idea totalmente negativa de los confucianos, que nunca pudieron aceptar que una mujer llegara a lo más alto, hasta los marxistas del siglo XX, que la ensalzaban por oponerse a la nobleza. Seguramente ninguna de las dos imágenes, ni la de depravada ni la de salvadora, corresponde fielmente a la realidad. Sin embargo, si se hace un análisis general, se puede decir que no fue mala gobernante. Las instituciones estatales de la dinastía Tang siguieron funcionando perfectamente. Aunque ella provenía de una familia aristocrática, es cierto que se opuso a los privilegios de la aristocracia, dando mayor peso al sistema de exámenes y apoyando a los funcionarios. Las guerras ayudaron a que la zona controlada por los chinos fuera mayor que nunca hasta entonces. La economía se revitalizó, se favoreció el budismo en contra del daoismo y fue bastante popular en su tiempo.

A pesar de todos sus logros, en el 705 Wu Zetian fue obligada a abdicar y murió poco después. Tras algunas luchas por el poder, subió al trono Tang Xuanzong, que reinó entre 712 y 756. Aunque su reinado fue de los más largos y gloriosos de la dinastía, en toda la primera mitad del siglo VIII se fue haciendo evidente el desgaste de las instituciones y del ejército. Ya hemos visto cómo durante la primera mitad de la dinastía Tang, China había extendido sus fronteras como nunca antes. Eso aumentó la autonomía y la capacidad de los generales que luchaban lejos de la capital. Todo ello prepararía el terreno para la famosa rebelión de An Lushan, uno de los hechos históricos más importantes no sólo para la dinastía Tang, sino para toda la historia imperial de China.

Instituciones durante la primera mitad de la dinastía Tang

En general, se puede hablar de una continuidad con la dinastía Sui e incluso con el imperio Toba de Wei del Norte. La aristocracia seguía siendo importante, pero los emperadores intentaban minar su poder cada vez más.

El sistema *juntian*, que fue tomado de la dinastía precedente, no era bueno para un país tan vasto como la China de la dinastía Tang. Mucha gente comenzó a vender tierra ilegalmente y una vez más se empezaron a formar latifundios. Un nuevo tipo de latifundistas serían los monasterios budistas, que llegarían a acumular un enorme potencial económico, lo cual fue una de las razones principales para las persecuciones budistas durante la segunda mitad de la dinastía.

Para reforzar el sistema *juntian* e intentar evitar su desintegración, se aplicaron algunas medidas, como la confiscación de tierras o la exención de impuestos en época de desastres. Sin embargo, aunque los aristócratas fueron perdiendo poder, los funcionarios burócratas lo fueron ganando, haciéndose poco a

poco con más tierras. Eso llevaría al fracaso del sistema *juntian* tras la rebelión de An Lushan y a la creación del sistema de grandes latifundios, que sería característico de la dinastía Song.

La administración estatal no tuvo muchos cambios con respecto a la que había establecido la dinastía Sui. Seguían existiendo el Secretariado Imperial, la Cancillería y el Departamento de Asuntos del Estado, que se dividía en los seis ministerios. Una institución muy importante es la del *Censorado*, un instrumento creado para controlar los distintos niveles del gobierno, desde los puestos locales a los más altos puestos imperiales. Los censores eran funcionarios de prestigio, que estaban capacitados para vigilar y para acusar a los funcionarios públicos en caso de corrupción, abuso de poder o traición. Incluso podían llamar la atención al propio emperador en caso de que no actuara bien. Así pues, el cargo de censor no sólo era prestigioso, sino también extremadamente peligroso, y su peligro fue aumentando a lo largo de los siglos, conforme el emperador fue acaparando más poder y, por tanto, fue haciéndose menos proclive a que nada ni nadie limitara su voluntad.

El ejército continuó organizándose mediante el sistema *fubing*. Los soldados campesinos se convertían en pobladores sedentarios cerca de las fronteras. Este sistema era excelente para defender, pero no para atacar. Con el paso del tiempo, el sistema se fue convirtiendo en obsoleto y fue necesario contratar a mercenarios para hacer la guerra. El sistema *fubing* desapareció en el año 749, durante la época de decadencia que daría lugar a la rebelión de An Lushan.

Rebelión de An Lushan

La historiografía tradicional confuciana siempre echó la culpa de la rebelión a Yang Guifei, la *mujer fatal* más famosa de la historia de China. Yang Guifei era la concubina favorita del emperador Xuanzong y adoptó como hijo a An Lushan, un

general de la frontera noroeste, de madre turca y padre sogdiano. An se había ganado la confianza del emperador y del ministro Li Linfu, que gobernaba casi como un dictador. Cuando murió Li, le sucedió el hermano de Yang Guifei, Yang Guochong, con el cual An Lushan enseguida entró en conflicto. El general An, al mando de 200 000 soldados y controlando una amplia región, se rebeló en 755. En 756 tomó Luoyang y Chang'an. El emperador huyó hacia Sichuán, pero tuvo que ejecutar a Yang Guifei y posteriormente abdicó. An Lushan murió en 757, pero la rebelión no fue sofocada sino hasta varios años después. Sin embargo, para poder vencer, la dinastía Tang tuvo que aliarse con los uigures.

El hecho es que existieron razones muy profundas que explican la debacle que supuso la rebelión de An Lushan, mucho más allá de una simple historia de amor imperial. Desde el punto de vista económico, An Lushan se vio apoyado por muchos campesinos. Tang Xuanzong había establecido medidas impopulares, lo que había provocado descontento y por eso muchos campesinos no se habían opuesto a la rebelión. A nivel político, en tiempos de Tang Xuanzong empezaron las intrigas de los eunucos (cuyo desprestigio hacía que tuvieran poco que perder) contra los letrados. Wu Zetian había favorecido a los letrados, pero el ministro Li Linfu, en tiempos de Xuanzong, había apoyado a los eunucos, que empezaron a sobresalir como clase. A todo esto, había que añadir el conflicto que se empezaba a generar entre las antiguas familias aristocráticas y los nuevos ricos, la clase de los letrados burócratas. A nivel militar, las milicias *fubing* empezaron a perder prestigio, se iniciaron las deserciones en masa. Por ello se tuvo que buscar otros elementos para fortalecer el ejército de las fronteras, el cual pasó de ser esencialmente defensivo a ser más agresivo. Esto fue fundamental para explicar cómo el ejército de An Lushan pudo tomar las dos capitales tan sólo un año después de iniciarse la rebelión.

Durante la rebelión, las masacres y las hambrunas fueron terribles. Las estimaciones de los historiadores proponen que la población de China pasó de 52 millones de habitantes en el año 754 a 16 millones en 764, constituyéndose así como una de las guerras más terribles de toda la historia de China. Al final, la dinastía Tang se salvó. Sin embargo, a partir de entonces, el poder central se debilitó. Las provincias se hicieron casi independientes, los comandantes militares locales obtuvieron un gran poder y se recrudecieron los conflictos graves entre los eunucos y los burócratas, los cuales serían una constante durante el resto de la historia imperial de China.

Consecuencias de la rebelión

La rebelión de An Lushan, ocurrida justo a mitad de la dinastía Tang, es muy importante, no sólo por la gran diferencia en todos los sentidos que hay entre la propia dinastía Tang antes y después de la rebelión, sino porque prácticamente constituye un *parteaguas* dentro de la historia de China. Tras la rebelión de An Lushan, las instituciones chinas cambiaron y se estableció el sistema que permanecería en el poder durante las siguientes dinastías. En gran medida, lo que se vería después, en las dinastías Song y Ming, empezó a gestarse en la segunda mitad de la dinastía Tang. De todas formas, es importante señalar que esos cambios no fueron resultado sólo de una rebelión, sino que se dieron a nivel institucional y cultural, debido a cambios estructurales profundos que se habían iniciado décadas antes del inicio de la rebelión.

Antes del siglo XIII, China vivió cambios más rápidos que Europa, hasta el punto de que la segunda parte de Tang y toda la dinastía Song pueden ser consideradas como un cierto *Renacimiento*.

La relación con los pueblos vecinos también cambió. China perdió el control de Asia central en favor de los uigures, con lo

cual terminó toda la riqueza en los intercambios con el mundo exterior. A principios de la dinastía Tang, China era más fuerte. Había una lucha, un empuje hacia los pueblos nómadas del norte. A finales de la dinastía, hay un mayor recogimiento de China ante los enemigos exteriores. Así, el país perdió parte de su cosmopolitismo. Perdió fuerza, brío, se volvió hacia adentro.

A nivel religioso y social, también hubo consecuencias. El budismo había tenido un gran auge desde hacía varios siglos, pero a finales de la dinastía Tang empezó a perder vigor y comenzaron a soplar vientos nacionalistas, con una recuperación del confucianismo y el daoismo. El apoyo incondicional del budismo por parte de los Sui dio lugar a una posición algo más cauta por parte de los Tang. Durante toda la primera mitad de la dinastía Tang, de hecho, el budismo había ido aumentando su influencia y poder, con momentos especialmente buenos, como el reinado de Wu Zetian. Sin embargo, en la segunda parte de la dinastía, el budismo decayó. El gran poder económico que habían adquirido los monasterios fue objeto de crítica y el budismo fue perseguido. A partir de entonces, el budismo nunca llegaría a tener una posición tan privilegiada como en tiempos de la dinastía Sui y la primera parte de la Tang. En general, el clima de tolerancia y eclecticismo que había vivido China a principios de Tang dio paso a episodios de xenofobia ya a finales de la dinastía.

Las principales estructuras sociales y económicas de los Tang se desvanecieron. Se desintegró el sistema *juntian* y, debido al caos económico tras la rebelión, gran parte de los campesinos tuvieron que vender sus tierras; la propiedad de la tierra se liberalizó, pasó de ser gubernamental a ser privada y fue el comienzo de la formación de grandes latifundios, que dominarían durante la dinastía Song. Sin embargo, al mismo tiempo, se revitalizó extraordinariamente el comercio, y ante la interrupción de las rutas terrestres tradicionales, China empezó a mirar al mar y al sureste asiático.

Se volvió al sistema de doble impuesto: se pagaba dos veces al año, en el mes sexto del año y en el undécimo. Se trataba de un impuesto sobre la tierra, la persona y la familia. Este sistema prácticamente llegó hasta nuestros días.

En cuanto a las clases sociales, los campesinos se hicieron más libres. La aristocracia perdió mucho poder, ya que la tenencia de la tierra ya no era exclusivamente suya. La nueva clase letrada se convirtió en propietaria y aumentó su poder, no sólo político sino también económico. Normalmente se habla de una clase que se podría traducir al español como la clase de los *notables*. El emperador favoreció la creación de esta clase, más ligada al poder central y menos a las tierras, para ejercer mejor su poder absoluto. Esta clase de notables que había empezado a formarse ya en la dinastía Han, tuvo un gran impulso a partir de la segunda mitad de la dinastía Tang y se haría poderosa durante las siguientes dinastías, hasta principios del siglo XX.

Chang'an, la gran capital de la dinastía Tang

El imperio estaba dividido en provincias, que a su vez se dividían en prefecturas (*zhou*) y éstas en distritos (*xian*). En las mejores épocas de la dinastía Tang, el imperio estuvo muy bien organizado y comunicado, con numerosos puestos para la transmisión de los correos.

La dinastía Tang es recordada en gran parte por su capital, Chang'an, una ciudad que seguramente superaba a Bagdad y a Córdoba como la ciudad más cosmopolita y poblada de su época.

En esta enorme ciudad, aproximadamente un millón de personas vivían intramuros, a lo que había que añadir otro millón fuera de las murallas. Dentro de Chang'an había más de 100 cuadras o barrios, cada uno rodeado de un muro con una única puerta, lo cual hacía que un único soldado pudiera controlar la entrada y salida de todos los habitantes, facilitándose así el

censo y el reclutamiento. Cada barrio podía identificarse con un oficio o gremio, o con una comunidad religiosa. Normalmente, en cada una de estas cuadras había una superficie cultivable y un pozo, así como un sistema de pequeños canales exteriores a modo de desagües.

La dinastía mantuvo intercambios con los reinos e imperios más importantes de la época, lo cual hizo que en Chang'an confluyeran, además de budistas y daoistas, nestorianos, maniqueos, zoroastristas, musulmanes. El eclecticismo y la tolerancia en todos los sentidos hicieron llegar a la capital a gente de todo el mundo e hicieron florecer la cultura como nunca antes.

Sin embargo, a pesar de su cosmopolitismo, la capital china no contaba con un espacio amplio y abierto dedicado a las funciones políticas o comerciales, como en el caso de las ciudades romanas. Su distribución en barrios amurallados nos habla de que lo fundamental era el control de la población. De hecho, a lo largo de la historia, las ciudades chinas nunca tuvieron un papel en la gestación de cambios drásticos o revoluciones, a diferencia del caso europeo. Todas las revueltas en China procedían de las áreas rurales.

Chang'an se utilizó como modelo de capitales posteriores no sólo en China, sino también en Corea, en Japón y en el sureste asiático. La capital de los Tang fue diseñada para simbolizar el orden cósmico de eternidad y permanencia, no en un sentido material, sino en su propuesta modélica de la cosmovisión china.

Cultura durante la dinastía Tang

Hay que hablar ahora de la vitalidad, el refinamiento y la gran cultura de la época Tang. La dinastía Tang es considerada por los chinos, incluso hasta la actualidad, el momento culminante de su cultura a lo largo de la historia. Es también la época de mayor influencia china en países extranjeros, tanto de Asia

Oriental como de otros lugares de Asia. Hoy es difícil estudiar la dinastía Tang sin saber japonés, ya que mucha de la cultura japonesa actual proviene de la China Tang (vestidos, arte floral, influencia en la poesía, la cerámica, etcétera). Una gran cantidad de sutras budistas chinos se perdieron en China y se conservan en Japón. Hubo una gran relación con Bizancio o Persia. El famoso califa de Bagdad, Harun-al-Raschid, envió una embajada a Chang'an.

En comparación con épocas posteriores, la mujer estaba bastante bien considerada en la China Tang. Eso proviene, en parte, de la misma influencia exterior: el tipo de vida nómada hace que la mujer tenga mayor libertad y un mayor estatus social que en una sociedad más urbana y refinada. No sólo Wu Zetian, que fue "Emperador", fue la única mujer de toda la historia china, sino que hubo mujeres poetas y letradas. Las mujeres de clase alta tenían cierta educación; las cortesanas sabían cantar, declamar poesía, etcétera. Sin embargo, al final de la dinastía empezó la terrible costumbre del vendaje de los pies a las mujeres. Desde muy pequeñas, se vendaba los pies, que quedaban totalmente deformados y eso las convertía prácticamente en unas tullidas durante toda su vida. Los pies pequeños fueron considerados como el máximo ideal de belleza femenina, y produjo un terrible dolor a las mujeres chinas durante siglos.

Quizá la manifestación paradigmática de la cultura durante el periodo Tang es precisamente la *poesía*. Durante esta dinastía, se escribió una cantidad impresionante de poemas. Nos han llegado cientos de miles de poemas de la época. Hoy en día, algunos de los poemas de la dinastía Tang son conocidos popularmente en China y son considerados como una parte esencial de su cultura. Algunos autores, como Du Fu (712-770), Li Bo (701-762) o Wang Wei (701?-761), están considerados entre los poetas más famosos de toda la historia de China. Los tres fueron contemporáneos, y vivieron durante el largo y refinado reinado de Tang Xuanzong. Su lenguaje es relativamente claro.

Algo posterior es Bo Zhuyi (772-846), que criticó la época que le tocó vivir (algunos poetas letrados podían criticar al emperador, cosa que no ocurriría en épocas posteriores). Al final de la dinastía la poesía se hizo más oscura, con muchas citas clásicas y con un lenguaje más rebuscado, mediante el cual los poetas trataban de sobrellevar la triste época que les tocó vivir.

Durante la dinastía Tang se desarrolló el cuento literario. Se cree que aparecieron de la tradición de cuentos budistas. Las historias, al principio, eran más bien cantadas o contadas por el pueblo, y tenían a menudo elementos sobrenaturales. Sin embargo, los caballeros empezaron a escribir cuentos, a menudo con temas de amor, apareciendo así clásicos como "La historia de Ying Ying" o "La historia de Liwa".

En esta época también floreció la escultura, con influencias de la India (y a través de ella, del mundo helenístico) y de otros países de Asia Occidental. Es muy característica la famosa *cerámica de tres colores*. Sobre todo, se hicieron esculturas de Buda. En este periodo se esculpieron miles de imágenes de Buda de las que llenan algunas de las cuevas más famosas de China, comenzadas en su mayor parte durante la dinastía Wei del Norte (imperio Toba). Sabemos también que hubo algunas pinturas paisajísticas, aunque nos han llegado muy pocas obras de la época.

Caída de Tang y el periodo de los Diez Reinos y las Cinco Dinastías

La dinastía Tang cayó debido a varias circunstancias. A finales del siglo IX, las instituciones se debilitaron cada vez más. Hubo pugnas en la corte, sobre todo entre los eunucos y los letrados. Debido al crecimiento de la población y a la presión sobre la tierra, empezaron grandes migraciones del norte hacia el sur. Eso hizo que el norte de China estuviera cada vez más debilitado. Una serie de sequías e inundaciones provocó también el

debilitamiento general de las arcas del estado, al dejar de recibir muchos impuestos.

Por otra parte, los generales de las provincias se hacían cada vez más independientes y los pueblos nómadas del norte, cada vez más fuertes. Un jefe rebelde, Huang Zhao, saqueó Hangzhou. Llegó a Chang'an y a Luoyang, aunque fue sometido por el gobierno con ayuda de los turcos. Sin embargo, poco después, un lugarteniente de Huang Zhao terminó definitivamente con la moribunda dinastía Tang y estableció la dinastía Liang posterior. Entre el 907 y el 960, el imperio volvió a estar desmembrado, aunque en esta ocasión durante un periodo de sólo varias décadas. Es el periodo conocido tradicionalmente como el de *los Diez Reinos y las Cinco Dinastías*.

En el norte de China, se sucedieron cinco dinastías poco estables, cuyos emperadores en general eran líderes militares. Los bárbaros controlaron una buena parte del norte de China. Por otra parte, el sur se fragmentó en diez reinos distribuidos en diversas regiones naturales, con dinastías en general más estables que en el norte. Este periodo de desunión entre las grandes dinastías Tang y Song tiene bastantes diferencias con respecto al periodo de desunión de los siglos III al VI. En primer lugar, la desunión entre las dinastías Han y Sui duró más de tres siglos y medio, mientras que la desunión durante el siglo X duró poco más de cincuenta años. En el primer periodo de desunión, el sur mantuvo una cierta continuidad con respecto a la época anterior, cosa que no ocurrió durante la época tras la dinastía Tang, cuando todo el sur se dividió en muchos pequeños reinos.

Estos reinos sureños gozaron de una situación de crecimiento económico. El comercio fue parte importante de su economía. Debido a las guerras en el norte y a la destrucción de las capitales milenarias de Chang'an y Luoyang, el sur de China se volvió, definitivamente, el centro económico, demográfico y cultural del país. Buena parte de las características de

desarrollo comercial y urbanístico que viviría la dinastía Song, son ya apreciables en los pequeños reinos sureños durante este periodo de desunión.

En el año 960, un general chino llamado Zhao Kuangyin se rebeló contra la reinante dinastía en el norte, la de los Zhou posteriores, iniciando una nueva dinastía, la Song. Zhao Kuangyin sería conocido con el nombre póstumo de Song Taizu. Su sucesor, Song Taizong, completaría en 976 la unificación de China, al conquistar a los reinos del sur. Aunque los límites del país no llegarían nunca a la extensión que tenían en la dinastía Tang, la dinastía Song se convertiría también en una de las más importantes para la historia de China.

LA DINASTÍA SONG (960-1279)

José Antonio Cervera Jiménez

Si hubiera que resumir en unas pocas líneas las características fundamentales de la dinastía Song que la diferencian de otros periodos de la historia china, habría que destacar, por una parte, la gran debilidad militar, que la mantuvo siempre a la expectativa de los avances de los bárbaros del norte y, por otra, el hecho de que fue una sociedad muy rica y refinada, con un desarrollo económico y comercial sin precedentes en la historia de China. Durante la dinastía Song existieron ciudades enormes, pobladas con una sociedad culta y sofisticada, y el comercio y el intercambio de todo tipo por las rutas marítimas se desarrolló extraordinariamente (a diferencia de épocas anteriores, donde la forma principal de comunicación era terrestre). La economía se monetarizó. El norte de China perdió para siempre su lugar de privilegio como centro cultural, político, económico y demográfico del país. La dinastía Song fue también un periodo de gran desarrollo científico y tecnológico.

Algunos autores han comparado la época Song con el Renacimiento en Europa. Sin embargo, el resultado posterior fue muy diferente. En lugar de abrirse a la modernidad, China se cerró desde el punto de vista ideológico.

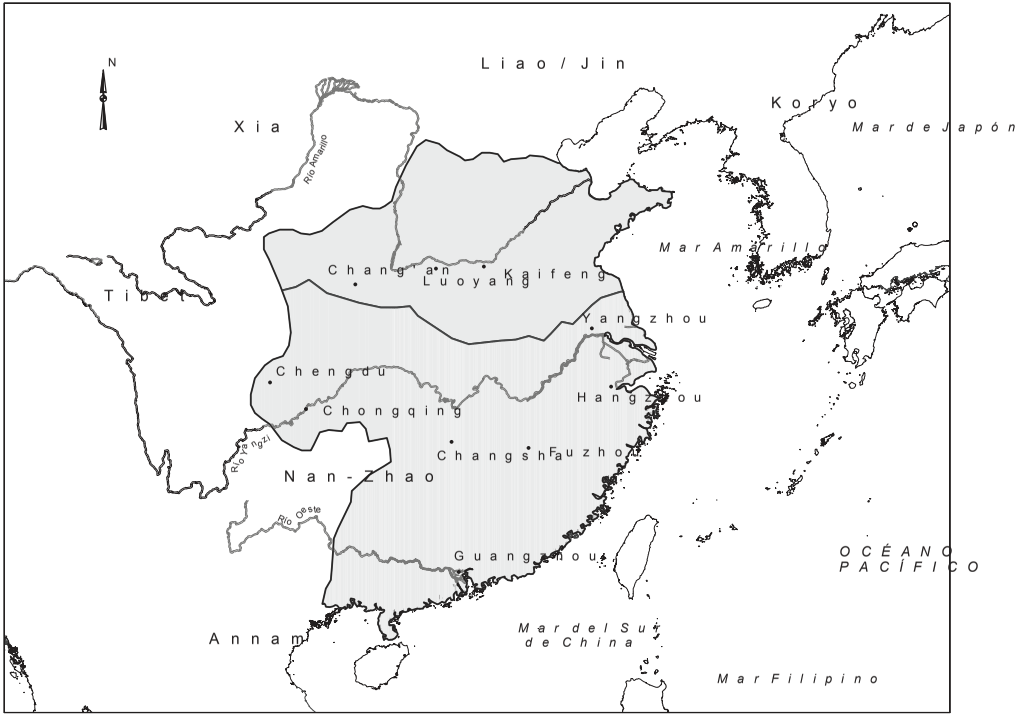
La dinastía Song se divide en dos partes: la Song del Norte, con la capital en Kaifeng, y la Song del Sur, con la capital en Hangzhou. Por primera vez en la historia, la capital de una dinastía importante de China no estaba ni en Chang'an ni en Luoyang.

Buena parte de las características de Song nacieron, de hecho, a finales de Tang. No hay un cambio brusco entre ambas dinastías. Sin embargo, fue en Song donde se llegaron a desarrollar totalmente esos aspectos. Por ejemplo, no sólo se monetarizó la economía, sino que empezaron a existir bancos y letras de cambio. En China, en esta época, se comenzaron a aplicar métodos financieros modernos, por ejemplo se daban certificados que se podían cambiar en otros lugares por dinero. Hubo un cierto relajamiento en las leyes sobre los impuestos y en los monopolios. Algunas familias se hicieron extraordinariamente ricas a partir del comercio o de la posesión de tierras. Sin embargo, la fortuna de los comerciantes fue precaria, ya que su posición social nunca llegó a ser muy alta. En esto influyó que el estado era muy fuerte (todo lo controlaba la burocracia) y la cuestión ideológica. Según el confucianismo, los comerciantes estaban en una posición inferior a las demás clases sociales. Durante la dinastía Song se dio el mayor desarrollo de la filosofía china desde hacía más de mil años, con una vuelta a la ortodoxia confuciana, mediante el nacimiento de lo que después se llamaría el neoconfucianismo.

PRIMEROS EMPERADORES

El primer emperador fue Song Taizu, que gobernó entre 960 y 976. Aunque él mismo era de origen militar, supo limitar el poder de los jefes del ejército, otorgando el mando provincial a manos civiles y dando sumas cuantiosas a los líderes militares en sus retiros. Así se pretendía evitar la deslealtad y las posibilidades de rebelión. Se buscó la creación de un ejército

Dinastía Song



disciplinado y leal. Fue tan exitoso que en pocos años se hizo con el control de la zona central del Yangzi y Sichuán. La unificación fue completada por su hermano, Song Taizong (que gobernó entre 976 y 997), el cual anexó Shanxi, Zhejiang y Guandong.

Estos emperadores, a diferencia de sus precursores de otras dinastías, intentaron ejercer más el control de China sobre los pueblos aledaños por medio de la diplomacia, logrando alianzas con otros reinos, en lugar de utilizar las conquistas y la expansión territorial.

La administración de los Song funcionaba de manera extremadamente eficaz. Nunca antes se había logrado recaudar tantos impuestos. El estado chino controlaba unos ingresos sin precedentes en la historia china. La economía tuvo un despegue también sin precedentes. Sin embargo, a principios del siglo XI la dinastía empezó a tener serios problemas con los pueblos circundantes. El sucesor de Taizong, Zhenzong (reinó de 997 a 1022), tuvo que enfrentar una fuerte ofensiva por parte de sus vecinos del norte, los Liao, y cuando finalmente se firmó la paz, los Song tuvieron que empezar a pagar tributos a los Liao cada año como medio de mantener la coexistencia pacífica.

El sucesor de Song Zhenzong, Renzong (1022-1063), tuvo que enfrentar a un nuevo pueblo, los tangutanos (emparentados con los tibetanos), que formaron un reino en el noroeste, en torno al corredor de Gansu: Xi Xia. Aunque al principio eran vasallos de los chinos, al final se independizaron totalmente. De nuevo los Song tuvieron que pactar con Xi Xia la paz a cambio de la entrega de un tributo anual enorme, lo cual provocó a su vez que los Liao aumentaran también sus exigencias.

Los chinos no sólo tenían problemas en su frontera norte. Al suroeste, en Yunnan, el poderoso reino de Nanzhao seguía existiendo, ahora con el nuevo nombre de Dali. Por otra parte, Vietnam se independizó al principio de la dinastía Song. Durante toda la dinastía, hubo luchas entre Vietnam y China.

Las sólidas finanzas del imperio empezaron a sufrir las consecuencias de los tributos entregados a Liao y a Xi Xia, que se unían al mismo tiempo al fortalecimiento del ejército, el cual empezó a llevarse una parte importante de los ingresos del estado. Empezaron las críticas entre los burócratas y los intentos de reforma. Hubo varios funcionarios que propusieron reformas radicales para salvar la dinastía. Entre ellos, destacó un hombre. Llamado por el emperador Song Shenzong (1068-1085), Wang Anshi se convertiría en el funcionario más famoso, más eficaz y controvertido de toda la historia de China.

LAS REFORMAS DE WANG ANSHI

Las medidas propuestas por Wang Anshi se pueden dividir en varios bloques. En primer lugar, se intentó crear un sistema de recaudación de impuestos más justo y racional, que a la vez que permitiera dotar con recursos al estado, impidiera que los grandes terratenientes aumentaran demasiado su poder. En segundo lugar, se propugnaba una reforma del ejército, retomando el sistema *baojia* que se había aplicado siglos antes, donde 10 familias tenían una responsabilidad colectiva, no sólo a nivel de producción, sino también para la defensa. Por último, se intentaba una mejora en la administración, con una formación más moderna para los futuros servidores públicos, mediante una educación menos basada en la memoria y más basada en la capacidad práctica. Por primera vez se proponían temas científicos o técnicos dentro de los curricula de las academias, por ejemplo, la economía y la geografía. También se crearon instituciones benéficas para mejorar las condiciones de vida cotidianas para todo el pueblo.

Los análisis posteriores de esta figura son muy dispares, desde el ataque que sufrió como orgulloso, oportunista, egoísta o nepotista, hasta una valoración moderna más positiva, de pragmático, con ideas casi socialistas, pero que fue vencido por

la oposición inmovilista de los ricos y poderosos. Otros creen que era un idealista y que sus medidas eran difíciles de llevar a cabo, ya que nunca se ganó el apoyo de las clases sociales, necesario para que llegaran a tener éxito.

Las *Nuevas Leyes* duraron sólo unos veinte años en la administración. Las medidas de Wang Anshi le habían granjeado muchos enemigos. Los terratenientes, los grandes mercaderes y prestamistas, junto con su principal oponente en la facción conservadora de la administración, Sima Guang, consiguieron que se derogaran las medidas muy poco después de la muerte de Wang Anshi. De todas formas, después se recuperaron algunas de estas políticas, sobre todo la creación de algunas instituciones de bienestar social, como hospitales, orfanatos, graneros o cementerios, que anteriormente habían estado en manos de monasterios budistas. Sin embargo, a principios del siglo XII la corrupción ya era tremenda y poco o nada se podía hacer por salvar la dinastía. Era cuestión de tiempo que los nómadas avanzaran y se hicieran con el control de la llanura del río Amarillo, incluyendo la flamante capital de los Song, Kaifeng.

EL CAMINO A LA *MERITOCRACIA*

Se consumó el cambio que se había llevado a cabo durante siglos en China (ya desde la dinastía Han), el desplazamiento de una aristocracia de nacimiento a una aristocracia de mérito. Sin embargo, en realidad, en este proceso hubo grandes diferencias entre unas regiones y otras. En Sichuán, por ejemplo, continuaron los grandes terratenientes hasta el siglo XX. En otras regiones, la tierra ya estaba muy fragmentada desde hacía siglos.

Muchos terratenientes se fueron a vivir a las grandes ciudades y formaron una nueva burguesía que detentaba el poder. Sin embargo, para conservar ese poder, las familias mandaban a sus hijos a las academias, para que ingresaran en el sistema burocrático a través de los exámenes imperiales.

No obstante, el cambio de la aristocracia basada en la tierra a la meritocracia hizo más poderoso al emperador, más fuerte y duro al sistema. Con el advenimiento de una aristocracia *nueva*, basada en el éxito en los exámenes imperiales, los nuevos líderes dependen absolutamente del poder central, dependen del emperador, no de su tierra o de su feudo. Por eso, durante la dinastía Song se potenció el servilismo hacia el emperador, que se hizo cada vez más omnipotente. Así, se fue perdiendo la posibilidad de criticar al poder central y al emperador. La sociedad en Song fue menos libre que en Tang (aunque sin llegar a ser la situación tan terrible como en Ming). Los burgueses incipientes querían hacerse funcionarios letrados. Los burócratas no beneficiaban a los burgueses que sólo tenían dinero. Nunca hubo una situación similar a la de Europa, cuando a finales de la Edad Media los burgueses de las ciudades se aliaron con el rey contra los señores feudales. En general, el sistema de exámenes imperiales se fue haciendo cada vez más importante para la llegada al poder real. No existían universidades en el sentido actual o en la forma que nacieron a finales de la Edad Media en Europa. Sí había academias, donde se formaba a los intelectuales en la más estricta ortodoxia.

Este control a todos los niveles impidió en gran parte las intrigas en la corte, que habían sido generales en otras dinastías chinas. Las concubinas o los eunucos tuvieron menos poder que en otras épocas. Lo que sí existía eran facciones de funcionarios burócratas, con distintas tendencias ideológicas, algo similar a lo que son los partidos políticos en nuestro tiempo. Hubo facciones liberales (pragmáticas), y facciones conservadoras (tradicionales).

Durante la dinastía Song, el sistema de exámenes imperiales mejoró y se convirtió en el medio más importante para el acceso al poder, por encima de la recomendación, el nacimiento o la compra de puestos (métodos que, sin embargo, siguieron existiendo). Los exámenes para los distintos niveles (local, provincial

e imperial) se complementaron a la vez con un gran desarrollo de la educación. Para evitar el aumento del poder de las clases gobernantes locales, los burócratas, una vez que obtenían un puesto administrativo, no podían servir en sus lugares de origen ni tampoco podían permanecer en un mismo lugar durante más de tres años.

POBLACIÓN Y SOCIEDAD EN SONG

En esta época, la zona meridional de China (zona del río Yangzi y más al sur) adelantó ya ampliamente al norte (zona del río Amarillo) en el número de población. Se formaron enormes ciudades y China se convirtió en la sociedad más urbanizada de su época. Las grandes ciudades ya no sólo eran las capitales. Algunas grandes urbes no eran centros administrativos, sino puramente económicos. Algunas del sur de China fueron mayores que la capital (quizá varias de ellas llegaron a superar el millón de habitantes). Se desarrolló una cultura urbana. En las ciudades convivían los comerciantes, los letrados, los artesanos. Allí floreció la cultura, es cierto, pero no fueron ciudades de fomento de nuevas ideas, como en la Europa de finales de la Edad Media. Los mercaderes nunca tuvieron un *espíritu de cuerpo*, como en Europa. Cuando una familia se enriquecía a partir de las manufacturas o del comercio, intentaba fortalecer su posición mediante la compra de tierras y mediante la entrada en la burocracia oficial.

El ejército dejó de estar basado en el reclutamiento por conscripción, estando formado principalmente por mercenarios, provenientes muchas veces de las clases más bajas de la sociedad. Aunque en algunas épocas el número de soldados en el ejército llegó a ser muy alto, su eficacia dejaba mucho que desear.

Durante la dinastía Tang, la mujer gozaba de una cierta libertad; las mujeres de la clase alta podían entrar y salir de casa sin problemas, montar a caballo y realizar deportes al aire

libre. En la dinastía Song, la situación de la mujer empeoró tremendamente. Las razones son variadas. El atrincheramiento ideológico del Neoconfucianismo revitalizó el ideal de la sociedad patriarcal, al mismo tiempo que la vida urbana hacía a la mujer menos imprescindible para el trabajo en el campo, al menos entre la clase alta. Se prohibió casarse a las viudas, y las mujeres no podían salir de casa sin estar acompañadas de su marido o de su padre. Estas medidas, inicialmente impuestas sólo para la clase alta, fueron permeando hasta convertirse en generales, especialmente en las ciudades.

REVOLUCIÓN ECONÓMICA: LA AGRICULTURA

El desarrollo de la economía en China durante los siglos XI y XII a menudo se califica como de *revolución económica*. Sin duda, éste es uno de los puntos más importantes de la dinastía Song. Esta revolución económica partió de las mejoras en la agricultura. Lo más importante fue el desarrollo del cultivo del arroz en el sur. Hubo nuevas técnicas de cultivo y también de irrigación. Por otra parte, se empezaron a utilizar nuevas variedades de crecimiento más rápido que permitían dos cosechas anuales. Eso propició un aumento de la población sin precedentes (se llegaron a los 100 millones de habitantes), lo cual provocó a su vez el desarrollo del comercio y de las ciudades. No sólo se cultivaba arroz. También había bastante producción de trigo, de té (que se exportaba a otros países asiáticos), de algodón y de morera, para alimentar a los gusanos de seda.

Para darnos cuenta de la dimensión de este cambio, basta decir que a mediados del siglo VIII, el valle del Yangzi y el sur de China contaban con el 40% de la población total del país, mientras que a fines del siglo XIII tenían entre el 85 y el 90 por ciento.

El régimen de tenencia de tierras fue muy importante para explicar la creación de las grandes superficies de producción

agrícola, de donde surgiría la vitalidad para el resto de las áreas económicas. Los grandes terratenientes, que en muchos casos formaron una nueva clase dominante en las ciudades (no solían vivir en el campo, sino que tenían a un administrador para sus tierras), propiciaron el mejoramiento de las técnicas agrícolas y también el comercio, para poder colocar los excedentes producidos. Los grandes latifundios (llamados *zhuangyuan*) crecieron enormemente.

Se hizo general la propiedad privada enajenable. En el campo, los arrendatarios en teoría tenían la libertad para trabajar en unos lugares u otros, pero en la práctica a veces eran casi como esclavos.

El origen de los arrendatarios era plural. Algunos procedían de los esclavos liberados de la dinastía Tang. Los devotos budistas liberaron muchos esclavos, ya que este hecho era considerado como una buena acción para el karma. También hubo campesinos que no pudieron pagar los impuestos, se escapaban de sus tierras y se refugiaban en alguno de esos latifundios lejos de su lugar de origen. Muchas veces los grandes latifundios podían evadir los impuestos y toda la carga recaía sobre los pequeños campesinos, que no podían resistirlo y no tenían otra posibilidad que empezar a trabajar las tierras de otros en condiciones lamentables.

REVOLUCIÓN ECONÓMICA: EL COMERCIO

El comercio se desarrolló también de manera espectacular. El control estatal se relajó y eso permitió que en las ciudades los mercados no estuvieran ubicados únicamente en unos pocos lugares establecidos por el gobierno, sino que florecieran pequeños comercios en todos los barrios. Al mismo tiempo, se establecieron centros comerciales en todo el país y rutas de distribución e intercambio también en todo el imperio.

La especialización en la producción y la comercialización hizo que se formaran grupos relacionados con un producto, algo similar a los gremios europeos. Surgieron al principio de las filas (*hong*) donde se situaban todos los comercios relacionados con la misma actividad. A partir de ahí estos gremios se empezaron a conocer con el nombre de *hong* y continuarían hasta la dinastía Qing.

Aunque la dinastía Song no fue tan cosmopolita como la Tang, floreció la especialización en la producción regional. En gran parte, esto se debió al desarrollo del comercio, que permitió que cada región se especializara en un producto primario o en una manufactura, con lo cual se producía un incremento en la producción. Las regiones de China se especializaron en distintos productos, activando de esta forma los intercambios comerciales de todo tipo. Fueron muy importantes las rutas de navegación, fluviales y marítimas, que hicieron que China mirara más que nunca hacia el mar y hacia el intercambio con lugares del sudeste de Asia y más allá. Los chinos comerciaban con los mares del sur; había una ruta que llegaba a Arabia y Persia, en esta época en la que el mundo musulmán estaba a la cabeza del mundo. En general, se puede decir que durante la dinastía Song se perdieron en gran parte los contactos terrestres, pero se compensaron con el desarrollo de las rutas marítimas de comercio. China se convirtió en una gran potencia marítima, mucho antes que cualquier país europeo.

A finales de Tang y principios de Song, la mayoría de los comerciantes que tenían contacto con el mundo exterior eran extranjeros, sobre todo árabes, persas y coreanos. Sin embargo, con el gran desarrollo del comercio durante la dinastía Song, los chinos fueron teniendo cada vez más peso en los intercambios con el extranjero. Al final de la dinastía, casi todas las rutas comerciales con Corea, Japón y el sudeste asiático estaban ya en manos de chinos Han.

Las reformas fiscales llevadas a cabo desde la dinastía Tang, junto con el gran desarrollo del comercio, condujeron a la monetarización de la economía. Los impuestos relacionados con el comercio, e incluso muchos de los provenientes de la agricultura, se empezaron a pagar en dinero. Se produjeron millones de monedas de cobre, pero ante la insuficiencia para la creciente demanda, se desarrollaron los créditos y el papel moneda. Cada año se empezaron a imprimir certificados que podían cambiarse en cualquier lugar del imperio. Así pues, durante la dinastía Song el dinero circulaba en monedas y en billetes, de una forma bastante similar a la que vivimos en nuestra sociedad actual.

Existió un gran auge en la industria textil y en las porcelanas. Jingdezhen se empezó a convertir en el gran centro mundial de la porcelana fina, posición que conservaría durante siglos. Se puede decir que la dinastía Song fue una época de una gran efervescencia no sólo artística, sino artesanal.

LA DINASTÍA SONG, ¿ÉPOCA FEUDAL O CAPITALISTA?

A nivel de la producción agrícola en el campo, las relaciones entre los terratenientes, los pequeños propietarios y los arrendatarios son complejas para su estudio y sobre todo para su comparación con la historia europea. Según la perspectiva, se puede entender como un sistema de relaciones similares al feudalismo europeo, o como un sistema de contratación contractual típico del capitalismo. El tema ha suscitado controversia entre los especialistas, que no han llegado a ponerse de acuerdo.

En general, la historiografía marxista china ha intentado mostrar el paralelismo entre los métodos de producción y la relación de los campesinos con la tierra con el *feudalismo* europeo. Por ejemplo, los grandes latifundios eran considerados

como una unidad. Cuando uno de estos latifundios se vendía, se incluía no sólo la tierra, sino también el equipo, los animales e incluso los trabajadores. Esta característica hace que los campesinos se pudieran considerar prácticamente siervos al estilo medieval europeo.

Sin embargo, se pueden encontrar bastantes diferencias entre ambos casos. La relación entre el vasallo y el señor feudal era militar: el vasallo tenía que asistir a su señor en el campo de batalla. De esta forma, el señor militar se aseguraba de tener soldados que lucharan para él en caso de guerra. La situación en la China Song es muy diferente, ya que el campesino tenía con el terrateniente una relación mercantil, de arrendamiento de tierras. El vasallo europeo lo era de por vida, mientras que el campesino chino podía terminar su relación con el señor al terminar el contrato. Aunque en ambos casos los terratenientes se mantenían gracias al trabajo de los vasallos o de los arrendatarios, en el caso europeo, los ingresos principales de los señores feudales provenían muchas veces de los botines militares (eran básicamente guerreros), mientras que en el caso chino los terratenientes se convertían en rentistas, cuyos ingresos provenían casi exclusivamente de los aportes de sus arrendatarios y que, en muchos casos, vivían en las ciudades. En este sentido, los grandes terratenientes chinos se parecerían mucho más a los miembros de la alta sociedad inglesa del siglo XIX que a los señores feudales medievales.

También hay que tener en cuenta el tipo de Estado. En el caso de la Edad Media europea, el rey tenía muy pocas atribuciones reales: los señores feudales recaudaban los impuestos, organizaban la producción y el comercio, y administraban justicia. En el caso de la China Song, todas esas funciones dependían del poder central. El poder personal de los terratenientes sobre los arrendatarios, por tanto, era mucho menor. Por otra parte, en la Europa Medieval, todos los que nacían en el territorio

perteneciente al señor feudal, eran obligados al vasallaje. Esto no ocurría en China, donde siempre se tenía la opción. Aunque es cierto que a menudo la pobreza hacía que los campesinos tuvieran muchas opciones, a veces los pequeños propietarios podían arrendar tierras pertenecientes a un gran propietario, o bien dedicarse al comercio, para tener ingresos extra. En el caso europeo, no existían los pequeños propietarios, toda la tierra era del señor feudal.

Una vez establecida la dificultad de hablar de feudalismo para la forma de tenencia y relación con la tierra durante la dinastía Song, vayamos a otra pregunta. ¿Se podría hablar de *capitalismo*? Este tema también ha sido muy debatido entre los especialistas, muchos de los cuales hablan de que en Song existieron claramente brotes de capitalismo.

Parece claro que en China existieron algunas de las condiciones que cuando se dieron en Europa varios siglos después, llevaron al nacimiento del capitalismo y del mundo moderno: una economía monetarizada y basada en el comercio, una producción artesanal amplia en cantidad y regionalización de los productos, así como un desarrollo espectacular de las ciudades. ¿Por qué, entonces, esos *brotes del capitalismo* no terminaron por dar fruto? En general, los historiadores están de acuerdo en que la sociedad china era muy diferente de la europea de finales de la Edad Media y el Renacimiento. A pesar del gran desarrollo del comercio, en China los mercaderes no gozaban de prestigio; para subir en la escala social, los ricos tenían que invertir en tierras y sobre todo enviar a sus hijos a los exámenes imperiales para llegar a ser funcionarios. El papel del estado en China era mucho más fuerte que en las débiles monarquías europeas de los siglos XIV o XV. Y como ya comentábamos al hablar de Chang'an durante la dinastía Tang, las ciudades nunca fueron lugar de desarrollo de nuevas ideas ni de revoluciones.

EL NEOCONFUCIANISMO

La dinastía Song es también importante porque en esta época se dio el mayor desarrollo de la filosofía china desde la época final de la dinastía Zhou. El nacimiento en este periodo del Neoconfucianismo, doctrina en la que se intentaron unir conceptos de confucianismo, daoismo y budismo, tendría una influencia decisiva en la historia y la sociedad de China durante los siguientes 800 años.

El Neoconfucianismo de la época de la dinastía Song es sobre todo ético y social, por eso se opone en cierto modo a los valores antisociales relacionados con el budismo. El neoconfucianismo no es sólo una filosofía, su importancia estriba en las reglas que da para la vida individual y la relación con el grupo, las fórmulas para gobernar y los estándares morales y éticos. Aunque Zhu Xi, el más famoso de los neoconfucianos, consideraba a los budistas como a enemigos, de hecho la influencia del budismo en el neoconfucianismo fue muy grande, al igual que la del daoismo. De hecho, el neoconfucianismo empezó a difundirse en la sociedad entre las clases altas, pero el pueblo seguía siendo muy religioso. El Estado, cuando se dio cuenta de que el confucianismo no podía llegar al pueblo por su racionalidad, intentó fusionar la religión de estado confuciana con los elementos populares daoistas y budistas. De ahí que la formulación del neoconfucianismo, llevada a cabo durante varios siglos de las dinastías Song y Ming, tuviera tanto éxito y se mantuviera como guía espiritual del imperio chino hasta el siglo XX.

El budismo tenía algunas cosas que no gustaban a los confucianos, como su ideal de irse del mundo y la vaciedad (recordemos que el confucianismo es básicamente una filosofía para vivir en sociedad). Según los confucianos, los budistas no entendían el Dao. Los budistas proclamaban que había que romper con los lazos sociales y familiares (lo cual estaba en las antípodas de la ideología confuciana), aunque, por otra parte,

se reunían en comunidades. Al mismo tiempo, los budistas intentaban dar respuestas a cuestiones cosmológicas, metafísicas, temas que apenas habían sido tratados por el confucianismo original. Como respuesta a este reto, los confucianos buscaron textos chinos antiguos sobre estas cuestiones y así rescataron el *Yi Jing*, el *Da Xue* y el *Zhong Yong*. El *Yi Jing* (*Libro de los Cambios*, uno de los Cinco Libros Clásicos chinos), siempre se había usado para la adivinación, pero se empezó a buscar en él una explicación del universo. Los otros dos libros, que durante siglos habían estado al nivel de otras obras confucianas, fueron elevados a la más alta categoría. A partir del neoconfucianismo, se establecieron los llamados *Cuatro Libros Clásicos* confucianos: el *Lun Yu* (*Analectas de Confucio*), el *Meng Zi* (*Libro de Mencio*), el *Da Xue* (*Gran Conocimiento* o *Gran Sabiduría*) y el *Zhong Yong* (*Doctrina del Medio*).

Es así como los neoconfucianos empezaron a considerar que el ser humano estaba en el cosmos y en la naturaleza, sin embargo, de hecho el hombre y la sociedad seguían siendo preponderantes.

Dentro de las distintas ramas que surgieron en el Neoconfucianismo, se pueden distinguir dos grandes escuelas:

- *Li Xue* (*Escuela de los Principios*), que se desarrolló en la dinastía Song y cuyo principal representante fue Zhu Xi.
- *Xin Xue* (*Escuela de la Mente*), desarrollada en la dinastía Ming y cuyo principal filósofo fue Wang Yangming.

El Neoconfucianismo fue una doctrina filosófica muy rígida. No había relativismo. Existieron normas y principios morales que había que descubrir y acatar. El neoconfucianismo tuvo una enorme influencia en la intolerancia y falta de apertura de la sociedad china no sólo durante la dinastía Song, sino durante el resto de la historia hasta el siglo XX.

CULTURA, CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Durante la dinastía Song, la prosa se siguió desarrollando. El género del cuento fue muy popular. En poesía, aunque se siguió desarrollando el género clásico de los típicos poemas de la dinastía Tang (el *shi*), durante Song se desarrolló un género más libre y variado, el *ci*.

En esta época se desarrolló la pintura que consideramos como típicamente china: la pintura de paisajes con montañas y agua (*shanshui*), donde el ser humano ocupa un lugar secundario frente a la naturaleza que lo envuelve. El daoismo no es ajeno a este tipo de pintura, que marca en cierto sentido las concepciones cosmológicas chinas.

En Song empezó a usarse la imprenta en su forma xilográfica, uno de los grandes inventos chinos. Aunque inventada durante Tang, fue a partir de 950 cuando se empezó a popularizar su uso con planchas de madera para imprimir láminas y libros. Esto influyó de manera decisiva en la cultura. En gran parte, la imprenta surgió por el budismo, como una forma de propagación de textos o imágenes budistas. Si se considera a la dinastía Tang como la época de mayor esplendor para el arte y la cultura en China, hay investigadores que sitúan en Song el culmen del desarrollo científico y tecnológico de la historia china.

Los chinos siempre hablan de *los cuatro grandes inventos chinos*, que son el papel, la imprenta, la brújula y la pólvora. La mayoría de ellos se popularizaron en China durante la dinastía Song. Sólo el papel se había inventado antes, en la dinastía Han, y se había ido popularizando en China y fuera de China muy lentamente, durante siglos. La brújula pudo tener su origen en las cucharas imantadas de la dinastía Han y su difusión se relaciona mucho con las técnicas adivinatorias; de Song provienen los primeros estudios científicos sobre el magnetismo en China. En cuanto a la pólvora, también tiene su origen entre las dinastías Tang y Song. Todos estos inventos

se fueron generalizando en China durante siglos y a partir de ahí pasó a los musulmanes y después a Europa. Cuando esos inventos se generalizaron en la Europa cristiana, a finales de la Edad Media, cambiaron de forma radical la sociedad europea (la pólvora hizo caer las murallas de los castillos, la imprenta llevó a una difusión también explosiva del saber, y la brújula permitió las grandes navegaciones oceánicas). Se puede decir que la modernidad llegó a Europa de la mano de los grandes inventos chinos.

El gobierno alentaba todo tipo de conocimientos científicos. Se hicieron inventos prácticos, se desarrollaron mucho las técnicas, por ejemplo en la industria textil. También hubo mejoras en la minería: se usaron explosivos para las minas y mecanismos para activar los poderosos fuelles para la metalurgia. En medicina comenzó la conciencia de la salud pública (uso de drenaje, utilización del jabón, comienzo del uso de productos para lavarse los dientes, etcétera). Debido a la influencia del daoismo, siempre existió en China un conocimiento del cuerpo. Se desarrolló la farmacología, la herbolaria, y se empezaron a especializar los médicos. Se mantuvieron y se construyeron nuevos canales, en parte para desarrollar la agricultura y en parte para promover las comunicaciones dentro del propio imperio.

También hubo un gran auge en la astronomía, quizá la ciencia más importante de China, ya que se consideraba que el mundo del cielo y el de la tierra estaban inextricablemente unidos. En China, en la época imperial, la astronomía fue una cuestión de estado. De hecho, el gobierno alentaba la investigación abierta de muchos tipos de ciencias (matemáticas, medicina, etcétera), excepto de la astronomía, que era privilegio de un departamento gubernamental. China había desarrollado desde la antigüedad todo un orden cósmico, y de ahí vino mucha de su preeminencia en los países circundantes durante toda la historia. El sistema tributario tiene mucho que ver con esta visión cósmica. Existía la virtud, y descansaba sobre el

emperador (el *Hijo del Cielo*). El poder del emperador descansaba sobre un orden cósmico moral.

AVANCE DE LOS NÓMADAS Y FINAL DE SONG

En general, hemos visto que en Song se vivió una época de gran dinamismo, a nivel social, económico y técnico. Sin embargo, aunque pudo haber brotes de capitalismo en esta época en China, de hecho se dio justamente una burocratización de la sociedad. Hay que empezar a hablar de los puntos negativos de Song, que pueden explicar la caída de la dinastía. El auge intelectual, especialmente el desarrollo del Neoconfucianismo, llevó a un aumento en la intolerancia, en el formalismo, en la ortodoxia. Se dio un atrincheramiento ideológico.

Tras el fracaso de Wang Anshi por hacer perdurar sus reformas, el gobierno imperial fue cayendo cada vez más en la corrupción. Las diferencias entre los grandes latifundistas y los campesinos pobres no hicieron más que aumentar. A esta situación cada vez peor se unió el hecho de que los emperadores de la época no eran buenos gobernantes. El emperador Huizong (1100-1125) en muchas ocasiones prefería dedicarse a sus quehaceres personales en torno al mundo de la cultura, descuidando los asuntos del estado.

Hubo grandes crisis políticas y militares, con una tendencia al antimilitarismo. Desapareció el sistema tributario. Durante la dinastía Song, a diferencia de los tiempos de dinastías fuertes como Han o Tang, ya no eran los pueblos extranjeros los que tenían que pagar tributos al emperador chino, sino más bien al revés. Los chinos tenían que pagar a los nómadas del norte para que les dejaran en paz, como ocurrió con los reinos de Liao y de Xi Xia.

Estos y otros pueblos nómadas, de origen claramente guerrero, durante esta época llegaron a desarrollar una actividad

diplomática importante, que fue parte de su éxito. Las alianzas con la dinastía Song o entre ellos producían largos periodos de paz y prosperidad mutua.

Poco después, el pueblo *ruzhen* (o *jürchen*), de origen tungúnico y proveniente del norte y este de Manchuria, fundó la dinastía Jin y conquistaron el reino de los Liao. En un primer momento, los chinos se habían aliado con los *ruzhen* contra Liao, pero los *ruzhen* se volvieron contra la dinastía Song y siguieron avanzando hacia el sur. Acabaron tomando Kaifeng y llegaron hasta el río Huai. La capital del imperio se trasladó al sur, a Hangzhou, a partir de 1125. Desde entonces y hasta el final de la dinastía, se habla de Song del Sur. A pesar de su debilidad militar, Song del Sur vivió un periodo de enorme crecimiento económico, cultural e intelectual.

Durante toda la época de Song del Sur, hubo luchas de las facciones de funcionarios; algunos querían luchar contra Jin, reconquistar los territorios del valle del río Amarillo y reafirmar la soberanía nacional, mientras que otros preferían vivir en paz y tener una coexistencia pacífica.

Los *ruzhen* intentaron conservar rasgos culturales propios pero, al igual que otros pueblos nómadas que habían controlado territorio chino, se dejaron seducir por la cultura china. Escribieron poesía y estudiaron a los clásicos chinos. Desde entonces, y durante más de un siglo, la dinastía Song del Sur y la dinastía Jin se mantuvieron en guerra casi constante, lo cual debilitó a ambos pueblos.

El proceso seguido es parecido a lo que ya había ocurrido durante el largo periodo de desunión entre los siglos III y VI. Tenemos que entender el proceso de convivencia de los distintos pueblos de origen nómada con los chinos Han. La lealtad era una virtud muy importante en China, pero esa lealtad se debía no a la patria, sino al señor, al amo. Según los neoconfucianos, si alguien servía a un amo indigno, se hacía aún más indigno si cambiaba de amo que si continuaba con el primero. Uno

podía elegir servir o no servir a un señor, pero una vez que decidía servir a alguien, le debía lealtad. De esta forma, el servir a un rey bárbaro, que estaba dispuesto a sinizarse, no estaba mal visto. Los reyes de origen nómada podían tener consejeros chinos. Cuando un pueblo nómada conquistaba un territorio chino, algunos Han huían, pero la mayoría de los chinos se quedaban y en general la administración local seguía en manos de los propios miembros de la etnia Han, que al fin y al cabo constituían la gran mayoría de la población. Los nómadas normalmente empleaban a extranjeros. Por otra parte, cuando estos nómadas se establecían en territorios con agricultura y con mejores condiciones de vida, muchas veces eran vencidos por la comodidad y se debilitaban.

Éste fue el clima general que llevaría en unas pocas décadas a la derrota definitiva de la dinastía Song y a la conquista de toda China por los nómadas. Sin embargo, la caída de Song tiene también razones económicas. Durante el siglo XIII, las diferencias sociales fueron aumentando, ya que los grandes terratenientes seguían acumulando tierras y evadiendo impuestos, y los más pobres eran los que tenían la mayor carga impositiva. Se empezó a imprimir mucho papel moneda y eso causó inflación. El aumento de los efectivos militares se llevó también una gran cantidad del dinero estatal. Una reforma para disminuir la extensión de los grandes latifundios molestó a los terratenientes e hizo perder apoyo al gobierno por parte de las clases más favorecidas. Todo ello facilitaría el camino al gran pueblo de las estepas que estaba emergiendo de manera explosiva en aquella época.

LA DINASTÍA YUAN DE LOS MONGOLES (1280-1368)

Flora Botton Beja

La conquista de China por los mongoles no fue un acontecimiento repentino y aislado, sino que fue el resultado de una larga historia de incursiones y de dominación del norte de China por pueblos nómadas o seminómadas. Desde la dinastía Zhou, la presencia de estos pueblos, que los chinos a través de la historia han calificado de "bárbaros", constituía una amenaza para los reinos chinos, y en la dinastía Han, los Xiongnu se enfrentaron al Imperio ya unificado. Después de la dinastía Han entre los siglos III y VI, el norte de China experimentó una sucesión de reinos establecidos por etnias no chinas. En muchas ocasiones absorbieron la lengua, las costumbres y la cultura china, y con frecuencia adoptaron sistemas duales de administración. Desde la dinastía Tang, la frontera norte no tenía límites nacionales precisos demarcados por etnias diferentes. En un movimiento constante, el poder a veces estaba en manos de generales chinos o no chinos que dominaban las guarniciones del norte; a veces el mando chino era restaurado, como fue el caso en Sui y en Song.

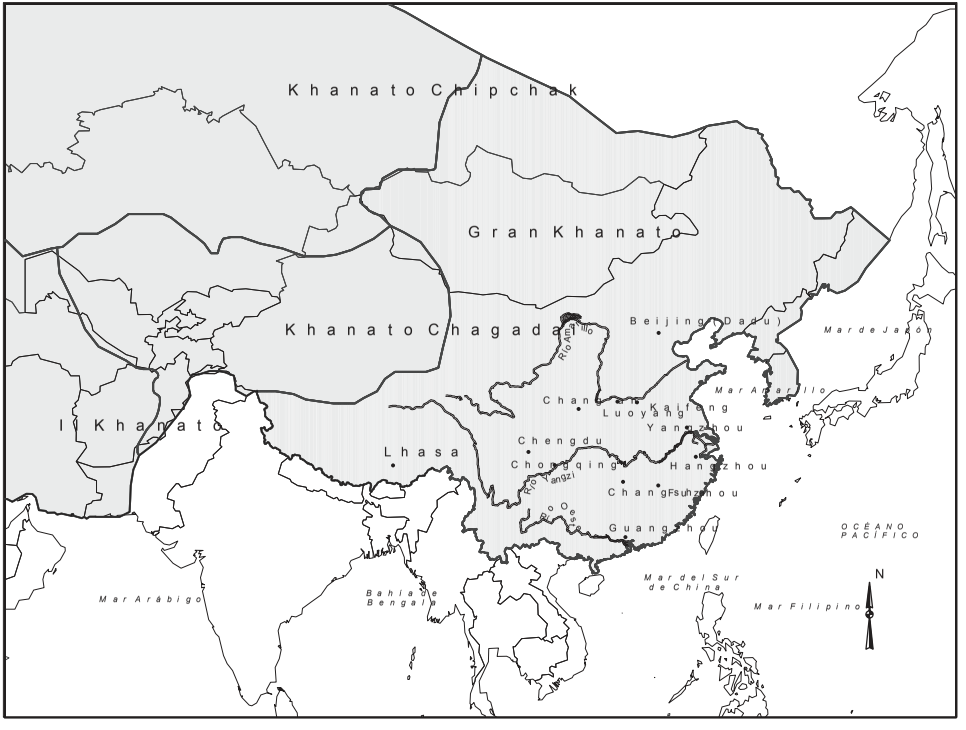
Después de la unificación de Song, algunos pueblos del norte se consolidaron políticamente. Poco a poco desaparece el contraste entre chinos sedentarios y "bárbaros" nómadas. Estos pueblos estaban mucho mejor equipados y organizados:

sus armas eran más avanzadas, sus conocimientos de estrategia más completos y sus motivaciones más complejas. A fines del siglo X surgen dinastías extranjeras que adoptan nombres dinásticos chinos. Antes, incluidos en el sistema tributario chino, conocían lo que implicaba tomar el título de emperador y quien lo hacía aspiraba a ser reconocido como Hijo del Cielo. Es así como surge Liao, de los kitanes, pueblo de origen turco-mongol que finalmente es sometido por sus antiguos vasallos, los *jurchen* (o *ruzhen*, como se les conoce por su nombre chino). Son originarios del norte de Manchuria y son quienes fundan la dinastía Jin. En el noroeste de China, otros tributarios de China, los tangutanos, de origen tibetano, declaran su independencia y fundan el reino de Xia o Xi Xia (Xia Occidental). Todos estos pueblos tenían economías mixtas y comercio, y todos integraron chinos para la administración de sus reinos y usaron sus capacidades tecnológicas y artísticas. Durante la época Song, el norte de China estuvo, primero parcial y luego totalmente, en manos de pueblos no chinos y al final de la dinastía, toda China cayó en manos de los mongoles.

LOS MONGOLES

En el siglo X, los mongoles eran todavía pueblos y tribus esparcidos por las llanuras de Siberia Oriental que pertenecían al mismo grupo lingüístico. Sin embargo, en apenas dos siglos llegaron a conquistar la mayor parte del mundo conocido, sin siquiera tener el aliciente del proselitismo religioso que había inspirado a los árabes. Es posible que una de las razones se encuentre en la misma precariedad de su existencia nómada, y que al carecer de suficientes granos y armamento, debían incursionar en lugares en donde las poblaciones sedentarias poseían lo que necesitaban. Fue también importante la aparición de un gran jefe militar que supo unir a todas estas tribus y dirigir su potencial guerrero hacia la conquista de un mundo sedentario y autocomplaciente. El

Imperio Mongol. Dinastía Yuan



líder que unió a las tribus mongoles fue Temujin (1155-1227), conocido en la historia como Gengis Khan (Jefe Universal), título que se otorgó a sí mismo en 1203 y quien, tres años más tarde, en una asamblea de todos los líderes mongoles (*kuriltai*) y de acuerdo con la costumbre de su pueblo, fue elegido Gran Khan. Tradicionalmente, a Gengis Khan se le ha considerado como uno de los conquistadores más crueles y sanguinarios en toda la historia de la humanidad, y a los mongoles como un pueblo bárbaro y destructor. Sin embargo, en los últimos años, gracias a estudios nuevos sobre los mongoles ha aparecido una historia revisionista que ha destacado elementos positivos, tanto de Gengis Khan como del papel de los mongoles, en la construcción del mundo moderno. En una biografía reciente de Gengis Khan,[1] se destacan sus dotes de estratega y de estadista, su capacidad de sobreponerse a una infancia precaria y miserable y su habilidad para unir a los diferentes clanes, tribus y jefes y crear un imperio. Esto lo logró al imponer un código común de leyes y rodear a su persona con un aura divina, que aún en la actualidad es recogida por el pueblo mongol. Además, fue un paladín de la tolerancia religiosa, se opuso a los privilegios de la aristocracia feudal y gobernó de manera mucho más igualitaria que sus pares europeos. Hasta la fama de haber sido el conquistador más sanguinario de la historia ha sido puesta en duda y atribuida a los desmanes que, en épocas posteriores, realizó Tamerlano, quien, sin serlo, se presentaba como descendiente de Gengis Khan, dando así comienzo a la leyenda negra sobre los mongoles. Nos dice Waterford sobre ellos:

> No hicieron descubrimientos tecnológicos, no fundaron nuevas religiones, escribieron pocos libros y obras de teatro, no aportaron al mundo nuevos cultivos o métodos de agricultura. Sus artesa-

[1] Jack Weatherford, *Genghis Khan and the Making of the Modern World*, Three Rivers Press, Nueva York, 2005.

> nos no sabían tejer, vaciar metales, hacer cerámica y ni siquiera hornear. No produjeron porcelana ni cerámica, no pintaron cuadros ni construyeron edificios. Sin embargo, a medida que su ejército conquistaba a una cultura tras otra, recogían y pasaban todas estas habilidades de una civilización a otra.[2]

Durante un tiempo los mongoles tuvieron el poder de ensayar en lugares diferentes sistemas de tecnología, agricultura y conocimientos que iban más allá de prejuicios y preceptos de religiones y de costumbres. Ellos mismos no tenían sus propios sistemas, pero estaban dispuestos a adoptar de manera pragmática sistemas de otros lados. "No tenían que preocuparse de que su astronomía estaba de acuerdo con las enseñanzas de la Biblia, de que sus parámetros de escritura siguieran los cánones clásicos establecidos por los mandarines chinos o que los imanes musulmanes estuvieran en desacuerdo con la imprenta y la pintura".[3]

Gengis Khan conquistó el norte de China, dominado por los *ruzhen* y en donde encontró resistencia, arrasó y quemó ciudades, y dio muerte a muchos de sus habitantes, quienes en su mayoría eran chinos. Los herederos de Gengis Khan no tuvieron la grandeza de su padre y muy pronto estallaron rivalidades e intrigas entre ellos, en las que jugaron un papel importante las mujeres de los harenes. El imperio fue dividido en cuatro khanatos: el Gran khanato dirigido por Ogodei, con sede en Kharakorum, en Mongolia Exterior y que incluía a Mongolia, Manchuria, Corea y la parte conquistada de China; el khanato de Chagatai en Asia Central, el khanato de Chipchak en Rusia y el Il khanato en Persia. Por un tiempo siguió la costumbre de elegir al Gran khan a través de un *khuriltai*, sin embargo éstos se volvieron poco efectivos y cada región tomó

[2] *Ibid*., p. XXII.
[3] *Ibid*., pp. 233-234.

características diferentes según las necesidades y las culturas de cada una de ellas.

Ogodei (r.1229-1241?), comenzó un proceso de organización y ensayó algunas formas chinas de administración, creó un sistema postal, fijó impuestos sobre la renta e instaló graneros públicos. Su sucesor, Mangu (r.1251-1259), comenzó a organizar la conquista de Song del Sur, pero no la llevó a cabo. Esta tarea fue realizada por el nieto menos marcial pero más inteligente de Gengis khan, Kublai (r.1260-1294), quien fundó una dinastía a la usanza china, la dinastía Yuan. Al llegar al trono Kublai, los mongoles se habían convencido de que la mejor manera de explotar las riquezas de su territorio no era ampliar las tierras de pastoreo sino administrarlo siguiendo la manera tradicional china. Una medida importante para este fin fue la construcción de una nueva capital, Khambalik (Dadu en chino), una verdadera ciudad china, en el lugar de la actual Beijing y a la cual fue trasladada la administración que antes se encontraba en Shangdu (o Xanadu) en Mongolia.

LA CONQUISTA DE SONG DEL SUR

La conquista de Song del Sur y del sureste de Asia no fue una empresa fácil, porque Song del Sur era una región densamente poblada y con experiencia en enfrentamientos con pueblos del norte. El alto nivel de tecnología alcanzado por los chinos demoró la conquista, sin embargo, fue esta tecnología, que los mongoles aprendieron de ellos, la que les dio la victoria final. Los kitanes habían aprendido el vaciado del hierro de los chinos y transmitieron el conocimiento a los mongoles, quienes lo utilizaron para toda clase de armamentos. La pólvora, que los chinos habían utilizado durante siglos con fines festivos, y los mongoles conocieron a través de los *ruzhen,* sirvió para abatir fortificaciones chinas. Para contener a la poderosa caballería de los mongoles, los chinos construyeron canales

y lagos artificiales y una flota importante. Sin embargo, los mongoles también utilizaron barcos y así se enfrentaron a los chinos en el mar y en los ríos. Los soberanos mongoles debieron demorar una y otra vez la conquista del sur de China a fin de atender asuntos de sucesión y de liderazgo. Finalmente, en 1264, Bayan, el ministro y general de Kublai khan inició una campaña larga y difícil. Los chinos pelearon y defendieron sus ciudades durante años, pero finalmente en 1276 cayó la capital Hangzhou. El emperador chino, un niño, fue capturado. Finalmente, algunos miembros de la corte, incluido a otro niño pretendiente al trono, se hicieron a la mar, pero después de una batalla naval fueron vencidos y el último heredero de los Song perdió la vida.

KUBLAI KHAN, EMPERADOR DE CHINA

Antes de la conquista final, Kublai se había proclamado emperador de China y adoptado el nombre dinástico Yuan, que significa "principio", "origen", y había hecho construir un templo ancestral en el cual figuraba como primer emperador de la nueva dinastía su abuelo Gengis khan. Después de haber conquistado a China por la fuerza de las armas, los mongoles trataron de establecer su mandato con argumentos de legitimidad inspirados en la tradición china.

Kublai, como todos los primeros emperadores de una dinastía, tomó medidas para mejorar la economía vulnerada por un largo periodo de guerra. Garantizó los derechos de los propietarios, redujo los impuestos y mejoró el sistema de comunicaciones. Además, suavizó el código penal de los Song y redujo el uso de la tortura, aunque, siguiendo la tradición mongol, se extendió el uso de castigos corporales, de los que no estaban a salvo aun los funcionarios más importantes. Gran promotor del comercio, Kublai popularizó el uso del papel moneda en todo el imperio, tal y como lo relata Marco Polo.

Kublai no quiso aceptar el sistema tradicional de administración, que estaba a cargo de letrados confucianos seleccionados por exámenes. Suprimió los exámenes y buscó la colaboración de extranjeros, algunos de etnias no chinas originarios del norte y sobre todo musulmanes venidos de Persia. También empleó a europeos como Marco Polo y frecuentemente hizo peticiones al papa y a monarcas europeos para que le enviaran a expertos, sin obtener respuesta.

Kublai intentó dominar Japón, sin éxito. Después de enviar tres flotas que fueron destruidas por vientos y tormentas, renunció a llevar a cabo esta conquista y es así como los japoneses permanecieron firmemente convencidos de que un viento sagrado *kamikase* los protegía. En el sureste de Asia se impuso en Birmania, Siam, Anam y Champa (Vietnam del Sur), y en el Tibet fue reconocida la soberanía del khan. Los soberanos que se sometían a los mongoles llevaban a cabo un acto más ceremonial que real, puesto que los mongoles no tenían suficiente gente para administrar un territorio tan extenso. Los nuevos vasallos enviaban misiones con tributos y regalos a la corte mongol y siempre tenía también como meta el comercio. En esta época se inicia la colonización del sureste de Asia por los chinos. Cuando Song del Sur fue conquistado muchos chinos emigraron a Vietnam y cuando los mongoles realizaron campañas en esas regiones, utilizaron soldados chinos que luego se quedaron y establecieron colonias chinas importantes.

LA ADMINISTRACIÓN

Los mongoles muy pronto se dieron cuenta que no podían gobernar a un país tan complejo como China y dividirla entre jefes tribales sin experiencia. Al buscar la manera de explotar de modo más eficiente las riquezas y los recursos chinos, debieron aceptar la estructura esencial de la administración china. Seis ministerios dirigían las actividades del país, coordinados por un

Secretariado. Paralelamente funcionaba la Oficina de Asuntos militares y el Censorado.

A nivel provincial, entre el gobierno central y las prefecturas y distritos provinciales había un nivel adicional que evolucionó en lo que son hoy las provincias chinas, *sheng*. Existe aún una fuerte controversia no resuelta sobre si los mongoles favorecieron la centralización o la descentralización en su gobierno. Hay actualmente un mayor número de estudiosos que se inclinan por la descentralización, porque la tradición política mongol no favorecía la concentración del poder en una persona o en una institución, y además se trataba de un estado multiétnico en el cual se manejaban diferentes administraciones y varias lenguas. Es por eso que existían muchas instancias debajo de los órganos centrales, que tenían también poder de decisión. Esta autonomía parcial (que, sin embargo, nunca escapó del control central y no llevó a una fragmentación) puede ser la explicación de la variedad de opiniones que existen sobre la naturaleza de la dominación mongol en China que según algunas fuentes era de una tiranía insoportable y según otras era tal vez más tolerante que los regímenes anteriores chinos.

CHINOS Y MONGOLES

Un tema que ha provocado polémica ha sido la relación de los chinos y los mongoles. Así como había sucedido con las demás ocupaciones de pueblos del norte la sociedad china no sufrió grandes cambios y permaneció con sus divisiones tradicionales de terratenientes, campesinos, comerciantes, artesanos, y la elite de letrados. Sin embargo, los chinos no tenían fácil acceso a puestos altos que fueron ocupados por extranjeros y la población fue dividida en varios grupos étnicos hereditarios: a) los mongoles, b) los extranjeros *se-mu*, c) los chinos del norte y d) los chinos del sur. Había códigos legales diferentes para cada categoría y los chinos, sobre todo los del sur que constituían

el 75-80% de la población, eran tratados con mayor severidad y en muchos casos eran considerados como esclavos. Aun cuando en 1315 se organizaron una vez más exámenes para ingresar a la burocracia, la mitad de los puestos se concedían a los mongoles y a los *se-mu*, que eran aproximadamente el 3% de la población total y la otra mitad a los chinos, sin tomar en cuenta la capacidad de los examinados. A pesar de eso, el estudio de los textos confucianos, que era obligatorio para todos los que se presentaban a los exámenes, tuvo como resultado una preponderancia de la ideología confuciana entre las elites de diferentes etnias.

Además del rechazo que los chinos podían sentir hacia los mongoles como invasores, tampoco les agradaban sus costumbres. Su dieta, su vestimenta, la mayor libertad que les concedían a sus mujeres, no agradaban a los chinos. Si bien los emperadores pretendían gobernar con el aval de Cielo como verdaderos monarcas chinos, su aceptación de la cultura china no fue muy convincente y se limitó a algunas manifestaciones exteriores del ritual tradicional. Durante muchos años la elite mongol se mantuvo separada y, además de su lengua, conservó rasgos de la vida en las estepas.

LA ECONOMÍA

Los mongoles no fueron innovadores en la economía y siguieron los patrones establecidos por los sistemas existentes. En el norte, devastado por guerras e invasiones, se cobraban impuestos en granos y tejidos mientras que en el sur, el granero del imperio, se cobraban impuestos en grano y tejidos dos veces al año; al mismo tiempo, se imponían largas temporadas de servicios obligatorios para obras públicas, ejército y correos. A fin de transportar los productos del sur hacia el norte se abrió una nueva rama del gran canal que unía a Hangzhou con la nueva capital Dadu o Khambalik, aunque el transporte marítimo fue

siempre favorecido. ¿Hasta qué punto fue la dinastía Yuan más severa que otras dinastías en su explotación de la población? En toda la historia de China, la meta de las dinastías era obtener la mayor cantidad de riqueza y mantener el orden en el imperio pero una sobreexplotación acarreaba disturbios y desorden y a la larga la caída de la dinastía. Los mongoles, al igual que otras dinastías, no supieron conservar este equilibrio y China quedó empobrecida: la agricultura no se incrementó y aunque fueron introducidos dos nuevos cultivos, el sorgo y el algodón, se descuidaron las obras de irrigación. La confiscación de las tierras y la creación de grandes latifundios agravaron la situación de los campesinos y las hambrunas cobraron miles de vidas.

Los mongoles fomentaron el comercio que estaba en manos de árabes y de persas. Los árabes transportaban mercancías al sureste de Asia y al océano Índico y los persas recolectaban y transportaban los impuestos en granos del sur al norte. Además del comercio marítimo, la mayor seguridad de las rutas terrestres estimuló la actividad comercial a través de Asia Central. El uso del papel moneda fue un gran estímulo para el comercio, sin embargo, la sobreimpresión y la fuga de metales al exterior provocaron una gran inflación.

LA CULTURA

La dinastía Yuan no significó un rompimiento cultural entre las dinastías que la precedieron y la que le sucedió. Los mongoles, aunque no se interesaron más que relativamente en esta cultura, no la reprimieron. El neoconfucianismo Song no fue descuidado y los letrados chinos, marginados de la burocracia, dedicaron su tiempo a los estudios filosóficos. En Yuan se afirmó una vez más la ortodoxia de la doctrina de Zhu Xi y se estableció el confucianismo como doctrina oficial. Esto poco tenía que ver con la realidad ni del pueblo ni de los monarcas.

Los mongoles no favorecían ninguna religión en particular y la tónica durante su mando fue la tolerancia religiosa y la curiosidad hacia religiones diversas. Tal vez los cultos religiosos que más les entusiasmaron fueron el daoismo y sobre todo el budismo lamaico, combinación de budismo y de cultos mágico-shamánicos del Tibet. Se multiplicaron así los monasterios y creció considerablemente el número de adeptos de ambas doctrinas. La apertura hacia los extranjeros y el interés en el comercio atrajo viajeros y misioneros. En un ambiente de cosmopolitismo que China nada más había conocido durante la dinastía Tang, coincidieron maniqueos, cristianos nestorianos y católicos, musulmanes y budistas. Papas y reyes europeos enviaron misiones con matices religiosos y políticos. Varios franciscanos llegaron a la corte del khan entre ellos Giovanni dal Piano di Carpini enviado en 1245 por el papa Inocencio IV y Giovanni de Montecorvino emisario del papa Nicolás IV, quien llegó en 1289, construyó una iglesia y bautizó a 6 000 personas. En realidad el cristianismo no se arraigó en China ni tuvo una influencia duradera, mientras que el islam fue mucho más resistente y tuvo mayores consecuencias.

Un viajero célebre fue el árabe Ibn Batuta, quien inició en 1325 un viaje que lo llevaría a China y dejó un relato lleno de detalle sobre la tecnología china, el uso del papel moneda y la manufactura de la porcelana. Entre todos los viajeros que fueron a China el más célebre es Marco Polo, mercader veneciano, quien vivió allí casi veinte años, durante los cuales sirvió a Kublai khan y fue gobernador de Yangzhou. En el relato que dictó en una prisión genovesa y que es conocido como "La descripción del mundo" o "Il milione" (El Millón) describió al país que llamó Catai. Este relato fascinó a sus contemporáneos, pero también suscitó dudas, que aún persisten sobre su veracidad. A pesar del escepticismo que provocó, el libro tuvo una gran influencia y Cristóbal Colón, quien emprendió su

viaje buscando las tierras descritas por Marco Polo, tenía un ejemplar siempre con él.

Los chinos también viajaron a través del imperio mongol y llegaron a Rusia, Persia y toda Asia Central, en donde muchos se establecieron. Con ellos llevaron tecnología y formas artísticas, y es frecuente encontrar influencia china en las miniaturas persas, la cerámica y la arquitectura. Por medio del Imperio Mongol, Europa también recibió la pólvora, el papel moneda, porcelanas, barajas y medicinas. Entre los testimonios que dejaron los chinos, el más importante es el de Rabban Sauma, monje nestoriano, quien emprendió un viaje a Tierra Santa y luego llegó a Europa en donde fue recibido por varios reyes y por el papa.

El teatro fue la forma literaria que más se desarrolló durante la dinastía Yuan. El *zaju,* como se llamó este género, tuvo como antecedentes a los recitadores públicos, populares en la dinastía Yuan, quienes usaban la lengua vernácula y también en una forma teatral que apareció durante la dinastía Jin. El *zaju* tiene una trama complicada, utiliza la actuación, la danza, la mímica, el canto y la acrobacia, y combina la lengua vernácula con la lengua culta. El origen de los argumentos se encuentra en la tradición oral y también en cuentos de la dinastía Tang, como la historia de Ying Ying, que inspira a Wang Shifu a escribir El Pabellón del Oeste (*Xixianji*), su obra más famosa. El maquillaje exagerado, los gestos, los estereotipos y los falsetes característicos de la ópera china tienen su origen en esa época.

Tanto la pintura como la cerámica se desarrollaron sin grandes innovaciones. La pintura careció del dramatismo emotivo de la gran pintura Song y se inclinó hacia un mayor formalismo y un énfasis sobre el uso de pinceladas que daban cuenta de la destreza del pintor. La cerámica fue un puente entre la cerámica monocroma de Song y la cerámica policroma muy decorada que prevaleció en épocas posteriores.

FIN DE LA DINASTÍA

Kublai khan no tuvo sucesores destacados. Las reglas de sucesión entre los mongoles no eran del todo claras y eso dio lugar a intrigas y pugnas entre facciones rivales y sucesos sangrientos que debilitaron a la dinastía y fomentaron la desorganización y la corrupción. La falta de oportunidades de los letrados chinos, la explotación de los campesinos y el florecimiento de cultos extraños fue un caldo de cultivo para levantamientos y rebeliones.

La economía también presentaba un panorama desfavorable cuando el gasto público excedió al ingreso, menguado por la evasión fiscal y la corrupción. Los problemas que se presentaron en las demás regiones dominadas por los mongoles repercutieron negativamente en el comercio restándole así ingresos al Estado. La sobreimpresión de papel moneda que no tenía el respaldo necesario fue otra razón del quebranto económico. No faltaron tampoco los desastres naturales: en 1344 se desbordaron las aguas del río Amarillo, se dañó el Gran Canal y se arruinó el sistema de irrigación del río Huai. El resultado fue una hambruna que fomentó levantamientos populares. El transporte marítimo se vio afectado por las acciones del pirata Fang Guozhen, quien poseía una flota de más de mil barcos y dominaba la costa de Zhejiang. Al tratar de acelerar la reparación del Gran Canal una gran cantidad de mano de obra fue trasladada a las regiones afectadas y entre los que fueron desplazados muchos pertenecían a sectas religiosas y sociedades secretas anti Yuan. La más importante, la secta budista del Loto Blanco, aspiraba restaurar a la dinastía Song. Han Shantong, uno de los líderes rebeldes, pretendía ser un descendiente de un emperador Song, formó una sociedad secreta y organizó ejércitos cuyos miembros se identificaban por llevar un turbante de color rojo. Es así como estalló un movimiento conocido como la rebelión de los Turbantes Rojos, pero no fue el único. Los líderes más importantes

fueron Zhang Shicheng, quien organizó a los trabajadores de la sal y tomó Suzhou y el carnicero Guo Zuxing, cuyo yerno, Zhu Yuanzhang, unió sus fuerzas con las de Zhang Shicheng. Los grupos rebeldes se disputaron la supremacía del valle del río Yangzi y en 1360 prevaleció sobre los demás Zhu Yuanzhang, quien, en 1368, en la ciudad de Nanking, se proclamó emperador de una nueva dinastía china, la dinastía Ming (brillante). Al mismo tiempo sus ejércitos expulsaban en el norte al último emperador Yuan, quien huyó con unos 60 000 hombres hacia las estepas. En China unos 400 000 mongoles fueron muertos o absorbidos por el resto de la población. La dominación de China por los mongoles llegó así a su fin.

LA DINASTÍA MING (1368-1644)

Flora Botton Beja

La reconquista del poder por los chinos no significó un total rompimiento con la era mongol durante la cual habían sobrevivido la mayor parte de las instituciones chinas. Sin embargo, paulatinamente y como reacción al trauma que significó una conquista de tal magnitud, se marcaron muchos de los rasgos que caracterizan a Ming. Se trata de una época de consolidación y afianzamiento de las instituciones políticas y de las tradiciones culturales y, según muchos estudiosos, un periodo de cierto estancamiento si se le compara con las grandes transformaciones que caracterizaron a Song. Sin embargo, de ninguna manera se trata de un periodo monolítico y lo que fue la dinastía en sus comienzos se contradice con lo que sería después. En un principio se destacó a los militares, pero éstos fueron desplazados por los letrados; el impulso inicial que hizo de China una potencia marítima culminó en la marginación de la navegación y del comercio exterior; el contacto con otros pueblos, herencia de la era mongol, cedió ante la convicción de la superioridad china y la desconfianza hacia los que eran ajenos a ella; el florecimiento del pensamiento de ideas individualistas y de rechazo a la autoridad no impidieron que dominara un régimen político cuya autoridad estaba concentrada en el mandato despótico del emperador.

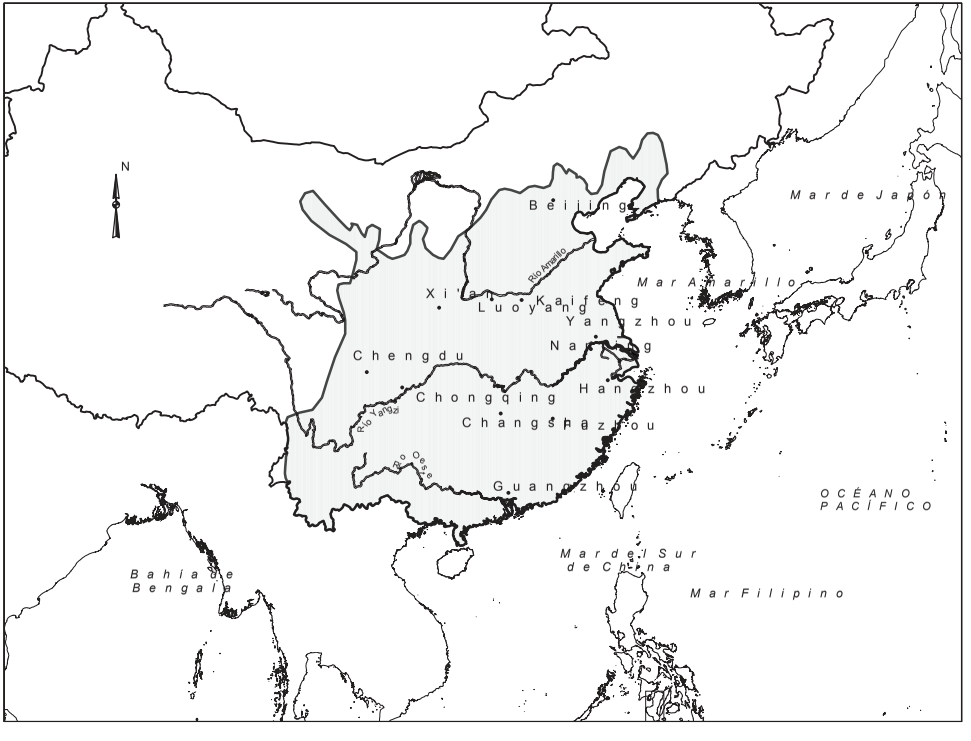
La China de la dinastía Ming, a la cual llegaron misioneros y comerciantes, inició en Europa el mito de un país de lujo refinado y sabiduría milenaria que tuvo, gracias a los informes de los jesuitas, una gran influencia sobre el pensamiento de la Ilustración europea y despertó la codicia de comerciantes interesados en sus productos. En este momento se inician las rutas entre China y el recientemente descubierto continente de América y se tiende un puente para el transporte de productos a Europa, entre los cuales destacan las porcelanas de color azul y blanco y otras formas de arte que fueron apreciadas e imitadas en Europa. Esta es la China que prevaleció en el imaginario occidental durante siglos.

EL PRIMER EMPERADOR MING

Zhu Yuanzhang (1328-1398), era hijo de campesinos del norte de Jiangsu y al perder a su familia en una hambruna de los años cuarenta se refugió en un monasterio budista en donde recibió una educación rudimentaria. En 1352 se unió al grupo rebelde de Gua Zuxing con cuya hija se casó y finalmente pudo prevalecer sobre todos los grupos rebeldes y proclamarse emperador. Necesitó veinte años para completar la unificación del país y en 1387 lo había logrado y expulsado a los mongoles. Además, se impuso en el noreste de Mongolia, en Asia Central, el sureste de Asia y extendió su influencia en el reino coreano de Yi.

Zhu Yuanzhang es conocido con su nombre póstumo, Ming Taizu (Gran Progenitor) y por el nombre de la era de su reinado Hongwu (Gran Poder Militar). El emperador Hongwu es uno de los pocos ejemplos en la historia china de un campesino que llega a ser emperador y tal vez su origen humilde nos ayuda a explicar algunos rasgos de su personalidad. Era un hombre feo, fuerte, astuto y capaz, pero también irascible y cruel. En un principio su comprensión hacia las necesidades de los desamparados le valió la lealtad del ejército y adoptó

Dinastía Ming



políticas en beneficio de los campesinos. Si bien por un lado respetaba la erudición y necesitaba del aval de los letrados para recibir el reconocimiento como Hijo del Cielo y legítimo emperador de China según el rito confuciano, su desconfianza hacia los intelectuales tuvo como consecuencia purgas salvajes y persecuciones de los letrados.

La opinión de los historiadores sobre Hongwu es ambigua y algunos lo consideran como un emperador hábil, a la altura de la tarea que emprendió de unificar a China y que sentó las bases de las instituciones que seguirían sus sucesores, pero otros lo ven como un tirano desequilibrado que sembró el terror. Sin embargo, es cierto que pudo unificar a China, se preocupó por el bienestar del pueblo, apoyó el desarrollo de la agricultura y siguiendo una tradición militarista, heredada de la dinastía Yuan de los mongoles, extendió la influencia de China en toda la región. Su obsesión por la agricultura le hizo descuidar al comercio, lo que puede haber sido una de las razones de la pérdida del impulso modernizador que se había dado en Song. Su desdén hacia los notables civiles y los letrados que constituían la burocracia, tuvo como consecuencia el ejercicio de un gobierno despótico que caracterizó a toda la dinastía.

Hongwu designó como su heredero a su hijo mayor y a la muerte de éste a su nieto, quien reinó tres años hasta que su tío, Zhu Di, cuarto hijo de los veintiséis que tuvo Hongwu, se apoderó del trono, adoptó el nombre Yongle (Eterna Felicidad) y reinó de 1403 hasta 1424. Yongle fue un emperador fuerte, continuó con la política expansionista de Hong Wu y alentó las expediciones marítimas. En 1421 Yongle trasladó la capital de Nanking a Beijing, reconstruyó la ciudad rodeándola de murallas y construyó también la residencia imperial, la Ciudad Prohibida. Este traslado ha sido fuertemente criticado, por la distancia que implicaba de los centros de abastecimiento de granos y por su abandono del sur, la parte más poblada y educada de China. Por otro, lado se ha señalado que mudar

el centro administrativo hacia el norte, implicaba una mejor comunicación con las regiones fuera del centro de China.

EL DESPOTISMO

A partir de Song se inició una era que contenía los elementos del poder total: al desaparecer la aristocracia surgió una clase de letrados-burócratas cuya carrera dependía del emperador y al que les era más difícil enfrentarse; al mismo tiempo, los filósofos neo-confucianos, plasmaron una cosmología jerarquizada en la cual la figura del emperador era exaltada como nunca antes. A pesar de todo, en épocas anteriores, existían órganos de control que funcionaban como una garantía contra los abusos del poder y así se pudo impedir el ejercicio de un despotismo absoluto. En la misma estructura del gobierno el puesto de primer ministro fue importante como intermediario entre el emperador y las demás instancias del poder. En 1380, el emperador Honwu suprimió el puesto de primer ministro y toda la administración pasó a manos del emperador, quien era además el máximo jefe militar. Para ayudar al emperador fue creado un nuevo departamento de administración informal, el Gran Secretariado, compuesto por unos seis funcionarios que nunca llegaron a tener ni el prestigio ni el poder de los anteriores ministros. La Oficina de Asuntos Militares fue dividida en cinco delegaciones que administraban cada una parte de las guarniciones distribuidas por el imperio. El Censorado fue reestructurado bajo el nombre de "Corte de Vigilancia" y tenía el mismo nivel que los ministerios y las delegaciones militares. Un grupo cuya influencia se hizo sentir con mayor fuerza a través de toda la dinastía fue el de los eunucos, quienes no permanecieron ajenos a todas las pugnas que se dieron en la corte y cuya rivalidad con los burócratas tradicionales fue a la larga muy nociva.

A partir de la dinastía Ming el poder absoluto del emperador se manifestó en una forma total y los abusos a los que esta

situación dio lugar no tienen paralelo en la historia anterior de China. Existe un consenso sobre la influencia que ejerció la dominación de los mongoles quienes, si bien se apoyaban en el confucianismo en cuanto a la veneración de la figura del emperador, no aceptaban las restricciones que imponía el confucianismo al ejercicio del poder imperial, a través de los señalamientos de los funcionarios cuya obligación era marcar los límites de este poder. Otra herencia de los mongoles eran los castigos corporales a los que se sometía a los funcionarios: azotes, torturas y humillaciones se volvieron frecuentes en la corte. Los últimos años del periodo del emperador Hongwu fueron dominados por la paranoia y el sadismo. El historiador chino Wu Han, en su biografía de este emperador, describe los excesos que se cometieron en contra de los funcionarios quienes, por desacatos mínimos o sospechas absurdas, eran castigados con torturas que a veces provocaban una muerte lenta y cruel.

El ejercicio del poder en forma arbitraria y el terror que esto provocaba, fomentaron un servilismo abyecto entre los funcionarios, que se traducía en adulaciones y en loas al emperador. Nadie osaba levantar la voz y los mismos censores, en vez de reprender a los que abusaban del poder, sirvieron más para atemorizar a sus colegas que para frenar al emperador. El ambiente de sospecha y de temor fomentó durante toda la dinastía la formación de grupos que pugnaban por el poder y que a veces daban lugar a luchas sangrientas entre facciones rivales. No faltaron, sin embargo, hombres valientes, quienes antepusieron su integridad al temor del castigo y defendieron hasta la muerte sus ideas. El ejemplo más notable es el del magistrado Hai Rui, quien tuvo la valentía de escribir una memoria al emperador señalándole ciertas arbitrariedades. Cuando el emperador, furioso ante la osadía pidió que lo arrestaran, le dijeron que Hai Rui estaba presente y que se había despedido de su familia y traído su féretro. El emperador lo perdonó, pero hubo quienes no corrieron con esta suerte.

EL EJÉRCITO

Uno de los logros del emperador Hongwu fue la organización de un enorme ejército que fuera autosuficiente. Unidades de 5 600 hombres y batallones de 1 120 hombres estaban estacionados en puntos estratégicos del imperio y formaban colonias militares de carácter hereditario. Las colonias militares estaban instaladas en tierras que el estado proveía y que cultivaban los soldados para su sustento aligerando así la carga de los campesinos. A las familias de los militares se les eximía de algunos impuestos u obligaciones, pero se les pedía que al envejecer o morir un soldado lo remplazaran. Una variante en el sistema era la entrega de certificados de sal (monopolio del estado) a comerciantes, quienes debían proveer provisiones a los soldados, ya fuera transportándolas o instalando colonias agrícolas en las fronteras. El emperador Yongle entregó grandes extensiones de tierra a los mongoles, quienes le ayudaron cuando tomó el poder y paulatinamente las fronteras en el norte se retiraron hasta la Gran Muralla que fue reconstruida y mejorada.

El sistema de colonias de soldados-campesinos cayó paulatinamente en decadencia debido a constantes guerras en las fronteras, la indiferencia del estado hacia las necesidades de militares y campesinos y la corrupción de los oficiales que usurpaban las tierras para su propio beneficio y trataban a los soldados como siervos. Pronto hubo que contratar mercenarios para reforzar el ejército.

LA ECONOMÍA Y EL COMERCIO

Al igual que la mayoría de los fundadores de una dinastía, el emperador Hongwu tuvo que enfrentar una situación económica precaria. Guerras, levantamientos, destrucción de diques y canales, y el éxodo de la población rural deterioraron la agricultura. El emperador emprendió obras de reconstrucción, de control

de aguas y ofreció incentivos para los campesinos dispuestos a emigrar hacia regiones despobladas. También se usaron mejores variedades de arroz y se diversificó el cultivo en algunas tierras introduciendo trigo y cebada. En el siglo XVI llegaron a China cultivos americanos como el maíz y el cacahuate.

A fin de tener una idea más precisa de la extensión de tierra cultivada y de la población y así calcular los impuestos, se efectuaron registros y censos. A las propiedades se las clasificó en privadas, que se podían enajenar y gubernamentales. Para asegurar la recaudación de los impuestos se inició un sistema en el que se dividía a la población en grupos de 10 familias que a su vez se agrupaban en un conjunto de 110; entre ellas, las diez más destacadas eran las responsables de la recaudación de los impuestos locales. En un principio el sistema fue ideado para que la mayor carga impositiva cayera sobre las familias más ricas y más numerosas, pero a la larga estas últimas se escapaban de sus obligaciones gracias a exenciones y corrupción y la carga recaía sobre los más pobres.

Al principio los impuestos se cobraban dos veces al año, en granos y seda, pero luego se introdujo el pago en monedas de plata. La complejidad del sistema fiscal, la multiplicidad de impuestos a pagar y los abusos cometidos por los notables en su cobro, llevaron a una reforma fiscal en el siglo XVI en la que se trató de combinar a todos los impuestos bajo el mismo rubro y cobrarlos en plata directamente a un recaudador del gobierno. Una de las consecuencias fue la monetarización de la economía. En esa época China poseía grandes cantidades de plata que provenía de Japón y de América, sobre todo de México, resultado del pago de las exportaciones chinas a Europa.

La dinastía Ming tiene la reputación de haber sostenido oficialmente una ideología que se oponía al comercio, pero ello no impidió que éste floreciera. El comercio interno se intensificó gracias a la diversificación regional que estimuló el intercambio de productos, la ampliación del Gran Canal hacía más fácil el

transporte. A pesar de la hostilidad y la aparente falta de interés del gobierno, el comercio exterior prosperó. Como siempre se realizaba un intercambio comercial por tierra con Asia Central y por vía marítima con Japón, Corea y el sureste de Asia, en donde había muchos chinos establecidos en las zonas costeras, pero en 1567 se prohibió el comercio marítimo. También en el siglo XVI hubo un intenso intercambio con los españoles a través de Manila adonde llegaban la plata de las minas de América y los productos de China.

LA SOCIEDAD

Cuando hablamos de la sociedad en la dinastía Ming no es posible desligarla de la economía. El emperador Hongwu intentó matizar los privilegios de las clases dominantes a través de la imposición de altos impuestos, el reparto de tierras y la abolición de la esclavitud y del servilismo. El sistema de latifundios cae en desuso y aparece el campesino, dueño de la tierra o arrendatario. Pero si bien el servilismo fue desapareciendo, los campesinos pronto tuvieron que ceder sus tierras y al convertirse en arrendatarios fueron explotados por los terratenientes, quienes ya no eran aristócratas sino inversionistas. El cambio de la relación feudal de señor y siervo que se volvió más impersonal empeoró a veces la condición de los campesinos.

Con la desaparición de la aristocracia tradicional, proceso que ya se había iniciado en Song, se afianzó una nueva clase de notables que ejercía un liderazgo político y económico a nivel local. A pesar de los esfuerzos del emperador Hongwu, pronto volvió a constituirse como una clase dominante. Aunque la posesión de la tierra seguía siendo muy importante y fuente de prestigio, el cambio en la estructura social y la fragmentación de los grandes latifundios obligó a los notables a dedicarse a otras actividades como el comercio, la usura o la venta de propiedades urbanas. Los notables establecieron una simbiosis con

el gobierno y obtuvieron privilegios que les eximían de varios impuestos y de trabajos obligatorios. Estos notables, llamados *shensi,* que significa poseedor de un grado (mismo que podían obtener a través de los exámenes u ofreciendo servicios especiales al gobierno), mantenían una relación de interdependencia con el gobierno. El grado y las prerrogativas de las que gozaban eran otorgados por el gobierno, que a su vez descansaba en ellos para el funcionamiento de la administración. Los *shensi* no pertenecían a una aristocracia hereditaria, sin embargo su acceso a la educación y su riqueza los ayudó a pertenecer a esta clase por muchas generaciones. El interés que tuvieron los notables en mantener el *statu quo* y la estabilidad social necesaria para conservar sus privilegios, hicieron de este grupo social un elemento conservador y guardián de los intereses del gobierno.

Los comerciantes, quienes nunca gozaron de prestigio social, eran estrechamente vigilados y entre las restricciones que se les imponía estaba el no poder presentarse en los exámenes para aspirar a un puesto en la burocracia. Entre los comerciantes existieron personas muy ricas (por ejemplo, los comerciantes de la sal), pero la falta de prestigio les alentaba a comprar tierras y así ser miembros de una clase social que permitiría a sus hijos aspirar a los privilegios de que carecían. Los artesanos, necesarios para la manufactura de productos indispensables, trabajaban para el gobierno y constituían una clase aparte que era hereditaria y se hallaban bajo la supervisión de un capataz o maestro, sin embargo paulatinamente pudieron independizarse.

Los cambios en la economía y en la estructura social en Ming tuvieron consecuencias que se manifestaron en una nueva movilidad social y en un crecimiento demográfico sin precedentes. A principios de la dinastía, China contaba con unos 60 millones de habitantes que hacia 1600 aumentaron a casi 200 millones. El norte, tan castigado por guerras e invasiones, experimentó una recuperación política y económica que lo acercaba un poco más al desarrollo del sur. Después de

las políticas agraristas del emperador Hongwu en el siglo XV, en el siglo XVI ciudades como Nanjing, Suzhou y Hangzhou, recobraron su importancia y se volvieron centros urbanos vitales, en los que varias clases sociales se mezclaban y realizaban actividades comerciales, artísticas y culturales.

La posición de las mujeres, deteriorada ya en Song cuando se insistió sobre la castidad y el decoro, sufrió nuevas restricciones. Las mujeres debían permanecer dentro de sus hogares, el matrimonio de las viudas no era aceptable y se honraba la memoria de aquellas que decidían inmolarse al morir el esposo. Sin embargo, entre las clases menos privilegiadas algunas mujeres, apremiadas por la necesidad, desempeñaban trabajos lucrativos y quienes al enviudar debían volver a contraer nupcias a fin de no quedar desamparadas. También en Ming, algunos escritores y filósofos se ocuparon de las mujeres en sus ensayos, criticaron los suicidios de las viudas y abogaron porque se les proporcionara educación. Esto iba en contra del dicho muy popular en esa época que afirmaba que "sólo el hombre de virtud tiene talento; sólo la mujer sin talento es virtuosa".

CHINA Y EL MUNDO

En la dinastía Ming se reanudó el sistema tributario que en el pasado, desde la dinastía Han, había pretendido realizar el orden cósmico confuciano en el cual el Emperador chino, el Hijo del Cielo y soberano del mundo, recibía a representantes de sus "vasallos", los países vecinos de China, quienes llegaban a la capital con regalos para el emperador, se postraban ante él y reconocían así su soberanía. El emperador Hongwu envió misiones a los países vecinos, con la noticia de su ascensión al trono y con la petición de que se le reconociera como soberano del mundo. Pronto llegaron emisarios (o comerciantes disfrazados de emisarios) de Japón, Java, Indochina, Asia Central, India, Malaya, Borneo, Sumatra y hasta de Siria. El emperador debía agasajar

a los enviados de sus "súbditos", proporcionarles alojamiento, comida y entretenimiento, y permitirles comerciar e intercambiar productos. Para los tributarios la pleitesía rendida al emperador era un pequeño precio a pagar por los beneficios que este sistema les ofrecía y, a su vez, para el emperador chino, los grandes costos que implicaba el recibir a estas misiones eran compensados por el prestigio que significaba para él y para su imperio.

Desde la dinastía Song, China mostró una gran habilidad en la navegación y su poder marítimo era indiscutible. Barcos de buena calidad, nuevas técnicas, cartografías exactas, el uso de la brújula, hacían de la flota china una de las mejores del mundo. Los mongoles siguieron con esta tradición y el emperador Yongle, de la dinastía Ming, fue un gran promotor de expediciones marítimas, entre las cuales destacaron las que fueron conducidas por el eunuco musulmán Zheng He, quien de 1405 hasta 1433 realizó siete expediciones que llegaron hasta el Golfo Persa, la Península de Arabia y África. Recientemente se ha especulado, pero sin pruebas del todo convincentes que Zheng He se habría adelantado a Colón y llegado a las costas de América en 1421. A mediados de la dinastía el interés por el mar decayó y China nunca más volvió a ser una potencia marítima. China se orientó más hacia el norte y el oeste, y emprendió la colonización de Gansu, Xinjiang, Guizhou, Guangxi y Yunnan, además de tratar de detener a los mongoles en el noroeste. El Gran Canal hizo disminuir la dependencia en la transportación marítima, sobre todo porque en las costas, la amenaza de los piratas obligó frecuentemente a cerrar los puertos. Además, la presencia de los europeos contribuyó a que se efectuara un repliegue lejos de las costas. El repliegue fue también ideológico con el triunfo del neoconfucianismo que fomentaba un sentimiento de superioridad de todo lo chino, la centralización del poder y la desconfianza hacia los extranjeros. El creciente viraje hacia dentro llevó a prohibir la emigración y el comercio internacional por parte de individuos.

LOS EUROPEOS EN CHINA

Los primeros en llegar a las costas del este de Asia fueron los portugueses cuyos barcos habían viajado en 1514-1516 hasta Guangdong (Cantón), en 1540 a Fujian y en 1542 a Japón. Pronto les siguieron los españoles en 1543 y los holandeses en 1600. Aventureros y comerciantes llegaron acompañados de misioneros que pretendían evangelizar este vasto mundo pagano. En el siglo XVI ya no existían vestigios de los primeros intentos de evangelización surgidos en la Edad Media y los nuevos misioneros venían inspirados por el cristianismo de la Contrarreforma y la recién fundada Compañía de Jesús. El primer misionero de esa orden en penetrar en China y llegar hasta Beijing fue el jesuita italiano Mateo Ricci (1552-1610). Poseedor de una gran cultura y de muchos conocimientos científicos, Ricci se vistió a la usanza china, aprendió el chino y fue recibido en la corte del emperador. Tanto él como otros jesuitas que le siguieron sirvieron en la corte como astrónomos, matemáticos, cartógrafos, intérpretes, músicos y relojeros. Aunque pudieron convertir a algunos mandarines los misioneros no tuvieron demasiado éxito. Ricci fue cuidadoso y evitó herir la sensibilidad cultural de los chinos, sin embargo, no todos los misioneros tuvieron el mismo tacto y pronto surgieron contradicciones entre el culto cristiano y las creencias de los chinos. Éstos estaban acostumbrados a seguir a otros cultos como el daoismo o el budismo y al mismo tiempo conservar sus principios confucianos y no podían entender el exclusivismo que exigía el cristianismo.

Las influencias mutuas fueron importantes y se manifestaron con mayor fuerza en los siglos XVII y XVIII. En China se estimula el conocimiento científico y en Europa el ejemplo de algunas de las características del sistema de gobierno de China inspiró a los filósofos de la Ilustración. Tanto las cartas escritas por los jesuitas como los relatos de otros viajeros fueron leídos

en Europa con avidez. Varios de estos relatos sirvieron de base al libro escrito por Juan González de Mendoza, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reino de China*, publicado en 1585, que fue traducido a todas las lenguas europeas.

CULTURA: PENSAMIENTO, LITERATURA Y ARTE

La educación fue una de las preocupaciones del primer emperador de la dinastía Ming, quien necesitaba encontrar hombres capaces para su nuevo gobierno, tanto en la capital como en la provincia hacían falta miles de funcionarios. Además de pedir que le recomendaran a hombres de mérito, a más largo plazo, estableció un sistema educativo. En 1368 fue fundada la Universidad Nacional, con objeto de preparar a futuros funcionarios y se establecieron escuelas a nivel local. Finalmente, en 1370 se reestableció el sistema de exámenes, que fue suspendido una vez más en 1373 para que finalmente prevaleciera en 1382. El sistema ideado por Hongwu pretendía ofrecer oportunidades educativas a un gran sector de la población y a pesar de los defectos de que adolecía amplió notablemente la base de personas con cierta educación. Aparte de la Universidad Nacional, florecieron academias privadas que escapaban de la rigidez de los curricula de la Universidad; en ellas, además del estudio de los textos clásicos se fomentaba la discusión filosófica. Sin embargo, estos centros, muchas veces involucrados en la política, fueron cerrados por las autoridades y sus miembros perseguidos.

El filósofo más importante de la dinastía Ming fue Wang Yangming (1472-1499), quien perteneció a la escuela confuciana "idealista" *xinxue* y tuvo como antecesor a Lu Xiangshan, pensador de la dinastía Song. Esta escuela tenía discrepancias con la escuela de Zhu Xi, representante de la escuela "formalista" *lixue*, quien reconocía dos niveles de la realidad, el *li* (principio,

forma), ideal que podríamos equiparar a la "idea" platónica y el *li* concreto, que se manifiesta en las cosas. Para Wang Yangming, no existe tal dualidad y el *li* principio se encuentra en la mente. El conocimiento no es, como lo formula Zhu Xi "la investigación de las cosas hasta llegar a conocer el *li* de cada una de ellas", sino que es necesario descubrir la verdad que existe de manera innata dentro de la propia mente. Siendo él mismo un hombre de acción y con experiencia política, formuló el concepto de la unidad del conocimiento y de la acción que tuvo una gran influencia sobre el pensamiento japonés y chino en el siglo XX: únicamente una teoría bien concebida puede desembocar en una acción correcta y es a través de la acción que se puede juzgar su efectividad. Wang Yangming fue un gran educador y fundador de escuelas y academias en donde tuvo muchos discípulos. Abogó por el aprendizaje que no fuera meramente un ejercicio de memoria sino del entendimiento y denunció la aceptación acrítica de los libros clásicos. La falta de ortodoxia de Wang Yangming desagradó a varias generaciones de confucianos y su valor ha sido reconocido de manera tardía. Una de las críticas que se le formularon a Wang Yangming es la influencia que el budismo ejerció en su obra, sobre todo el budismo *chan (zen)*, el cual atrajo a muchos intelectuales de la época.

Además de Wang Yangming hubo otros pensadores originales, como su discípulo Wang Gen (1483-1541), fundador de la escuela Taizhou, para quien el individuo común y corriente tiene el derecho de realizar sus deseos y necesidades puesto que para amar y servir a los demás hay que quererse a uno mismo. Esa escuela, que representa de alguna manera la movilidad social de la época, ha sido alabada por los historiadores marxistas que consideran a Wang Gen como alguien que "llevó la antorcha intelectual a las masas". Un pensador controvertido fue Li Zi (1527-1602), defensor del egoísmo, individualista hasta el anarquismo, crítico del confucianismo y de su hipocresía moral, paladín de todos los oprimidos de su época: mujeres, pobres,

minorías y cuya conducta poco convencional le valió ser enviado a la cárcel en donde se suicidó.

A fines del siglo XVI, una corriente que fue conocida como la escuela "loca Chan" llevó a extremos las ideas de Wang Yangming y postuló un individualismo que no corresponde a las doctrinas filosóficas de ese pensador. Los seguidores de esa escuela defendían el egoísmo, el relativismo moral y las acciones "espontáneas", cualesquiera que fueran sus consecuencias. A fines de la dinastía hubo un vuelco hacia el compromiso moral y la renovación, y un repudio hacia el individualismo y el escapismo que se creía eran fomentados por el budismo.

La ficción, género despreciado por los pensadores neoconfucianos, conoció un gran auge durante la dinastía Ming. La nueva clase urbana, de gustos poco sofisticados pero que podía leer, era afecta a los cuentos y relatos que antes se habían difundido de manera oral y que ahora ya aparecían impresos en lengua mayormente vernácula. Abundaba la literatura fantástica y erótica y así aparecieron varias antologías publicadas en ediciones baratas y de altos tirajes. El autor de literatura fantástica más popular fue Feng Menglong (1574-1646), quien publicó tres antologías de cuentos recopilados y también originales. Una antología de los cuentos de Feng y de otro autor de la misma época, Ling Mengchu (1580-1644), publicada bajo el nombre de G*ujin Qiguan* (Sucesos extraños de ahora y de antaño) se volvió la antología más popular de esta clase de cuentos hasta nuestros días.

La novela era un género popular durante la dinastía Yuan, pero las primeras ediciones aparecen en Ming. Entre ellas destacan algunas novelas que son consideradas como obras clásicas de la literatura china. La novela histórica *Sanguozhi Yanyi* (Novela de los Tres Reinos), publicada en 1522, relata los sucesos de los años 184 a 280 y cuyos personajes, Cao Cao, Liu Bang, Zhu Geliang, se han vuelto villanos y héroes de la tradición popular china; la historia de bandidos de fines de la dinastía

Song, *Shuihu Zhuan* (Al filo del agua), publicada en 1540, alcanzó una enorme popularidad; el relato fantástico, alegórico y picaresco sobre el viaje a la India del peregrino budista de la dinastía Tang, Xuan Cang, *Xiyouji* (Viaje al Oeste), publicada en 1592, es el origen de la leyenda del rey mono; en la novela casi pornográfica *Jinpingmei* (Flores de durazno en un jarrón dorado), encontramos la descripción de la vida de la clase media urbana a través de las aventuras amorosas del burgués Ximen Qing con sus seis esposas y múltiples amantes.

Para el mundo occidental la cerámica azul y blanca de Ming es el prototipo de la cerámica y porcelana china y fue ampliamente imitada en todo el mundo. En Ming también se desarrolló el esmalte sobre barniz vidriado que se usó para decorar la porcelana con varios colores, el cloisoné y la laca roja tallada. La pintura, tanto la decorativa (retratos, flores, pájaros) como la paisajista, fue muy popular. En la pintura paisajista la escuela de Zhejiang, fundada por el pintor Tai Jin, se inspiró en la tradición pictórica de Song del Sur (monocroma, impresionista en donde la naturaleza domina al ser humano). En la dinastía Ming aparecieron pintores aficionados que combinaban la pintura y la poesía y dieron origen a la tradición de *wenrenhua* (pintura del hombre literario), que tuvo más adelante una gran influencia en Japón. En esta pintura se alcanza una simplicidad, austeridad y abstracción que, según los letrados, únicamente un hombre culto puede expresar.

FIN DE LA DINASTÍA

La caída de la dinastía Ming se debió a razones internas y a presiones externas que fueron minando una estructura, que si bien parecía sólida no era indestructible. Los últimos emperadores Ming fueron gobernantes distantes y tenían poco interés en los problemas de su imperio. Mientras tuvieron servidores honestos y preocupados el gobierno siguió funcionando y se

hicieron algunos esfuerzos para realizar reformas que beneficiaran a los más necesitados, sin embargo, la desastrosa situación económica, las intrigas en la corte y las pugnas entre facciones, entre letrados y eunucos, pronto minaron al poder, ante la indiferencia de los emperadores.

La economía se fue deteriorando, en parte por los excesivos gastos de la corte. El emperador Wanli (1573-1619) gastó ocho millones de *taels* para construir su tumba que aún ahora se puede admirar en los alrededores de Beijing. Los descendientes de los veintiséis hijos del emperador Hongwu recibían estipendios que eran una pesada carga para el tesoro. A esto se añadieron guerras costosas como las campañas para contener a los mongoles, las guerras en Corea para impedir la dominación de Japón, el control de los piratas, guerras en las que, ante la decadencia del ejército, se emplearon mercenarios cuya efectividad no estaba a la altura del costo que significaban para el erario. A fin de conseguir dinero el gobierno adoptó medidas de emergencia que perjudicaron a los campesinos, los pequeños comerciantes, los mineros. Revueltas locales de obreros urbanos, de artesanos, de mineros o de minorías étnicas, a mediados del siglo XVII se convirtieron en insurrecciones serias y destructivas.

Por otro lado, en los años 1615-1627 enfrentamientos en la corte entre eunucos y letrados confucianos llevaron a una grave crisis moral, politica e intelectual. Después de un gobierno desastroso de los últimos años del emperador Wanli, subió al trono un joven de quince años, el emperador Tianqi (r. 1621-1627), cuyo único interés era la carpintería y dejó el gobierno en manos del eunuco Wei Zhongxian, un megalómano sanguinario, quien impuso un reino de terror y organizó purgas de sus opositores sobre todo los miembros de la academia Donglin, estudiosos que en su mayoría habían caído en desgracia y se habían alejado del poder. Estas personas pronto constituyeron un partido que intentaba fomentar la conservación de los valores tradicionales

en contra de las prácticas irregulares del gobierno. Muchos fueron encarcelados y otros ejecutados y fueron cerradas todas las academias sospechosas de fomentar la oposición.

La caída de la dinastía llegó a mediados del siglo XVII. En los años 1627-1628, una hambruna provocó el levantamiento de campesinos en Shaanxi, que se extendió a Shanxi, Hebei, Henan y Anhui. Los grupos rebeldes se organizaron bajo el mando de Li Zicheng (1606-1645) y Zhang Xianzhong (1606-1647). En 1641, Li Zicheng, aconsejado por los letrados, quiso comenzar una dinastía y en abril de 1644 tomó la ciudad de Beijing. El último emperador de la dinastía Ming se suicidó en la Colina del Carbón, al norte del palacio imperial. Li Zicheng no pudo controlar a su ejército que sembró el terror en la población, mientras que el general Wu Sangui, encargado de la defensa de Beijing, recurrió a los manchús para derrotar al ejército rebelde. Li Zicheng fue vencido y murió en 1645, mientras que Zhang Xianzhong, quien se había instalado en Sichuan, murió en 1647, sitiado por los manchús.

LA DINASTÍA QING DE LOS MANCHÚS (1662-1911). EL IMPERIO EN SU GLORIA (1662-1800)

Flora Botton Beja

La dinastía Qing, de origen extranjero, reinará en China durante casi tres siglos y será la última en ocupar el trono. En esos años el Imperio chino llegará a su máximo esplendor para luego transitar paulatinamente a un proceso de decadencia que finalmente desembocaría en la desintegración del sistema imperial. Los emperadores manchús extenderán la soberanía de China sobre Mongolia exterior y el Tibet, en el noroeste conquistarán Xinjiang y Qinghai e integrarán así minorías étnicas con religiones y culturas diversas cuyo lugar tratarán de definir al establecer un Estado multiétnico. Los miembros de la dinastía Qing reinarán como verdaderos soberanos a la usanza china sobre una población de más de 300 millones de habitantes. El esplendor del Imperio chino, el humanismo de su ideología oficial, el confucianismo, su burocracia idealmente surgida de una prueba de mérito, serán ejemplos que usarán los pensadores europeos para señalar el camino hacia un despotismo ilustrado. Su arquitectura, su arte, sus porcelanas y sus esmaltes iniciarán modas y marcarán nuevos horizontes estéticos en occidente.

Explicar el éxito y la duración de la dinastía extranjera manchú en China ha sido y es un tema de controversia entre los historiadores occidentales y chinos. Hay que recordar que

los manchús constituían únicamente el 2% de la población y aun así no fueron desafiados sino hasta que el mismo sistema imperial fue cuestionado. Algunos historiadores han atribuido el éxito de los manchús a su habilidad para adaptarse a la cultura china, adoptar la ideología confuciana, ganar la lealtad de sus súbditos chinos haciendo más hincapié en la conciliación que en la fuerza y volviéndose esencialmente chinos. Sin embargo, otros estudiosos no dejan de señalar el papel importante de la fuerza y de la intimidación hacia la población china, los privilegios de los que gozaban los manchús, la separación y la discriminación hacia los chinos, quienes no podían casarse con manchús, debían vestir de manera diferente y llevar una trenza en la parte de atrás de la cabeza. Además, sobre todo en el sur, estaban sujetos a abusos que incluían confiscaciones de tierras, intimidaciones y corrupción.

Recientemente, especialistas en la historia de la dinastía Qing, quienes han estudiado a los manchús en documentos en lengua manchú y en mongol, han señalado que más que su "sinización", el éxito de los manchús se debió a su habilidad de establecer lazos culturales con los pueblos no chinos de Asia Central y así instalar administraciones diferenciadas en las regiones no Han. En las relaciones con esos pueblos, los manchús se destacaron al publicar en lenguas locales y en muchos casos desarrollaron la escritura en los pueblos que no la tenían. También señalan que a pesar de la importancia de los burócratas-letrados, una elite manchú, en el ámbito militar y en la corte, tenía poder sobre la burocracia Han. Finalmente, a pesar de la adopción de muchas costumbres chinas y oficialmente de la ideología confuciana, los emperadores manchús conservaban su interés en la caza, hablaban su lengua y eran devotos budistas.

De cualquier manera, es innegable que los manchús establecieron en China la dinastía no Han más duradera y lograron reinar al menos durante un siglo y medio en un ambiente de

paz, de prosperidad y de esplendor cultural sobre el imperio más grande de toda la historia de China.

LOS MANCHÚS

Los manchús eran del mismo origen étnico que los *jurchen* (*ruzhen*), quienes se establecieron en el norte y noroeste de China y fundaron un reino bajo el nombre dinástico de Jin (1115-1234). Cuando fueron derrotados y dispersados por los mongoles se instalaron en el sur de Manchuria y en la península de Liaodong hasta la frontera coreana, región en donde, desde la dinastía Han, se habían encontrado chinos y "bárbaros". Los habitantes de esa región, sobre todo los *jianzhou*, no eran personas de la estepa sino más bien de la selva y se dedicaban a la caza y la pesca, e intercambiaban con los chinos pieles y ginseng por sal, telas e instrumentos de hierro. Su organización era tribal y se destacaban 27 clanes; algunas veces los clanes se unían y formaban grupos más numerosos. Los habitantes más cercanos a los chinos paulatinamente comenzaron a adoptar la agricultura y evolucionaron de un sistema tribal a un sistema casi feudal en donde los jefes tenían grandes extensiones de tierra cultivadas por siervos y esclavos. Además se adiestraron en artesanías y en el siglo XVI ya sabían fabricar armas.

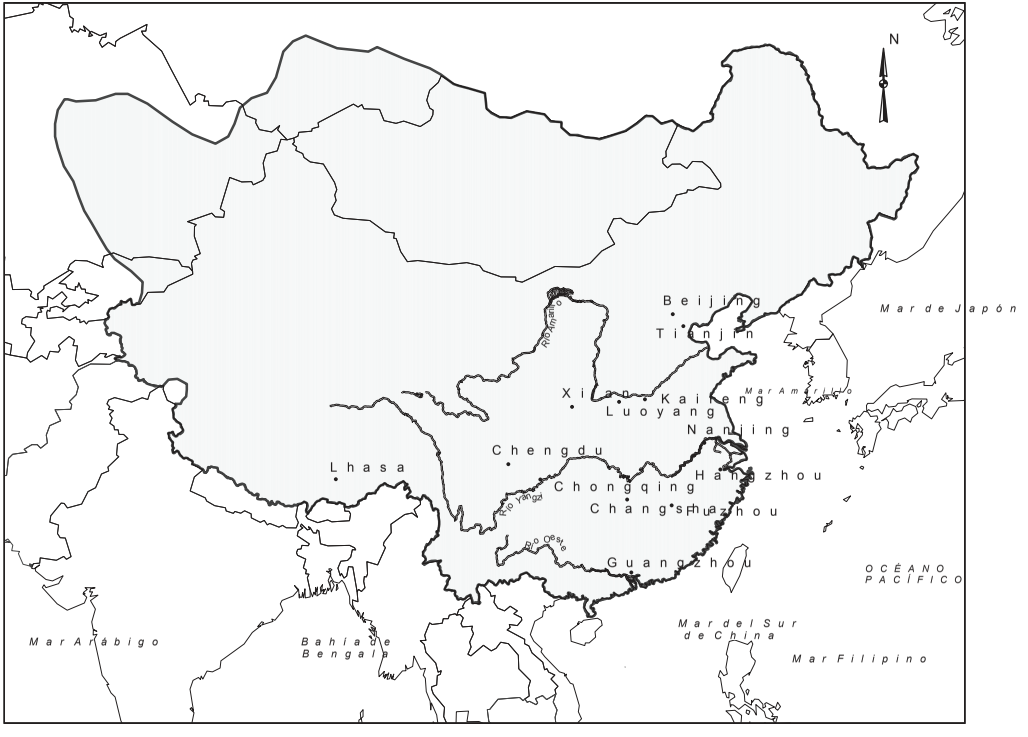
Los emperadores Ming primero contuvieron a los manchús con ejércitos regidos por un sistema de guarniciones fronterizas, pero al perder este sistema su vigor, los incorporaron al sistema tributario chino y mantuvieron una relación de intercambios matrimoniales y de regalos en la que, al favorecer una tribu sobre otra, lograron mantener separados a los diversos grupos. Sin embargo, después de un incidente en el cual murieron en manos de un grupo rival los jefes del clan Aisin Gioro, el nieto del jefe del clan perjudicado, Nurhachi (1559-1626), inicia una venganza que lo erige como jefe de una confederación de varias tribus a las que une y en 1601 divide a la población en

cuatro unidades administrativas y militares que se llamaron en chino *qi* (estandartes). Cada estandarte se caracterizaba por tener como símbolo una bandera de color diferente y, a su vez, estaba subdividido en unidades *niru* de trescientos soldados y sus familias, e incluía a artesanos, escribas, sirvientes y esclavos, transformando así a una organización tribal en un Estado militar con características feudales. En 1616, claramente influido por la tradición china que se empeñó en conocer, tomó el título de emperador de una nueva dinastía, Jin Posterior, presentándose como heredero de la dinastía Jin que los *ruzhen* habían fundado en el siglo XII.

Hasta ese momento, Nurhachi había actuado como vasallo fiel de Ming, pero pronto comenzó ataques y conquistas parciales de China, y en 1621 capturó la provincia de Liaodong de la cual expulsó a los chinos. En 1625, poco antes de su muerte, estableció su capital en Mukden (actual Shenyang). El heredero de Nurhachi, Abahai (1626-1643), era un buen estratega militar y un hábil diplomático. Reemplazó al feudalismo por el patrimonialismo, dejó de compartir el poder con los aristócratas tribales y usó a burócratas que se ocupaban de la administración ayudados por funcionarios chinos. Emprendió la conquista de China y se valió de la artillería cuyo uso había aprendido de los Ming. En 1635 cambia el nombre de su pueblo a manchú y en 1638 adopta el titulo dinástico Qing (puro) y se proclama emperador al estilo chino.

El hermano menor de Abahai, Dorgon (1612-1650), gobernó como gerente en nombre de su sobrino, el futuro emperador Shunzi (r. 1644-1661) y se apoyó en desertores chinos para llevar a cabo la conquista final de China. Cuando el jefe rebelde Li Zicheng tomó Beijing, su ejército sembró el terror en la población. Como el emperador Ming se suicidó, los habitantes de la ciudad pidieron el apoyo del general Wu Sangui, quien defendía un paso de la Gran Muralla. Como el ejército de Wu Sangui no tenía la fuerza necesaria para enfrentarse a Li

Dinastía Qing



Zicheng decidió aceptar la ayuda de Dorgon. Juntos derrotaron a Li Zicheng y Dorgon entró a la capital en 1644 para "liberar al pueblo" de los abusos de Li Zicheng y al principio sus fuerzas fueron confundidas con las de Wu Sangui. Dorgon se esforzó en ganarse la confianza del pueblo, veló sobre la disciplina de su ejército, hizo los ritos apropiados para el difunto emperador Ming y ofreció puestos importantes a los letrados chinos. La conquista manchú no encontró mucha resistencia, salvo en el suroeste alrededor de un descendiente de los Ming, pero el grupo que la dirigía pronto fue derrotado. El último foco de resistencia se localizó en la isla de Taiwan o Formosa, que durante siglos fue guarida de piratas y tenía una numerosa población china. Allí se refugió el pirata conocido como Coxinga, quien declaró su lealtad a los Ming y resistió durante veinte años hasta que en 1683 fue derrotado por las fuerzas de los Qing, quienes se apoderaron de la isla y la incorporaron al imperio chino.

LOS GRANDES EMPERADORES

A partir de la dinastía Ming, la centralización del poder, la injerencia del emperador en todos los aspectos del gobierno, la incapacidad de los funcionarios para mantener la independencia que los había distinguido en épocas anteriores, le dieron una nueva dimensión a la figura del emperador haciendo que recayera sobre sus hombros una gran parte de la responsabilidad de lo que habría de acontecer en China durante el periodo de la dinastía Qing, que aquí se verá. Sin olvidar los aspectos económicos ni la dinámica política y social, es innegable el papel de los emperadores que ejercieron el poder desde mediados del siglo XVII hasta fines del siglo XVIII.

Entre los primeros gobernantes hubo algunos dispuestos a tratar a los chinos con igualdad y de emplearlos en el gobierno. El regente Dorgon apoyó a los funcionarios chinos, pero provocó el malestar de los aristócratas manchús, quienes a su

muerte intentaron apoyarse en el emperador Shunzi (r. 1644-1661), pero ese emperador, budista devoto, siguió el modelo de gobierno de los Ming, rehabilitó la Academia Hanlin y usó como servidores a los eunucos. A su muerte, Oboi, el regente principal del emperador de siete años, Kangxi (1654-1722), representando a los aristócratas manchús, persiguió a los notables del sur de China, expulsó de la corte a los eunucos y volvió a un fundamentalismo nacionalista manchú. Entre estas dos actitudes se llegó a un compromiso que daría la pauta a seguir con el advenimiento al trono del primero de los grandes emperadores Qing, el emperador Kangxi.

Kangxi es considerado el emperador más importante de la dinastía Qing y el primero en presentarse como un soberano confuciano a la usanza china. Kangxi se interesó en el estudio de los clásicos confucianos, patrocinó la publicación de un diccionario de caracteres chinos y una enciclopedia de 5 000 volúmenes; fomentó las letras, las artes, la manufactura de porcelanas y la caligrafía y dio instrucciones para que los príncipes estudiaran la lengua china a fondo. Sin embargo, él mismo hablaba mejor manchú que chino, era un buen jinete, gustaba de la caza y reservó los puestos más altos en el gobierno para los manchús. A través de sus propias palabras, recogidas en edictos y pronunciamientos así como testimonios de los jesuitas que lo conocieron, aparece como un hombre inteligente, hábil, con una grán capacidad de trabajo, amante del conocimiento y severo sin ser cruel. A fin de conocer su imperio, Kangxi emprendió numerosos viajes al sur de China y se interesó en obras de irrigación y de transporte. En 1713 congeló los impuestos sobre la tierra, que eran una enorme carga para sus súbditos. Kangxi estableció el mando de los manchús sobre toda China, contuvo rebeliones internas de generales poderosos y conquistó Taiwan; dominó a los mongoles en el norte y en Asia Central, aseguró la soberanía de China en el Tibet al vencer a los mongoles que intentaron conquistarlo y apoyó a un Dalai

Lama antimongol como soberano del Tibet. También frenó el avance de los rusos hacia el Pacífico y en 1689 firmó con Rusia el primer tratado de China con una potencia europea, el tratado de Nerchinsk.

Respetuoso del ritual confuciano y al mismo tiempo tolerante de otras religiones, recibió en su corte a numerosos jesuitas que fueron sus consejeros en ciencia y tecnología y con los cuales estudió latín, matemáticas y aprendió a tocar instrumentos de música. Su buena relación con los misioneros no le impedía manifestar su escepticismo en cuanto a algunos aspectos de la doctrina cristiana y en una ocasión le preguntó al jesuita Verbiest si podía realizar alguno de los milagros de los que tanto se habla en el cristianismo. Tuvo correspondencia con reyes y papas, pero finalmente se impacientó con la injerencia de los papas en cuanto a qué debían creer los fieles en China y con las rivalidades y luchas entre las órdenes religiosas.

Kangxi tuvo 56 hijos e hijas, de los cuales sobrevivieron ocho mujeres y 20 varones. El que lo sucedió en el trono fue su cuarto hijo, quien se valió de intrigas para obtener el poder. Este fue el emperador Yongzhen (r. 1723-1735) quien, a pesar de su inicio dudoso, fue un emperador eficiente aunque rígido e intolerante. El emperador hizo poco caso de los canales establecidos en la jerarquía del mando y se rodeó de personas de su confianza a quienes encomendó imponer sus políticas. Esto hizo más eficiente la labor del gobierno, pero tuvo como consecuencia el desarrollo de un mayor autoritarismo. Enemigo de los faccionalismos y de las intrigas, Yongzhen se enfrentó con los letrados y les pidió obediencia total al emperador, tomó medidas para acabar con la corrupción en la recaudación de los impuestos y acabó con la exención de la que gozaban las clases privilegiadas. La decisión de Yongzhen sobre quién le sucedería en el trono fue mantenida en secreto hasta su muerte. El sucesor, cuyo nombre estaba escrito en un papel escondido dentro de un cofre, fue su cuarto hijo, quien gobernó con el

nombre de Qianlong y tuvo uno de los reinados más gloriosos de la historia de China.

Qianlong (r. 1735-1795) abdicó al trono al cumplir sesenta años en el poder, a fin de no exceder la duración del reinado de su abuelo, el emperador Kangxi, sin embargo, continuó ejerciendo el poder hasta su muerte en 1799 a la edad de ochenta y nueve años. El emperador Qianlong, tal y como lo han transmitido tanto la historiografía tradicional como las leyendas populares, más que un hombre, es un símbolo, un "monarca confuciano" culto, benévolo, filial, buen estratega, un parangón de todas las virtudes que se le exigen al gobernante confuciano. Qianlong representa a una época que, por cierto, fue de un enorme esplendor.

El emperador Yongzhen había dejado las arcas llenas y la prosperidad de China se manifestó en el aumento de la población, la intensificación de la agricultura, la multiplicación de mercados y el incremento de actividades comerciales regionales y nacionales que respondían a las necesidades de los cada día más numerosos centros urbanos. Siguiendo los pasos de su abuelo, Qianlong fue un decidido patrono de las letras y de las artes y durante su reino florecieron la literatura, la arquitectura y la pintura y se perfeccionaron las porcelanas y las lacas. A pesar de la actitud favorable hacia la cultura exhibida por Qianlong, durante su reinado, entre 1774 y 1789 se desató una inquisición literaria para prevenir críticas al emperador e ideas consideradas subversivas. Se prohibieron muchos libros, otros fueron destruidos y sus autores fueron perseguidos y a veces ejecutados.

Qianlong fue también un emperador marcial y en numerosas ocasiones se involucró en acciones bélicas en las cuales no participó directamente, pero sobre las que escribió poemas y memorias, y mandó levantar monumentos para recordarlas. Derrotó en el oeste a los mongoles y en 1759 logró la incorporación del Turkestán (el actual Xinjiang) en el imperio. Al mismo tiempo consolidó el dominio chino en Tibet y envió

expediciones a Nepal. En el sureste de Asia logró vencer insurrecciones en Birmania y el norte de Vietnam e incorporó a estas regiones al sistema tributario chino.

En los últimos años de su reinado, el emperador mostró signos de decadencia que se manifestaron en su amor por lujos y extravagancias y su patrocinio de aduladores y sicofantas que lo rodeaban. En 1775 y hasta su muerte estuvo bajo del influjo de un joven guardia, Heshen, quien impresionó con su belleza y simpatía al emperador de sesenta y cuatro años. Heshen aprovechó el favor del emperador para enriquecerse escandalosamente a través de la corrupción y el abuso del poder. La historiografía tradicional atribuye todos los males que se perfilaron durante el mando de Qianlong a la influencia nefasta de Heshen, sin embargo, a pesar de lo siniestro del personaje, es exagerado culpar a una sola persona de la desintegración del imperio. En la segunda mitad del siglo XVIII surgieron rebeliones de muchas minorías étnicas, que si bien fueron controladas, presionaron económica y militarmente al imperio. Al mismo tiempo, la corrupción y los abusos provocaron rebeliones. Todo eso y otras razones que se verán más adelante anunciaban la decadencia del imperio chino.

ADMINISTRACIÓN

La administración en Qing es una copia de las que existieron en Ming. Al principio de la dinastía una parte del poder era ejercido por un grupo de príncipes manchús, quienes dirigían cinco de los ocho estandartes. El emperador Yongzhen acabó con este grupo poniendo a los estandartes bajo sus órdenes y creó el Gran Consejo de cinco o seis miembros que trabajaban con él directamente. El trabajo de oficina lo realizaban sesenta secretarios, de los cuales la mitad eran chinos y la otra mitad manchús. El Censorado, compuesto en igual número por chinos y manchús, tenía la tarea de vigilar a los magistrados de provincia e informar

al emperador. Si bien su trabajo se volvió menos significativo a medida que se consolidaba el poder despótico del emperador, en ocasiones sirvió para denunciar casos de corrupción. Los burócratas, seleccionados en principio a través del sistema de exámenes, además de ser los administradores al servicio del emperador, eran los transmisores e intérpretes de la tradición confuciana. Si bien era costoso el poder participar en los exámenes y requería muchos años de dedicación al estudio, cualquier hombre podía presentarlos haciendo de la movilidad social un fenómeno que prevaleció durante toda la historia de China.

En lo que se refiere a la administración provincial, se distinguían tres regiones. Manchuria, cuyas provincias estaban organizadas sobre una base militar; China propiamente dicha, dividida en 18 provincias encabezadas por un gobernador y, finalmente, Tibet, Mongolia y Xinjiang, administrados como posesiones coloniales que dependían del *Lifayuan*, especie de Ministerio de Relaciones Exteriores creado en 1638.

EL EJÉRCITO

El ejército Qing se caracterizó por su sistema de estandartes que los manchús habían adoptado en 1615 y que combinaba las administraciones civil y militar. Al principio había ocho estandartes manchús y a esos se agregaron ocho estandartes mongoles y ocho chinos. Cada estandarte, que se identificaba por una bandera de colores diferentes, estaba compuesto por compañías apostadas como guarniciones en diferentes lugares y consistía de cuatro mil hombres que vivían en barrios separados con sus familias y otros dependientes. En 1735 hubo 1 155 compañías y durante el siglo XVIII el ejército Qing tuvo un promedio de 350 000 soldados. Sin embargo, el sistema de estandartes perdió su efectividad y en el siglo XVIII el verdadero ejército lo constituyeron las Brigadas Verdes, cuyos miembros eran soldados profesionales chinos.

LA ECONOMÍA

En Qing se mantuvo la preponderancia de la agricultura y al mismo tiempo la dependencia del Estado de los impuestos sobre la tierra. El aumento de la población fue muy grande y en el lapso de cien años, de 1740 a 1850, se triplicó. Eso implicó la necesidad de aumentar el rendimiento de la tierra para poder mantener el nivel de consumo. Se recuperaron tierras para el cultivo mediante obras de irrigación, se lograron dos o más cosechas de arroz en el año, se introdujeron nuevos cultivos provenientes de América, como la papa, el cacahuate y el maíz y mejoraron los métodos de cultivo. En el siglo XVIII casi no existían grandes latifundios y la tierra estaba en manos privadas, a veces de pequeños propietarios. En muchos casos los campesinos eran arrendatarios y pagaban la renta en dinero o en especie. El procesamiento de productos agrícolas, la manufactura de textiles, metales, papel, cerámica, y otros constituían la mayoría de la producción industrial. La industria manufacturera se ubicaba en los centros urbanos, pero también había producción casera en zonas rurales.

En años recientes en la historiografía de China, sobre todo la marxista, se ha suscitado una polémica sobre la posibilidad de reconocer en algunos aspectos de la economía a partir de Ming, y sobre todo en Qing, los brotes del capitalismo. Se señala que con el surgimiento de pequeños propietarios, de arrendatarios y de mano de obra rural asalariada se modifican las relaciones feudales tradicionales entre campesinos y terratenientes. Al mismo tiempo aparece una clase de terratenientes que comercializan el excedente de la producción agrícola y en algunos casos plantan productos agrícolas pensados para la venta. Sin embargo, en China la mayoría de los terratenientes preferían rentar la tierra en vez de explotarla de otras formas y trataban de conseguir el estatus de notables en sus comunidades, lo que limitaba sus actividades comerciales. En cuanto a la industria, las

manufacturas de textiles no pueden ser consideradas industrias modernas ni parecían anunciar una revolución industrial.

El comercio interno en Qing se realizaba a través de miles de mercados pequeños a los que acudían los campesinos para intercambiar sus productos y adquirían artículos necesarios como aceite, hilo, agujas, utensilios que vendían comerciantes que viajaban desde centros más grandes. Allí se realizaban actividades comerciales importantes como la venta de granos provenientes de las rentas de la tierra, transacciones bancarias, etcétera. Sin embargo, el transporte costoso, la multitud de intermediarios, la variedad de las monedas locales, impidieron el desarrollo de un verdadero mercado nacional. En 1757 se levantó la prohibición de comerciar con extranjeros, pero solamente unos pocos comerciantes, un grupo de nueve empresarios llamados *cohong*, tenían el monopolio de esta actividad y fue a través de ellos que se realizaba el comercio con los europeos.

El gobierno percibía impuestos de la tierra, la agricultura y el comercio. El impuesto sobre la tierra se pagaba en parte en plata y en parte en especies y constituían el 73.5% del ingreso estatal. Durante el reinado de Kangxi, la carga impositiva no era demasiado pesada, sin embargo, más adelante se fueron agregando impuestos que, sumados, a los abusos frecuentes de los funcionarios recaudadores y a las extorsiones, hicieron intolerable la situación. De los impuestos que percibía el gobierno del comercio, el más importante fue el de la sal que seguía siendo un monopolio del Estado. También había impuestos aduanales sobre el comercio en las costas, en los ríos y en ciertos puestos de las rutas terrestres.

LA SOCIEDAD

A fines del siglo XVIII, China contaba con una población de unos 300 millones de personas, concentradas en su mayoría en la planicie del norte, el valle del Yangzi, la costa sur y la

provincia de Sichuan. El 90% de la población era rural y vivía en aldeas o pequeñas ciudades y el resto residía en ciudades de 10 000 habitantes o más. Las ciudades estaban rodeadas de muros, tenían una guarnición militar y en general eran sedes administrativas en donde había edificios públicos y privados, salones para realizar exámenes y academias. Algunas ciudades eran también centros comerciales en donde había mercados, tiendas, gremios, bancos. Las aldeas eran caseríos rodeados de campos y en ellas se realizaban actividades conjuntas como la organización de milicias, el control de aguas, actos religiosos. La interacción de una aldea con otra tenía como referencia la pequeña ciudad mercado más cercana. Cuando hablamos de China como ejemplo de un gobierno centralizado nos olvidamos que para la mayoría de sus habitantes el marco de referencia era muy limitado y se restringía a la familia, el clan y a un territorio no muy vasto. Sin embargo, las aldeas no eran autosuficientes y necesitaban cierto nivel de intercambio y un apoyo organizativo y militar. Las pequeñas unidades se reconocían como parte de regiones más grandes en las cuales prevalecía cierta unidad de lengua y prácticas religiosas y sociales. El grupo de los notables, los *shensi*, de los cuales se habló en el capítulo sobre la dinastía Ming, jugó un papel importante para lograr la integración regional que comenzaba en la aldea y se ampliaba hasta llegar, aunque sea tenuemente, hasta el centro. Estos terratenientes-letrados-burócratas fueron los mediadores entre las sociedades locales y la economía, la política y la cultura tanto regionales como nacionales y supieron mantener un equilibrio de intereses fungiendo como funcionarios al servicio del estado, e impidieron, como elite local, que el Estado penetrara a niveles locales y efectuara cambios en la sociedad.

Los comerciantes siempre tuvieron que lidiar en contra de los abusos a que los sometían los funcionarios y frecuentemente recurrían al soborno. Como siempre los campesinos eran la clase más explotada; los arrendatarios tenían la carga de las

rentas y otros servicios y los pequeños propietarios pagaban impuestos demasiado elevados. Además, había trabajadores agrícolas sin tierra.

Como en épocas anteriores la familia en China era la unidad económica de base para la producción y distribución; sobre ella recaía la crianza de los hijos y el cuidado de los ancianos. Todas las formas de opresión y subordinación de las mujeres culminaron en Qing, cuando los pies vendados fueron muy populares, el infanticidio femenino frecuente, el concubinato floreció. El suicidio de las viudas era considerado como la máxima prueba de castidad y de virtud, y las familias de las "suicidas" eran honradas por el estado. Los primeros emperadores manchús quisieron intervenir para acabar con algunas de las costumbres más opresivas, pero encontraron una gran resistencia por parte de los confucianos y tuvieron que desistir. Sin embargo, no faltaron escritores que expresaron su apoyo a las mujeres presentando en sus novelas personajes femeninos con inteligencia y valor. Gracias al desarrollo de una clase urbana económicamente holgada, en algunos hogares las mujeres tuvieron oportunidad de recibir educación y escribieron poesía y ensayos. Sin embargo, se puede afirmar que la opresión de las mujeres fue el último bastión del conservadurismo en China.

RELACIONES DE CHINA CON EL MUNDO

Con la excepción de la época mongol, China nunca antes había dominado, de un modo efectivo y con una administración adecuada a cada caso un territorio tan grande. Las fronteras de China fueron plasmadas por las conquistas, la diplomacia y la influencia de los emperadores manchús en Asia, y los alcances de la cultura y las instituciones chinas rebasaron los límites anteriores y llegaron hasta Europa en donde dejaron su huella sobre el pensamiento, el arte y la política de ese continente.

En Asia, China tuvo que contender con Rusia y con los mongoles, quienes en varios momentos pudieron establecer su dominio en grandes territorios y retar así a los emperadores manchús. En 1689 firmaron con Rusia el tratado de Nertchinsk, el primer tratado con un país occidental, en el cual definían fronteras, y en 1727 se firmó el tratado de Kiachta que, entre otras cosas, permitió el establecimiento en Beijing de una misión religiosa.

El conflicto con los mongoles fue más difícil de resolver y el resultado de éste permitió el establecimiento del Imperio chino como una potencia colonial en Asia Central. Los mongoles no constituían un grupo homogéneo y diferentes tribus se fortalecían. Si bien los mongoles del este a la larga fueron sometidos e incorporados como colaboradores fieles de los manchús, los mongoles occidentales, reacios a cualquier alianza, dominaron en el oeste el Turkestán chino (Xinjiang) y ejercían una gran influencia en el Tibet. La injerencia de los mongoles en el Tibet tenía matices políticos y religiosos. En el Tibet se desarrolló el budismo lamaico que atrajo a los mongoles y aún durante la dinastía Ming muchos lamas (monjes tibetanos) llegaban a la capital china. A principios del siglo XV, un reformador religioso, Tsong Khapa, fundó una nueva secta del budismo lamaico, la secta amarilla, que fue aceptada por los mongoles, quienes confirieron a Tsong Khapa el título de Dalai ("el que todo lo abarca") Lama y a su muerte un bisnieto del Khan mongol fue señalado como la reencarnación y sucesor del Dalai Lama. Es así como los mongoles se involucraron en el Tibet y en 1717-1718 los mongoles zungaros invadieron Lhasa, pero el emperador Kangxi envió un contingente que los venció y dejó una guarnición para proteger la capital tibetana. En 1751, el emperador Qing proclamó al Tibet protectorado chino y fue así como se inició la incorporación del Tibet a China. El ejército Qing derrotó a los zungaros en el Turkestán

en 1756-1757 y logró de esa manera incorporar al territorio chino la actual Xinjiang.

En los siglos XVII y XVIII las relaciones con Europa fueron ricas y complejas. Las actividades de los jesuitas, que habían iniciado en Ming, llegaron a su cúspide para luego desaparecer debido a las tensiones que se produjeron entre el Papa, quien quería imponer reglas desde Roma y los emperadores chinos, quienes no aceptaban tal injerencia, hasta que la Sociedad de Jesús fue disuelta en 1773. Varios jesuitas llegaron a la corte de Kangxi y enviaron informes gloriosos sobre el Imperio chino. Más que el mensaje religioso, que nunca tuvo una gran difusión y aceptación, la mayor influencia de los misioneros en China fue su aporte en muchos aspectos de la ciencia, en la astronomía, la cartografía, en el arte y en la arquitectura.

Mientras tanto, en la Europa del siglo XVIII, los filósofos de la Ilustración, representantes de la "edad de la razón", cuestionaban las bases mismas de la civilización occidental y gracias a la información que llegaba por los escritos de los misioneros o los relatos de mercaderes, iniciaron una época de valoración de todo lo chino sin conocer a fondo la realidad en ese país. La China descrita por los jesuitas era un imperio rico y poderoso en el cual reinaban la paz y la prosperidad y las leyes que gobernaban al pueblo estaban basadas en una ética racional y práctica. Además, la teoría del Mandato del Cielo, en la cual se pedía una responsabilidad al gobernante a fin de seguir en el poder, parecía que se adecuaba a la idea de los filósofos de lo que debería ser un despotismo ilustrado. Leibnitz se inspiró en lo que conocía del neoconfucianismo, Voltaire alabó la racionalidad del sistema moral confuciano, el fisiócrata Quesnay señaló las virtudes de la supremacía de la producción agrícola en la economía. El uso de exámenes para ingresar a la burocracia y la importancia de la educación fueron considerados como una prueba más de la excelencia del sistema chino. En el arte, todo lo que era o parecía chino estuvo

de moda: porcelanas, lacas, sedas, y otros artículos tuvieron una marcada influencia sobre el arte "rococó" que floreció en esa época. La influencia en la jardinería, la arquitectura y la decoración, a veces llegó a extremos grotescos de imitación mal concebida y llenó a Europa de "chinoiseries" que siguieron apareciendo en el siglo XIX.

A partir del siglo XVI, atraídos por la fama de las riquezas de China llegaron a las costas del este mercaderes portugueses, españoles, holandeses y más adelante ingleses. Estos últimos comerciaban desde la India a través de la East India Company y compraban té, porcelanas, sedas y medicinas, y pagaban estos productos con plata importada de América, pero la Revolución de 1776 puso freno a estos recursos. Además, el comercio estaba limitado al puerto de Cantón y sujeto a grandes restricciones. En 1793, en un intento para establecer con China relaciones diplomáticas al estilo europeo, el rey Jorge III de Inglaterra envió una misión encabezada por Lord McCartney, cuyo fracaso marcó el principio del fin de la luna de miel de Europa con China. McCartney era un hombre inteligente, pero no muy informado sobre China y ni siquiera encontró un intérprete que lo acompañara. Tuvo que depender de cuatro sacerdotes, tres chinos y un manchú que estudiaban en Roma y hablaban latín y un niño inglés de doce años que aprendió algo de chino en la travesía. Las ideas de McCartney sobre la soberanía de las naciones y la igualdad entre ellas no fueron entendidas en China y se recibió a la misión inglesa como una misión tributaria exigiéndole hacer el *kotow* ante el emperador (postraciones hasta tocar el suelo con la cabeza). El emperador Qianlong no demostró interés en aceptar a un embajador ni en fomentar el comercio. A la larga, a fin de equilibrar la balanza de pagos desfavorable, los ingleses comenzaron a introducir en China opio cultivado en la India. El opio es ligero, fácil de transportar y además crea un hábito difícil de combatir. Pronto se volvió un verdadero flagelo en una China que ya daba señales de decadencia.

LA CULTURA

Si bien los textos clásicos del confucianismo aún constituían la fuente principal de la ortodoxia y eran estudiados por todos aquellos que deseaban presentar los exámenes para tener acceso a puestos burocráticos, no faltaron durante los siglos XVII y XVIII intelectuales con espíritu crítico, quienes cuestionaron la tradición y propusieron examinar todo objeto de estudio con un espíritu científico. Aquí vale aclarar que no se trataba de ciencia natural sino del examen del pasado usando la fonética, la etimología, la crítica literaria y la historia. Aparecieron así pensadores que no estaban satisfechos ni con el individualismo de algunos pensadores Ming, ni con la ortodoxia dogmática y cuestionaron las tradiciones filosóficas, la educación y el sistema político. En su búsqueda de las razones del fracaso de la dinastía Ming y de su caída, comenzaron a definirse como miembros de una misma cultura iniciando así una especie de "nacionalismo chino". Casi todos ellos pertenecían a la "Sociedad de Renovación".

Huang Zhongxi (1610-1695), criticó duramente el despotismo de la dinastía Ming y la ausencia de un sistema legal; pidió reformas políticas y un mayor acceso a la educación para la población en general. Wang Fuzhi (1619-1692), afirmó que el proceso histórico responde a una evolución y transformación que obedece a causas naturales y no debemos mirar hacia la antigüedad como ejemplo para el futuro. También señaló la existencia de diferencias culturales entre distintos pueblos y afirmó que la cultura china debe ser defendida y protegida de ataques del exterior, lo que hizo que Wang Fuzhi fuera el pensador predilecto de los nacionalistas chinos del siglo XIX y principios del XX. Gu Yuanwu (1613-1682), quien combatió a los manchús, culpó a la ideología neoconfuciana del fracaso de Ming y sostuvo que el conocimiento debe tener un uso práctico para la sociedad; fundó la escuela de crítica histórica y textual

llamada también "Escuela de Estudios Han", porque se apartaba de las interpretaciones de los textos clásicos de la dinastía Song y buscaba, a través de la fonética, la filología, la etimología y la crítica textual fundamentar el conocimiento en un pasado más remoto. En el campo de los estudios históricos se destacó Zhang Xuecheng (1738-1801), quien insistió que hacen falta pruebas para llegar a la verdad histórica; señaló que China es demasiado grande y se debe estudiar primero la historia regional, hacer uso de archivos, de entrevistas, investigar leyendas locales y es preferible que la historia sea obra de un individuo y no de un equipo de historiadores, que era la manera en que se escribían las historias dinásticas a partir de la dinastía Tang.

Los emperadores manchús fueron patrocinadores de la cultura y dejaron pruebas de ello. Durante el reinado de Kangxi se elaboró el diccionario *Kangxi zidian* y el emperador Yongzhen promovió la creación de muchas academias. El emperador Qianlong, él mismo poeta y calígrafo, a pesar de haber encabezado una de las mayores inquisiciones literarias en la historia de China, también patrocinó una obra enciclopédica gigantesca, el *Sikuquanshu* (Textos completos de los cuatro tesoros: los clásicos, la historia, la filosofía y las letras). Para realizar esta obra de 11 095 volúmenes, trabajaron por lo menos 15 000 personas y su elaboración duró veinte años. En general fue una época de una gran actividad bibliográfica y muchos particulares poseían importantes bibliotecas y coleccionaban libros, caligrafía y pinturas.

La literatura vernácula sufrió un revés durante el siglo XVIII y escribir en la lengua hablada fue considerado de mal gusto. Es por eso que los cuentos y las novelas fueron escritos en estilo clásico que por la abundancia de las alusiones literarias son más difíciles de entender. Entre las colecciones de cuentos, los más populares fueron los cuentos fantásticos de Pu Songling (1640-1715), "Cuentos extraños escritos en un estudio", *Liaozhai zhiyi,* cuya popularidad puede equipararse a la de los cuentos

de *Las mil y una noches*. También es de esa época la novela más famosa de toda la historia de la literatura china, "El sueño del pabellón rojo", *Hongloumen*, escrita por Cao Xueqin (+1763) que cuenta la historia de una familia rica cuyos miembros de varias generaciones viven bajo un mismo techo; el mérito mayor de esta novela es su realismo y su profundidad en la presentación de los personajes. Otra novela importante es "Historia informal de los letrados", *Rulin waishi*, de Wu Jingzi (1701-1754), en la cual se denuncia el mundo de los letrados lleno de mediocridad, falsedad e hipocresía. El poeta más famoso de la época fue Yuan Mei (1716-1798), hombre libertario y excéntrico, quien usó la poesía para expresar sentimientos y en cuyo taller participaban mujeres, lo cual constituyó un motivo de escándalo para sus contemporáneos.

La pintura siguió la tradición de los pintores de Ming y se distinguen dos tendencias principales: la tradicionalista y la individualista. A la primera tendencia pertenecen hombres cultos que pintaban naturalezas siguiendo el estilo de Song y Yuan, y en la segunda se percibe una mayor originalidad y a veces un espíritu de rebeldía y hasta de excentricidad. En el siglo XVII destacan varios monjes-pintores, entre ellos Shiqi, quien pintó a la naturaleza como parte de una experiencia personal, Bata Shanren, cuyas pinturas de flores, peces, pájaros y paisajes fueron logradas con escasas y vigorosas pinceladas, y Shidao, quien afirmaba que el mejor método es no tener alguno. En las demás artes, las lacas, los esmaltes y, sobre todo, las porcelanas, llegaron a tener una gran perfección. La porcelana azul y blanca china era exportada a Europa y tuvo una gran influencia sobre los estilos de cerámicas europeas como las elaboradas en Delft o en Talavera.

EL PRINCIPIO DEL FIN

A fines del siglo XVIII, el Imperio chino estaba, aparentemente, en pleno auge. Sin embargo, algunos signos de deterioro que

empezaban a aparecer sumados a elementos externos, provocarían un siglo más tarde la caída de la dinastía y el fin del sistema imperial. Años de paz y de relativa estabilidad, de incremento de la producción agrícola y la introducción de cultivos de productos nuevos provenientes de América, provocaron un aumento de población que finalmente desembocó en un desequilibrio al no modernizarse radicalmente la agricultura. La peor carga la llevaron los campesinos, quienes debían pagar renta, préstamos de usura e impuestos que sostenían a una clase privilegiada y cuyo nivel de vida sufrió un gran deterioro. La corrupción penetró en todos los niveles y afectó en general la infraestructura del país: diques defectuosos provocaban inundaciones, generales venales vaciaban las arcas del estado en guerras desastrosas, la burocracia aumentaba en número e ineficacia volviendo la administración poco ágil.

La mala situación en la que vivían los campesinos provocó rebeliones, la más importante de las cuales fue la del Loto Blanco, que duró de 1795 a 1804 y que fue dirigida por la misma asociación que encabezó la rebelión que puso fin a la dinastía Yuan. El ejército fue incapaz de controlarla y finalmente fue contenida por grupos de milicias de mercenarios organizadas por los notables locales. Las consecuencias de la rebelión del Loto Blanco van más allá de la época en la que aconteció. Al organizarse localmente, los notables establecieron áreas de influencia separadas del centro y esto llevó paulatinamente a la fragmentación del territorio cuya última consecuencia fue el caudillismo en los años veinte y treinta del siglo pasado.

Aquí dejamos a China aún en la cúspide de su grandeza, pero en donde ya hay señales de alarma que vaticinan la descomposición del sistema imperial, el fin de la dinastía y el cuestionamiento de toda su tradición. Causas internas y externas obligarán a China a cambiar, pero aún tendrán que pasar más de cien años antes de que esto suceda. Esta resistencia nos da la medida de la fuerza de sus instituciones y del arrai-

go de su tradición que, si bien fue la causa de su grandeza a través de los siglos, también lo fue de su fracaso cuando tuvo que reaccionar ante una nueva situación. Pero esto es historia de otro capítulo.

DE LA DINASTÍA QING EN EL SIGLO XIX HASTA EL FIN DE LA REPÚBLICA DE CHINA

Eugenio Anguiano Roch

Al comenzar el siglo xix, China se encontraba en situación paradójica; por un lado la dinastía Qing, fundada por los invasores manchús en el siglo xvii, se había consolidado plenamente después del reinado de sus cuatro primeros emperadores, que cubrió un periodo de 146 años de unidad interna y expansión territorial; pero ya estaban presentes algunos síntomas de descomposición social y política internas, al tiempo que aumentaba la presión de las potencias europeas.

En 1696-1697, expediciones manchús y sus aliados de Mongolia Exterior en contra de mongoles kalkas y tribus vecinas, habían logrado la anexión de más de un millón de kilómetros cuadrados al imperio chino. En 1758-1759, dos grandes campañas militares al noroeste del corazón de China allanaron el camino para la incorporación de los territorios de Gansu, Zungaria (también llamada Turkestán oriental), la planicie de Qinghai y Tibet, convertido este último en protectorado en 1750 y un año después incorporado al territorio chino. La región de Ili, al oriente del Lago Balkash, había sido convertida en tributaria de China, al igual que los reinos de Nepal, Birmania, Siam (Tailandia), Laos y Tonking (Vietnam), al sur, y el de Corea al este; y desde 1683, los Qing se habían anexado la isla de Taiwan, en el sureste.

En 1800, el territorio de China tenía una extensión de alrededor de 13 millones de kilómetros cuadrados, la mayor alcanzada en cualquier época por esta nación, con más de 300 millones de súbditos, más del doble de la población europea, incluida la Rusia zarista. "Con seguridad puede decirse –señala un gran especialista estadounidense en China– que su mercado interno y comercio nacional eran mucho más grandes que los de Europa".[1]

No obstante el gran tamaño de China y su aparente poderío militar y económico, que le permitía rechazar iniciativas diplomáticas extranjeras tendientes a la normalización de sus relaciones con otros Estados, a medida que avanzaba el siglo XIX esta civilización entró en una espiral de decadencia interna y debilidad frente al resto del mundo. Eso llevaría finalmente a la caída de la dinastía gobernante, la última de un ciclo de más de dos milenios de antigüedad, pero también a brotes revolucionarios con los que se buscaba la modernización económica del país, de su sociedad, estructura política y gobierno.

La descripción de lo ocurrido en los 150 años que van de 1800 a 1950 en la azarosa historia de China se presentará en tres partes: el siglo XIX, que corresponde a la fase tardía de la dinastía Qing y a la irrupción de las potencias extranjeras; el final de la dinastía y el surgimiento de la república y, finalmente, el periodo 1927-1949, correspondiente a la vida de la República de China y a la guerra civil que le dio el triunfo al Partido Comunista.

ERA TARDÍA DE LOS QING, 1800-1900

A la muerte del emperador Qianlong en 1799, le sucedió su quinto hijo, de 17 años, llamado Yongyan (1760-1820), quien

[1] Fairbank, John K., "Introduction; the old order", *The Cambridge History of China. Vol. 10. Late Ch'ing, 1800-1911, Part 1*, Londres-Nueva York-Melbourne, Cambridge University Prees, 1978, p. 8.

al ascender formalmente al trono adoptó el nombre de Jiaqing, con el que reinó de 1796 a 1820. Este quinto emperador Qing heredaría de su padre un sistema político profundamente corrupto, una gran crisis económica y la amenaza de las potencias extranjeras.

En cuanto a las potencias extranjeras, hubo cierto alivio para China durante las guerras napoleónicas en Europa (1799-1815); pero restaurado el orden político en este continente, a partir del Congreso de Viena,[2] el imperio británico retomó su objetivo anterior, de incorporar a China a un sistema de relaciones internacionales basado en el concepto de igualdad jurídica de los estados, regido por tratados comerciales, abierto al comercio exterior, y con intercambio de representaciones diplomáticas entre los países.

En la concepción confuciana y tradicional de gobierno chino en cambio, no cabía el pactar acuerdos en posición de igualdad con países extranjeros; la excepción a esta regla había sido la firma del tratado de Nerchinsky en 1689, entre los manchús y Rusia. Para los soberanos de China, el orden internacional se basaba en relaciones de subordinación entre el centro de la civilización y la cultura –que naturalmente pensaban era China– y la periferia.

Asia interior

La política de la corte Qing con respecto a los territorios de Asia central era, en 1800, igual a la prevaleciente durante los 150 años anteriores, de prohibición de la inmigración de individuos Han a estos territorios. Pero conforme avanzó el siglo

[2] Conferencia internacional efectuada en Viena, capital del entonces imperio austro-húngaro, del 1 de noviembre de 1814 al 8 de junio de 1815, de la que resultaron acuerdos territoriales y fronterizos principalmente para Europa central y oriental, mantenidos casi sin cambio hasta el fin de la Primera Guerra Mundial de 1914-1918.

XIX, la etnia mayoritaria fue gradualmente introduciéndose en Manchuria, parte de Mongolia Interior, Qinghai y el norte de Xinjiang, en busca de nuevas tierras labrantías, o como comerciantes y artesanos; los puestos de mando civil y militar estaban reservados a los estandartes manchús y mongoles.

La región de Asia Interior consistía de cuatro áreas principales: Manchuria, Mongolia, Xinjiang y Tibet, todas ellas custodiadas por guarniciones de tropas Qing, pero gobernadas por estructuras administrativas distintas una de la otra.

En teoría, el gobierno imperial esperaba de sus dependencias de Asia interior que fueran autosuficientes, lo que en la práctica ocurría de manera desigual y variable en función de la mayor o menor incidencia de rebeliones internas, ataques de grupos externos, o sequías, y frecuentemente la propia China se veía obligada a prestarles ayuda.

La irrupción de los extranjeros, 1800-1842

El "Reino del Centro" contuvo por algún tiempo la presión de los países europeos, incluida la Rusia zarista, para lograr lo cual estableció zonas periféricas en las que se practicaban operaciones mercantiles con extranjeros, como una pequeña isla ribereña aledaña a la sureña ciudad de Guangzhou, conocida como Cantón por los extranjeros. En esta reducida área floreció entre 1760 y 1834 el llamado sistema de Cantón del comercio exterior del imperio chino, cuya esencia era una organización jerárquica de subordinación: primero, de los mercaderes extranjeros a los chinos que tenían licencia para comerciar y ejercían, por tanto, un poder monopólico, y segundo, de los miembros del *Cohong* –liga de comerciantes autorizados, llamados *Hong*– al superintendente de las aduanas marítimas con residencia en Guangzhou, designado por mando imperial, y a quien los europeos llamaban *Hoppo*. A cambio de su subordinación, los comerciantes obtenían jugosas ganancias por

su papel de intermediarios entre productores o consumidores chinos y extranjeros.

Los comerciantes de Gran Bretaña, Países Bajos, Francia, Portugal, Dinamarca, Suecia y Estados Unidos, último de los países occidentales en llegar antes de que mediara el siglo XIX, navegaban aguas arriba, desde el extenso delta del río Perla (Zhujiang) hasta el islote aledaño a la ciudad de Guangzhou, donde se establecieron primero bodegas, luego factorías y viviendas para los extranjeros. Los tres primeros países operaban a través de monopolios surgidos de autorizaciones que sus respectivos gobiernos habían otorgado a ligas de comerciantes; las célebres Compañías de las Indias Orientales: británica, 1600-1874;[3] holandesa, 1602-1798, y francesa, 1664-1769.

A través de los intermediarios registrados (*Hong*) los extranjeros compraban sedas, porcelanas y un poco más tarde té, y a cambio exportaban algunas manufacturas: telas de lana y algodón, y otros bienes de consumo. Este sistema regulado y jerarquizado de comercio a través de Guangzhou fue buen negocio para la corte Qing, además de eficaz barrera contra la penetración de los "bárbaros" al *hinterland* chino.

China gozaba de un amplio superávit comercial en su comercio con el exterior, en particular frente a Gran Bretaña, hasta que los británicos encontraron la forma de resolver su desequilibrio comercial ante el imperio chino: la venta de opio. Esta droga había sido utilizada en China como medicina desde la era Tang (618-907) pero, a partir de 1620, cuando los habitantes de la isla de Formosa (actual Taiwan) la mezclaron con tabaco, su uso se expandió por la costa del sudeste de China. En 1729, el gobierno Qing prohibiría las importaciones de

[3] Las actas parlamentarias de 1813 y 1833 terminaron con el monopolio de la *East India Company (British)*, y después del "gran motín" de los cipayos en la India, de 1857-1858, la corona británica asumió el control directo de los intereses comerciales en oriente y la Compañía quedó disuelta *de facto.*

opio, a pesar de lo cual los portugueses continuaron introduciéndolo de contrabando. En 1773, la Compañía Británica de las Indias Orientales (CBIO) creó un monopolio del opio en la costa oriental de la India. En 1819, el comercio del opio registró un gran incremento, en parte porque la competencia entre las áreas productoras de Malwa y Patna había hecho bajar los precios, y la droga estuvo al alcance de un mayor número de consumidores.

Al ascenso de Minning (1782-1850) al trono celestial –sexto monarca Qing con el nombre de Daoguang (r. 1821-1850)–, la adicción al opio se había extendido lo suficientemente en China como para preocupar a sus dirigentes; no por razones de salud social o de seguridad política, sino porque llevaba a déficit comercial, principalmente ante los británicos, con la consecuente salida de plata para pagarlo. En 1838, el emperador Daoguang decretó la prohibición al comercio del opio, y para hacerla efectiva designó como comisario imperial a un funcionario-académico de 54 años de edad, Lin Zexu (1785-1850).[4]

El "comisario Lin", como habría de ser llamado por los extranjeros, llegó al año siguiente a Guangzhou y de inmediato movilizó a la aristocracia rural local, organizándolos para ubicar a los adictos de cada comunidad, en una versión ampliada del sistema comunitario del *baojia*.[5] A mediados de 1839, en la provincia de Guangdong habían sido arrestados más de 1 600

[4] Lin poseía el grado máximo (*jinshi*) de la burocracia letrada y había sido miembro de la prestigiada academia Hanlin de Beijing de estudios confucianos, además de haber servido en infinidad de cargos públicos en las provincias de Yunnan, Jiangsu, Shaanxi, Shandong y como gobernador general de Hubei y Hunan. Curiosamente, Lin era de nacionalidad Han, no manchú.

[5] Sistema de organización de familias descrito en textos muy antiguos y que con grados variados de eficacia fue empleado desde la dinastía Song hasta la Qing. Cien familias se organizaban bajo un mismo *jia* y 10 de éstos hacían un *bao*. Los líderes de las unidades, electos en forma rotativa, eran responsables de mantener el orden local, supervisar los trabajos comunitarios y asegurar la recaudación de impuestos.

chinos, y confiscados más de 15 000 kilos de opio. En cuanto a las importaciones de esta droga, el comisario Lin empleó una combinación de persuasión y coerción, con las que pretendía convencer a los extranjeros de que dejaran de introducir opio a China, incluso le envió una peculiar carta a la Reina Victoria, "apelando a su sentido de responsabilidad moral" y pidiéndole que impidiera a sus súbditos comerciar con opio.

Ante lo infructuoso de sus esfuerzos, Lin ordenó la inmediata suspensión de todo comercio con los extranjeros, el retiro del personal chino que trabajaba con ellos, y el bloqueo del enclave donde residían 350 extranjeros, entre ellos el más alto funcionario británico en el lugar. Tras seis semanas de sitio, los extranjeros entregaron a la autoridad china más de 20 mil cestas (1 316 toneladas) de opio, que fueron destruidas. Esta acción habría de llevar a una intervención militar británica en China.

Sin declaración de guerra, el parlamento británico aprobó el envío de una fuerza naval compuesta de 16 barcos de guerra y otros navíos de apoyo, además de 4 000 combatientes. Entre septiembre y octubre de 1839 se produjeron enfrentamientos entre la avanzada de esa fuerza naval y juncos artillados chinos, en los cuales se hizo patente la superioridad bélica británica. Y cuando en junio de 1840 arribó la totalidad de la fuerza expedicionaria británica, ésta se limitó a bloquear con unos cuantos efectivos el delta del Perla, en tanto el grueso navegaba por la costa china hacia el norte, destruyendo efectivos navales y fuertes costeros en Amoy (actual Xiamen), Ningbo y la estratégica isla de Zhoushan, dejando libre la entrada al río Yangzi y amagando la importante ciudad de Nanjing. Una vez más, en vez de atacarla, los británicos continuaron su avance hasta el Golfo de Bohai, cerca de la ciudad de Tianjin, a las puertas mismas de la capital del imperio. Allí, en agosto y septiembre de 1840, se iniciarían las negociaciones formales de paz entre Qishan, un manchú gobernador general de esa región, que gozaba de la confianza del emperador, y Charles Elliot.

En enero de 1841 se alcanzó un acuerdo sino-británico, por el cual China cedía a perpetuidad la bahía de Hong Kong; aceptaba pagarle a Gran Bretaña una indemnización de guerra de 6 millones de "dólares mexicanos" –en ese entonces, el peso de plata de México circulaba ampliamente en China y era utilizado como medio de pago internacional–; permitía los contactos oficiales directos entre británicos y miembros del estado Qing, así como la reanudación, en un término de 10 días, del comercio a través de Guangzhou.

Los términos del acuerdo enfurecieron a los altos dirigentes de ambas partes. Daoguang ordenó el inmediato cese de Qishan y su ejecución, conmutada por destierro; Lord Palmerston acusó en fulminante misiva a Elliot de negligente, por haber dejado fuera la estratégica isla de Zhoushan, por no insistir en una indemnización por el opio destruido y únicamente ganar derechos sobre Hong Kong, una pequeña isla semidesierta.

El nuevo plenipotenciario británico, sir Henry Pottinger, llegó con instrucciones de negociar un nuevo acuerdo, directamente con el emperador de China. Y ante la negativa de Beijing a negociar con él, volvió a movilizar sus cañoneras. A fines de la primavera de 1842, la flota invasora ya había capturado Shanghai y avanzaba hacia Nanjing.

El tratado de Nanking, firmado el 29 de agosto de 1842, marcaría el final del aislacionismo chino y la pretensión de singularidad y superioridad del Reino del Centro sobre los países y reinos extranjeros. Se estableció un tratado de paz y amistad entre Inglaterra y China; se abrieron al comercio exterior cinco ciudades portuarias chinas –Guangzhou, Fuzhou, Xiamen, Ningbo y Shanghai–, en las que los súbditos británicos y sus familias podrían residir, ejercer libremente el comercio y en las que Londres establecería consulados; se abolió el sistema monopolista de comercio del *Cohong*; se liberó a todos los presos que fueran súbditos de la corona británica, europeos e indios, y se otorgó una amnistía incondicional a los súbditos chinos

que residieran en los puertos de tratados, tuvieran relaciones o fueran sirvientes de los británicos, y el gobierno Qing pagó cerca de 21 millones de dólares plata, por el opio incautado y por el costo de las campañas bélicas de los británicos.

De las otras potencias extranjeras que habían seguido con atención las negociaciones entre Gran Bretaña y China, los primeros en actuar fueron los estadounidenses, quienes entablaron negociaciones con Qiying, gobernador de las provincias de Guangdong y Guangxi, mismas que culminaron en otro Tratado, en el que Estados Unidos introdujo el concepto de extraterritorialidad: los ciudadanos estadounidenses que cometieran delitos penales o civiles en territorio chino, sólo podrían ser juzgados por tribunales o autoridades judiciales de ese país o, en ausencia de éstos, por los de países amigos con sistemas judiciales similares a los estadounidenses, excepto cuando se tratara del delito de comerciar con opio.

La rebelión Taiping, 1851-1864

Al comenzar el siglo XIX, el descontento y la agitación social en China eran cada vez más patentes, tanto por la creciente corrupción en la administración Qing como por el deterioro de la ecuación entre recursos disponibles y población. Durante el siglo anterior la producción de alimentos había aumentado a un ritmo superior o igual al de la población, la cual había registrado un notable crecimiento a raíz de un largo periodo de paz y estabilidad interna. Se calcula que en el siglo XVII la población china se había duplicado, al pasar de alrededor de 150 a más de 300 millones de personas, y que en el periodo 1779-1850 se había incrementado en 56%, de manera que en el umbral de la gran rebelión de los Taiping, China contaba con unos 450 millones de habitantes.[6] La presión demográfica sobre

[6] Ho, Ping-ti, *Studies on the Population of China, 1368-1953*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1959, pp. 64, 278 y 282.

China bajo el dominio extranjero

el abasto alimentario, el empleo, la educación y la capilaridad social, terminó por desbordar la capacidad del sistema administrativo y económico. A lo anterior se agregaron inundaciones y otras catástrofes naturales, y hubo inflación, alimentada por la creciente exportación de plata para pagar el déficit comercial derivado del creciente consumo de opio.

El empobrecimiento de campesinos, cargadores, artesanos, empleados y servidores públicos, obligaba a muchos de ellos a escapar de sus localidades de origen para convertirse en trabajadores migrantes o en bandoleros. Y aunque las migraciones internas iban de la periferia a las zonas más pobladas, fue en la periferia donde se incubaron las revueltas.

La injusticia social y la decadencia de la administración imperial y local se acentuaron a principios del XIX, y motivaron brotes constantes de rebeldía. La más significativa de estas rebeliones fue la de los Taiping ("gran paz"), tanto por su magnitud y duración, como porque su estallido y ulterior aplastamiento provocó la muerte de varias decenas de millones de personas.

En las zonas pobres del oeste de Guangxi se registraron movimientos sectarios y conflictos interétnicos que servirían de caldo de cultivo para diversos levantamientos, entre ellos el de los Taiping, cuyo principal catalizador fue Hong Xiuquan (1814-1864), nacido en el condado (*xian*) de Hua, a unos 30 kilómetros al norte de la capital de Guangdong, de ascendientes Kejia (Hakka).

Hong era un joven estudioso y ambicioso que no logró aprobar los exámenes del servicio civil a nivel de prefectura (*shengyuan*). Su fracaso lo dejó en estado de postración psicopática y en sus delirios se vio ascender al cielo, donde le daban nuevos órganos internos y renacía purificado. De sentirse inútil y derrotado, Hong pasó a mostrar un carácter plenamente seguro de sí mismo, y después de haber leído una colección de cuadernos intitulada "Palabras de Dios", basada en la Biblia protestante, concluyó que él era hijo de Dios (Jehová) y

hermano menor de Jesús, con la misión de liberar la Tierra de males tales como la vida licenciosa, la falta de piedad filial y el vicio del juego.

Hong abandonaría su puesto de profesor rural para viajar al oeste, a la parte montañosa de Guangxi, a convertir gente al cristianismo, a donde llegó por primera vez a mediados de 1844, acompañado de su primer converso, primo y compañero de escuela, Feng Yushan. Nuevamente en el verano de 1849, después de un lapso de tiempo en Guangdong, su provincia natal, Hong y Feng volverían a Guanxi, para encontrarse con que durante su ausencia la Sociedad de Adoradores de Dios (*Bai Shangdihu*), con la que se habían relacionado estrechamente durante su primera estancia ahí, y muchos de cuyos seguidores eran de etnia Kejia, tenía cuatro nuevos líderes.[7] A partir de la reinserción de Hong y de Feng al movimiento, éste contaría con seis cabecillas, cada uno con poder independiente.

En julio de 1850, Hong, líder de una de tantas milicias activas en el área de Jintian, distrito de Guiping, se enfrentó a "campamentos militares" de otras etnias y luego a tropas gubernamentales. El 11 de enero de 1851, este grupo proclamaría el Reino Celestial de la Gran Paz (*Taiping Tianguo*). En los subsiguientes dos años y medio los Taiping efectuaron campañas militares a partir de las cuales terminaron por establecer su "capital celestial" en Nanjing. En su avance, fueron absorbiendo a forajidos, labriegos y desempleados, pero otra parte de la población rural huyó, y posteriormente formaría ejércitos locales que, bajo la conducción de líderes capaces, los combatirían.

[7] El más fuerte y carismático de ellos, un carbonero analfabeta llamado Yang Xiuqing; Xiao Zhaogui, un campesino pobre y principal lugarteniente de Yang; Wei Changhui, de familia terrateniente y con problemas con la justicia, y Shi Dakai un hombre educado, procedente de un hogar campesino acomodado.

El ejército rebelde organizaba a sus contingentes bajo una estricta disciplina militar y rígido puritanismo, abolió la propiedad privada y expropió tierras para convertirlas en propiedad del Reino Celestial, explotándolas en forma comunitaria. Y sin embargo, pronto aparecerían desigualdades entre dirigentes y dirigidos, rivalidades individuales y excesos en la forma de vida de los líderes. Por su parte, Hong Xiuquan se atribuyó el título de "rey celestial" (*Tianwang*).

El 19 de marzo de 1853 los rebeldes tomaron Nanjing y la renombraron "capital celestial" (*Tianjing*), donde permaneció el núcleo del gobierno Taiping hasta su destrucción final, ocurrida el 19 de julio de 1864. Hong Xuquan había muerto de enfermedad poco antes de la caída de su ciudad, y los líderes que escaparon del sitio u operaban en otras partes, fueron aniquilados en los meses subsiguientes. Una dominación de once años ejercida desde Nanjing sobre una extensa zona geográfica, en la que impusieron una comunidad "profética, imaginativa y arraigada a la tierra". Aunque intentaron llegar a la capital imperial, nunca pasaron de la periferia de Tianjin.

El rápido ascenso de los Taiping tuvo que ver con el carácter igualitario entre dirigentes y militantes de base durante los primeros años del levantamiento; con el fervor religioso y la adopción de reglas de conducta puritanas, y con el trabajo comunitario de la tierra y el reparto igualitario de sus beneficios, características que hicieron de ese movimiento un poderoso imán para marginados, descontentos con el régimen imperial y proscritos.

En cuanto a los factores que llevaron a la decadencia del "reino celestial de la gran paz" estuvo la dispersión del aparato político-administrativo; las discrepancias entre dirigentes y la ambición extrema de algunos de sus líderes, que los llevaron a apartarse del puritanismo y de la austeridad, para caer en excesos, autoritarismo y concentración de poder, males endémicos de las dinastías dominantes en China. Con la derrota final de los Taiping quedó claro su fallido manejo de valores distintos

de los tradicionales chinos. Su apelación al nacionalismo en contra de los soberanos manchús no bastó para atraer a las elites rurales Han y a los integrantes de las burocracias central y local, quienes consideraban más peligrosos a los rebeldes que a la dominación manchú.

Segunda guerra del opio

En plena revuelta de los Taiping, Gran Bretaña presionó para que se revisara el Tratado de Nanjing de 1842, acogiéndose a la cláusula de nación más favorecida con referencia a lo estipulado en el acuerdo sino-estadounidense de 1844, de que los acuerdos internacionales se renegociaran cada 12 años. El gobierno chino se opuso a este requerimiento, confiado en que la participación de Gran Bretaña en la guerra de Crimea de 1853-1856 dificultaría la justificación, ante la opinión pública británica, de otra intervención militar en el extranjero. Un incidente menor –la detención en aguas chinas de una embarcación registrada en Hong Kong– sería el pretexto para que el gobierno de Londres ordenara a su marina que efectuara acciones bélicas en Guangzhou a fines de 1856.

Dos años después se concertaría el Tratado de Tianjin de 1858, que entre otras cosas estipulaba la residencia de un embajador británico en Beijing y protección a la libre evangelización y divulgación del cristianismo en China, más la apertura del río Yangzi y de otros seis puertos de tratados. Un oprobio más para el imperio chino, en particular la presencia de embajadores extranjeros en la misma ciudad donde se asentaba la corte imperial.

La resistencia de Beijing al cumplimiento del nuevo tratado llevó a un nuevo asedio británico a los fuertes con los que se defendía la costa. Esta vez los Qing rechazaron a los atacantes, los que optaron por la negociación y en 1860 enviaron un grupo de negociadores a Beijing, al que se unieron 13 representantes

de Francia; pero las autoridades chinas los arrestaron y llevaron encadenados a Beijing, donde ejecutaron a algunos de ellos.

La reacción fue inmediata; tropas británicas, acompañadas de efectivos franceses, avanzaron directamente sobre Beijing y la ocuparon en octubre de 1860. Allí hubo operaciones de represalia, entre las que estuvo la destrucción del Yuan Ming Yuan, exquisito palacio veraniego.

El emperador Xianfeng, quien había ascendido al trono en marzo de 1850, a la edad de 19 años, mostró poca capacidad para enfrentar esta crisis, en parte debido a su profunda ignorancia del mundo exterior, y ante el avance anglo-francés huyó a Manchuria, dejando a su hermano menor, el príncipe Gong, la tarea de negociar con los invasores. De ahí resultó la "Convención de Beijing", adicional al Tratado de Nanjing, desde luego onerosa para China: pago de una indemnización de ocho millones de taeles; conversión de Tianjin en otro puerto de tratado y cesión a perpetuidad de la península de Kowloon (Jiulong, "nueve dragones"), en la parte continental frente a la isla de Hong Kong.

Al interior del país, otra de tantas rebeliones fue la de los Nian, que estalló en 1851, mismo año de la proclamación del Reino celestial de los Taiping, y se prolongó hasta agosto de 1868, cuando tropas al mando de Li Hongzhang (1823-1901) rodearon los últimos reductos de los Nian en Shandong y los destruyeron. Hubo además varios levantamientos de musulmanes, en 1873 en el suroeste de China, en Yunnan, y en 1871 y 1873 en Shaanxi y Gansu (en el norte), las que fueron finalmente aplastadas por tropas imperiales comandadas por generales de origen Han.

Restauración, reformas y nuevos conflictos

En 1862 ascendió al trono, a la edad de cinco años, Tongzhi, quien murió en enero de 1875 sin haber ejercido realmente el

poder, el que quedó en manos de su madre, Cixi (1835-1908), quien por un tiempo lo compartió con el príncipe Gong, tío del soberano. Lo más notable de este reinado fue la sobrevivencia del régimen imperial a los embates de las rebeliones campesinas y de las potencias extranjeras. En la historiografía china este fenómeno político de resurrección se conoce como *zhongxing*, que literalmente significa "levantarse de nuevo", o "levantarse a medio curso," y al que los historiadores occidentales denominan la "restauración Tongzhi", la que desafortunadamente no condujo a cambios trascendentales en el sistema de gobierno vigente, por la inmovilidad del sistema imperial y la estratificación de sus jerarquías.

La segunda guerra del opio, de 1858 a 1860, había ratificado la superioridad bélica de los extranjeros sobre China, cuyos gobernantes intentaban adaptarse al *modus operandi* de la Convención de Beijing de 1860, que incluía el establecimiento de legaciones diplomáticas en la capital imperial (los primeros ministros plenipotenciarios en llegar serían, precisamente, el británico y el francés, en abril de 1861). Se estableció una dependencia imperial a cargo de las relaciones con los extranjeros, el Zongli Yamen, inaugurado el 31 de marzo de 1861, y comandado por el consejero Weng Xiang, mismo que se agregó al sistema de inspecciones aduanales, creado tres años antes para garantizar la recuperación de las indemnizaciones de guerra impuestas al imperio chino por las naciones vencedoras: 40% de los ingresos aduanales eran retenidos para pagar esas indemnizaciones.

Tensiones dinásticas de fin del siglo XIX

El emperador Tongzhi murió sin dejar heredero, por lo cual un pequeño círculo de la corte, donde prevalecía la voluntad de la madre-regente del emperador fallecido, decidió en 1875 poner en el trono al emperador Guangxu, de apenas 10 años, quien

reinaría hasta su muerte en 1908. De los 33 años de su reinado, Guangxu estuvo siempre bajo la tutela directa de Cixi, excepto entre el 4 de marzo de 1889 y el 19 de septiembre de 1898.

En la segunda mitad de la década de los sesenta del siglo XIX, el imperio chino finalmente se insertó en la diplomacia mundial, ello con la ayuda de asesores extranjeros. El primero fue Robert Hart, quien en noviembre de 1865 sometió a la consideración del Zongli Yamen una propuesta en la que enfatizaba las ventajas del desarrollo de los ferrocarriles, barcos de vapor, telégrafos, minas y "prácticas diplomáticas occidentales". Un año después, el encargado de negocios de la legación británica en Beijing, Thomas Wade, haría sugerencias muy similares a las de la propuesta de Hart, pero añadiría una advertencia a los Qing, en el sentido de que China tenía que reconocer las ventajas de lo extranjero, y tratar de progresar de acuerdo con los cánones occidentales.

En todo caso, el Zongli Yamen envió a Europa una misión informal de exploración, asesorada por Hart, la cual visitó Londres, Copenhague, San Petersburgo, Berlín, Bruselas y París, con algunos resultados. Por su parte, el príncipe Gong y el consejero Wenxiang consideraban necesario buscar otros posibles interlocutores, además de los británicos y franceses, para lo cual se acercaron al diplomático estadounidense Anson Burlingame, quien los ayudó a organizar una segunda misión diplomática, la cual llegó a Washington en mayo de 1867, encabezada por Burlingame y dos funcionarios, uno chino y el otro manchú. Esta misión logró la firma de un tratado, por el que Estados Unidos se comprometía a seguir una política de no interferencia en el desarrollo de China y aceptaba el envío de cónsules y trabajadores chinos a la Unión Americana, con reciprocidad de derechos de residencia, religión, viaje y acceso a escuelas.

Esta segunda misión continuaría a Londres, donde fue recibida por la reina Victoria, y donde el secretario del Exterior, Lord Clarendon, aseguró a Burlingame que en tanto China

observara las obligaciones de sus tratados internacionales, contaría con el respeto de las naciones. De igual manera en Berlín, la delegación china obtuvo la promesa de Bismark de que la Confederación Germana del Norte trataría a China de una manera adecuada a los intereses de ella. De ahí siguió a San Peterburgo, donde Burlingame enfermó de neumonía y falleció el 23 de febrero de 1869, pero la misión continuó con su programa y tocó Bruselas y Roma, para finalmente regresar a China en octubre de 1870. El régimen imperial chino había recibido el reconocimiento político de las principales potencias extranjeras de la época, con excepción de Francia, inserta en la era del imperio parlamentario (1868-1870) de Napoleón III y tratando de consolidar su dominio sobre Vietnam.

De la visita a Londres se desprendería una negociación sino-británica, en la que por primera vez China fue tratada como igual. El resultado fue la llamada Convención Alcock, mediante la cual China podía establecer un consulado en Hong Kong, incrementar en 2.5% el arancel *ad valorem* a la importación de opio, y apelar a la cláusula de nación más favorecida de Gran Bretaña. Desafortunadamente, dicha Convención nunca fue presentada al Parlamento británico para su ratificación, por la intransigente oposición de los intereses mercantiles británicos, y eso tendría un fuerte impacto negativo entre los círculos de la corte Qing, donde burócratas y letrados concluyeron que no valía la pena profundizar en las relaciones con el exterior.

Paralelamente, desde fines de la década de los sesenta del siglo XIX comenzó a manifestarse internamente un rechazo a la presencia de los extranjeros, principalmente de los misioneros, que protegían a los conversos locales y construían templos y misiones conventuales en varias partes del país, irritando las sensibilidades chinas, sobre todo las relacionadas con la geomancia y otras prácticas vernáculas. El confucianismo negaba cualquier fe extranjera, como el cristianismo, impuesta al cobijo de la diplomacia de las cañoneras y de los tratados resultantes de ella.

El mayor motín popular anticristiano ocurrió en Tianjin en 1870, provocado por un imprudente cónsul francés quien, pistola en mano, intentó disolver una concentración popular de protesta, ignorando la presencia de un magistrado chino, que procuraba apaciguar a la multitud. El incidente terminó con la muerte de varias personas, entre chinos y extranjeros, más la destrucción de iglesias y orfanatos cristianos.

A la reacción inmediata de las cañoneras extranjeras se sumó la demanda por parte de Francia, Rusia, Gran Bretaña y Estados Unidos, de una pronta detención y ejecución de quienes, en opinión de los representantes de esos países, habían provocado el incidente. Para solucionar esa nueva crisis diplomática, China hubo de pagar una indemnización de 400 000 taeles a Francia, enviar una misión de ofrecimiento de disculpas a París, mandar al destierro al prefecto y al magistrado de Tianjin, y ejecutar a otros funcionarios.

Asimismo, el 29 de junio de 1873, el emperador tuvo que recibir a los representantes diplomáticos de esas naciones en una audiencia organizada según el protocolo convencional occidental. Ese mismo año, el vicecónsul británico sería asesinado por bandas de minorías étnicas en la frontera con Birmania, por lo que Londres exigió indemnizaciones y nuevos derechos, los que obtuvo en la llamada Convención de Chefoo de septiembre de 1876, ante la oposición de Estados Unidos, Alemania, Francia y Rusia, que la veían como una acción unilateral británica. De ese incidente resultaría también la apertura, en enero de 1877, de una legación de China en Londres, seguida dos años después por otras en París, Berlín, Madrid, Washington, Tokio y San Petersburgo.

La guerra con Japón, 1894-1895

Uno de los países que irrumpió en los dominios chinos a fines del siglo XIX fue Japón, estado tributario de China hasta media-

dos de la dinastía Tokugawa (1600-1868). La restauración Meiji en aquel país y el ambicioso programa de modernización integral que la acompañó, habían despertado los apetitos imperialistas. Pero en 1870 Tokio parecía buscar el establecimiento de las relaciones con China sobre bases modernas, para lo cual envió a un negociador a Beijing, donde a pesar de focos de resistencia dentro de la corte Qing, el 24 de julio de 1871 se concluiría un tratado comercial bilateral, en el que se establecía el principio de no agresión a las posesiones territoriales de cada parte.

A fines de ese año, 54 marineros de las islas Ryūkyū[8] naufragaron en Formosa (Taiwan) y fueron masacrados por lugareños. De inmediato, Japón exigió a China que castigara a los culpables, y al no obtener respuesta satisfactoria a su demanda invadió Taiwan, en abril de 1874. China carecía de capacidad de respuesta bélica a ese acto y optó por la negociación, la que resultó en el pago de una indemnización de un millón de taeles a Japón y la cesión a éste de las islas Ryūkyū, que en 1879 se convirtieron en la prefectura de Okinawa; ello a cambio de la desocupación de Taiwan.

En 1873-1880 Japón intensificó esfuerzos por influir en los asuntos de Corea, en obvio detrimento de China. El 18 de abril de 1885, Li Hongzhang y el oligarca Hirobumi acordaron la Convención de Tianjin, mediante la cual ambas partes se comprometían a retirar en un plazo de cuatro meses sus tropas de Corea, y a informarse mutuamente de antemano si alguna de ellas tuviese necesidad de volverlas a mandar temporalmente a ese país. Durante algún tiempo (1885-1893) Beijing recobró parte de su influencia en Corea, en buena parte gracias a la eficaz labor política del general Yuan Shikai, representante chino residente en Seúl, pero Japón intentó nuevamente influir en

[8] Localizadas al suroeste del archipiélago japonés. Los habitantes de estas islas están relacionados étnica, cultural y lingüísticamente con Japón, a pesar de su pertenencia a China desde alrededor del año 1300.

los asuntos coreanos, hasta que, el 1 de agosto de 1894, China y Japón se declararon la guerra.

La derrota final de los chinos se produjo en febrero de 1895, con la caída del puerto de Weihai, y el 17 de abril de 1895 se suscribió el Tratado de Shimonoseki, por el cual China reconocía la independencia coreana, bajo regencia japonesa; pagaba una indemnización de 200 000 taeles a Japón; cedía Taiwan, islas Pescadores y la península de Liaodong a Japón y abría a esta nación varios puertos de tratados comerciales. Rusia, Francia y Alemania se opusieron a la cesión de Liaodong a Japón, por lo que éste tuvo que conformarse con una indemnización de 30 millones de taeles.

El movimiento de Reforma de 1898

El trauma causado por esa vergonzosa derrota entre los sectores de letrados, dirigentes provinciales y algunos miembros de la corte Qing, llevó a una profunda revisión de la situación del país y al rescate del movimiento de autofortalecimiento, concluido en 1874, ahora bajo el eslogan de "conocimiento chino como esencia y aprendizaje occidental para aplicación al desarrollo práctico".

En la primavera de 1895 se reunieron en Beijing cientos de letrados para presentarse a los exámenes para el grado *jinshi*,[9] varios de los cuales abrazaban la idea de una reforma del país basada en el concepto de esencia, o *ti-yong*. Dos hombres sobresalían por sus conocimientos, inteligencia y dotes de liderazgo: Kang Youwei (1858-1927) y Liang Qichao (1873-1929). El primero era un brillante letrado clásico, originario de la región de Guangzhou, quien argumentaba que Confucio no era enemigo del cambio social ni de las ideas de progreso y desarrollo

[9] Los grados del servicio civil eran: *shengyuan* (local o de prefectura); *juren* (provincial); *jinshi* (nacional).

humano; el segundo era mucho menor que Kang y ex discípulo de éste, además de activista en las academias provinciales, a favor de programas de reformas radicales para China.

Imbuidos de ideas reformistas, los examinandos enviaron un documento al Gran Consejo imperial: un programa de reformas para desarrollar la base industrial del país; aprovechar las habilidades técnicas de la diáspora china asentada en el sudeste asiático; elevar los impuestos y darle recursos al Estado; impulsar un sistema bancario moderno; crear una amplia red ferroviaria; construir una flota comercial e instalar un sistema postal moderno.

El emperador Guangxu había cumplido 24 años y se había ya sacudido el control de su tía, la emperatriz Cixi, de manera que decidió actuar, emitiendo, entre junio y septiembre de 1898, una serie extraordinaria de edictos que le ganaron a ese periodo histórico el nombre de "reforma de los cien días".

Guangxu ordenó cambios en cuatro áreas principales de la vida y el gobierno de los Qing. Reforma del sistema de exámenes burocráticos; elevación del nivel académico del Colegio de Beijing, al que se agregó una escuela de medicina; conversión de las viejas academias y de los templos rurales en escuelas modernas para la enseñanza de las culturas china y occidental, y apertura de institutos vocacionales para el estudio de minería, industria y ferrocarriles. En cuanto al desarrollo económico, se ordenó a los funcionarios locales que coordinaran la ejecución de reformas en comercio, industria y agricultura. Se establecieron oficinas en el gobierno central para supervisar las exportaciones de té y seda, la producción minera y las vías ferroviarias. Además, el emperador reorganizó el Zongli Yamen y el Gran Consejo imperial, retirando a figuras tradicionales y nombrando en posiciones burocráticas importantes a varios letrados reformistas, como Kang Youwei.

Guangxu creía contar con la simpatía de su tía en esas medidas reformistas, pero Cixi veía en ellas una amenaza al

control del poder por parte de los manchús y de la casa real, y una influencia excesiva de ideas extranjeras, en detrimento de la tradición china. Algunos cortesanos y generales coincidían con la percepción de la emperatriz y la apoyaron resueltamente cuando el 18 de septiembre montó un exitoso golpe de Estado, por el que puso al emperador en reclusión solitaria. Y efectuó una purga en la que fueron ejecutados letrados reformistas jóvenes, entre ellos el hermano menor de Kang Youwei. Éste salvó la vida porque, con ayuda de funcionarios británicos, logró escapar a Hong Kong, mientras Liang Qichao lo hacía a Japón.

La política de puertas abiertas y la rebelión boxer

A fin de contrarrestar la ambición de otras potencias extranjeras, el gobierno Qing buscó un acercamiento con Rusia, principal opositor a la anexión de la península de Liaodong a Japón; esto coincidió con el interés ruso por expandir los ferrocarriles al oriente. De esa coincidencia surgió la llamada "convención Cassini", en realidad una concesión ferroviaria que se materializó en 1896, durante la coronación del zar Nicolás II, y permitió la extensión en 560 kilómetros del ferrocarril transiberiano, a través de Manchuria hasta Vladivostok.

Alemania, unificada después de 1870, no quería quedarse atrás en la obtención de privilegios territoriales en China, y el kaiser Guillermo II aprovechó el asesinato de dos misioneros alemanes en Shandong, en noviembre de 1897, para apoderarse, con apoyo del zar ruso, de la bahía de Jiaozhou, en Shandong, y su estratégico puerto de Qingdao. A cambio, Alemania reconoció la anexión de Puerto Arturo y de Dalian por Rusia, con lo cual ésta tomó el control de la península de Liaodong, lo que representaba una afrenta para Japón.

Se precipitó así una verdadera rebatinga entre las potencias extranjeras por la obtención de concesiones en China. Los británicos aseguraron en arriendo por 25 años el puerto de Weihai,

y los Nuevos Territorios frente a Hong Kong, tierra adentro de la península de Kowloon, por 99 años, más la promesa de Beijing de no transferir territorios del valle del Yangzi a otras potencias extranjeras. Japón obtuvo un compromiso similar de no alienación para la provincia de Fujian, y los franceses aseguraron su esfera de influencia en las provincias sureñas de Guangdong, Guangxi y Yunnan.

En 1898, Estados Unidos se encontraba en guerra con España, por lo que no participó en ese reparto, más allá de declarar unilateralmente una política internacional de "puertas abiertas" en China. Durante la rebelión *boxer* el gobierno estadounidense circuló una segunda nota diplomática, en la que agregaba el concepto de preservación de la integridad territorial y administrativa de esa nación.

Ante tal situación, en China cundió una ola de repudio a lo extranjero y un sentido patriótico entre las elites dirigentes, las que buscaban fortalecer a su país ante el embate externo. Por otra parte, la expansión de los ferrocarriles y de las áreas de los puertos de tratados internacionales propició cierta bonanza económica y del comercio exterior, en beneficio de los extranjeros y de una minoría china. La gran mayoría de la población quedaba al margen de esos beneficios, e incluso una parte de ella se veía perjudicada por la apertura.

En un clima de xenofobia surgió el movimiento de los *boxers*, nombre en inglés de una sociedad secreta llamada "puños justicieros y armoniosos" (*Yihequan*), por el tipo de calistenia anticuada que practicaban sus miembros. Los *boxers* estaban constituidos por varios grupos descoordinados, y aunque en 1899 varios de sus dirigentes se convirtieron en simpatizantes de los gobernantes Qing, muchos mantenían su objetivo de "derribar a los Qing y restaurar a los Ming". En la década de los noventa del siglo XIX, un grupo de *boxers* conocido como "sociedad de la gran espada" comenzó a hacerse presente en Shandong, secretamente estimulado por el gobernador de esa

provincia, Li Bingheng, quien sería cesado por la corte en 1897, por presiones del exterior, y en su lugar quedaría Yu Xian, quien también respaldó a la sociedad de la gran espada; bajo su patrocinio fue que, por primera vez, los *boxers* levantaron, en marzo de 1899, la directiva de: "apoyar a los Qing, destruir a los extranjeros" (*fuqing mieyang*).

Cuando en diciembre de 1899 los extranjeros presionaron por la remoción del nuevo gobernador de Shandong, éste acudió a la corte Qing para abogar por el apoyo imperial a los *boxers*; ellos, a su vez, habían convencido a la emperatriz Cixi de seguir una política en tal sentido. El 12 de enero de 1900, la corte emitiría un primer edicto, en el que señalaba que no debería calificarse de bandidos a gente organizada para la autodefensa; en abril del mismo año hubo un segundo decreto, de alabanza a las actividades de los *boxers*, quienes en mayo de ese año organizaron un levantamiento en Zhili, seguido de la destrucción de líneas telegráficas y vías férreas. El 29 de ese mes saldría a la luz un tercer decreto, favorable a los alzados, los que decidieron cortar el tren entre Beijing y Tianjin.

Por iniciativa del ministro británico, el 10 de junio de 1900 se organizó en Tianjin una fuerza internacional de 2 100 hombres que se movilizaron por tren a la capital imperial de China, pero fueron interceptados a mitad del camino por contingentes *boxer*. Mientras tanto, otros grupos de rebeldes incendiaban la legación británica de verano, en las Colinas del Oeste cercanas a Beijing, y al día siguiente tropas del general musulmán Dong Fuxiang mataban a un canciller de la legación japonesa.

El 13 de junio, el mismo día en que la corte anunciaba a las legaciones diplomáticas que estaban seguras bajo su protección, convergían a la capital numerosos grupos de *boxers*, quemando iglesias y residencias de extranjeros, matando a chinos conversos y arrastrando a las calles a funcionarios moderados del gobierno local y central, para humillarlos en público. El 20 de junio mataron al ministro alemán, mientras en Tianjin otros grupos

de *boxers* saqueaban parte de la ciudad, aprovechando que las fuerzas extranjeras remanentes habían ido a tomar los fuertes Dagu, a fin de evitar un ataque por la retaguardia.

Entre el 16 y el 19 de junio de 1900 se efectuaron cuatro consejos imperiales para definir posiciones, y en el cuarto de ellos se tomó la decisión de romper relaciones diplomáticas con el exterior, aceptar la ayuda de los *boxers* para combatir a las potencias extranjeras y sobreseer la propuesta del emperador Guangxu, de posponer el enfrentamiento. El 21 de junio de 1900, la emperatriz Cixi ordenó declarar la guerra a las potencias extranjeras.

Pero no obstante el asedio de cientos de *boxers* –armados con lanzas, espadas y otras "armas mágicas"– apoyados por tropas gubernamentales, los 430 militares, 475 civiles, incluidos 11 ministros diplomáticos, y 2 300 chinos cristianos, atrincherados en un perímetro de Beijing donde se localizaban varias legaciones extranjeras, resistieron por más de cuatro semanas, hasta que llegó a liberarlos una fuerza expedicionaria compuesta de: 8 000 japoneses; 4 800 rusos; 3 000 británicos; 2 100 estadounidenses; 800 franceses; 58 austriacos y 53 italianos.

La declaración de guerra del imperio chino no había sido aceptada por autoridades provinciales clave, como los entonces gobernadores generales de Guangzhou (Li Hongzhang), de Nanjing, Wuchang y Shandong (Yuan Shikai), quienes acusaban a los funcionarios reaccionarios de tener secuestrados a la emperatriz y a su sobrino, el emperador Guangxu. Éste quería quedarse en Beijing a esperar a la fuerza expedicionaria extranjera, para negociar un acuerdo político, pero Cixi lo llevó con ella y un cortejo reducido a Xi'an, donde se refugiaron mientras las tropas de las potencias extranjeras aplastaban la rebelión y cometían actos de pillaje en la capital.

En lo internacional, a pesar de no haber sido aceptada por las potencias la declaración de guerra de la corte Qing, y de la capacidad de Li Hongzhang, nombrado, una vez más, ple-

nipotenciario para negociar la paz, las condiciones impuestas por el denominado "Protocolo Boxer", del 24 de diciembre de 1900, fueron desastrosas para China: una indemnización de 450 millones de taeles[10] en partidas anuales con su correspondiente tasa de interés; un desembolso final de más del doble de esa cantidad.

Además de la onerosa indemnización pagada, el levantamiento de los *boxers* resultó en la militarización de la expansión rusa en Manchuria, lo que a su vez desencadenó la guerra de ésta con Japón en 1904-1905, por el control del noreste chino. El apoyo gubernamental a un movimiento de campesinos fanáticos y los excesos en los que éste incurrió, dañaron por largo tiempo la imagen de China en el exterior y retrasaron cualquier posibilidad de evolución gradual; aunque la emperatriz regente logró mantenerse en el poder, pronto aparecerían movimientos revolucionarios que acabarían derrocando a los Qing.

FIN DE LOS QING Y LA REVOLUCIÓN NACIONALISTA, 1900-1927

Al comenzar el siglo XX, China estaba inmersa en decadencia administrativa, corrupción burocrática y debilidad del régimen gobernante frente al resto del mundo; en el exterior se percibía a la raza china como debilitada por la pobreza y los vicios. En el ámbito geopolítico, las naciones poderosas se repartían el territorio de un país considerado como el gigante enfermo de Asia. Ante tal situación de vulnerabilidad nacional y social, surgirían entre los intelectuales y las elites inquietudes vindicadoras de la grandeza pasada de China, que evolucionarían hacia movimientos nacionalistas cuyos objetivos eran el derro-

[10] Que se repartieron así: Rusia 29%, Alemania 20%, Francia 15.75%, Gran Bretaña 11.25%, Japón 7.7%, Estados Unidos 7.3%, Italia 5.9%, Bélgica 1.9%, Austria 0.9% y otros países 0.3%.

camiento de la dinastía Qing y la resistencia al imperialismo occidental.

Curiosamente, los nacionalistas tomaban sus ideas de modernización de Occidente y de Japón: republicanismo y democracia, junto con modelos diversos de industrialización y desarrollo bélico, entraron a China a través de libros, revistas y otras publicaciones, algunas traducidas al chino y otras en la lengua de origen, que eran ávidamente leídos por sectores urbanos crecientemente educados en sistemas modernos.

Muchos de los agitadores a favor del cambio, como Sun Yatsen (1866-1925), habían estudiado o residían en el exterior, pero otros se habían formado en las nuevas instituciones de enseñanza superior surgidas al amparo de una reforma tardía, o en universidades financiadas por extranjeros. En la primera década del siglo XX, los inconformes con el *statu quo* voltearon la vista a Japón en busca de soluciones a los problemas de su patria, a una nación que, desde su triunfo sobre Rusia en 1905-1906, se levantaba como un ejemplo para los asiáticos.

Últimos años de la Dinastía Qing

Desde su autoexilio en Xi'an, durante la ocupación de Beijing por tropas extranjeras, la emperatriz regente Cixi y el emperador Guangxu ordenaron a altos funcionarios de la capital y de las provincias, que sometieran a consideración del trono memoriales sobre las acciones que debería emprender el gobierno Qing después del fiasco de la rebelión *boxer*. Bajo instrucciones de Cixi, el 10 de enero de 1901 el emperador emitió un edicto en el que reiteraba la validez eterna de los valores confucianos, pero señalaba la necesidad de cambiar la forma de gobierno para adecuarla a los tiempos modernos. Para recibir y examinar las propuestas y sugerencias de funcionarios al respecto, en abril de 1901 se estableció la Oficina de Asuntos Gubernamentales.

En materia de educación, las reformas se inspiraron en la experiencia japonesa, pero manteniendo el vínculo entre la escuela y los tradicionales títulos del servicio civil; la educación seguía viéndose como el medio para que los hombres consiguieran a empleos burocráticos, y con ello obtuviesen un estatus privilegiado.

En 1904 se reglamentó el sistema de exámenes del servicio civil, la creación de escuelas de nuevo tipo y los estudios en el extranjero. En cuanto a la enseñanza se crearon los niveles elemental, secundario y superior. Los exámenes tradicionales, basados en ensayos sobre los clásicos confucianos, fueron abolidos en 1905, poniéndose así fin a un sistema vigente por alrededor de 1 300 años. Los egresados de las nuevas escuelas, donde aprendían ciencias, matemáticas, historia de China y un poco de la universal, geografía y administración pública, además de confucianismo y ética tradicional, irían gradualmente sustituyendo a los mandarines tradicionales, mediante las equivalencias de grado mencionadas y el consecuente acceso a los correspondientes niveles burocráticos.

A fines de 1905, se estableció el Ministerio de Educación en sustitución del Buró de Ritos, que por siglos se había ocupado de la educación del país. La primera universidad moderna se había fundado en 1898 –la Universidad Metropolitana–, una combinación de institución de enseñanza superior y oficina gubernamental para la atención de los asuntos educativos.

Los resultados de la reforma educativa fueron limitados. Según el nuevo Ministerio de Educación, en 1904 había un total de 4 222 escuelas nuevas, con 92 216 estudiantes; en 1909, las primeras ya sumaban 52 348 y los segundos poco más de millón y medio, un crecimiento notable. Y sin embargo, el nivel educativo era de calidad dudosa: en primer lugar por la insuficiencia de profesores capacitados, y en segundo porque en las escuelas privadas establecidas por las elites rurales continuaba vigente el sistema tradicional de grados burocráticos. Lo que sucedía

era que los que operaban el nuevo sistema eran los mismos que habían hecho funcionar el anterior; y la escuela reformada era solamente otra forma de nombrar al sistema anterior.

Otras reformas, como la del sistema militar, administrativo y financiero, siguieron un camino similar al de la reforma educativa. No se completó la transformación estructural. En cuanto a las fuerzas armadas, en 1901 el gobierno Qing ordenó a los gobernadores de las provincias que reorganizaran sus ejércitos, abolió el viejo sistema de exámenes militares y creó academias militares en cada provincia. Los graduados de allí fueron asignados como oficiales al Nuevo Ejército, organizado en 1904 al estilo occidental, el cual llegó a contar seis años después con 36 divisiones, bajo control central para evitar mayor poder de las provincias. Los cambios en la administración se limitaron a la creación de nuevos ministerios, como opción a la formación de un gobierno monárquico constitucional semejante al japonés, que los Qing no estaban dispuestos a instrumentar. Aun así, respectivamente en 1909 y 1910 se efectuaron las reuniones de asambleas provinciales y de la asamblea nacional, y se convocó a un parlamento nacional para 1917.

La emperatriz regente murió en noviembre de 1908 y un día después el infortunado emperador Guangxu, a quien sucedió su sobrino Puyi (1906-1967), con el nombre dinástico de Xuantong, último emperador chino. Su padre, el príncipe Chun II (Zaifeng) asumió la regencia y congeló la reforma.

La Revolución Republicana

Lo que en la historia china se conoce como Revolución de 1911, en años recientes ha sido objeto de un intenso debate. En un principio, los hechos ocurridos entre el otoño de 1911 y la primavera de 1912, que condujeron a la caída de la última dinastía monárquica, se interpretaron como un hito histórico, porque el régimen Qing había sido sustituido por uno republi-

cano. Dicha visión –difundida por el gobierno nacionalista y por el comunista que lo sucedió en 1949– obedecía al interés por estimular el patriotismo y sería posteriormente cuestionada. En su lugar surgiría una explicación crítica de mayor rigor analítico, según la cual la revolución de 1911 había sido una mera farsa, dada la escasa transformación social que produjo; o bien, una "revolución dinástica" más, en la que una dinastía era sustituida por otra. A pesar del cambio de régimen, la vieja clase dirigente había mantenido casi intactos sus privilegios tradicionales.

Antes de eso, las elites nacionales –metropolitanas y provinciales– se debatían entre la lealtad al régimen establecido, por considerarlo garante de sus intereses particulares, y la animadversión cuando las acciones del clan gobernante manchú contradecían esos intereses. Un ejemplo de esto último, pero no el único, fue el del programa ferrocarrilero. En 1910, el gobierno Qing decidió que era necesario centralizar la red nacional de vías férreas, y procedió a comprar los derechos adquiridos con anterioridad por inversionistas locales y extranjeros. Los recursos financieros para esa operación se obtuvieron con la contratación de préstamos a un consorcio anglo-americano de bancos, por hasta 17 millones de libras esterlinas. Fue así como, en mayo de 1911, se nacionalizaron los ferrocarriles, con lo que se afectaron los intereses de señores locales, quienes querían conservar el control sobre sus propios ferrocarriles.

El endeudamiento externo resultante provocó ira en círculos civiles y militares, preocupados por la creciente dependencia del país respecto al extranjero. Eso se sumó al descontento de los grupos de poder provincial, quienes encontraron simpatizantes en las filas del Nuevo Ejército, en el que se habían infiltrado miembros de la Alianza Revolucionaria de China (*Zhongguo Tongmeihui*), creada en Japón por el doctor Sun Yatsen, en agosto de 1905.

La explosión accidental de una bomba en Hankou –una de las tres ciudades del área de Wuhan– fue lo que finalmente

desencadenó el levantamiento contra el imperio. Al acudir a investigar lo sucedido, la policía encontró a tres revolucionarios, a los que ejecutó de inmediato, apoderándose además de registros de soldados del Nuevo Ejército y de sociedades secretas comprometidas con los conspiradores. Éstos actuaron antes de ser arrestados por efectivos leales al gobierno, incitando a sus correligionarios, incrustados en diversas unidades militares, a rebelarse. A las tropas del 8o. Batallón de Ingenieros de Wuchang se agregaron unidades de transporte y artillería estacionadas fuera de la ciudad, y juntas, el 10 de octubre de 1911, atacaron los principales cuarteles de Wuchang. El 11 y 12 de octubre de ese año, otras unidades militares se sumaron al amotinamiento, y se hicieron del control del complejo triurbano. En días subsecuentes los motines dentro del Nuevo Ejército se extenderían a las provincias de Shaanxi y Hunan; a Taiyuan, capital de Shanxi; a la provincia de Jiangxi, donde se formó una alianza entre comerciantes, estudiantes, maestros y asambleístas, y a Yunnan, en el lejano suroeste.

La corte Qing encontró resistencia de sus generales del norte en cuanto a combatir de inmediato a los rebeldes. En vez de movilizarse, estos comandantes de campo le enviaron a la corte un telegrama con 12 demandas, entre las que estaban el establecimiento de un parlamento nacional en el término de un año; la promulgación de una constitución por ese parlamento; el nombramiento por parte del emperador (a través del príncipe regente), de un primer ministro, y la formación de un gabinete. Aceptada la mayoría de esas demandas, la asamblea provisional de Beijing eligió a Yuan Shikai como jefe del gobierno chino, y tres días después, el 11 de noviembre de 1911, los Qing emitirían un decreto por el que se nombraba premier a Yuan, y se ordenaba la formación de un gabinete.

Los rebeldes se enfrentaban con el problema de encontrar una figura de prestigio nacional para ponerla al frente del movimiento. Y a ese respecto, la Alianza Revolucionaria comenzó

a ganar adeptos para su jefe, Sun Yatsen, quien a la sazón se hallaba fuera del país. Él se había enterado del levantamiento de Wuchang por un periódico local en la estación de trenes de Denver, Estados Unidos, cuando iba camino a la ciudad de Kansas, en una gira para recaudar fondos, misma que canceló para regresar a China vía Londres y París, a fin de ganar la neutralidad de los europeos en la guerra civil que se avizoraba. Entre tanto la Alianza Revolucionaria, sin fuerza militar propia, encontró un sorprendente apoyo de las masas, que aprovecharon sus dirigentes.

A principios de diciembre de 1911, las fuerzas Qing fueron derrotadas en Nanjing, lo que llevó a la renuncia del regente, y a que la madre del emperador Xuantong se pusiera al frente de las negociaciones con Yuan Shikai. El 24 de diciembre de 1911 arribó Sun Yatsen a Shanghai, y cuatro días más tarde se reunieron en Nanjing 16 asambleas provinciales, en las que se le eligió presidente provisional de la República de China. El doctor Sun asumiría el cargo el 1 de enero de 1912 y, consciente de la debilidad militar de la República, envió un telegrama a Yuan Shikai, ofreciéndole la presidencia.

En China se vivía una situación política peculiar. Había un presidente republicano en la "capital del sur" (Nanjing) y un emperador con barruntos de gobierno parlamentario en la "capital del norte" (Beijing). Pero a fines de enero de 1912 se produjo el golpe final a la dinastía Manchú, cuando 44 altos mandos del ejército de Beiyang enviaron un telegrama al gabinete establecido, demandando la inmediata formación de una república. No obstante que varios príncipes manchús se habían refugiado en Manchuria para organizar la resistencia militar, el niño emperador, su madre y el círculo más cercano de parientes y servidores negociaron con Yuan Shikai las condiciones de una abdicación, la cual se anunció el 12 de febrero de 1912, en un edicto en el que se otorgaban plenos poderes a Yuan, para que organizara un gobierno republicano provisional.

China fraccionada

Yuan Shikai surgió como presidente provisional en virtud de dos mandatos contradictorios: el otorgado por la abdicación monárquica con el respaldo de un borrador de constitución y de una Asamblea Nacional derivada del mismo, y la cesión en su favor de una presidencia provisional creada por un Consejo Nacional establecido en Nanjing por los diversos grupos revolucionarios que habían derribado a la monarquía, de los que la Alianza Revolucionaria era el más influyente. El 14 de febrero de 1912, este Consejo elegiría presidente provisional a Yuan.

Mientras el ex general monárquico organizaba su gobierno, Sun Yatsen y sus seguidores trabajaban a favor de la formación de una Asamblea constituyente, ingrediente esencial de una república con clara división de poderes. En abril de 1912, el Consejo de Nanjing votó la creación de una república unitaria, con Beijing como capital nacional y elecciones directas para todos los hombres mayores de 21 años y poseedores de propiedades con valor mínimo de 500 dólares chinos (nombre de la nueva moneda), que pagaran impuestos de al menos 2 dólares, y tuvieran certificado de enseñanza primaria. Una minoría de hombres reunía esos requisitos.

Las primeras elecciones se efectuaron en diciembre de 1912 y la Alianza Revolucionaria, convertida en Partido Nacionalista o Guomindang (GMD por sus iniciales), ganó la mayoría de asientos en el nuevo Parlamento bicameral,[11] que sobreseyó a la Asamblea provisional del final de la dinastía Qing. En la primavera de 1913, los legisladores del GMD y otros partidos desplegaron una intensa actividad para hacer patente la importancia del Parlamento y fortalecer su propósito de servir de contrapeso al gobierno de Yuan Shikai.

[11] En la Cámara de Representantes el GMD ganó 269 de 596 asientos y en el Senado 123 de 274.

Yuan respondería con una ofensiva en varios frentes: en mayo de 1913 cesó a todos los gobernadores militares simpatizantes del GMD, y en el verano del mismo año derrotó a tropas leales a este partido, en fuertes combates librados en diferentes regiones del país. En septiembre de 1913, tropas del general Zhang Xun, que todavía usaban la trenza de la era manchú, tomaron Nanjing, la principal ciudad controlada por los nacionalistas del GMD. En octubre, Yuan forzó al Parlamento a elegirlo presidente constitucional por un periodo de cinco años y, poco después, ordenó la disolución del partido nacionalista, al que tachó de sedicioso. A fines de noviembre de 1913, el doctor Sun Yatsen viajaría de nuevo a Japón, como exiliado, y al comenzar 1914, Yuan disolvía el Parlamento y creaba un cuerpo de 66 asesores, que en mayo de este año produjeron un "pacto constitucional", en sustitución de la constitución provisional.

Las potencias extranjeras, neutrales desde la abdicación de la corte Qing hasta la escasamente legítima elección de Yuan, se dieron cuenta que sus intereses estaban a salvo con el nuevo régimen político en China. Alentados por sus gobiernos, banqueros europeos, estadounidenses y japoneses otorgaron créditos al gobierno de Yuan para sus programas de desarrollo de infraestructura y otros y, para asegurar el pago de esos préstamos, pignoraron los ingresos aduanales todavía libres de empeño, como el impuesto a la sal, las alcabalas al tránsito interno de mercaderías y otras fuentes de ingresos gubernamentales. Para contrarrestar la reducción de ingresos, el nuevo gobierno aumentó impuestos a los campesinos y trabajadores urbanos, con lo que se deterioró aún más la situación económica de la población.

La guerra mundial de 1914-1918 obligó a las potencias europeas a descuidar sus intereses en China, lo cual fue aprovechado por Japón. Primero, al entrar este país en el conflicto del lado de las "potencias asociadas" (Gran Bretaña, Francia, Rusia,

Italia y, a partir de 1917, Estados Unidos) contra los imperios centrales (Alemania, Austria-Hungría e Imperio Otomano), se apoderó de las concesiones alemanas en China; luego, continuó refaccionando financieramente al régimen de Yuan Shikai, hasta que en enero de 1915 le impuso 21 demandas a cambio de ese apoyo. Dichas demandas incluían mayores concesiones económicas y territoriales, y la obligación de preservar una esfera agrandada de influencia japonesa; Yuan aceptó la mayor parte de ellas, en tanto en el ámbito nacional se organizaba un boicot contra los productos japoneses, y varias agrupaciones civiles lanzaban una campaña de repudio a Japón.

En noviembre de 1915, Yuan Shikai convocó a una llamada "Asamblea Representativa" que, por unanimidad de sus 1 993 integrantes, hizo una "súplica" al presidente Yuan para que aceptara convertirse en emperador; muy pronto se iniciarían los preparativos para una costosísima ceremonia de coronación, prevista para el 1 de enero de 1916, la que nunca se efectuó. Lo que sucedió fue que varios militares le retiraron el apoyo, al tiempo que brotaban protestas populares por todo el país, contra los apetitos de reimplantación dinástica. Las potencias extranjeras también se mostraron hostiles al proyecto de Yuan y le negaron el respaldo diplomático o político. El 6 de junio de 1916, Yuan Shikai moría de uremia, a los 56 años de edad; le sucedería Li Yuanhong, en una maltrecha presidencia. La recomposición del gobierno republicano quedaba en manos de los líderes castrenses del norte, quienes por más de una década pusieron y quitaron presidentes y primeros ministros de un país fraccionado, ocasionando el desprestigio de ambos cargos institucionales.

El primero de estos subrogados fue Duan Qirui, quien emprendió una diplomacia comprometida con las potencias asociadas en la guerra mundial, calculando la posible derrota de Alemania y con ello la recuperación de sus concesiones en Shandong. A falta de fuerzas armadas, China aportó a la

"gran guerra" europea un contingente de alrededor de 100 000 trabajadores, 96 000 de ellos en Francia. Esta mano de obra supliría a los combatientes en trabajos de retaguardia, y aunque no estaban en el frente de batalla, más de 2 000 trabajadores morirían torpedeados por submarinos, o por enfermedad y otros "accidentes".

El Movimiento 4 de Mayo

La aspiración de China de recuperar territorios anexados sufrió un terrible revés en la Conferencia de Paz de Versalles de 1919. Aunque la posición inicial del presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, era la de evitar acuerdos secretos entre los aliados para repartos geopolíticos, y a pesar de su simpatía por China, el 30 de abril de ese año aceptó la propuesta de sus colegas, el británico David Lloyd George y el francés Georges Clemenceau, de transferir a Japón los derechos alemanes en Shandong. Cuando la opinión pública china se enteró de tal acuerdo, hubo centenares de telegramas a sus delegados en la Conferencia, exigiéndoles que se abstuvieran de firmar el tratado de paz. Para los delegados esa posición estaba perdida, debido a los compromisos legales contraídos por China antes de la conferencia.

El 4 de mayo de 1919 hubo protestas masivas en Beijing y otras ciudades chinas, a las que el gobierno respondió, por un lado, reprimiendo a manifestantes que atacaban establecimientos de japoneses y algunas oficinas de gobierno, y por el otro, con simpatía por la causa originaria del reclamo popular, de manera tal que al encarcelamiento de más de mil estudiantes, le seguiría la liberación de los detenidos. El 28 de junio era la fecha límite para la suscripción del Tratado de Paz, pero estudiantes chinos y otros manifestantes rodearon el hotel de París en el que se hospedaba la delegación de China, con lo cual se evitó que ella lo firmara, en contra de las instrucciones del gobierno de Beijing.

Aunque el incidente del 4 de mayo le dio nombre a todo un movimiento nacional de inquietud intelectual y protesta social, en sentido estricto no fue ni el principio ni el fin de un proceso, sino parte integral de una cadena de transformaciones importantes en la política, el pensamiento y la sociedad china. Uno de los resultados más relevantes de este movimiento fue la transformación de la Universidad de Beijing (Beida), en una institución moderna de altos estudios y promotora de un cambio institucional de alcance nacional. Eso y el surgimiento de dos personajes de poderoso intelecto son el ejemplo más acabado de lo que fue el Movimiento 4 de Mayo. Uno era Chen Duxiu (1879-1942), decano de estudios literarios de la antigua Beida, quien había estudiado en Japón y Francia, participado en las revoluciones de 1911 y 1913 y fundado varias revistas, entre ellas *Nueva Juventud* (*xin qingnian*), en 1915, eje central de un gran movimiento literario que propugnaba por la escritura en lengua coloquial. El otro era Hu Shi (1891-1962), joven académico educado a la manera clásica y luego en las universidades de Cornell y Columbia de Estados Unidos, donde estudió de 1910 a 1917. Estos dos actores centrales del Movimiento 4 de Mayo seguirían caminos opuestos: Chen se hizo marxista y cofundó el partido comunista de China, del que fue el primer secretario general hasta su expulsión del mismo en 1929, y posteriormente se convirtió en la voz principal del trotskismo; por su parte, Hu fue defensor a ultranza del republicanismo liberal, profesor de universidades estadounidenses y taiwanesas, prolijo escritor académico y partidario de la República de China en Taiwan en donde, entre otras cosas, fue presidente de la Academia Sinica.

Entre las influencias doctrinarias externas del Movimiento 4 de Mayo, destacan la idea del darwinismo social como motor de la evolución de las sociedades; el socialismo y, finalmente, el marxismo. Este último surgió de grupos de estudio y lectura en Beida y otras universidades, impulsados por el propio Chen

y por otro profesor y bibliotecario de aquella universidad, Li Dazhao (1889-1927), coeditor de la revista *Nueva Juventud* y futuro miembro del Partido Comunista.

La introducción del marxismo en China se dificultaba por lo limitado de la traducción al chino de las obras de Marx y Engels. Pero, por otra parte, el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, en noviembre de 1917, le dio un formidable ímpetu a la divulgación masiva de las doctrinas marxistas y de su agregado leninista. En particular la Tercera Internacional Comunista, reunida en Moscú en 1919 y de la que se desprendió el Comintern, ayudó enormemente en el esfuerzo de introducir ese pensamiento radical en China.

Nacionalismo y comunismo

Sun Yatsen regresó a Shanghai en el verano de 1916 y de entonces a 1920 vivió en esa ciudad y en Guangzhou, luchando por el establecimiento de la República de China, en un entorno de correlación de fuerzas políticas y militares que le era adverso. Durante su segundo exilio en Japón, Sun había contado con la colaboración cercana de un grupo de hombres talentosos, seguidores de la idea republicana, entre ellos el emprendedor negociante Charlie Soong.[12] Al mismo tiempo, en esos más de dos años y medio, el padre del GMD había sufrido una importante transformación en su pensamiento: a la luz de las experiencias de 1911-1913, consideraba inviable el establecer una democracia

[12] Charlie Soong (Han Zhaoshun), uno de los primeros chinos enviados en el siglo XIX a Estados Unidos, estudió en Trinity College y Vandelbilt University, bajo la tutela del millonario Julian Carr, quien le financió la carrera como ministro metodista y posterior traductor al chino y editor de la Biblia. De sus tres hijas, la mayor, Ailing (1890-1973), se casó con el financiero e industrial H. H. Kong, la segunda, Qingling (1893-1981), con Sun Yatsen y la más joven, Meiling (*ca*. 1897-2003), con Chiang Kaishek.

en China, porque pensaba que la gente no estaba cultural ni cívicamente preparada para eso.

Por ello, retomaría su idea de 1895, de un proceso en tres etapas para llegar a la democracia: primero sería la toma del poder por un partido revolucionario, el que dirigiría al pueblo chino con mandato militar; segundo, un periodo de tutelaje, ejercido por ese partido, y tercero, un mandato basado en una constitución republicana, emanada de la voluntad popular, una vez que el pueblo hubiera alcanzado la necesaria sabiduría y el sentido de responsabilidad.

Los caudillos militares

En el periodo 1916-1928, China quedó fraccionada en cotos de poder que impidieron la consolidación de un nuevo régimen político nacional. La división del país se dio entre un gobierno central extremadamente débil con sede en Beijing, un conjunto de jefes militares que controlaban una o más provincias y guerreaban entre ellos, y una república con influencia marginal, encabezada por Sun Yatsen en la ciudad de Guangzhou. A este periodo de la historia de China se le conoce como el de los señores de la guerra o del caudillismo militar.

Un señor de la guerra era cualquier hombre capaz de comandar un ejército personal con el cual controlar territorio, actuando en él de manera más o menos independiente. En chino se identifica a esos caudillos de dos maneras: una despectiva, *junfa*, que sugiere un comandante egoísta, con escaso espíritu nacional o conciencia social; y otra neutral, *dujun*, que a *grosso modo* es sinónimo de militarista regional.

En los años subsiguientes a la muerte de Yuan Shikai, el gobierno de la república se convirtió en mera fachada y tuvo siete presidentes; cuatro gabinetes regentes; una breve restauración de la monarquía manchú; 24 gabinetes; cinco parlamentos o asambleas nacionales, y al menos cuatro constituciones o leyes

básicas para todo el país que, naturalmente, se observaban en forma parcial o nula.

Además de los jefes militares que ocuparon el gobierno de Beijing, en el resto del país hubo cientos de señores de la guerra, pero los más trascendentes por la extensión territorial bajo su dominio, el poderío de sus ejércitos, grado de independencia administrativa, e incidencia en la vida del país, apenas superaron la media docena. Algunos de ellos formaban alianzas o coaliciones, las tres más importantes fueron la de Fengdian, la de Zhili y la de Anhui. Los caudillos más importantes fueron los siguientes:

- Feng Yuxiang (1882-1948), llamado "general cristiano" por haber abrazado esa religión en 1914. A principios de los veinte ya dominaba la provincia de Henan y en 1924 se apoderó de Beijing, apresó al presidente en turno y declaró la paz en la segunda guerra que libraban las pandillas de Zhili y Fengdian. Su hazaña atrajo la atención de la Unión Soviética, la que lo apoyó porque veía en él a un posible aliado del Guomindang, dadas su visión reformista y retórica revolucionaria, y porque era contrapeso natural de la coalición Fengdian.
- Zhang Zuolin (*ca*. 1873-1928), probablemente el más poderoso de los señores de la guerra, nacido en Manchuria de padres campesinos, se enlistó como soldado en fuerzas regulares manchú y apoyó a la monarquía durante la revolución de octubre de 1911. Durante un año (1927-1928), Zhang ocupó la jefatura del Estado nacional con sede en Beijing. Más conocido por su papel de *dujun* de Manchuria en el periodo 1922-1928 y porque Japón lo apoyó resueltamente, con la idea de convertirlo en promotor de sus intereses. Zhang se había comprometido con la idea de unificar China y no se dejó manipular, por lo que militares japoneses

fraguaron un atentado mortal en su contra, en junio de 1928.

- Wu Peifu (1874-1939), llamado "jefe letrado", fue un académico confuciano convertido en militar en la Academia Militar de Paoting de Yuan Shikai, y por un corto tiempo controló el gobierno asentado en Beijing. Wu organizó y administró bien sus territorios y cortejó a representantes británicos y estadounidenses, a quienes simpatizaba, pero cuyos gobiernos no lo respaldaron financiera y técnicamente, a la manera que lo hicieran Rusia y Japón con los otros señores de la guerra.

Los señores de la guerra llevaron el terror a millones de chinos, y aunque hubo caudillos guiados por criterios de justicia, orden y paz, el saldo consolidado fue negativo. Al mismo tiempo, la división causada por esas ínsulas de poder desencadenó una vigorosa reacción a favor de la reunificación del país, manifiesta en la fundación del Partido Comunista en 1921, y en la reorganización del Guomindang en 1924.

La República y el Primer Frente Unido

El doctor Sun Yatsen se estableció en la ciudad de Guangzhou en 1920-1921, como "presidente" de un recién proclamado Congreso Popular chino, integrado por los sobrevivientes del parlamento de Beijing de 1912 y bajo la protección del señor de la guerra de la provincia de Guangdong. En 1919, Sun había desintegrado el partido revolucionario y restablecido el Partido Nacionalista (Guomindang, en adelante GMD). En enero de 1923, Sun y el diplomático soviético Adolf Joffe, emitieron una declaración conjunta por la que la Unión Soviética y el GMD abrían la puerta a la cooperación, sin que por ello Sun abrazara la causa comunista. El Comintern había adoptado la tesis de Lenin en su segundo congreso, de julio de 1920, de que

no era necesario esperar a que el capitalismo llegara a los países atrasados para formar en ellos partidos comunistas, siempre y cuando contaran con la ayuda de la Unión Soviética.

Ese era el caso de China a donde Lenin había enviado, incluso antes del congreso, a los primeros dos agentes[13] del Comintern, para que exploraran la posibilidad de establecer allí un partido comunista.

Muy pronto, los trabajos de estos pioneros darían fruto y, en julio de 1921, se fundaría el Partido Comunista de China, a cuyo primer congreso acudieron 12 delegados, que representaban a 53 militantes en siete lugares del país, más un representante de Chen Dixiu, quien no había podido llegar a la reunión pero en ausencia fue nombrado secretario general del nuevo partido.

Mao Zedong (1893-1976) fue uno de los dos delegados por Hunan al congreso fundacional. De familia campesina relativamente acomodada, durante sus primeros años había sido educado en el sistema tradicional. Siendo muy joven, Mao se rebeló contra su padre y dejó el hogar, para enrolarse en 1911 en el ejército local anti-Qing, al que abandonó poco después para establecerse en Changsha, donde fue aceptado en la famosa Primera Escuela Normal de la capital provincial. En 1919, Mao asistió informalmente a un círculo de estudios organizado por Li Dazhao en la elitista Universidad de Beijing, y la mayor parte del siguiente año a reuniones en Beijing y Shanghai, en las que se discutían el *Manifiesto Comunista* y otras obras del marxismo. Luego volvió a Changsha, como parte de una comitiva de influyentes funcionarios del GMD, y poco después fue nombrado director de una escuela primaria de la ciudad, lo que le permitió casarse con Yang Kaihui (1901-1930), hija de un ex profesor suyo. Su designación como delegado de Hunan

[13] Grigori Voitinsky (entonces 27 años), prisionero en la isla de Sakhalin durante el final del zarismo, y Yang Mingzhai nacido en Manchuria.

al congreso mencionado tenía que ver con su intensa actividad de proselitismo.

Independientemente de cuestiones ideológicas, la Unión Soviética tenía un gran interés en el precario gobierno de Guangzhou; ello porque esperaba que se estabilizara y posteriormente fuera capaz de reunificar China bajo su mando, y de contrarrestar la influencia japonesa en el noreste del país. Japón se había quedado con los ferrocarriles de esa región, los puertos de la península de Liaodong y otras concesiones que le arrancó a Rusia después de haberla derrotado en la guerra de 1905-1906, pero además se declaraba enemigo abierto de la revolución bolchevique y del Estado soviético surgido de ella. Al tiempo que Moscú respaldaba al gobierno de Sun con asesores militares, algo de armamento y dinero, presionaba al Partido Comunista chino a que formalizara una alianza con los nacionalistas y, por otro lado, intentaba convencer a Sun y a sus colaboradores de que, en la reforma pendiente de su partido, lo hiciera lo más de izquierda posible.

Para alcanzar esos objetivos –alianza comunista-nacionalista y reestructuración del GMD– Moscú envió a China a un nuevo agente de la Internacional Comunista, Mikhael Gruzenberg, alias Borodin, quien llegó a Guangzhou en octubre de 1923 y fue nombrado asesor especial del GMD.

En el segundo congreso del recién fundado Partido Comunista chino, efectuado clandestinamente en julio de 1922 en Shanghai, la alianza PC-GMD fue tema importante de discusión, con el resultado de que se acordó "hacer causa común con el GMD contra el imperialismo y los señores de la guerra".[14] Algunos miembros del comité central, como Zhang Guodao y el ideólogo Li Dazhao, se resistían a esa alianza, en tanto Maring, represen-

[14] Brandt, Conrad, Benjamín Schwartz y John K. Fairbank, *A Documentary History of the Chinese Communism*, Nueva York, Atheneum, 1971, p. 30.

tante de la Internacional Comunista, y Chen Duxiu, secretario del PCCCh, abogaban por ella. Prevalecieron los segundos, por la presión de Moscú y la debilidad de los comunistas chinos, que entonces sumaban alrededor de 300 militantes.[15]

Esa coalición con los comunistas le granjeó fuertes críticas a Sun Yatsen de parte de diversos sectores de su partido. Los "tres principios populares" (*sanmin zhuyi*) enunciados por Sun desde la época de la Alianza Revolucionaria –nacionalismo, democracia y vida del pueblo–, habían sido reformulados de la siguiente manera: nacionalismo antiimperialista, democracia y socialismo.

Fuera de algunas fricciones entre operadores y funcionarios nacionalistas y comunistas, la coalición funcionó en cuanto a los preparativos de una campaña militar para acabar con los señores feudales y reunificar al país, lanzada en 1926 con el nombre de "expedición del norte". La república nacionalista de Sun Yatsen se estabilizó en poco más de dos años, ello a pesar del fallecimiento de su creador y líder, ocurrido el 12 de marzo de 1925, cuando negociaba en Beijing la adhesión del general Feng Yuxiang a su causa. En gran parte, este logro tuvo que ver con la organización político-castrense surgida a partir del establecimiento de la Academia Militar de Whampoa, en una isla del mismo nombre, ubicada 16 kilómetros río abajo de Guangzhou, cuyo primer comandante fue Chiang Kaishek (1888-1975) y su primer director político Zhou Enlai (1899-1976).

A la muerte de Sun, se crearon dos consejos bajo la dirección del GMD, uno de gobierno y otro militar, para continuar con la política de reunificar a China. Pero un acuerdo entre lugartenientes de Sun dio lugar a la creación extra-estatutaria

[15] En el tercer congreso del partido, en junio de 1923, se adoptó una línea un poco distinta, por la que los comunistas podían ingresar al GMD y a sus organizaciones en forma individual, y el Partido Comunista mantenía su autonomía.

de un Consejo Político de cinco miembros, que en la práctica operó como triunvirato: Wang Jingwei, Hu Hanmin y Liao Zhongkai (1877-1925), todos ellos de tendencia centrista y prosoviética. Pronto surgiría una corriente contraria, formada por militares conservadores o muy relacionados con intereses económicos chinos y extranjeros, que recurrieron a todo tipo de tácticas para descarrilar el frente unido con los comunistas, y reducir la influencia del ala izquierda del KMD.

En agosto de 1925 fue asesinado Liao Zhongkai, y el triunvirato se reorganizó en medio de una crisis interna del GMD, quedando integrado por el general Xiu Zhongzhi, Wang Jingwei y Chiang Kaishek. Este último, de una familia de comerciantes de sal, cerca de Ningbo, provincia de Zhejiang, quien estudió en una academia militar en Japón (1908-1910), donde se unió a la Alianza Revolucionaria de Sun Yatsen. Durante su estancia en Shanghai entabló vínculos con organizaciones de la delincuencia, como la "pandilla verde", y con personajes del bajo mundo. Chiang fue un eficaz intermediario de Sun Yatsen con los financieros locales.

A principios de 1926 todo estaba listo para arrancar la expedición del norte, para la cual se nombró comandante al general Chiang, quien contaba con unos 85 000 efectivos militares leales al GMD. La campaña del Ejército Revolucionario Nacional, como se denominó a las fuerzas de la expedición, se desplegó en tres columnas de avance que en poco tiempo se apoderaron de Nanjing, del complejo urbano de Wuhan y de Hangzhou. En esta ofensiva, los comunistas actuaban como unidades de vanguardia de agitación y sabotaje, que infiltraban las líneas enemigas, descarrilaban tramos de la estratégica línea ferroviaria Wuhan-Guangzhou y provocaban levantamientos de obreros en las ciudades próximas a ser atacadas por el Ejército Revolucionario Nacional.

En marzo de 1927 el Partido Comunista, en preparación para la toma de Shanghai, organizó una huelga del Sindicato

Nacional de Trabajadores, de reciente creación, que sería seguida de una insurrección armada. El 22 de ese mes entraron las primeras tropas nacionalistas y el general Chiang Kaishek lo hizo a finales de marzo, para inmediatamente exigir que se desarmara a los obreros antes de completar la toma de la ciudad. Los comunistas instrumentaron la medida mientras Chiang preparaba un golpe artero, luego de haber sostenido intensas pláticas con industriales chinos de Shanghai, políticos centristas del GMD, como Wang Jingwei, y el ex presidente de la Universidad de Beijing, Cai Yuanpei, así como con capos de la pandilla verde y otras organizaciones del bajo mundo. El 12 de abril de 1927, a las 4 de la mañana, hombres fuertemente armados de la Sociedad para el Progreso Común, pandilleros e incluso soldados disfrazados de civil, atacaron las sedes sindicales y otras agrupaciones afines y, al final del día, habían matado a unos 100 civiles e iniciado una cacería de comunistas, poniendo fin *de facto* al frente unido.[16]

La alianza continuaría *de jure* por casi tres meses más, debido a los esfuerzos de los agentes del Comintern –Borodin, Voitinky (que había sobrevivido a la matanza) y M N. Roy, un joven comunista indio que se había unido al grupo– por salvar el frente unido, ahora con la supuesta ala izquierda del GMD, encabezada por Wang Jingwei. Cuando todo fracasó, Moscú cambió su directiva, y ordenó a los comunistas chinos, para entonces unos 50 000, que militarmente tomaran el mayor número posible de ciudades al sur del Yangzi. En la historiografía comunista china eso se conoce como "el levantamiento de la cosecha de otoño", iniciado el 1 de agosto de 1927, acción que

[16] Estos trágicos acontecimientos serían relatados en forma novelada por André Malraux, en un libro clásico pero muy criticado posteriormente, ya que su autor había conocido de segunda mano los hechos que inspiraron su libro *La condición humana*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1a. ed. en español por Editorial Sur, 1936.

fracasó rotundamente, pero oficialmente es considerada como el nacimiento del Ejército Popular de Liberación.

LA REPÚBLICA DE CHINA, 1927-1949

La violenta ruptura del primer frente unido entre nacionalistas y comunistas marca el fin de la etapa de fragilidad de la República creada por Sun Yatsen, y el comienzo del largo y accidentado proceso de unificación del país bajo un régimen que nunca alcanzó la democracia, sino se quedó en algo parecido a la era de tutelaje prevista por su creador.

Consolidación de la República de China

Después del golpe de Chiang Kaishek contra los comunistas, de abril de 1927, éste presionó fuertemente a la comunidad empresarial de Shanghai, a que lo apoyaran con dinero para la continuación de la expedición del norte. En julio de 1927, fuerzas de Chiang sufrirían una desastrosa derrota a manos de efectivos de caudillos militares en el estratégico nudo ferroviario de Xuzhou, provincia de Jiangsu, lo que ahondó la división ya existente entre el comandante del Ejército Revolucionario Nacional y los líderes del ala izquierda del Guomindang. En agosto, poco después del fracasado intento de los comunistas por apoderarse de varias ciudades del sur, que llevó a la ruptura formal de la alianza del GMD con ellos y a la expulsión de China de los agentes del Comintern, Chiang Kai-shek renunció a sus cargos y viajó a Japón, a solicitar permiso a la viuda de Charlie Soong para casarse con su hija menor, Soong Meiling. La boda se celebraría en diciembre de ese año en Shanghai, no obstante que Chiang estaba todavía casado con su primera esposa, con quien había procreado un hijo (Chiang Ching-kuo), quien se hallaba estudiando en Moscú.

Su matrimonio con una integrante del influyente clan de los Soong permitió a Chiang forjar una amplia base de poder con la naciente burguesía china y con intereses estadounidenses y europeos. En enero de 1928, Chiang fue nuevamente nombrado comandante en jefe y miembro del comité permanente de nueve personas, del GMD; su cuñado, T.V. Soong, quien comenzó a manejarle las finanzas, logró, mediante una combinación de coerción y habilidad financiera, reunir cada cinco días 1.6 millones de yuanes adicionales al presupuesto formal del gobierno, con lo cual Chiang revivió la expedición del norte.

En marzo de 1928 se inició la campaña contra el caudillo manchuriano Zhang Zuolin, el último de los principales señores de la guerra por liquidar y cuya base era Beijing. Cuando las tropas de Chiang Kaishek entraron a Jinan, capital de Shandong, en donde había unos 2 000 japoneses civiles, residentes de la concesión internacional de ese país, Tokio envió 5 000 soldados de sus tropas acantonadas en Manchuria y otras partes, para proteger a sus nacionales. Japón tomó además la iniciativa de pedirle a Zhang Zuolin que se retirara a Manchuria sin combatir y, a cambio de eso, se comprometió a impedir el avance de las tropas nacionalistas más allá de la Gran Muralla y del paso de Shanghaiguan. Zhang cedió y dejó Beijing el 2 de junio de 1928, junto con su estado mayor, en un carro de ferrocarril de lujo. Cuando el tren se aproximaba a Mukden (actual Shenyang) explotó una poderosa bomba, matando a Zhang y compañeros. El asesinato había sido planeado y ejecutado por oficiales e ingenieros de la guarnición japonesa del sur de Manchuria, descontentos con el caudillo.

Beijing fue tomada sin lucha por el general Yan Xishan y su nombre cambiado por el de Beiping ("paz del norte"). El 10 de octubre de 1928 se proclamaría formalmente la República de China en Nanjing, ciudad que quedó como capital. A los caudillos militares se les había convencido de que abandonaran

su autonomía, y aceptaran al gobierno de Nanjing como autoridad central y única del país.

El Yuan Legislativo, compuesto de unos 80 miembros, jugaba el papel de legitimación del nuevo gobierno, pero después de un breve periodo de funcionamiento decoroso bajo la dirección de Hu Hanmin, se convirtió en mero órgano incondicional del gobierno; fue precisamente por diferencias en materia legislativa que Chiang puso en arresto a Hu en 1931. A partir de ese año y sin cambios en la fachada institucional, Chiang quedó como dirigente supremo de la República, apoyado por ex rivales suyos del GMD, ablandados por los privilegios que obtenían y el temor al generalísimo. Fue así como Chiang pudo acaparar los cargos de jefe de gobierno y de Estado, comandante en jefe de las fuerzas armadas y presidente del comité ejecutivo central del Partido Nacionalista.

El talón de Aquiles del régimen nacionalista fueron las finanzas públicas, mermadas por corrupción y nepotismo llevados al extremo. Fuertes gastos militares más el pago de la deuda externa acumulada, y fuentes tributarias limitadas, generaron un déficit fiscal estructural que en gran parte continuó siendo financiado con contratación de deuda adicional. Tras una mejoría relativa del desequilibrio fiscal en 1933, éste repuntó en 1935 y 1937. Antes de 1936 no había en China impuestos sobre la renta, y el tesoro nacional tampoco recibía los ingresos del gravamen a la tierra, los cuales iban íntegros a los gobiernos locales.[17] El cobro de los impuestos locales estaba en manos de pequeños sátrapas que expoliaban a los campesinos, ya de por sí

[17] El gobierno del GMD intentó ejercer el control administrativo del campo y de las ciudades provinciales mediante una Ley de Organización de Condados (*xian*), gobernados por magistrados como en la antigüedad, pero bajo ese nivel se establecieron grupos de aldeas (*cun*), en el agro, y de vecindarios (*li*) en las municipalidades, cuya administración pasó *de facto* a las organizaciones familiares y de clanes, en forma semejante al sistema del *baojia* de los Qing.

víctimas de la usura y del pago de rentas en especie, por las tierras que trabajaban en alquiler. La explotación extrema de labriegos y obreros sería un factor más de descontento contra el régimen, el que por otra parte creó condiciones para un crecimiento sustantivo en las ciudades costeras y en algunas del interior. En ellas florecieron el comercio y la industria, y se construyó una infraestructura básica de ferrocarriles, carreteras, presas, puertos y electricidad. Entre 1927 y 1937, China creció pero de manera desigual; millones de pobres frente a una minoría rica y cosmopolita, con una clase media incipiente.

Los comunistas en repliegue

Después del fracaso del levantamiento de la cosecha de otoño (agosto de 1927), en el que muchos militantes comunistas perdieron la vida, los sobrevivientes se replegaron a varios puntos apartados del mapa de China. Un grupo encabezado por Mao encontró refugio en la sierra de Jinggang, en la frontera entre las provincias de Hunan y Jiangxi, y ahí se le unieron bandidos y miembros de sociedades secretas regionales, con los cuales organizó una base guerrillera.

El comité central del partido ordenó la formación inmediata de soviets campesinos en bases como la mencionada, que deberían solidarizarse entre sí para mantener el fervor revolucionario y expropiar y repartir tierras en sus áreas de influencia. En el verano de 1928, durante el sexto congreso del Partido Comunista de China, efectuado en Moscú ante la imposibilidad de hacerlo en territorio chino, se insistió en la realización de "revoluciones agrarias" y se condenó el *putchismo* de Qu Qiubai (1899-1935).[18] Xiang Zhongfa quedó como nuevo secretario

[18] Intelectual que vivió en Moscú a principios de los años veinte y desde allá se adhirió al PCCCh; enfermo de tuberculosis, no se sumó a la Gran Marcha sino se quedó clandestinamente en las "áreas blancas", donde fue capturado y

del partido, y otros militantes, la mayoría ausentes del congreso, fueron colocados en los órganos centrales, entre ellos Li Lisan, como jefe del buró de propaganda, Liu Shaoqi, del buró de trabajo y Zhou Enlai, primero a cargo de la organización y luego de los asuntos militares.

Mao Zedong, a quien se habían unido varios jefes guerrilleros y miembros del partido que andaban a salto de mata, entre ellos Zhu De (1886-1976),[19] hizo caso omiso de la instrucciones de un comité central que operaba en la clandestinidad o desde el extranjero, y aplicó una política pragmática con la cual se ganó el apoyo de los campesinos pobres y de grupos de desclasados, así como de propietarios agrícolas y pequeños caciques. Esto provocó su salida del comité central, críticas constantes y marginación del liderazgo comunista central.

A partir de 1928, el GMD lanzaría una serie de ataques contra las bases comunistas de las montañas de Jinggang, lo que obligó a los guerrilleros a huir hacia el este, a otra apartada área montañosa ubicada entre las provincias de Jiangxi y Fujian, en donde establecieron una nueva base, en el pueblo de Ruijin, misma que se mantuvo hasta 1934. A mediados de este último año, una bien organizada "campaña de supresión de bandidos", emprendida por el GMD, en la que se combinaban el bloqueo económico con el cerco militar, hizo extremadamente difícil a las fuerzas comunistas el mantener sus posiciones, por lo que en agosto del mismo año la dirigencia decidió abandonar la base.

En septiembre de 1934 se hicieron los preparativos de evacuación, coordinados por Zhou Enlai; al frente del grupo irían tropas veteranas de los cuerpos del Primer y Tercer Ejércitos. Detrás de esos dos cuerpos de ejército marcharía el grueso del

---

ejecutado por el gobierno del GMD. A manera de testamento, dejó un escrito en el que deploraba la idea del cambio por medio de la violencia, en vez de por la razón y la concordia social.

[19] Soldado sichuanés de fortuna, ex adicto al opio, ex estudiante en Alemania y luego brillante estratega y organizador militar.

personal dirigente y operativo del soviet de Jiangxi, incluidos los miembros del Comité Central del partido, equipo de inteligencia, combatientes en etapa de entrenamiento y una pequeña unidad antiaérea. A esto se le llamó "columna comando", que iría seguida de la "columna de apoyo", formada con más personal de gobierno y del partido, con hospitales de campaña rudimentarios, algo de maquinaria para producir armas y municiones simples, más equipo de imprenta y panfletos políticos. Estas dos columnas –de comando y de apoyo– estaban integradas por alrededor de 14 mil hombres, de los cuales solamente 400 podían considerarse combatientes, e incluía a 35 mujeres, entre ellas He Zizhen (1909-1984), segunda esposa de Mao,[20] embarazada, y la cuarta esposa de Zhu De.

A todo eso se agregaron otros tres cuerpos pequeños de ejército, todavía menos equipados que las unidades de vanguardia, que defenderían los flancos y la retaguardia del grupo central, y cientos de cargadores reclutados para mover principalmente objetos y máquinas. En total, unas 80 000 personas arrancaron en la madrugada del 16 de octubre de 1934, dejando atrás una fuerza de 28 000 hombres, más del 70% heridos y convalecientes, quienes mantendrían pequeñas bases clandestinas, y servirían de refugio a cuadros y a sus familias que estuvieran incapacitados para la retirada.

Un año después, el 20 de octubre de 1935, entre 8 000 y 9 000 personas llegaron a la provincia de Shaanxi, en el centro-norte del país, después de haber recorrido casi 9 600

[20] Mao había tenido un primer matrimonio, arreglado por sus padres cuando él era adolescente, que nunca se consumó. Su primera esposa real, Yang Kaihui, fue capturada por el GMD en octubre de 1930, junto con su hijo de 8 años, Mao Anqing, quien fue forzado a ver como torturaban y ejecutaban a su madre, el 14 de noviembre de 1930. De los otros dos hijos procreados por Yang y Mao, el más chico se perdió durante la guerra; Anqing, afectado por una larga enfermedad mental, falleció en 2007, y el mayor, Anyin, murió durante la guerra de Corea (1950-1953), sin dejar descendencia.

kilómetros, cruzado seis provincias, perseguidos por tropas regulares del GMD y atacados por grupos armados locales o por minorías étnicas. En la historiografía comunista china y en la no comunista internacional, a esta epopeya se la conoce como la Larga Marcha.

Al inicio de la Larga Marcha, los comunistas rompieron con facilidad el cerco gubernamental, pero en un momento dado estuvieron a punto de ser seriamente diezmados. En enero de 1935, las tropas de avanzada cruzaron en lanchones de bambú el río Wu, en la provincia de Guizhou, y tomaron la próspera ciudad de Zunyi. Allí obtuvieron abundantes alimentos y ropa, que necesitaban desesperadamente, pero el botín de municiones fue magro. También a partir de Zunyi, los comunistas modificaron su plan de marcha –de oeste a norte–, para internarse en Sichuan y en la provincia de Xizang (antes Tibet oriental).

Pero lo más importante de Zunyi fue que el partido llevó a cabo mítines de masas y otras acciones de propaganda, y 18 dirigentes comunistas clave celebraron una conferencia en la que se hizo una crítica al liderazgo del soviet de Jiangxi, por haber seguido una estrategia defensiva en vez de una de "guerra móvil", y librado a principios de 1934 batallas "desesperadas y sin sentido" para, finalmente, organizar una retirada que degeneró en una "huida en pánico". Las críticas procedían principalmente de Mao, a quien se nombró miembro titular del comité permanente del buró político, órgano supremo del partido, y jefe asistente de Zhou Enlai para la planeación militar, a quien se la quitaría más adelante. Bo Gu perdió su posición y Otto Braun, representante del comintern, el control en la toma de decisiones militares.[21]

[21] Ver el testimonio personal de Braun en: *A Comintern Agent in China, 1932-1939*. Traducción del alemán por Jeanne Moore, con una introducción de Dick Wilson, Stanford, California, Stanford University Press, 1982.

La historia de la retirada de los comunistas en 1934-1935 seguramente tiene exageraciones e imprecisiones, pues sus fuentes fueron quienes participaron en la gesta, pero es un hecho que las bases de los soviet rurales de 1927-1934 huyeron ante las campañas de exterminio organizadas por Chiang Kaishek, y se trasladaron del sur y centro de China al lejano oeste y norte del país, venciendo numerosos obstáculos. Los sobrevivientes de la Larga Marcha establecerían una nueva base de operaciones en Yan'an, población cercana al desierto del Gobi.

La Segunda Guerra con Japón

A comienzos de la década de los treinta Japón sufría los efectos de la gran depresión. Esto constituyó un excelente caldo de cultivo al nacionalismo extremo de muchos japoneses, que demandaban una política más agresiva de dominio sobre China. El enemigo a vencer sería, tarde o temprano, la Unión Soviética, para lo cual era necesario contar con Manchuria y Mongolia, zonas colchón frente a la consolidación bolchevique en Siberia y en la provincia marítima oriental rusa. Asimismo, los recursos naturales de los territorios chinos citados eran fundamentales para la expansión industrial japonesa, civil y militar.

En ese contexto, el triunfo de los nacionalistas chinos sobre los caudillos militares y la unificación del país bajo su mando representaban un revés para los dirigentes japoneses y los grupos ultra-nacionalistas. Los primeros en reaccionar contra lo que veían como una amenaza, fueron los mandos medios militares del Ejército destacado en Manchuria del sur, quienes el 18 de septiembre de 1931 dinamitaron un trozo de vía en las afueras de Mukden y culparon a soldados chinos, con lo cual las tropas japonesas lanzaron un ataque contra los supuestos agresores y, a lo largo de 31 meses, se apoderaron

de todo el noreste, de Rehe y el norte de Hebei, incluida la ciudad de Kalgan, noroeste de Hebei.[22]

Ante el avance japonés, Chiang Kaishek, más preocupado por consolidar su poder personal que en enfrentar a los japoneses, ordenó a sus tropas, incluidas las del general Zhang Xueliang, hijo del caudillo militar de Manchuria, que se replegaran al sur de la Gran Muralla y del estratégico ferrocarril Tianjin-Beijing-Kalgan. En muchas partes de China estallaron protestas, boicots y sentimientos de rechazo contra los invasores.

Apenas 12 días después del "incidente de Mukden", representantes del estado mayor del ejército japonés en Manchuria visitaron a Puyi, quien desde 1925 residía en la concesión japonesa de Tianjin, para discutir el futuro de la región y convencer al aristócrata manchú –entonces de 25 años de edad– de que las tropas japonesas habían actuado en defensa propia en contra de Zhang Xueliang, no contra China, y que su interés era solamente ayudar a los habitantes de Manchuria a crear un estado independiente. En noviembre de 1931 Puyi aceptó ser trasladado en secreto a Lüshun, donde continuaron intensas negociaciones que, en marzo de 1932, llevaron a un acuerdo por el que Puyi sería designado jefe ejecutivo del estado del Manzhouguo,[23] con capital en la ciudad de Changchun, actual provincia de Jilin.

La ocupación japonesa de Manchuria fue denunciada por China ante la Liga de las Naciones, la que envió una misión de investigación encabezada por el estadista británico Lord Lytton.

[22] El "incidente de Mukden" fue provocado por oficiales enterados de la llegada de un general visitador a Lüshun, enviado por los ministerios de Relaciones Exteriores y de Guerra en Tokio para controlar acciones agresivas en Manchuria, y ordenarle a los mandos locales "prudencia y paciencia".

[23] Puyi intentó fallidamente revivir el "Gran Estado Qing". Ver la versión de Puyi de esa restauración fracasada en: *The autobiography of Aisin-Gioro Puyi. From Emperor to Citizen*, vol. I, pp. 244-247, Peking, Foreign Languages Press, 2a. ed., 1979, traducción del chino de W. J. F. Jenner.

El informe de Lytton sería sometido a consideración del pleno de dicha organización en febrero de 1933, con saldo negativo para Japón. Tokio reaccionó retirándose de la Liga de las Naciones, y coronando a Puyi como emperador del Manzhouguo en marzo de 1934. Por su parte, el gobierno nacionalista chino suscribió una tregua con Japón, declarando zona desmilitarizada a la circundante al eje Tianjin-Beijing-Kalgan, pero permitiendo guarniciones en ambos lados del mismo.

Al mismo tiempo, Chiang Kaishek se acercó a la Alemania nazi, de la que recibió asesores militares y con la que en agosto de 1934 suscribió un acuerdo bilateral por el que se establecían créditos estatales e inversiones alemanas a China, a cambio de minerales de alta calidad (antimonio y tungsteno principalmente), esenciales para la guerra. En el entorno cercano al generalísimo Chiang surgiría un grupo de oficiales denominado "camisas azules", quienes en muchos aspectos imitaban al fascismo italiano y al nacional socialismo alemán. Incluso hubo una carta que el ministro de finanzas, H. H. Kong, le envió al Führer, calificándolo de "gran luchador por la rectitud, libertad nacional y honor",[24] asegurándole que, por los principios confucianos que la guiaban, China nunca pasaría al lado comunista. Hitler no se molestó en responderle a H. H. Hong, pues su interés era forjar un pacto anti-Comintern, justamente con Japón.

La llegada de los comunistas a Shaanxi era un reto para Chiang Kaishek, quien le ordenó a Zhang Xueliang que lanzara una ofensiva para acabar con los "bandidos" del norte, para lo cual lo envió a Xi'an, a que coordinara la campaña contra las recién ampliadas bases comunistas de la provincia. Y ante la exigencia popular de que se pusiera fin a las luchas fraticidas para organizar la resistencia nacional al Japón, el generalísimo

[24] Kirby, William, *Germany and Republican China*, Princeton, Princeton University Press, 1984, p. 238.

Chiang decidió visitar Xi'an en octubre de 1936,[25] aprovechando el aniversario de la revolución de 1911 y su cumpleaños número 50, donde exigiría la lealtad de los altos comandantes nacionalistas que se encontraban ahí.

Chiang Kaishek volvería a Xi'an a principios de diciembre, donde en la madrugada del día 12 de ese mes, unidades del ejército comandado por Zhang Xueliang asaltaron el cuartel en el que se alojaba el comandante, matando a varios de sus lugartenientes, y lo capturaron, en una cueva de las colinas circundantes, donde se había refugiado. En las febriles negociaciones que siguieron a este hecho, participaron Soong Meiling, esposa de Chiang, T. V. Soong, hermano de ella, y Dai Li, líder de los camisas azules; de parte de los comunistas Zhou Enlai, enviado a Xi'an por Mao Zedong en respuesta al ofrecimiento del joven mariscal de entregarles a su rival, y a las presiones de Stalin para que negociara una alianza con los nacionalistas. Chiang aceptó formar un nuevo frente unido con los comunistas, con él a la cabeza, a cambio de su liberación y de su retorno a Nanjing, acompañado de su secuestrador.

Japón denunciaría enérgicamente lo que consideraba una malévola alianza entre nacionalistas y comunistas chinos que, según los líderes japoneses, amenazaba la seguridad de su país. Ese sería el pretexto para que se produjera un nuevo enfrentamiento armado sino-japonés, que comenzó el 7 de julio de 1937, cuando unidades japonesas desplegadas en el norte de China efectuaban maniobras militares nocturnas, teniendo como base el histórico *Luguoqiao*, conocido por los extranjeros como "puente de Marco Polo"; los soldados chinos que patrullaban la orilla opuesta dispararon algunos cañonazos sin causar víctimas pero, al pasar revista, los oficiales japoneses encontraron que faltaba uno de sus soldados, quien se había

[25] El 25 de noviembre de 1936 se suscribió el Pacto Anti-Comintern entre la Alemania nazi y el imperio del Japón.

perdido accidentalmente, e inmediatamente pidieron refuerzos y atacaron la guarnición china.

Esa fue la chispa que incendió la hoguera y, tanto el gobierno chino como el primer ministro japonés, príncipe Konoe, movilizaron varias divisiones en un conflicto cuya primera etapa (julio de 1937-julio de 1938) terminó con la conquista japonesa del norte y la parte centro-oriental de China. Ello incluyó una feroz batalla en la parte china de Shanghai y sus alrededores, donde las tropas chinas opusieron una resistencia inesperada antes de retirarse a Nanjing, causándoles a los invasores más de 40 000 bajas, con un costo de 250 000 soldados chinos heridos o muertos y la caída de la capital, abandonada por el comandante encargado de defenderla.[26] Durante siete semanas, Nanjing sería sometida a saqueo, destrucción, matanza de civiles y de militares que huían o se rendían, violaciones masivas de mujeres de todas edades y, en fin, una violencia sin paralelo hasta entonces, contra una población inerme. La llamada "violación de Nanjing" registró, según observadores extranjeros de la época, el estupro colectivo y repetido de unas 20 000 mujeres, muchas de las cuales murieron; 20 000 soldados fugitivos muertos y 12 000 civiles asesinados. Las cifras de fuentes chinas, de la matanza y las violaciones, son mucho mayores.

No hubo apoyo internacional para China ante la agresión japonesa. La Liga de las Naciones se había quedado paralizada ante la salida de Japón del organismo, seguida poco después por la de Alemania. Este último país había dejado de ser una opción para el GMD desde noviembre de 1937, cuando la Italia de Mussolini se adhirió al Pacto Anti-Comintern, y se confirmó la alianza tripartita conocida como Potencias del Eje Berlín-Roma-Tokio. Estados Unidos protestó, pero Gran Bretaña y

[26] Tang Shengzhi, antiguo caudillo militar que se había pasado oportunistamente al GMD y por el que nunca mostró verdadera lealtad.

Francia se aferraron al principio de no intervención en China pero, sobre todo, para el caso de la guerra civil española.

El avance japonés se hizo más lento a partir de 1939, pero a final de cuentas los japoneses se apoderaron de la mayor parte del país. El gobierno de Chiang Kaishek se estableció en la ciudad de Chongqing, sobre la parte alta del Yangzi y a miles de kilómetros de la costa, y las bases comunistas en Shaanxi ampliaron su área de acción en la provincia, sin llegar a la capital (Xi'an). En el noreste se encontraba el estado títere de los japoneses del Manzhouguo, y en Mongolia un "Gobierno Autónomo Federado", encabezado por un príncipe mongol, ayudado por un "supremo asesor" japonés. China quedó nuevamente dividida y en cada porción sus ocupantes levantaban administraciones interinas o temporales. En los territorios ocupados, la parte más rica de China, Japón echaba a andar su proyecto de establecer un "nuevo orden" en Asia, y en Nanjing un "gobierno reformado".

En el ámbito internacional, en agosto de 1939 Alemania y la URSS suscribieron un Pacto de No Agresión, que contenía un protocolo secreto para el reparto de esferas de influencia en Finlandia, los tres países del Báltico, Rumania y Polonia; se abría la puerta a la invasión alemana a Polonia. Japón aprovechó para invadir las posesiones francesas en Indochina, y el 1 de agosto de 1940, el ministro de relaciones exteriores japonés anunciaría en una conferencia de prensa la idea de una esfera de co-prosperidad en Asia, para librar a la región del imperialismo occidental. Posteriormente, en abril de 1941, Tokio y Moscú suscribieron un "Acta de Neutralidad", por la que los militaristas japoneses hicieron a un lado su objetivo de largo plazo, de atacar a sus enemigos "bolcheviques", para coexistir transitoriamente con ellos. Y cuando Hitler decidió invadir la Unión Soviética en el verano de ese año, sin prevenir a Tokio, el gobierno imperial japonés no se sintió obligado a cumplir con

el pacto del Eje, sino mantuvo el compromiso de neutralidad recién contraído.

Franklin D. Roosevelt no reconoció la ocupación japonesa de China ni el establecimiento de un gobierno pro-japonés en Nanjing, sino exigió la salida incondicional de Japón de China e Indochina, y amenazó a esa nación con el embargo económico total si no se retiraba perentoriamente de los territorios que había invadido u ocupado. En respuesta, el Estado Mayor Combinado de las fuerzas armadas japonesas efectuó un ataque sorpresivo a la flota estadounidense del Pacífico, el cual ocurrió el 7 de diciembre de 1941 contra la base naval de Pearl Harbor, Hawai. Simultáneamente, los japoneses invadieron las posesiones coloniales británicas y holandesas en Asia, incluidas sus concesiones territoriales en China. El 8 de diciembre de 1941 Estados Unidos le declaraba la guerra a Japón, y tres días después, Italia y Alemania, las otras dos potencias del Eje, harían lo mismo contra los estadounidenses; fue así como el conflicto sino-japonés se subsumió en la Segunda Guerra Mundial.

China entre los "Cinco Grandes"

Al comenzar 1942 Japón controlaba toda la costa de China hasta la provincia de Guangdong, y el gobierno títere de Nanjing, encabezado desde marzo de 1940 por Wang Jinwei, actuaba en el centro del país como autoridad legítima china. El frente unido entre nacionalistas y comunistas lo era más de nombre que de hecho, porque ninguno de los respectivos liderazgos del Guomindang y del Partido Comunista confiaba en el aliado, por lo que nunca unieron fuerzas ni actuaron bajo una coordinación central en la guerra contra los japoneses.

El conflicto sino-japonés ya había pasado a formar parte de lo que Estados Unidos y sus aliados llamaban "teatro de guerra del lejano oriente," o guerra del Pacífico, debido a lo cual ese país implantó una estrategia regional para enfrentar a Japón, en

la que el frente de China era pieza central. Roosevelt designó al general Joseph Stilwell como su enlace personal ante el gobierno de Chiang Kaishek, de quien fue nominalmente jefe de estado mayor, a la vez que comandante en jefe, con sede en Chongqing, de las fuerzas estadounidenses en el "teatro de guerra China-Birmania-India". Con esta doble designación, Stilwell coordinaba la ayuda militar y económica a China, esta última en la forma de un programa de "préstamo y arriendo", como el abierto por el gobierno estadounidense para Gran Bretaña.

En enero de 1942 se creó la alianza de las Naciones Unidas, integrada por los países en guerra contra las Potencias del Eje, varios de ellos representados por gobiernos exiliados en Gran Bretaña; por parte de Asia participaba China. En ese mismo año, Tokio dio por terminada unilateralmente la guerra contra el régimen del Guomindang, nunca declarada formalmente, pero continuó colaborando con las administraciones que el propio Japón había instalado en territorio chino, y en el sudeste asiático e islas del Pacífico occidental, ello como parte de su proyecto de la Esfera de Co-prosperidad de la Gran Asia

La batalla naval en torno a las islas Midway, en junio de 1942, entre las flotas japonesa y estadounidense, marcó el punto de máxima expansión japonesa hacia el Pacífico oriental y el inicio de una irreversible contraofensiva estadounidense, que concluiría con el desembarco de sus marinos en Okinawa, bombardeos masivos con armas consideradas "convencionales", aunque incluían bombas incendiarias y de fragmentación, sobre las principales ciudades japonesas, incluida Tokio y, finalmente, el lanzamiento de dos bombas atómicas en agosto de 1945, sobre Hiroshima y Nagasaki, que obligaron al emperador Hirohito a la rendición incondicional. El 9 de agosto de 1945, Moscú rompió el acta de neutralidad con el imperio japonés y le declaró la guerra; las tropas soviéticas ocuparon Mongolia interior, el noreste chino y el norte de la península de Corea, capturando a cientos de miles de japoneses, militares y civiles.

A diferencia de la Primera Guerra Mundial en la que China participó como socio menor del lado de los ganadores, en la segunda gran conflagración fue uno de los aliados principales de los casi 50 que constituyeron el bloque victorioso de las Naciones Unidas. China había sostenido una lucha ininterrumpida contra Japón, obligándolo a desplegar varias divisiones de sus fuerzas armadas en territorio chino, y el GMD tenía una relación especial con el gobierno de Estados Unidos, país que veía en China un aliado clave en la guerra del Pacífico. En las conferencias de Moscú de agosto de 1942, entre el primer ministro británico Winston Churchill, Stalin y un representante personal del presidente Roosevelt, y de El Cairo, de diciembre de 1943, China quedó como la cuarta potencia que participaría en la creación del orden internacional de la posguerra.

Así, representantes de alto nivel de los "cuatro grandes" –como se denominó entonces a Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética y China– se reunieron en Dumbarton Oaks del 21 de agosto al 10 de octubre de 1944, para delinear la arquitectura institucional del nuevo orden. En ese lugar se creó el esqueleto de la futura Organización de las Naciones Unidas, incluida la idea de un Consejo de Seguridad de cinco miembros permanentes, con derecho virtual de veto para decisiones sustantivas en materia de acciones colectivas destinadas a preservar la paz y seguridad internacionales de la posguerra. Esos miembros permanentes eran las cuatro potencias mencionadas y Francia, poco antes liberada de la ocupación nazi, quienes suscribieron una invitación a los demás países integrantes de la Alianza de las Naciones Unidas, para que participaran en una gran conferencia, a celebrarse en 1945 en la ciudad de San Francisco.

China no fue víctima de acuerdos secretos entre las potencias, como había ocurrido en la conferencia de paz de Versalles de 1919, sino uno de los actores a cargo de diseñar el sistema institucional que surgiría del fin de la Segunda Guerra Mundial; aun así, el gobierno chino se vio obligado a negociar

bilateralmente con Estados Unidos y con la Unión Soviética, sobre aspectos vitales para su futuro.

Con relación a Estados Unidos, Chiang Kaishek buscaba un apoyo económico todavía mayor al que ya le había otorgado Washington, y una participación directa en los acuerdos políticos de los "tres grandes" y, al mismo tiempo, con ayuda de Soong Meiling, su esposa, y de los contactos privilegiados que ella tenía con las elites políticas y empresariales estadounidenses, cabildeaba para que se excluyera a los comunistas chinos de la reconstrucción del país. Pero los informes del general Stilwell y de otros altos emisarios estadounidenses en China, sobre la corrupción del gobierno nacionalista, habían minado la confianza que Washington tenía en Chiang Kaishek, lo que se tradujo en limitación del apoyo financiero; el respaldo político incondicional ya se le había retirado. Fue así como el 22 de julio de 1944, fue a Yan'an un grupo de observación del ejército de Estados Unidos (la llamada "misión Dixie"), a establecer una relación directa con líderes del Partido Comunista; el objetivo real de esa misión era "investigar a los comunistas desde una perspectiva política y militar".

En Yalta (febrero de 1945) se había acordado que al terminar la guerra la República Popular de Mongolia recuperaría su independencia y se restaurarían a la URSS sus antiguos derechos, "violados por el artero ataque de Japón de 1904"; es decir, sus derechos sobre territorio chino, para lo cual se efectuaron dos rondas de negociaciones en Moscú –junio-julio y agosto de 1945– entre Stalin (quien no participó en la segunda ronda porque asistió a la Conferencia de Potsdam después de la rendición alemana), y T. V. Soong, primer ministro de la República de China. De ellas resultó un Tratado de Amistad y Alianza entre nacionalistas y soviéticos; la aceptación, por parte de China, de la independencia de Mongolia Exterior y de la ocupación soviética, por 30 años, de Dalian y Lüshun, en previsión de un posible reavivamiento de las ambiciones japonesas.

Guerra civil y derrota nacionalista

Ante la rendición incondicional de Japón, anunciada el 15 de agosto de 1945, hubo caos en China, ocasionado por acciones precipitadas tanto del gobierno de Chongqing como de los comunistas, en su afán por ocupar las ciudades y posiciones donde las tropas japonesas se rendían.[27] El balance de fuerzas era favorable a los nacionalistas, los que tenían unas 290 divisiones –alrededor de 2.7 millones de combatientes– en tanto los efectivos combinados del Octavo Ejército en Ruta y el Nuevo Cuarto Ejército de los comunistas sumaban alrededor de un millón de soldados, disciplinados e indoctrinados pero desigualmente equipados.

En apoyo de los nacionalistas, el Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas estadounidenses ordenó que sus soldados retuvieran las principales ciudades chinas entregadas por los japoneses, mientras se trasladaba a tropas del gobierno del GMD para que las ocuparan. En dos meses, aviones de transporte militar tipo Dakota (bimotores C-47) de la fuerza aérea de Estados Unidos, movieron más de 110 000 de los mejor entrenados y equipados soldados de Chiang Kaishek, a ciudades clave de la costa y provincias aledañas.

Por su parte, el comité central del Partido Comunista había instruido a Zhu De, comandante en jefe de las fuerzas armadas que, en la medida de lo posible, forzara a los comandantes japoneses a rendirse directamente a sus soldados, cuya tarea sería la de mantener la ley y el orden local. Esta instrucción pudo cumplirse en unas pocas ciudades y algunos poblados de la región de Manchuria, donde tropas soviéticas protegían el posicionamiento de los comunistas comanda-

[27] En China propia había cerca de 1.25 millones de soldados japoneses y otros 900 000 en Manchuria, además de 1.75 millones de civiles en ambos territorios.

dos por Lin Biao, y les entregaban los arsenales japoneses decomisados por ellas. A cambio, los soviéticos saquearon instalaciones industriales, se llevaron maquinaria y equipo o simplemente destruyeron, en actos de vandalismo puro, lo que no podían mover.

El gobierno del presidente Harry S, Truman, sucesor de Roosevelt al fallecer éste en abril de 1945, presionó a favor de un acercamiento entre los adversarios chinos e instruyó a su embajador en China, Patrick J. Hurley, quien personalmente había escoltado a Mao Zedong en agosto de 1945, en su viaje de Yan'an a Chongqing para reunirse con Chiang Kaishek, que apoyara en la formación de un gobierno de unidad nacional. Mao se resistía a ese encuentro, pero Stalin insistió en que lo hubiera. Las negociaciones entre nacionalistas y comunistas continuaron hasta octubre de 1945, y se convino en convocar a un Congreso Popular para preparar la formación de un nuevo Estado y así poner fin al periodo de tutelaje político previsto por Sun Yatsen, anterior a la democracia.

Pero en noviembre de 1945 estallaron intensos enfrentamientos entre nacionalistas y comunistas. Estos últimos se habían apoderado de la ciudad de Kalgan (Zhangjiakou en el noroeste de la actual provincia de Hebei), principal centro ferroviario del norte, y a pesar de que ofrecieron retirarse al sur, Chiang Kaishek aprovechó la provocación para ordenar una fuerte ofensiva a través del paso de Shanhaiguan hasta Jingzhou (Liaoning), en Manchuria. En protesta por esa acción, Zhou Enlai dejó Chongqing, donde había residido durante toda la guerra mundial como representante del Partido Comunista, y regresó a Yan'an. Más sorpresiva fue la renuncia del embajador Hurley, en una dura carta dirigida al presidente Truman en la que denunciaba que los ideales democráticos estadounidenses estaban siendo amenazados por las fuerzas gemelas del comunismo y del imperialismo, y censuraba a ciertos funcionarios del servicio exterior de la Misión Dixie, por haber respaldado

en demasía a los comunistas, y con ello vulnerado su esfuerzo de mediación.

El gobierno de Washington comisionó entonces al general George Marshall, respetado militar que había sido jefe del Estado Mayor Conjunto de las fuerzas armadas de su país durante la guerra mundial. Marshall convenció a los contendientes a que firmaran una tregua en enero de 1946, y llevaran a cabo una "Conferencia Consultiva Política" (CCP), ofreciéndoles a cambio algunos estímulos: a Chiang un crédito por 600 millones de dólares en equipo militar y a precios subsidiados; a los comunistas un reconocimiento implícito de su merecida participación en un gobierno nacional. En la CCP participaron 38 delegados partidistas: ocho del Guomindang, siete del PCCh, cinco de un recién creado "Partido Joven"; dos de la Liga Democrática, y el resto provenientes de varias organizaciones pequeñas. En 10 días de debates se alcanzaron acuerdos en casi todos los puntos relativos a la formación de un gobierno nacional, unificación del comando militar y reunión de la asamblea nacional.

Desafortunadamente, los choques militares continuaban, sin contar con que el comité ejecutivo central del GMD hizo unilateralmente cambios cruciales a los acuerdos de la Conferencia, a fin de preservar el poder de Chiang. Los comunistas y la Liga Democrática se rehusaron a aceptar esos cambios, en tanto el GMD continuaba con los preparativos para una asamblea nacional que se reuniría en noviembre de 1946, y en la que finalmente se aprobó una nueva Constitución, la que entró en vigor en enero de 1947, mismo mes en que concluyó, sin haber tenido éxito, la misión del general Marshall. La guerra civil estaba ya en marcha.

Con expropiaciones, reparto agrario y otras medidas populares, los comunistas habían ido fortaleciéndose en el noreste, en la provincia de Shaanxi y partes de Hebei en el norte, pero también en el centro-este, en la región fronteriza Hebei-Shandong-Henan y en partes de la provincia de Jiangsu. Los ejércitos de Lin

Biao y Peng Dehuai dejaban atrás su anterior corte guerrillero, para convertirse en unidades formales de combate.

Hasta mediados de 1947, el GMD tenía el control de las principales ciudades, y sus tropas selectas estaban en posición de recuperar la base más fuerte de los comunistas, la antigua Manchuria, e incluso habían logrado apoderarse de Yan'an; en su contra tenían la creciente impopularidad de su gobierno, tanto por la inflación galopante que lo caracterizaba (el índice del costo de la vida subió de su base 100 en mayo de 1947 a 5 863 en julio de 1948) como por las duras políticas de contención y represión de sus opositores y críticos, pero muy especialmente por la enorme corrupción de administradores, fuerzas del orden, oficiales del ejército y la cima misma del liderazgo nacionalista.

En la primavera de 1947, el gobierno del GMD mantenía el control territorial y su posición al norte del Yangzi era muy sólida pero, en mayo de 1948, tropas al mando de Lin Biao efectuaron una notable ofensiva desde el noreste de China y sitiaron Mukden, defendida por 200 000 soldados del GMD apoyados con artillería pesada y tanques. La situación de los nacionalistas se hizo desesperada cuando los comunistas tomaron los aeropuertos, cortándoles la vía de abastecimiento.

Entre abril y mayo de 1948, unidades del EPL se apoderaron del corredor Jinan-Qingdao, en Shandong, al oeste de la ciudad de Loyang, dejando aislado a Xi'an, y tropas al mando de Peng Dehuai recapturaron Yan'an. El único bastión nacionalista que quedaba en esa zona era la ciudad de Taiyuan y sus alrededores, la que caería en abril de 1949. Entre septiembre y octubre de 1948, las tropas de Lin Biao consumaron el control de Manchuria, con pérdida para los nacionalistas de unos 400 000 de sus mejores soldados, entre bajas, prisioneros y desertores.

Zhu De decidió entonces arriesgar a 600 000 efectivos en un ataque frontal al cruce ferroviario de Xuzhou, defendido por igual número de nacionalistas pero con superioridad aérea;

allí los comunistas resultaron victoriosos, gracias a un manejo excepcional de concentración de fuego de artillería y a la movilización de más de dos millones de campesinos en cuatro provincias, los que abastecían a los combatientes. Este vital apoyo logístico lo organizaría Deng Xiaoping (1904-1997), quien a la sazón tenía 45 años.

El 14 de enero de 1949, los comunistas ya estaban en posición de emitir sus condiciones para la paz, entre las que estaba castigar a Chiang Kaishek como criminal de guerra; la integración del remanente de sus tropas a las filas del EPL y la abolición del gobierno del GMD, con fecha límite del 20 de abril para obtener una respuesta. Chiang rechazó las condiciones y renunció a la presidencia el 21 de enero. Como presidente interino quedó su segundo, Li Zongren, quien envió una delegación a Beiping a negociar otra opción de paz, pero no había ninguna válida para los comunistas, cuyos ejércitos reanudaron hostilidades el 21 de abril, ya cruzado el Yangzi. La defensa nacionalista estaba debilitada y desmoralizada, de manera que, entre el 24 de abril y el 27 de mayo de 1949, cayeron sucesivamente en manos del EPL: Nanjing, capital de la República nacionalista; Hangzhou, capital de Zhejiang; Nanchang, capital de Jiangxi y Shanghai.

Anticipando la victoria final, Mao Zedong comenzó los preparativos para el establecimiento de un nuevo Estado, que a mediados de septiembre desembocaron en la reunión en Beiping de la Conferencia Consultiva Política, órgano parecido en nombre al convocado por Chiang en 1946, pero al que se añadían las palabras "del Pueblo Chino". En ella se aprobaron los principios de un "gobierno democrático de coalición" entre el Partido Comunista, obviamente dominante, y otros 14 partidos políticos, varios de ellos sumamente pequeños. Se eligió a los miembros de un gobierno central provisional, con Mao como presidente y Zhu De cómo vicepresidente principal; se designó a Beijing –que recobró su antiguo nombre– capital de

una nueva república; se seleccionó la bandera,[28] y se estableció el uso del calendario gregoriano occidental sin contar los años a partir de efemérides particulares, como lo habían hecho los nacionalistas. Dos días después de concluida la Conferencia, el 1 de octubre de 1949, desde la Puerta de la Paz Celestial, en la entrada principal al Palacio Imperial, Mao proclamaba la fundación de la República Popular China.

Chiang Kaishek se había retirado al sur, pero de las opciones que él y sus allegados llegaron a considerar para continuar su lucha, prácticamente la única era la isla de Taiwan; así, en julio de 1949, el generalísimo establecería provisionalmente el gobierno de la República de China en la isla de Taiwan, en tanto encontraba la forma de recuperar el territorio perdido.

[28] Roja con cinco estrellas amarillas en su ángulo superior izquierdo; una más grande que las otras, simbolizando al PCCh, y a su derecha cuatro más pequeñas formando un semicírculo y que representan a cuatro clases sociales: burguesía nacionalista, pequeña burguesía, trabajadores y campesinos.

HACIA EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Romer Cornejo

En este capítulo opté por hacer una narración cronológica, donde se pueden encontrar elementos de ruptura y continuidad. Voy a tomar como referencia las fronteras fijadas por la República Popular China y me voy a limitar a presentar la corriente general de las políticas estatales que se han aplicado en ese país a partir de 1949. Desde esa perspectiva, la historia de este periodo tiene una constante: una elite ha impuesto desde el poder sus diversas propuestas políticas y, por lo tanto, su estudio implica desentrañar la relación dinámica entre esta elite y las circunstancias en las que ha actuado. Esta relación se ha desenvuelto en un marco internacional en el que ha predominado una tensión constante, con intensidad variable: la falta de aceptación por parte de las potencias de la legitimidad del gobierno del Partido Comunista chino, mientras éste ha insistido en la búsqueda de un espacio acorde con una autorrepresentación que parte de los logros de su civilización previos al siglo xix, la cual pretende reforzar con el desarrollo económico. La presentación cronológica conduce inevitablemente a una periodización que no necesariamente considera la totalidad de los temas. En este caso voy a usar una periodización vinculada a los grandes cambios en las visiones dominantes sobre el desarrollo político y económico, pues considero que estos cambios tienen repercusiones muy amplias. Sin embargo, ello implica dejar de lado

desarrollos regionales, cambios más precisos en la cultura y la sociedad, así como las condiciones particulares de las minorías nacionales y de Taiwan que forman parte de la concepción de soberanía del estado contemporáneo de China.

EL ESTABLECIMIENTO DE LAS BASES: 1949-1957

En la segunda sesión plenaria del VII Comité Central, reunida en la aldea Xibaipo, del condado Pingshan, en la provincia de Hebei, entre el 5 y el 13 de marzo de 1949, Mao Zedong anunció que las condiciones estaban maduras para la organización de un nuevo gobierno, e hizo una propuesta de reorganización económica para la industrialización del país y para la formación de un gobierno de alianza nacionalista de clases, definido como dictadura democrática popular.[1] El 21 de septiembre de ese año se reunió la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, la cual adoptó la Ley Orgánica de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, la Ley Orgánica del Gobierno Popular Central de la República Popular China y el Programa Común, escogió los símbolos del país y eligió al Consejo Central del Gobierno Popular, eligió a Mao Zedong como presidente y como vicepresidentes a Zhu De, Liu Shaoqi, Soong Ching Ling, Li Jishen, Zhan Lan y Gao Gang. Se eligió a Beiping como capital, por lo que fue rebautizada como Beijing. En su discurso de apertura Mao Zedong estableció la representación nacional de la cual partía el nuevo gobierno:

> Los chinos hemos sido siempre una gran nación valiente y laboriosa, y sólo en los tiempos modernos nos hemos quedado atrás. Este atraso se debió exclusivamente a la opresión y explotación

[1] Mao Tsetung, "Informe ante la II Sesión Plenaria del Comité Central elegido en el VII Congreso Nacional del Partido Comunista de China", 5 de marzo de 1949, *Obras escogidas*, t. IV, 1977, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

del imperialismo extranjero y de los gobiernos reaccionarios del país.[2]

LOS PRIMEROS AÑOS DE GOBIERNO

El Programa Común contenía los principios fundamentales del nuevo gobierno. En su capítulo 1 establecía:

> La República Popular China es un estado de nueva democracia, de democracia popular. Esta República ejerce la dictadura democrática popular dirigida por la clase trabajadora, basada en la alianza de los trabajadores y los campesinos, y reúne a todas las clases democráticas y a todas las nacionalidades de China. Esta república se opone al imperialismo, al feudalismo y al capitalismo burocrático y lucha por la independencia, la democracia, la paz, la unificación, la prosperidad y la fuerza de China.[3]

Propone el predominio en el campo de la propiedad de la tierra de los campesinos y el estímulo de la propiedad privada, y su objetivo último era "transformar el país de uno agrícola a uno industrial" (Art. 3).

El artículo 5 del Programa establecía para la población todas las libertades políticas de un sistema democrático: pensamiento, expresión, publicación, reunión, asociación, correspondencia, domicilio, tránsito, religión y manifestación pública, así como la igualdad de derechos para las mujeres.

Posteriormente, el 1 de octubre de 1949 se declaró formalmente constituida la República Popular China, se nombró

[2] Mao Tsetung, "El pueblo chino se ha puesto en pie", 21 de septiembre de 1949, *Obras escogidas*, t. V, 1977, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 13.

[3] Véase el texto del documento en Harold C. Hinton (ed.), *The People's Republic of China 1949-1979. A Documentary Survey*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources, vol. I, 1980, p. 51.

a Zhou Enlai como primer ministro y ministro de relaciones exteriores y a Zhu De como comandante en jefe del Ejército Popular de Liberación. Desde esa fecha y hasta su muerte en 1976, Mao Zedong, Zhou Enlai y Zhu De se mantuvieron en la cúpula del poder, aunque el único que mantuvo el mismo cargo ininterrumpidamente fue Zhou. Desde ese momento el partido se abocó a continuar con la pacificación del país, la incorporación de los vastos territorios que aún no estaban bajo su gobierno, el nombramiento de las autoridades, la refundación de todas las instituciones sociales y la estabilización de la economía. En 1949 el partido tenía 4 488 000 miembros, el 90% de los cuales era campesino. Una de las primeras medidas del partido fue el establecimiento el 13 de octubre de 1949 de los Cuerpos Infantiles de China, que posteriormente se llamarían los Jóvenes Pioneros. Este hecho marca la importancia que para el nuevo gobierno tenía la educación de los jóvenes y la formación de la nueva generación.

Para la mayoría de la población, una vez lograda la pacificación, el problema más urgente era controlar la inflación de los precios al consumidor. Se le encomendó a Chen Yun esta tarea y después de diversas medidas la inflación bajó de más del 80% a fines de 1949 a 3% en 1951. Asimismo el gobierno inició un proyecto de nacionalización de empresas catalogadas como de "capitalismo burocrático", por la estrecha vinculación de usufructo que habían tenido sus propietarios con el poder político.

En 1949 China fue azotada por sequías, plagas e inundaciones, de manera que el nuevo gobierno tuvo la urgencia de desarrollar una organización nacional asociada con la solución de esos problemas. Así se establecieron consejos de gobierno en los diferentes niveles administrativos, que posteriormente fueron las bases para los congresos populares. Mientras en el campo se continuaba con un proceso de transformación agraria de pequeña propiedad, la situación en las ciudades era más difícil para el Partido Comunista, pues no tenía una buena base de cuadros urbanos y las ciudades grandes estaban práctica-

mente tomadas por organizaciones delictivas que controlaban la distribución de bienes y el funcionamiento mismo de las ciudades. Por ello el partido optó por la construcción de redes de comités de vecinos que fueron asumiendo el control de las principales actividades como el abastecimiento y los servicios educativos y de salud.

En ese momento, la gobernabilidad dependía tanto del sometimiento de rebeldes políticos como del control del bandidaje y de las numerosas redes locales de delincuencia organizada. Dada esta circunstancia, el nuevo gobierno desarrolló una campaña que incluía a todos, comúnmente llamada de Supresión de los Contrarrevolucionarios y que se convirtió en una lucha contra todos los definidos como enemigos del régimen. Esta campaña culminó a fines de 1953.

Desde un primer momento los líderes chinos expresaron su intención y necesidad de tener relaciones con todos los países del mundo. En los últimos meses de 1949 la nueva república estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, Bulgaria, Rumania, República Popular Democrática de Corea, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Mongolia, República Democrática Alemana y Albania, y al año siguiente estableció relaciones con Vietnam, India, Indonesia, Suecia, Dinamarca, Birmania, Suiza y Finlandia. El 16 de diciembre de 1949 Mao Zedong emprendió su primer viaje al exterior, a Moscú, y el 14 de febrero de 1950 se firmó el Tratado de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua. Entre otros acuerdos, Moscú se comprometió a hacerle un préstamo a China por 300 millones de dólares a una tasa del 1% anual.

Si bien en enero de 1950 el presidente de Estados Unidos declaraba que no tenía intención de defender al Guomindang, refugiado en la isla de Formosa,[4] las acciones del nuevo gobierno

[4] Harry S. Truman, The President's News Conference of January 5th, 1950, en http://www.presidency.ucsb.edu/ws/print.php?pid=13678, consul-

en Beijing eran observadas con atención y recelo. Esta situación se modificó drásticamente a mediados de ese mismo año, pues ante el avance hacia el sur de las tropas de Corea del norte el 25 de junio, el presidente Harry Truman ordenó el 27 de junio el apoyo militar de Estados Unidos al régimen de Corea del sur e instruyó a la séptima flota prevenir cualquier ataque contra Taiwan o cualquier acción militar de Taiwan contra el continente.[5] Ese mismo día se reunió el Consejo de Seguridad de la ONU y aprobó la creación de las fuerzas armadas de la ONU para participar en la guerra de Corea, con siete votos a favor, uno en contra y tres países ausentes. De esa manera el ejército de Estados Unidos se convirtió automáticamente en ejército de las Naciones Unidas. La Unión Soviética se retiró de las reuniones en protesta contra la no admisión de China en el Consejo de Seguridad.[6] Al siguiente día Zhou Enlai informó, de parte del gobierno chino, que las declaraciones y acciones de Truman constituían una agresión armada contra el territorio chino y una violación a la Carta de las Naciones Unidas. En los meses siguientes, en medio de una muy complicada situación interna, el gobierno chino evaluó la posición que debía tomar ante la intervención en Corea de Estados Unidos, con una alianza escudada en Naciones Unidas.[7] Su límite fue que las tropas de MacArthur pasaran al norte del paralelo 38, lo cual comenzó a suceder a principios de octubre, momento en

tado el 8 de diciembre de 2007.

[5] Véase las instrucciones de Truman en http://www.trumanlibrary.org/whistlestop/study_collections/korea/large/week1/kw_22_1.htm, consultado el 8 de diciembre de 2007.

[6] Votaron a favor de la intervención en Corea: Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Francia, Noruega, Reino Unido y Taiwan, en contra Yugoslavia, y estuvieron ausentes Egipto, India y la Unión Soviética.

[7] Junto a las tropas de Estados Unidos, otros países enviaron soldados a Corea, de una manera simbólica para legitimar la bandera de la ONU, entre ellos Bélgica, Colombia, Etiopía, Gran Bretaña, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Filipinas, Canadá, Grecia, Holanda, Luxemburgo y Turquía.

el cual el gobierno chino decidió ordenar la intervención de un ejército de "voluntarios" al mando de Peng Dehui, mientras desataba una campaña política nacional de "resistir la agresión de Estados Unidos y apoyar a Corea". Paralelamente el Ejército Popular de Liberación (EPL) ocupó Tibet y el gobierno declaró que con excepción de Taiwan y algunas islas pequeñas todo el territorio del país estaba bajo el mando del gobierno del Partido Comunista. La guerra de Corea alimentó las campañas políticas internas y les dio un sentido de amenaza nacional.

Paralelamente, China continuó con su proyecto de cambio social e institucional. La Ley de Matrimonio fue promulgada el 1 de mayo de 1950, en ella se prohibieron los matrimonios arreglados, los compromisos infantiles, el infanticidio, el concubinato y los intercambios de valores relacionados con el matrimonio, se instituyó la libre elección de los contrayentes, la monogamia, la igualdad de derecho de los cónyuges y la protección de la mujer y los hijos. La ley, además, dio a la mujer el derecho a la propiedad y a la administración de bienes familiares, a la herencia y al uso de su nombre después del matrimonio. El divorcio, según la ley, se concedería cuando los cónyuges lo desearan; en el caso de que éste fuera solicitado por uno solo de ellos sería concedido cuando fracasara la mediación del gobierno popular del distrito y del organismo judicial. Probablemente esta ley contenga el cambio más drástico y trascendente desde el punto de vista social propuesto por el Partido Comunista, afectaba el núcleo de convivencia primario del individuo y el principal transmisor de valores sociales, la familia; era además uno de los espacios básicos de la expresión de la religiosidad popular. Dada su importancia, se organizaron grandes campañas nacionales para su aplicación, las cuales se enfrentaron con serias resistencias.

La Ley de Reforma Agraria fue promulgada el 30 de junio de 1950, con ella se buscaba la abolición de la propiedad de los terratenientes. Se trataba de instituir un sistema de peque-

ña propiedad privada. A los terratenientes se les confiscó la tierra, el ganado, los aperos agrícolas, los excedentes de granos y los edificios rurales, pero no se les incautaron las empresas industriales y comerciales ni los bienes utilizados directamente en las empresas. Las tierras de los llamados campesinos ricos, cultivadas con mano de obra asalariada, tampoco fueron confiscadas, pero sí se les incautaron las grandes propiedades que éstos tenían en arrendamiento.

La Ley disponía que los gobiernos locales debían organizar comités para la puesta en práctica de la reforma, cuya aplicación debía estar en manos de los grupos de campesinos de las comarcas y aldeas, de los comités que elijan, y de los comités de las Asociaciones Campesinas elegidos por los congresos campesinos de territorio, distrito y provincia. En teoría esto garantizaba la aplicación de la Ley según las condiciones locales, y paralelamente serían el semillero para la formación de nuevos cuadros de base que garantizarían el control del partido en el campo.

Poco después de la promulgación de esta Ley, el gobierno adoptó las llamadas "Decisiones Relativas a la Diferenciación de la Situación de Clases en el Campo" el 4 de agosto de 1950. En principio, se hizo una división general de clases: terratenientes, campesinos ricos, campesinos medios, campesinos pobres y trabajadores. Sin embargo, debido a los matices políticos que debían ser considerados, se hizo necesario afinar aún más las diversas categorías sociales: campesinos medios acomodados, campesinos ricos reaccionarios, terratenientes en bancarrota, jornaleros pobres, intelectuales, vagos, profesionales religiosos, miembros del ejército rojo de origen terrateniente o campesino rico, obreros provenientes de familias de campesinos ricos o terratenientes, campesinos ricos o capitalistas casados con obreras, campesinas o jornaleras pobres y viceversa, terratenientes o campesinos ricos que son simultáneamente comerciantes o industriales, etcétera. Esta clasificación subsistió mucho tiempo y fue la base de las luchas políticas posteriores.

El Partido Comunista parecía estar atendiendo a sus fines de transformación en todos los ámbitos de la sociedad, y la cultura no fue una excepción. El 20 de mayo de 1951 el *Renmin ribao* publicó un editorial escrito por Mao Zedong donde se llamaba a la discusión sobre la película *La vida de Wu Xun,* que desató el primer movimiento nacional de crítica contra un trabajo artístico. En esta primera campaña se revelaron tres rasgos que tendría el nuevo régimen, uno es sobre el tratamiento de temas históricos, éstos debían obedecer a las justificaciones de la política de la elite gobernante en turno, el otro fue el de los temas de la ficción misma, que debían estar dentro de la misma tónica de servicio a las causas de las clases revolucionarias, y el tercero se refiere al papel de los intelectuales y artistas. En octubre de ese mismo año se publicó el primer volumen de las *Obras escogidas* de Mao Zedong, el segundo volumen se publicó en abril de 1952 y el tercero al año siguiente. De esa manera, junto al fortalecimiento de su liderazgo, se iba perfilando una guía ideológica que abarcaba prácticamente todas las actividades de la sociedad.

A las campañas previamente iniciadas, se sumó en diciembre de 1951 la campaña de los "tres contra", *sanfan*, que se extendió hasta el 30 de abril de 1952, destinada a los funcionarios del estado, a los administradores de empresas y a los cuadros del partido, y tenía como propósito luchar contra la corrupción, el dispendio y el burocratismo. Una vez concluida esta campaña se inició la de los "cinco contra", *wufan*, que duró hasta el 13 de junio de 1952, destinada fundamentalmente al empresariado, pero también abarcaba a los funcionarios, con ella se combatían los sobornos, los fraudes, las evasiones fiscales, la malversación de bienes del estado y la obtención ilegal de los secretos económicos del estado.

Todos estos desarrollos de los primeros años de gobierno contribuyeron para delinear el carácter del nuevo régimen. El partido recurrió a sus militantes de base para que le ayudaran en funciones de gobierno, convirtió a los comités locales en

órganos de policía y de impartición de justicia, recurrió a la organización de la población en comités de vecinos con gran poder de vigilancia. De esa manera logró establecer una amplia red horizontal de control que le permitió lograr sus objetivos de gobernación y de drásticos cambios en la sociedad.

Planificación, colectivización y definiciones políticas

En 1953 el gobierno dio por concluida su campaña contra los contrarrevolucionarios, finalizó la guerra de Corea y se inició el desarrollo económico guiado por planes quinquenales. Mao calculaba en 1953 que la transición al socialismo tomaría unos tres planes quinquenales y que al país le tomaría unos decenios sobrepasar a los países capitalistas más poderosos del mundo. Las líneas generales del plan seguían al llamado "modelo soviético" de desarrollo de las fuerzas productivas, según el cual era necesario desarrollar aceleradamente la industria pesada a gran escala, usando para ello los recursos obtenidos del excedente agrícola. La distribución de la inversión y las prioridades del desarrollo contrastaban con la manera como se originaba la acumulación, es decir, mientras se preveía acumular a través del excedente agrario, la distribución de la inversión productiva favorecía a la industria que se hallaba en las ciudades. Si bien el plan respetó en principio la propiedad privada, la línea política prevaleciente era limitar al sector empresarial privado por medio de la restricción de la esfera de sus actividades, el aumento de los impuestos, el control de los precios del mercado y la regulación de las condiciones de trabajo. La planificación exigía un estudio más preciso de las condiciones del país, de allí que en junio de 1953 se llevara a cabo el primer censo de población de la RPC, que arrojó como resultado una población de 601 938 035 habitantes.

La presión sobre el campo que implicaba el patrón de acumulación del plan condujo a buscar en la reorganización del

trabajo una manera de aumentar la producción sin aumentar la inversión. De esa forma se recurrió primero a acelerar la llamada "ayuda mutua y cooperación" y de allí se pasó a la cooperativización en 1955. Para fines de 1956, las fuentes oficiales informaban que el 96.3% de las familias campesinas y más del 90% de los trabajadores en el ámbito artesanal se habían unido a las cooperativas. Asimismo afirmaban que en el ámbito urbano, el 99% de las empresas industriales y el 85% de las empresas comerciales privadas se habían convertido en empresas mixtas con participación estatal.

EL ESTADO Y EL PARTIDO

El proceso de institucionalización de la nueva república llegó a su punto culminante en 1954 con la reunión de la I Asamblea Popular Nacional entre el 15 y el 28 de septiembre, en la cual se adoptó la primera Constitución de la República Popular China. Mao Zedong fue electo presidente de la república, Zhu De, vicepresidente, Liu Shaoqi fue electo presidente del comité permanente de la I Asamblea Popular Nacional, Dong Piwu presidente de la corte popular suprema y Zhou Enlai, primer ministro. La constitución aprobada reflejaba la línea de nueva democracia diseñada para ese primer periodo de la revolución.[8] El artículo 1 define al país como "un Estado de democracia popular, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza entre los obreros y los campesinos". El artículo 3 de la Constitución reconoció la igualdad de derechos para todas las nacionalidades y su libertad de usar su idioma, y de conservar y modificar sus usos y costumbres. La Constitución reconoce la existencia de la propiedad capitalista en el artículo 5, y en el artículo 10 el estado se compromete a la

[8] *Informe sobre el proyecto de Constitución de la República Popular China. Constitución de la República Popular China*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1961.

protección de este derecho. Sin embargo, en este último artículo también se deja claro el derecho del estado para utilizar, limitar y transformar este tipo de propiedad; asimismo, distingue particularmente los actos ilegales realizados por "capitalistas". En este y el artículo 19 se institucionaliza la distinción de clases en el cumplimiento de la ley.

A principios de 1955 se estableció el sistema de registro familiar, *hukou*, con el propósito de evitar la migración del campo a la ciudad. Este sistema solidificó la principal división de la sociedad china: residentes del campo y residentes de las ciudades. A través de este registro los habitantes se vinculaban con la red de bienestar social del estado y con sus lugares de trabajo. Este registro consolidó un sistema de privilegios en la medida en que los habitantes de las ciudades gozaban de mejores servicios y trabajos que los del campo, y los de las ciudades más industrializadas o con mejores servicios tenían más privilegios que los de las ciudades pequeñas o de regiones pobres.

Entre el 15 y el 27 de septiembre de 1956 se reunió en Beijing el VIII congreso nacional del Partido Comunista, el primero desde la toma del poder, que ya tenía 10.73 millones de miembros. En la primera sesión del VIII congreso la posición de Mao parecía debilitada ante la de Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, dada la importancia de las intervenciones de ambos. Asimismo, hubo un énfasis mayor en el marxismo leninismo y se eliminó la referencia al pensamiento de Mao Zedong que se había incorporado en la constitución del partido en 1945. Se exaltó el liderazgo colectivo, y la membresía del comité central fue ampliada de 64 a 97 miembros y la del buró político de 13 a 17, con seis miembros suplentes. Esta situación es relevante en la explicación de la lucha política posterior.

Dado el aislamiento diplomático del país, durante este periodo las autoridades de China desplegaron una intensa campaña entre sus vecinos y los países de independencia reciente. El 29 de abril de 1954 Beijing firmó con el gobierno de India un acuerdo sobre las comunicaciones entre India y Tibet, lo más importante de

este acuerdo es que por primera vez se incluía los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica que hasta la fecha son el marco de las relaciones exteriores del país: respeto mutuo por la soberanía territorial, no agresión, no interferencia en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica. Al año siguiente, Zhou Enlai asistió en Bandung a la Conferencia de Países de Asia y África, y expuso estos principios en su discurso del 19 de abril de 1955.

A pesar de las críticas de Mao al sistema soviético, no conocidas en ese momento fuera de los círculos internos del Partido Comunista chino, las relaciones con ese país continuaron siendo estrechas. Entre el 2 y el 20 de noviembre de 1957 Mao Zedong hizo una visita oficial a Moscú donde participó en las celebraciones del 40 aniversario de la revolución de octubre, en el Congreso de Partidos Comunistas y Partidos Obreros de Países Socialistas y en el Congreso de 64 Partidos Comunistas y Partidos Obreros. Si bien en esta oportunidad se firmó un acuerdo sobre nuevas tecnologías, Moscú dejó de dar créditos para las exportaciones a China. La nueva dirigencia soviética surgida del XX Congreso del Partido Comunista mostró en su relación con Beijing el cambio en su perspectiva de la situación internacional.

LA EVALUACIÓN DEL PROCESO Y LOS MÉTODOS DE ANÁLISIS

Un elemento que individualiza al gobierno del Partido Comunista en China ha sido la práctica de la autocrítica. Una evaluación crítica de la Unión Soviética y de China misma se produjo en 1956, y me voy a referir a ella en lo que concierne a China y al método de análisis, dejando de lado las críticas a Moscú y la evaluación a Stalin que son parte fundamental de estos documentos. El primer texto que se publicó al respecto fue un editorial en el *Renmin ribao* del 5 de abril de ese año

titulado "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado", en el cual a propósito de la reevaluación a Stalin se establecen algunas bases de análisis que han estado presentes en la formación de la elite política china hasta la actualidad. El texto establece:

> En las diversas sociedades las contradicciones difieren tanto en su carácter como en su forma de solución, pero a lo largo del tiempo las sociedades se desarrollan a través de continuas contradicciones. La sociedad socialista también se desarrolla a través de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En una sociedad socialista o en una sociedad comunista inevitablemente continúan ocurriendo innovaciones técnicas y mejoras en el sistema social; de otra manera el desarrollo de la sociedad se estancaría y la sociedad no podría avanzar…[9]

Dentro de esta línea, el 25 de abril de 1956 Mao dio un discurso ante una reunión ampliada del buró político del comité central del partido en el cual, con el trasfondo de la experiencia soviética, resumió los problemas más importantes del país en diez contradicciones.[10] Este texto no se conoció fuera de los círculos internos del partido sino hasta la década siguiente. Allí se trató la contradicción entre el acento en la industria pesada y el rezago de la industria ligera y la agricultura, el desarrollo prioritario de las áreas industrializadas de la costa, la necesidad

[9] Este texto fue escrito por el departamento editorial del *Renmin ribao* basado en las conclusiones de una reunión ampliada del buró político del comité central del partido y publicado el 5 de abril de 1956, así como otro texto publicado en el mismo diario sobre el tema el 29 de diciembre de ese año, véase *The Historical Experience of the Dictatorship of the Proletariat*, Peking, Foreign Languages Press, 1959, p. 10.

[10] Mao Tsetung, "Sobre diez grandes relaciones", 25 de abril de 1956, *Obras escogidas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, vol. V, 1977, pp. 308-333.

del desarrollo económico antes que otras tareas del estado, la atención a las necesidades de los trabajadores, la centralización excesiva, la burocracia, y la necesidad de aprender del extranjero sus adelantos científicos y tecnológicos, así como sus métodos de administración de empresas.

Otro de los textos importantes publicado en este periodo fue un discurso de Mao de fines de febrero de 1957, que salió a la luz el 19 de junio del mismo año, bajo el título de *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*.[11] Este documento era el marco de referencia para explicar la campaña de rectificación que se dio después del movimiento de las cien flores que explicaré más adelante. En este texto Mao establece: "Existen entre nosotros dos tipos de contradicciones sociales: contradicciones entre nosotros y el enemigo y contradicciones en el seno del pueblo. Estos dos tipos de contradicciones son de naturaleza completamente distinta". Para explicar estas diferencias Mao comienza por definir lo que significa el pueblo y sus enemigos:

> En la etapa actual, periodo de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la causa de la construcción socialista y participan en ella, mientras que son enemigos del pueblo todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista y se muestran hostiles a la construcción socialista o la sabotean.

Para Mao las contradicciones entre "nosotros y el enemigo son antagónicas", mientras las existentes en el seno del pueblo no son antagónicas, y ambas tienen distinto contenido en los diferentes periodos históricos y pueden trastocarse en un tipo u otro. Por ejemplo dice:

[11] Mao Tsetung, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", 27 de febrero de 1957, en *Obras escogidas*, vol. V, pp. 419-458.

> La burguesía nacional difiere del imperialismo, la clase terrateniente y la burguesía burocrática. La contradicción entre la clase obrera y la burguesía nacional, que es una contradicción entre explotados y explotadores, es de suyo antagónica. Sin embargo, en las condiciones concretas de China, esta contradicción antagónica entre las dos clases, si la tratamos apropiadamente, puede transformarse en no antagónica y ser resuelta por medios pacíficos.

En relación con el método de tratar las contradicciones, Mao propone que para la contradicción antagónica hay que "establecer una clara distinción entre nosotros y el enemigo" y para la no antagónica entre lo correcto y lo erróneo, aceptando que la primera distinción supone la segunda. De esta manera Mao explica el paradójico concepto de dictadura democrática, donde supone que los derechos democráticos los tiene el pueblo, que goza de una libertad dirigida, y que a su vez ejerce la dictadura sobre sus enemigos (pp. 419-423). El resto del texto está dedicado a la aplicación de esta forma de análisis a problemas concretos.

Estos textos no sólo son importantes en la medida en que Mao hace un diagnóstico de la situación del país y propone un mayor equilibrio para las situaciones que trata, así como se marca una distancia con la Unión Soviética, sino que constituyen una guía metodológica de análisis con enorme influencia en el pensamiento político contemporáneo de China.

DE LAS PURGAS POLÍTICAS

La primera gran purga política de altos funcionarios del nuevo régimen se produjo entre fines de 1953 y principios de 1954 y fue contra Gao Gang, quien había sido comisario político en el noreste, y Rao Shushi, comisario político para la región del este de China. Si bien los motivos de estas purgas no se han podido dilucidar completamente, es lógico suponer que la red

de lealtades locales que estos líderes habían construido en esas regiones clave donde trabajaron fue la razón de su caída. A la crítica a estos personajes le siguió un movimiento que exaltaba la unidad dentro del partido.

En el campo de las letras se dieron varias críticas a personajes importantes que revelaban la tendencia cada vez mayor del partido a ampliar los factores considerados como amenaza para el régimen. El 16 de octubre de 1954 Mao envió a los miembros del buró político del comité central del partido una carta donde apoyaba la crítica que dos jóvenes intelectuales habían hecho a un estudio escrito por Yu Pingbo sobre la novela de la época Qing, *El Sueño del Pabellón Rojo*, que desató una campaña contra Yu.[12] El 20 de enero de 1955 se inició un movimiento de crítica contra Hu Feng, a quien se le criticaba por "subjetivismo". Hu Feng era un intelectual importante que había formado escuela, tenía muchos seguidores y una gran influencia entre las revistas literarias.[13] La campaña contra Yu Pingbo revelaba sólo la imposición de una perspectiva única sobre el pasado y sobre la cultura y no tuvo gran trascendencia, sin embargo, la campaña contra Hu Feng tocaba el campo de la filosofía, el partido veía una amenaza a su base ideológica, el materialismo histórico, además esta campaña fue más importante porque también abarcaba el control sobre las revistas literarias y la eliminación de la posibilidad de creación de escuelas o corrientes de pensamiento fuera del control del partido. Hu Feng fue reivindicado en 1980 y a partir de ese momento su caso ha sido ampliamente discutido en China.

Las campañas de 1956 y 1957 tuvieron rasgos diferentes. El 28 de abril de 1956 en la reunión ampliada del buró político

[12] Mao Tsetung, "Carta a propósito de los estudios sobre *El sueño del Pabellón Rojo*", 16 de octubre de 1954, en *Obras escogidas*, vol. V, pp. 160-161.

[13] Mao Tsetung, "Prefacio y glosas a *Materiales sobre la camarilla contrarrevolucionaria de Ju Fen"*, mayo y junio de 1955, en *Obras escogidas*, vol. V, pp. 188-195.

del comité central, Mao sugirió: "En las artes, que florezcan cien flores, y en la literatura, que compitan cien escuelas de pensamiento (como compitieron durante el periodo de Primavera y Otoño y durante los Reinos Combatientes, 403-221 a.C.). Esta debe ser nuestra política, esta fue la visión del pueblo hace dos mil años".[14] En el mes siguiente el departamento de propaganda del comité central lanzó la campaña bajo el eslogan "que florezcan cien flores, que compitan cien escuelas de pensamiento", *bǎi huā qífàng, bǎi jiā zhēngmíng*. Dada la tímida respuesta de los intelectuales, Mao volvió a hacer una exhortación en febrero de 1957. Las críticas comenzaron a manifestarse en relación con algunos asuntos técnicos como la política de conservación de aguas, de allí se pasó a la política de investigación científica, la escasez de recursos para la investigación y las restricciones por motivos de seguridad. El tono de la discusión y las críticas fue lentamente creciendo hasta llegar a un punto culminante en el mes de mayo, cuando de las denuncias concretas sobre gastos absurdos en el ramo científico y crítica a la ideologización de los libros de texto científicos, se pasó a críticas al partido mismo, al unilateralismo ideológico, al sistema elitista y autoritario, en la primera semana de junio ya Mao mismo era objeto de duras críticas. En las cinco semanas que duró el movimiento, hubo una participación muy amplia de intelectuales, artistas y científicos en las principales ciudades del país.

En respuesta a los alcances de este movimiento, el 8 de junio de 1957 el comité central del partido hizo un llamado a todas las organizaciones del partido a prepararse para una gran batalla en contra de los derechistas. Desde ese momento se desató una gran persecución en todo el país contra intelectuales, artistas y científicos que por sus posiciones podían ser etiquetados de derechistas, muchos de ellos fueron retirados de sus puestos de

[14] http://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-7/mswv7_468.htm, consultado el 11 de marzo de 2007.

trabajo, una gran cantidad enviados al campo para reeducación, a alguno se le obligó a hacer una confesión pública de sus actos "conspirativos".

Durante estos primeros años del régimen, los logros económicos son innegables. Para fines de 1957 las metas del plan habían sido sobrepasadas. Comparado con 1952 el valor total de la producción industrial en 1957 se había elevado 129%, el valor total de la producción agrícola 25%, el ingreso nacional 53% y el nivel de consumo per cápita general se había elevado 23%. Sin embargo, la aplicación del primer plan implicaba una carga impositiva muy elevada para el campo, que la colectivización de la agricultura palió pero no pudo resolver, como tampoco resolvió la creciente demanda de empleos, a pesar de la construcción de grandes fábricas.

Si bien el régimen hizo algunos intentos de institucionalizar el sistema político, como lo muestra la constitución de 1954, esta tendencia fue obstaculizada por las condiciones sociopolíticas e internacionales. El juego entre la historia previa que dejaba un legado de corrupción, paralizante del desarrollo económico y social, y la determinación del partido de llevar a cabo reformas radicales, que eran vistas con urgencia por la magnitud del atraso socioeconómico y por la situación de aislamiento internacional, así como la tendencia a un liderazgo personalista, condujeron al sistema político hacia el autoritarismo voluntarista. Las campañas de masas produjeron una politización de la vida cotidiana y el trabajo, que resultó en un control casi total del partido sobre la población.

En todo este proceso, tanto en el campo como en la ciudad, se consolidó un nuevo estrato social formado por los cuadros, *ganbu,* que se autorreclutaba en función de las relaciones, con una clara tendencia al clientelismo y que se autolegitimaba por medio de su origen de clase proletario y de su discurso revolucionario, a través del cual se erigía como portadora y defensora del interés de las masas. Este grupo social estaba fuertemente

jerarquizado en su interior, dependiendo del grado de cercanía con el poder central, lo cual podía estar basado en factores muy diversos. Asimismo con la imposición del registro de población, *hukou*, se solidificó la vieja división social entre habitantes del campo y de la ciudad.

LAS POLÍTICAS RADICALES Y LA LUCHA POR EL PODER, 1958-1978

A fines del año 1957, si bien el primer plan quinquenal había llegado a su fin sobrepasando sus metas, para los líderes chinos la evaluación de la situación económica no resultaba del todo positiva. Dada la estabilidad política y económica la población crecía a un ritmo acelerado y el aumento de la producción en el campo no resultaba suficiente para las necesidades de consumo y acumulación, lo mismo ocurría con los bienes manufacturados. Asimismo, las diferencias con la URSS y el aislamiento internacional aumentaban el sentido de urgencia por introducir cambios para acelerar el crecimiento en la economía.

La política económica radical de 1958

En enero de 1958 en una reunión en Nanning, Mao propuso:

> …Ahora tenemos que comenzar una revolución tecnológica de manera tal que superemos a Gran Bretaña en quince años o un poco más. La economía china es atrasada y materialmente débil. La razón por la cual nosotros hemos sido incapaces de tomar muchas iniciativas es porque estamos espiritualmente limitados. Nuestras revoluciones son como batallas, después de una victoria tenemos que abocarnos a una nueva tarea. De esta manera los cuadros y las masas estarán llenos siempre de fervor revolucionario en vez de envanecerse. La revolución tecnológica está diseñada para que cada uno aprenda ciencia y tecnología. Por una parte, tenemos que opo-

> nernos a los políticos de cabeza hueca y por la otra a los prácticos desorientados. No hay duda que la política y la economía tienen que ser unificadas. Esto es el significado de "rojo y experto".[15]

Esta reunión se puede tomar como el punto de partida de la concepción del Gran Salto Adelante (GSA).

Desde octubre de 1957 el partido se había abocado a un gran movimiento de masas en el campo, de manera que para abril de 1958 cerca de cien millones de campesinos, secundados por personal del ejército, oficinistas, maestros, estudiantes, etcétera, se volcaron a realizar trabajos de construcción. El movimiento tenía fundamentalmente cuatro vertientes: la conservación de agua, la fabricación de herramientas de trabajo con base en la innovación de los campesinos, la creación de industrias muy pequeñas a través de todo el campo, y el establecimiento de las comunas populares. El GSA pretendía desplazar el énfasis puesto en la industria pesada a la industria rural y local; pasar de la dependencia de operaciones a gran escala con tecnología avanzada a una mayor extensión de las empresas pequeñas y medianas con tecnología desarrollada localmente; cambiar la toma de decisiones centralizada a una mayor autonomía local; ir del manejo de las empresas por una sola persona a una mayor participación del comité del partido y de los equipos de producción; y abandonar uso de incentivos materiales y sustituirlos por responsabilidad social. El movimiento se realizó sobre la base de una politización muy elevada de la población y de la militancia de los cuadros del partido, y dentro de un ambiente que emulaba en diversos aspectos al ejército, se tomó de la institución castrense las formas y la actitud para tomar la producción como una batalla.

[15] Mao Tsetung, "Sixty Points On Working Methods. A Draft Resolution From The Office Of The Centre of the CPC", 2 de febrero de 1958, en *Selected Works*, vol. VIII, en http://www.marxists.org/reference/archive/mao/selected-works/volume-8/mswv8_05.htm, consultado el 11 de marzo de 2007.

En un viaje de inspección por las provincias de Hebei, Henan y Shandong, el 9 de mayo de 1958 Mao declaró en relación con el establecimiento de cooperativas ampliadas: "Las comunas populares son buenas, su ventaja está en que pueden combinar la industria, la agricultura, el comercio, la educación y los asuntos militares", esta declaración fue tomada como un nuevo movimiento de formación de comunas populares. Las comunas se organizaron en tres niveles: en el nivel superior estaba la comuna, le seguía la brigada de producción, y finalmente los equipos de producción. El tamaño de las comunas y de sus subdivisiones variaba en función de las condiciones demográficas y de las características geográficas de cada lugar.

Desde el punto de vista del proyecto socialista de China, las comunas representaban una mezcla de la concreción de algunas ideas utópicas del comunismo marxista, con el enfrentamiento de algunas rémoras de la sociedad china, así como una respuesta al bajo nivel de desarrollo del campo y a los peligros de un enfrentamiento internacional. En términos sociales, idealmente, la comuna intentaba enfrentar la dicotomía obrero-campesino y la división entre trabajo manual e intelectual, a través de la integración de las diversas actividades económicas y administrativas. Además el hecho de integrar la educación, a la par de que descargaba al estado de una parte importante de sus funciones en este sentido, serviría para emparejar el nivel educativo de los diferentes sectores sociales. La función militar permitiría al país una enorme capacidad defensiva, pues las comunas tenían un alto grado de autosuficiencia y autonomía administrativa, lo cual haría al país prácticamente invencible ante cualquier intervención extranjera convencional. Por último, su fusión con la entidad administrativa correspondiente a su tamaño agilizaba sus relaciones con las entidades estatales.

El motor de estas políticas radicales fue el entusiasmo que los cuadros del partido lograron despertar entre las mayorías, que fue alentado por la buena cosecha de 1958, ello fue muy importante en cuanto a la participación de las masas y, junto con el impe-

rativo de legitimidad que llevaba a muchos cuadros de base a informar sólo de éxitos, contribuyó para que se dieran cifras exageradamente elevadas sobre el aumento de la producción en casi cada rubro, así como en relación con los inventos producidos por las masas, casi siempre inservibles. Dado el radicalismo de este movimiento y el carácter de las relaciones políticas de los líderes que lo pusieron en práctica en todos los niveles, no se disponen de fuentes confiables para evaluarlo. Es inútil remitirse a las cifras que en su momento se dieron sobre el éxito del movimiento, pues en su mayoría inflaron los logros y ocultaron lo que no convenía políticamente en ese entonces, de igual manera las fuentes posteriores a las reformas, que han pretendido rectificar los datos anteriormente emitidos, han exagerado sus efectos negativos.

Visto históricamente, el Gran Salto dejó una red importante de obras públicas y el establecimiento de algunas industrias que sobrevivieron a la improvisación del momento, así como la organización de las comunas, que en su tiempo mitigaron los efectos de la escasez de alimentos que luego sobrevino, y que durante las dos décadas subsiguientes mantuvieron la organización de la producción en el campo a pesar de las condiciones precarias de inversión y desarrollo tecnológico. Sin embargo, los resultados del GSA en relación con la producción revelan un inmenso fracaso. El entusiasmo desmedido y la descentralización en la toma de decisiones condujeron a la construcción de obras hidráulicas ineficaces y al desperdicio de recursos. Los trabajos hidráulicos se hicieron sin asesoría técnica, sin planificación, por lo que con frecuencia el transporte de las aguas de las presas a los campos era inadecuado y los sistemas de drenaje resultaban insuficientes. Asimismo debido a que no se contó con estudios de química de suelos en algunos lugares se presentaron problemas asociados al exceso de alcalinidad. Muchos de estos problemas fueron reconocidos por los funcionarios en su momento.

Todos estos problemas tuvieron un impacto aún mayor debido a las graves sequías e inundaciones que se presentaron

de 1959 a 1961, catalogadas como las peores del siglo hasta ese momento. La escasez de alimentos apareció en 1959 y se acentuó en 1960, la situación fue enfrentada con medidas de racionamiento, que no lograron evitar la hambruna. No hay datos confiables para evaluar la hambruna, aunque algunos autores asumen la cifra de 30 millones de muertes, basándose en algunos datos de población publicados posteriormente por la dirigencia china contraria a estas políticas radicales. Por su parte, los testimonios de quienes vivieron la circunstancia varían según la región de donde provengan. Un indicador de los severos problemas que enfrentó el campo chino fue que a comienzos de 1961 se registró la primera importación de granos desde la fundación de la República Popular, por 5.6 millones de toneladas. La politización de este movimiento dificulta todavía su evaluación precisa en términos globales.

A pesar de los enormes problemas que las políticas radicales de 1958 trajeron a la sociedad china, el Partido Comunista y Mao mantuvieron su legitimidad entre la mayoría de la población. Ello se puede explicar por dos factores, uno fue la falta de comunicación entre las diferentes partes del país, que provocó que en su momento la crisis no fuera percibida por los cuadros locales y la población en general como de carácter nacional. El otro factor fue que el involucramiento de los cuadros locales en el GSA hacía recaer sobre ellos una parte importante de la responsabilidad por los resultados y por el informe de datos exagerados sobre el éxito del movimiento. Todo ello, más la acción colectiva a través de las comunas o sus organizaciones, que aminoraban los efectos de la catástrofe, mantuvieron la legitimidad del régimen.

Lucha por el poder y reajuste económico

A partir de las políticas radicales de 1958 la cúpula del Partido Comunista tuvo su primera gran ruptura, pues se profundizaron

los desacuerdos económicos además de los ya sostenidos sobre asuntos internacionales y militares. Mao mismo decidió dejar la presidencia de la república, para la cual fue nombrado Liu Shaoqi en abril de 1959. La pugna hizo crisis en el mismo año, en la reunión ampliada del buró político del comité central del partido, en Lushan, del 2 de julio al 1 de agosto, y luego en la octava sesión plenaria del VIII comité central del partido, del 2 al 16 de agosto. La pugna se concentró entre Mao Zedong, criticado por los "errores de izquierda", y el ministro de defensa Peng Dehui, acusado por el anterior de "oportunismo de derecha". Ante las presiones de Mao, el 17 de septiembre de 1959 el nuevo presidente, Liu Shaoqi, destituyó de su cargo a Peng Dehui y nombró a Lin Biao, allegado a Mao, como ministro de Defensa y titular de la Comisión Militar del comité central del partido. A partir de ese momento empezaron a menguar las campañas antiderechistas y desde enero de 1961 se inició una ola de reclasificación de cuadros que habían sido criticados en las campañas previas y que pasaron a apoyar una nueva política de corrección en el país.

De las reuniones de crítica y evaluación de la política económica salió una reformulación de la estrategia de desarrollo económico para mitigar las consecuencias del radicalismo; se retomaron los parámetros del segundo plan quinquenal modificados para poner mayor atención a la agricultura y a la industria de bienes de consumo. Los diversos documentos políticos de 1960 contienen los lineamientos de una nueva tendencia que se aboca al desarrollo prioritario de la agricultura, especialmente a la producción de granos, y que va a tomar cuerpo en el programa para el desarrollo de la agricultura adoptado en la tercera sesión de la segunda Asamblea Popular Nacional en abril de 1962. La consigna que resumía la intención del programa era "tomar la agricultura como base y la industria como factor dirigente". La prioridad del programa, expresado en una modificación no muy radical del patrón de inversiones, que seguía privilegiando a la industria

pesada, era la agricultura y luego la industria de bienes de consumo. Se estableció un programa de incentivos agrícolas que incluía impuestos más bajos, reajuste de precios, expansión de las explotaciones individuales, algunos mercados libres agrícolas y más autonomía a los niveles más bajos de la producción. Algunos de estos cambios ya habían sido introducidos en la práctica. Durante esta etapa se reformularon las normas de funcionamiento de las comunas reduciéndolas en tamaño y bajando la toma de decisiones y la contabilidad a la brigada primero y luego al equipo.

En relación con la industria, los cambios introducidos tendían a volver a las líneas del primer plan, es decir, a la administración centralizada, profesional, bajo un plan específico, sin aplicación de la llamada "línea de masas", que implicaba la participación obrera en la toma de decisiones, ésta se redujo a los planes generales y al empleo de los fondos de bienestar. La producción industrial tendió a satisfacer las necesidades del desarrollo agrícola, por lo que se incrementó la producción de máquinas, fertilizantes, insecticidas, energía, equipos de irrigación y aperos agrícolas.

Las estrechas relaciones con la Unión Soviética que se había establecido a principios de la fundación de la República Popular China habían sufrido un proceso de deterioro paulatino a partir de la muerte de Stalin en 1953 y del consecuente viraje de la política de Moscú. De manera tal que los grupos radicales dentro del Partido Comunista chino comenzaron a tener serias diferencias con Moscú en relación con su percepción de las condiciones internacionales para fomentar movimientos revolucionarios en los países de descolonización reciente y con las políticas económicas radicales voluntaristas dentro de China. Esta situación hizo crisis en el verano de 1960 con el retiro de la ayuda técnica soviética, lo que obligó al gobierno chino a impulsar el desarrollo industrial por sí mismo, utilizando como base las plantas instaladas por los soviéticos y los técnicos que éstos habían preparado. En este contexto, China dio un gran

impulso a la investigación nuclear y explotó su primera bomba atómica en el otoño de 1964. Asimismo, el gobierno se empeñó en el desarrollo de la industria petrolera.

Por la misma razón, el país se vio en la necesidad de diversificar sus socios comerciales y comenzó a importar bienes con cierto nivel tecnológico de Japón, Francia, Alemania e Inglaterra, con lo cual se apoyó el desarrollo en China de procesos tecnológicos que habían sido dejados truncos por el retiro de los técnicos soviéticos. Con estas bases se logró la producción nacional de por lo menos seis tipos de tractores de entre 100 y 7 hp. La deuda con la Unión Soviética, de 1.7 mil millones de dólares, fue totalmente pagada para principios de 1965. Las tensiones fronterizas con India se habían agudizado desde el verano de 1962 y en octubre se dieron encuentros armados en las fronteras, lo que lesionó gravemente las relaciones entre ambos países.

Las políticas internas de reconstrucción de la economía, de regreso a la planificación nacional y de industrialización acelerada constituyen para ese momento la línea de desarrollo alternativa al maoísmo, encarnada por políticos como Liu Shaoqi y Deng Xiaoping, entre otros. Durante este periodo el país logró recuperar la producción en casi todos los sectores y probablemente lo más importante fue que, como consecuencia del retiro de la ayuda soviética, gran parte del impulso del desarrollo fue nacional, lo que generó confianza en los recursos propios.

El movimiento de educación socialista

El movimiento de educación socialista fue una gran campaña de motivación ideológica que rescataba muchos de los elementos políticos del Gran Salto Adelante. Mao Zedong condujo este movimiento haciendo giras por el país, lo que le sirvió para mantener su liderazgo y reforzar sus proposiciones, así como

para consolidar una amplia base de cuadros adeptos a sus ideas. Aunque muchas muestras de este movimiento se dieron desde fines de la década de 1950, las primeras declaraciones explícitas que le dan forma provienen de la décima sesión del VIII comité central del partido, reunido en Beijing del 24 al 27 de septiembre de 1962. Allí aparece reiteradamente la denuncia de la existencia de una ideología revisionista peligrosa, y Mao lanzó su popular consigna: "No hay que olvidar nunca la lucha de clases". El movimiento se extendió a todos los medios de comunicación y de expresión artística e intelectual, se basaba en transformar los métodos de dirección y alentar la participación de los cuadros en el trabajo productivo, en la motivación ideológica y moral, así como en la lectura de algunos textos de Mao relativos al heroísmo, al desprendimiento individual y a la confianza en la perseverancia del pueblo.

En relación con la dirección se pretendía aplicar el llamado método "tres en uno", es decir la dirección conjunta de cuadros, técnicos y masas, lo que constituía una contrapropuesta a la política del gobierno de profesionalización de la dirección administrativa de las empresas. Se alentaba la participación de los cuadros, los intelectuales y los administradores en los trabajos manuales, con lo cual se buscaba la unión con las masas, que asimilaran las cualidades de los trabajadores para combatir el estilo de vida burgués, fortalecer la línea de masas, aligerar el peso de la producción sobre los trabajadores, dar ejemplo y adquirir conocimientos prácticos sobre la producción. Esta postura partía de una crítica insistente contra la burocracia. En los medios educativos se expresó la línea de vincularse con los trabajadores a través de la consigna de los "tres con", es decir comer, vivir y trabajar con las masas. Así comenzó a propagarse un sistema de educación combinado con el trabajo productivo, además se propuso colocar a las escuelas en manos de las unidades de producción en un intento de despojarlas de su carácter literario y teórico.

A partir de marzo de 1963 se estimuló la imitación de héroes populares como Lei Feng, un campesino convertido en héroe mítico, de cuya vida y supuestos escritos se extrajeron enseñanzas sobre la fidelidad al pensamiento de Mao y su aplicación cotidiana. Al año siguiente se incorporó la consigna de "aprender del ejército popular de liberación", con lo cual se acudió a la tradición revolucionaria del ejército, su desprendimiento de los valores individuales, su perseverancia, espíritu de grupo, heroísmo y entrega. En el campo se llevó a cabo una campaña llamada las "cuatro limpiezas", que se refería a la contabilidad, el usufructo individual, los salarios agrícolas y la administración de los fondos colectivos, lo que posteriormente se trasladó a la política, la ideología, la organización y la economía. Este movimiento comenzó a adquirir características cuasirreligiosas en el sentido de imprimirle a la práctica revolucionaria un contenido místico y de concederle a las clases trabajadoras una especial sabiduría. El fervor compasivo fue trastocado en afán de servicio al pueblo, la fe en lo sobrenatural devino en una confianza plena en las capacidades de las masas guiadas por el pensamiento de Mao, cuyo culto era inspirador de grandes acciones y sacrificios. Más tarde, el libro rojo con citas escogidas de Mao, compilado por Lin Biao para uso del ejército y publicado en 1966 para todo el público, comenzó a ser la guía ideológica y de conducta.

La revolución cultural

Si bien la transformación de los intelectuales y la cultura había sido puesta en la agenda por Mao desde fines de la década de 1950, el asunto fue madurado durante el movimiento de educación socialista y retomado con mayor énfasis en 1964. A fines de junio de ese año, en su comentario en torno al informe sobre la rectificación en los círculos literarios y artísticos, Mao señalaba que la mayoría de las asociaciones en esos sectores se habían rehusado a poner en práctica la política del partido

durante los 15 años previos y que recientemente habían caído en el revisionismo. Con este argumento, a principios de julio de 1964 se estableció el Grupo de la Revolución Cultural, de cinco miembros, presidido por Peng Zhen. Posteriormente, en diciembre de ese mismo año, Mao elaboró su concepto de clase burocrática y de líderes que toman el camino capitalista, a ambos los clasificó como elementos burgueses, en contradicción con la clase obrera y los campesinos pobres y medios.

El inicio de la revolución cultural se ha marcado cronológicamente el 10 de noviembre de 1965 con la publicación, en el diario *Wenhuibao* de Shanghai, de un artículo firmado por su jefe de redacción, Yao Wenyuan, titulado "A propósito de una pieza de teatro histórico, publicada años antes, *La destitución de Hai Rui*". El artículo era una crítica a la mencionada obra, en donde se acusaba a su autor, Wu Han, de criticar metafóricamente a Mao y de exaltar valores feudales. Posteriormente, a principios de 1966, continuó la crítica a intelectuales prominentes, particularmente a los historiadores, que en su mayoría no satisfacían estrictamente las necesidades del grupo en el poder. El papel relevante de los historiadores tiene múltiples explicaciones. Por una parte, en línea con la tradición dinástica de escribir historias que justificaran los cambios políticos desde el presente, el Partido Comunista había hecho un esfuerzo por reescribir la historia de China ajustándola a líneas de sucesión de modos de producción y que justificara el tipo de gobierno y las políticas del Partido Comunista; por lo tanto, los cambios de línea política asociadas con los diferentes grupos en el poder requerían de reinterpretaciones históricas. Por otra parte, dado el escaso margen para la crítica abierta, muchos intelectuales escogían como tema algunas anécdotas históricas para hacer alusiones críticas al régimen.

En mayo de 1966, el movimiento de crítica se enfocó en la esfera política y comenzó el ataque contra el mismo Peng Zhen y la llamada "camarilla negra", donde figuraban entre otros

Luo Ruiqing, Lu Dingyi y Yang Shangkun. En ese momento se empezó a definir el grupo contra el cual Mao y sus allegados estaban dirigiendo sus ataques, que estaba integrado por quienes habían sido responsables fundamentales de las políticas de reajuste implantadas desde 1962. De esa manera se estableció un nuevo grupo a cargo de la revolución cultural presidido por Chen Boda y del cual Jiang Qing, la esposa de Mao, era miembro. Jiang Qing, ex actriz, había venido trabajando en la creación de óperas con temas revolucionarios, lo que implicaba un cambio radical de estética y temas de la ópera tradicional china. Es necesario reconocer que la intervención de Jiang Qing dio un particular impulso a la transformación práctica de la situación de la mujer. Paralelamente, desde mediados de mayo, los estudiantes universitarios comenzaron una ola de críticas a las formas de la educación, a su carácter elitista, a su estilo teorizante, etcétera. La dirigencia del partido envió a las universidades a los llamados "grupos de trabajo" para apaciguar este movimiento. El 25 de mayo de 1966 apareció en la Universidad de Beijing un periódico mural con críticas muy severas contra el rector y otros funcionarios del partido. Una semana después Mao declaraba que ese periódico mural era "el primer cañonazo de la revolución cultural" y ordenó su difusión en los medios.

Una de las principales banderas en los centros educativos era la abolición de los exámenes de admisión. En una carta dirigida al comité central y a Mao, por la clase número 4 del tercer grado de la preparatoria de la Escuela Secundaria Femenina núm. 1 de Beijing, el 6 de junio de 1966, se argumentaba que los exámenes de admisión eran una continuación de los exámenes imperiales. Además, se decía que el sistema educativo estaba profundizando las diferencias entre trabajo manual y trabajo intelectual, entre obreros y campesinos y entre campo y ciudad. El 26 de julio el partido decidió cerrar las universidades y escuelas secundarias. Para mostrar su apoyo al estilo de lucha del movimiento estudiantil, Mao escribió el 5 de agosto su propio periódico mural,

dazibao: *"A bombardear los cuarteles generales"*, lo cual era un llamado al ataque al comité central del partido y al presidente de la república, Liu Shaoqi.

En la undécima sesión del VIII comité central, el 8 de agosto de 1966, se tomó la "Decisión del Comité Central del Partido Comunista de China sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria", mejor conocida como la "Declaración de los 16 puntos". Este documento fue considerado como la guía de la revolución cultural, a la cual define como una etapa en el desarrollo de la revolución socialista. El documento parte del principio de que la burguesía derrotada, valiéndose de las ideas, la cultura y los hábitos, trata de corromper a las masas para retomar así el poder, y toda esta lucha se lleva a cabo en el terreno de la opinión pública y la ideología. De igual manera se define y se clasifica la participación de los cuadros y demás personas en actividades consideradas "antisocialistas", y se propone una vigilancia activa de las masas revolucionarias. Se insiste en la movilización de masas y en el mantenimiento de una actitud audaz, atrevida, intrépida de las masas en la defensa de su causa, proclamaba "*no hay que temerle al desorden*", lo que constituía la ruptura de un acendrado axioma de la cultura política tradicional china. Asimismo se proponía una transformación importante del sistema educativo, cuya meta era acabar con la dominación de los "intelectuales burgueses", colocar la enseñanza al servicio de la política proletaria y combinar el estudio con el trabajo productivo. "El periodo de estudio debe acortarse. Las asignaturas deben ser menos y mejores…" Como guía ideológica se recomendaba el estudio de las obras de Mao.

Diez días después Mao, ante una concentración de cerca de un millón de personas en Tiananmen, la mayoría de ellos jóvenes, oficializó la presencia de los guardias rojos, *hong weibing*, portando él mismo el brazalete que los identificaba. Los guardias rojos eran grupos de jóvenes que ejercían la crítica a sus maestros, padres y demás autoridades, que habían surgido

primero en la escuela secundaria de la Universidad Qinghua el 29 de mayo de 1966, y se habían expandido rápidamente en las escuelas secundarias y preparatorias de las principales ciudades. Poco después comenzaron en Beijing grandes manifestaciones violentas de los guardias rojos, que acudían al llamado a la rebelión y asumían su papel de jueces de la pureza revolucionaria, su radicalismo los condujo a la violencia y al vandalismo descontrolado. A ello siguió una movilización masiva de guardias rojos que venían de todas partes del país a rendir homenaje a Mao en Beijing.

El 23 de noviembre de 1966 aparecieron en la capital panfletos con la crítica directa, por su nombre, contra Liu Shaoqi, su esposa Wang Guangmei, el secretario del comité central del partido, Deng Xiaoping, y el planificador económico Bo Yibo. Con ello se desató la crítica por todos los medios contra estos y otros personajes utilizando toda clase de epítetos e injurias. Por otra parte, China explotó en 1966 su segunda y tercera bombas nucleares y el 27 de octubre lanzó su primer proyectil teledirigido portador de un arma nuclear; estos eventos dieron al ejército una fuerza especial que luego le ayudaría para ser el catalizador de la lucha política. Su posición se reforzó aún más con el estallido de la bomba de hidrógeno el 17 de junio de 1967.

A mediados de 1968, al parecer, los únicos elementos de unión entre el partido y los guardias rojos eran el ejército y la persona de Mao, alrededor de quien se puso en práctica la campaña de "las tres lealtades": a su persona, a su pensamiento y a su línea política. Tanto Mao como su esposa Jiang Qing comenzaron a invitar a los incontrolables guardias rojos a la disolución de sus organizaciones y a la vuelta a sus lugares de origen. Esta fue la tendencia que se plasmó en la duodécima sesión plenaria del VIII comité central ampliado del Partido Comunista reunido en Beijing entre el 11 y el 31 de octubre de 1968. En esa reunión se expulsó de todos sus cargos a Liu Shaoqi, quien había desaparecido de la luz pública desde fines de 1966, y a

otros altos funcionarios, se propuso la redacción de una nueva constitución y se planeó el IX congreso para el año siguiente. Al parecer la pacificación del país resultaba fundamental ante la invasión soviética a Checoslovaquia y la movilización de tropas de Moscú en las fronteras chinas.

El IX congreso del partido se reunió en Beijing del 1 al 24 de abril de 1969, a partir de él se puso fin a las movilizaciones de masas, se le puede considerar el congreso de la institucionalización de la revolución cultural. Al concluir este congreso, el partido, maltrecho por las luchas, después de una amplia depuración, intentó reasumir su función dirigente en el país, bajo el liderazgo omnímodo de Mao Zedong y del grupo triunfante de la revolución cultural. El comité permanente del buró político del comité central quedó compuesto por Mao Zedong, como presidente, Lin Biao, como vicepresidente, Zhou Enlai, Chen Boda y Kang Sheng. Entre otros, quedaron en el buró político: Ye Qun (esposa de Lin Biao), Jiang Qing (esposa de Mao), Zhang Chunqiao y Yao Wenyuan. Es notable el alto número de militares en este nuevo buró político, así como la incorporación de más mujeres y de integrantes de las clases trabajadoras. El estado quedó acéfalo con la crítica y caída del presidente Liu Shaoqi, para efectos prácticos sus funciones las ejercía el presidente de la comisión permanente de la Asamblea Popular Nacional, actuaron como tal Dong Biwu, Song Qingling, viuda de Sun Yatsen, Zhu De y Ye Jianying. El primer ministro Zhou Enlai se mantuvo como una figura fuerte, mediador, moderado, sin perder la aprobación de Mao. Oficialmente la presidencia fue abolida en la Constitución de 1975, que plasmaba las ideas de la revolución cultural. Mao, con una salud en decadencia, se mantuvo hasta su muerte como el hombre fuerte del país, en ocasiones mediando entre los diferentes grupos que pugnaban por el poder.

Vista en perspectiva histórica, la revolución cultural constituye el corolario de los desarrollos anteriores de las propo-

siciones de Mao sobre el socialismo, por lo tanto es posible interpretarla como parte de una propuesta más amplia de la que también son parte el Gran Salto Adelante, las comunas y la campaña de educación socialista. En este sentido la revolución cultural completó la parte política y ofreció varios desarrollos ideológicos de la proposición de una alternativa radical. Como trasfondo explicativo del movimiento también debe tomarse en cuenta el desarrollo político en la Unión Soviética, que era cercanamente observado en China, y el carácter del estado y las clases hegemónicas en China imperial. Ello explica por qué ese movimiento se dio en ese país y en ese momento.

Tomando como base algunos textos de Mao y documentos emanados durante la revolución cultural, la justificación ideológica del movimiento descansó en un análisis funcional de clases, según el cual una vez estatizados los medios de producción, la división técnica del trabajo y no la propiedad se convierte en la fuente de la división de clases. A partir de ello, los trabajadores continúan, como en el capitalismo, relacionándose con las unidades productivas solamente a través del trabajo manual específico y su salario. La toma de decisiones sobre el proceso productivo recae en los planificadores y los directores de fábrica, los cuales ocupan esas posiciones sobre la base de su pericia técnica, es decir de la educación. A ello se le sumaba lo reciente del proceso revolucionario pues, según los líderes de la revolución cultural, los descendientes de las viejas clases educadas y de los nuevos estratos privilegiados tenían las mayores oportunidades de ser exitosos en los exámenes de admisión a las universidades y de mantenerse en ellas. A partir de estos planteamientos, los líderes de la revolución cultural concluían que se había formado una nueva clase, que en función de su educación ocupaba los puestos de poder en la administración política y económica y se reproducía a sí misma usando el mismo mecanismo, de allí el énfasis de la revolución cultural sobre la transformación de la educación, el ataque a los exámenes de

admisión a las universidades y la preeminencia del origen de clase por sobre el conocimiento académico, es decir de ser rojo más que experto.

La hegemonía de una elite burocrática en la Unión Soviética era vista como un ejemplo de lo que se estaba reproduciendo en el país. Por otra parte, hay que considerar que en la vieja estructura imperial de China el control del aparato estatal estaba en manos de una burocracia letrada, que teóricamente llegaba a su posición de dominio no a través de la propiedad de los medios de producción sino de sus estudios en las academias imperiales y de los exámenes para ingresar a los puestos de la administración estatal. Esto último hacía a la población china particularmente sensible a la reproducción de sectores sociales privilegiados a través de la educación, lo que si bien en general estaba vinculado a la afluencia económica de manera indirecta, no era ello el basamento teórico último de la pertenencia a los sectores políticamente hegemónicos.

Esta racionalidad detrás del movimiento no desvincula a la revolución cultural de las luchas personalistas y de grupo que en ella se dieron, y que hacen que las interpretaciones más comunes, no exentas de razón, sólo vean en el movimiento una lucha por el poder, enmascarada con una discusión sobre proposiciones políticas. El autoritarismo y la tendencia de Mao a recurrir a su carisma y a la movilización de masas condujeron a excesos represivos y a una corrupción que tuvieron un enorme costo social, cultural y económico para el país.

Las secuelas de la revolución cultural y la lucha por el poder

Con el propósito de reconstruir al partido, los nuevos líderes en el poder después del noveno congreso revivieron y estimularon las actividades de la Liga de la Juventud Comunista, con lo que se cerró el capítulo de los guardias rojos, y se puso mucha aten-

ción en el trabajo de los comités locales del partido. El grupo de la revolución cultural dejó de existir y la lucha política se agudizó entre los mismos líderes radicales triunfantes del movimiento; de esa manera en 1971 Chen Boda fue criticado y expulsado del partido y Lin Biao desapareció en un oscuro accidente de aviación. Estos desarrollos fortalecieron la postura siempre moderada del primer ministro Zhou Enlai, bajo cuya responsabilidad quedaría una parte importante de la reconstrucción del partido y del estado, incluyendo el giro que dio el país en sus relaciones internacionales en esos momentos.

Los intentos por abrir las relaciones de China, por lo menos en el ámbito del comercio exterior, con países diferentes a los de la órbita soviética se paralizaron durante los años álgidos de la revolución cultural, sin embargo a partir del final de ese movimiento el primer ministro volvió a plantear el interés por la integración de China a la comunidad internacional, mientras paradójicamente se mantuvo un discurso encendido antihegemónico, contra la Unión Soviética y Estados Unidos. Como resultado de esos intentos China ingresó de nuevo a la Organización de Naciones Unidas el 25 de octubre de 1971, y el presidente Richard Nixon y su esposa viajaron a Beijing del 21 al 28 de febrero de 1972. Estos acontecimientos fueron el detonante para que la mayoría de los países del mundo establecieran relaciones diplomáticas con Beijing. Paradójicamente ello se produjo en los momentos en que el discurso revolucionario chino pasaba por su momento de mayor radicalismo en la historia. El marco donde ocurrió este acercamiento fue, desde la perspectiva de China, el crecimiento de las tensiones con la Unión Soviética y la influencia de esta potencia en Vietnam y, desde la perspectiva de Estados Unidos, el aumento del poder nuclear de China, entre otros elementos.

A pesar de que la mayoría de los autores asumen la versión oficial china de que la revolución cultural finalizó en 1976 con la muerte de Mao y la posterior caída de sus líderes, ya desde

el X congreso del partido en 1973 es claro que la facción de los moderados, bajo la tutela de Zhou Enlai, había empezado a tomar el control de sectores claves en el gobierno, como las relaciones internacionales y la planificación económica. Los radicales se habían concentrado en los departamentos culturales y de propaganda, lo que les hizo aparentar más poder del que realmente tenían. En el citado congreso se reivindicó a muchos de los criticados durante la revolución cultural que fueron incluidos en el comité central, algunos de ellos, como Deng Xiaoping, sufrieron otro movimiento de crítica y exclusión a fines en 1975. Ya en enero de 1975 Zhou Enlai había planteado en la IV APN la necesidad de la modernización de la agricultura, la industria, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología antes del fin del siglo XX.

Ciertamente el año 1976 es clave por la cantidad de acontecimientos que sacudieron a China. El 8 de enero murió el primer ministro Zhou Enlai, el 5 de abril en una manifestación en Tiananmen de duelo por Zhou, de más de 200 000 personas, se expresaron críticas al gobierno y fue disuelta y reprimida, el 6 de julio murió Zhu De, presidente del comité permanente de la APN y quien fungía en la práctica como jefe de Estado, el 28 de julio un fuerte terremoto sacudió el noreste del país con un saldo oficial de cerca de 250 000 muertes, el 9 de septiembre murió Mao Zedong y en octubre, su viuda, Qiang Qing, fue arrestada junto a sus más importantes aliados. A la muerte de Zhou Enlai el 8 de enero de 1976, Mao optó por Hua Guofeng, un funcionario de su provincia natal de reciente ascenso, para que sucediera al primer ministro. La muerte de Mao exacerbó la lucha política y la urgencia de los diferentes grupos de tomar el control del partido y del estado, por lo que los moderados dentro del poder, representados por Hua Guofeng, Ye Jianying (Ministro de Defensa) y Li Xiannian, tomaron la decisión de arrestar el 5 de octubre a los líderes radicales, que serían desde ese momento llamados la "banda de los cuatro": Jiang Qing

(viuda de Mao), Yao Wenyuan, Zhang Chunqiao y Wang Hongwen. La historia oficial toma esta fecha para marcar el fin de la revolución cultural.

Hua Guofeng, quien por influencia de Mao había sido ascendido al comité central en el IX congreso y en 1975 nombrado viceprimer ministro y ministro de seguridad publica, concentró los puestos de primer ministro y presidente del partido y de su comisión militar, su fuente de legitimación era una designación que supuestamente Mao le había hecho meses antes de morir, sin embargo carecía de bases fuertes de apoyo entre los cuadros del partido y en el ejército. Dadas las presiones de los líderes más antiguos del partido, Deng Xiaoping asistió al tercer pleno del décimo comité central en julio de 1977, en el cual fue reinstalado en sus puestos como vicepresidente del partido y miembro del comité permanente del buró político, vicepresidente de la comisión de asuntos militares, viceprimer ministro y jefe del comité directivo del ejército. Durante los años siguientes, Deng continuó ganando espacios de poder y en la medida en que fue desplazando a sus contrincantes políticos, fue promoviendo a sus aliados como Zhao Ziyang y Hu Yaobang en la década de 1980, a Jiang Zemin a principios de la década de 1990 y hasta a Hu Jin, a quien empezó a promover antes de su muerte en febrero de 1997.

LA ERA DE LAS REFORMAS

La Tercera Sesión del XI Congreso del partido, a fines de 1978, es el hito con el que la historiografía china suele marcar el inicio del amplio proceso de reformas que ha afectado casi cada aspecto de la sociedad. El planteamiento básico de esa sesión fue cambiar el centro de gravedad del esfuerzo del partido del ámbito de la lucha política al del desarrollo económico. El clima de cambio propició que en el centro de Beijing, en Xidan, empezaran a aparecer periódicos murales criticando directamente a Mao y

a sus seguidores y apoyando a Deng. Asimismo se publicaron una serie de panfletos y revistas políticas y literarias que expresaban con libertad todo tipo de tendencias, paralelamente se formaron grupos de discusión sobre derechos humanos y otros temas, era un movimiento amplio que se llamó del Muro de la Democracia. La más emblemática de las revistas literarias de ese momento, *Hoy*, continuó publicándose fuera del país. En una actitud aparentemente paradójica, Deng Xiaoping y su grupo catalogaron al movimiento de inaceptable y por lo tanto de *incompatible* con las cuatro modernizaciones, la respuesta del gobierno ocurrió después del viaje de Deng a Estados Unidos del 28 de enero al 4 de febrero de 1979, y se tradujo en represión y encarcelamientos y consecuentemente en la salida del país de muchos intelectuales y artistas. La posición de Deng sobre este movimiento reveló la actitud que asumiría el liderazgo de la reforma económica frente a las aspiraciones participativas de algunos grupos de la sociedad china.

No obstante, el movimiento de transformación en las expresiones artísticas y literarias continuó y el IV Congreso de Escritores y Artistas reunido en el otoño de 1979 marcó el inicio de una nueva etapa en las expresiones culturales de China pues, a pesar del ambiguo discurso de inauguración de Deng Xiaoping, hubo una explosión de literatura crítica a la revolución cultural, llamada literatura de la herida, con escritores muy sobresalientes como Wang Meng[16] y Gu Hua, entre muchos otros, así como la introducción de técnicas literarias novedosas en el país y amplias discusiones de reevaluación de la historia del país.

Las reformas económicas no se formularon como un proyecto previamente concebido, sino como un ensayo basado en principio en la sustitución de las organizaciones colectivas

[16] Fue ministro de cultura de 1986 a septiembre de 1989, criticado en 1957 y durante la revolución cultural.

en la agricultura por el sistema de responsabilidad familiar y los mercados libres, en la responsabilidad de las empresas estatales sobre sus pérdidas y ganancias y la construcción de una economía de exportación con la participación de la inversión extranjera. Las reformas se pueden individualizar por su carácter endógeno y aplicación gradual, espacial y temporalmente, por el mantenimiento de la rectoría del estado que, aunque abandonó la planificación central compulsiva y la propiedad de las empresas como norma, ha mantenido el control del proceso y ha insistido en mantener la propiedad sobre algunas empresas y apoyar el desarrollo tecnológico propio.

El impulso inicial de las reformas económicas en China a fines de la década de 1970, provino del análisis del estancamiento de la producción agraria, fuente de acumulación de la paralizada economía industrial, y sustento de una población cuyo crecimiento representaba un auténtico desafío.[17] Esta aproximación con base en el análisis de resultados económicos insatisfactorios fue la misma que se utilizó para iniciar la colectivización de la agricultura en 1955, para lanzar el Gran Salto Adelante en 1958 y para la nueva política económica de principios de la década de 1960, con resultados radicalmente diferentes.

En términos muy generales se pueden identificar varias etapas del proceso de reformas económicas: 1979, el inicio de las reformas estructurales en el campo y las Zonas Económicas Especiales para la inversión extranjera; 1984, cambios en las reformas en el campo y las reformas en el sector industrial-urbano basados en la responsabilidad de cada empresa; 1993, la profundización de la apertura y la reforma en las empresas

[17] Uno de los pilares de la reforma fue la aplicación paralela de una estricta política de control del crecimiento de la población. Este es un tema que no vamos a tratar en este breve ensayo, para ver su aplicación al inicio de las reformas puede consultarse Botton, Flora y Romer Cornejo, "La política de un solo hijo en China", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 4, núm. 2, mayo-agosto de 1989.

estatales con la venta de muchas empresas no consideradas prioritarias; 1997, la profundización de las reformas institucionales como requisito para el ingreso a la Organización Mundial de Comercio, y a partir de 2002 la respuesta al ingreso del país a la OMC y reevaluación de los resultados de todo el proceso de reforma económica.

Las primeras reformas radicales se llevaron a cabo en el campo. En la primavera de 1979 el gobierno elevó los precios de acopio de los granos y ofreció un aumento del precio de los granos producidos individualmente por encima de las cuotas contratadas con las familias, aumentó el tamaño de las parcelas privadas, liberó los precios de los productos subsidiarios y estimuló el surgimiento de mercados rurales. Estas primeras reformas tuvieron un gran impacto sobre la producción agrícola y sobre la acumulación de los primeros pequeños capitales en el campo. El gran paso siguiente se dio en septiembre de 1980 cuando se ordenó la descolectivización y la puesta en práctica del llamado Sistema de Responsabilidad Familiar (SRF), el cual, a grandes rasgos, consistió en el desplazamiento de las organizaciones colectivas para colocar en los jefes de familia la responsabilidad de contratar con las organizaciones estatales sobre la cantidad de tierra a cultivar, productos a sembrar, cantidad de productos a vender al estado, precios y otras condiciones. Este proceso de cambio tuvo tal acogida que en 1983 el 89% de las familias estaba bajo el SRF, y para el año siguiente comenzó a permitirse oficialmente la contratación de trabajadores agrícolas y la renta de la tierra contratada, posteriormente el sistema ha tenido varios ajustes. En el plano institucional, la constitución de 1982 aclaró el traslado de las facultades administrativas de la comuna a las aldeas y cantones, los cuales tomaron también las propiedades de las comunas y comenzaron a crear pequeñas empresas de cantones y aldeas, cuyo crecimiento tuvo un gran impacto.

Gracias al SRF la producción agrícola tuvo un crecimiento sostenido hasta 1998, fecha en que se observó un descenso y

estancamiento, que llevó al país a tener un importante déficit en el comercio exterior de productos agrícolas. La reevaluación de estas políticas ha dado como resultado el freno de la tendencia decreciente en la producción de granos, la cual recuperó su pico de un poco más de 500 millones de toneladas en 2007. Actualmente el campo chino es objeto de cercana atención por el gobierno, tiene serios rezagos sociales, de inversión y políticos, con un ingreso promedio per cápita de un tercio del de las zonas urbanas, con bajo nivel educativo y de servicios de salud y aquejado por la corrupción de funcionarios y empresarios locales es una de las fuentes más importantes de protestas sociales.

Otra de las grandes reformas iniciadas en China en 1979 fue la aceptación de inversión extranjera y la liberalización de la inversión en el ámbito urbano. Las normas para la operación de las empresas extranjeras de 1979 se relajaron en 1983. En 1984, a las primeras cuatro zonas económicas especiales, se agregaron 14 ciudades costeras que fueron abiertas a la inversión extranjera, proceso de apertura espacial que siguió al año siguiente hasta la apertura de toda la zona costera. En octubre de 1987 el secretario general del partido finalmente declaró que China debía ser una economía de exportación. En relación con la inversión extranjera, el ingreso de China a la OMC en 2001 implicó compromisos concretos en la apertura de sectores previamente restringidos. Cientos de normas y regulaciones concernientes a la inversión extranjera han sido derogadas o modificadas por el Consejo de Estado y la Asamblea Popular Nacional. Todo ello condujo a que a partir de 2002 el país se colocara como el principal receptor de inversión extranjera directa en el mundo, y se ha mantenido como un destino privilegiado para ellas.

El estado ha conservado su función rectora del proceso de reformas tanto a través de la propiedad en sectores considerados importantes como de su intervención en políticas centrales como la de ciencia y tecnología. El gobierno optó primero por reformar el sistema de administración de las empresas estatales,

luego por privatizar las pequeñas y que no consideraba prioritarias, y finalmente por conservar un conjunto de grandes empresas e intentar recapitalizarlas con inversión bursátil, así como insistir en la reforma administrativa, la renovación tecnológica y el saneamiento financiero, todo ello conservando la propiedad de un núcleo de empresas definidas como básicas. Desde 2003 estas empresas están administradas y supervisadas por la Comisión de Administración y Supervisión de los Bienes del Estado, que tiene un rango de ministerio estratégico y depende directamente del Consejo de Estado. Asimismo, el estado está comprometido en la creación de una plataforma nacional de investigación científica y tecnológica que le permita un desarrollo propio. Los elementos básicos de las reformas económicas han sido el estudio de otras experiencias de desarrollo, como la de Japón, la aplicación gradual y la evaluación continua de los programas y, en consecuencia, el cambio flexible de políticas, en un marco de planeación a corto, mediano y largo plazo. Los resultados económicos y sociales de estas reformas son inéditos en la historia de la humanidad en el sentido de lograr altos y sostenidos ritmos de crecimiento de la producción, las más elevadas cuotas de inversión extranjera y de acumulación de reservas, ser uno de los más importantes exportadores de bienes manufacturados del mundo, así como una radical transformación de la estructura social en un lapso de 25 años.

Las reformas han planteado una reinserción de China en la comunidad internacional. El primer año de las reformas fue complejo, en la medida en que Beijing mantuvo su desconfianza ante la influencia de la Unión Soviética en sus fronteras y la expansión de Vietnam en Camboya. De allí su incursión militar en Vietnam en 1979 debido a un incidente relacionado con la minoría china en Vietnam, al tiempo que establecía relaciones diplomáticas formales con Estados Unidos. Las reformas trajeron también la normalización lenta de relaciones con la URSS, así como una drástica mejoría de la relación con los países vecinos,

la construcción de alianzas de interés mutuo y una relación económica particularmente estrecha. En la región sólo resalta la relación paradójica con Japón, en la que al tiempo que se profundiza en el plano económico se mantienen concepciones divergentes sobre seguridad regional y sobre la historia de las atrocidades japonesas durante su invasión a China. La represión del gobierno de Beijing sobre los manifestantes de Tiananmen en 1989 produjo una reacción de rechazo en Europa y Estados Unidos cuyas consecuencias aún se viven. Sin embargo, el comercio y la inversión de esos países han sido el principal motor del desarrollo económico de China, aunque mantengan su desconfianza y falta de reconocimiento de la legitimidad de su régimen político. Su necesidad de asegurarse fuentes de materias primas y mercados ha llevado a Beijing a estrechar sus relaciones con regiones como África y América Latina, provocando la reactivación de varias economías de estos continentes.

Las reformas vinieron también aparejadas con la reincorporación de Hong Kong en 1997 y de Macao en diciembre de 1999, sin embargo, desde su perspectiva, el gobierno chino aún espera por la reincorporación de Taiwan, una aspiración de las elites de ambos lados en el pasado, pero que se ha enfrentado a la oposición de una parte de la población de Taiwan que bajo el liderazgo del Partido Demócrata Progresista ha construido un discurso nacionalista local. En este caso el gobierno de China apuesta por una solución de mediano o largo plazo fundamentada en la integración económica. Asimismo, dentro de sus fronteras continentales el gobierno del Partido Comunista aún enfrenta la oposición de grupos tibetanos, la mayoría de los cuales reconoce el liderazgo del XIV Dalai Lama, exiliado en Daramsala y con gran prestigio internacional. Los movimientos de protesta más recientes fueron entre octubre de 1987 y marzo de 1988 y en la primavera de 2008, ambos seguidos por una firme represión y particularmente el último por el recrudecimiento del nacionalismo Han, dado el desprestigio que significaba este

movimiento para los juegos olímpicos de ese año. En el extremo noroeste del país, grupos de origen musulmán, menos populares entre la opinión pública internacional, reclaman también derechos de autonomía. En estos dos últimos casos el gobierno apuesta a una solución de largo plazo basada en transformaciones económicas y movimientos de población.

Los cambios políticos y sociales

Desde el punto de vista institucional, los líderes de la reforma proveyeron al país de una nueva Constitución en 1982, que retoma los principios de la de 1954. Esta nueva Constitución restauró la presidencia de la república[18] y ha sido enmendada cuatro veces, expresando así los profundos cambios estructurales del país. Las transformaciones que se han experimentado en el sistema político de China pueden resumirse en el tránsito de un autoritarismo políticamente muy opresivo e interventor a uno donde un gobierno unipartidista ha liberalizado el control sobre la vida cotidiana y sobre las actividades económicas de la población, así como descentralizado la toma de decisiones, a la vez que ha puesto en práctica formas particulares de participación política local ajustadas a las nuevas circunstancias. Los movimientos políticos entre sectores urbanos, principalmente intelectuales, que tendían hacia una apertura mayor del sistema que se gestaron a principios de las reformas, tuvieron una última expresión en 1989 en Tiananmen, el más atendido de ellos por los medios de comunicación internacionales por las circunstancias que le rodearon, la visita de Gorbachov y la propia reforma política en la Unión Soviética. Todos fueron

[18] Ese cargo ha sido ocupado por: Li Xiannian, julio 1983-abril 1988; Yang Shangkun, abril 1988-marzo 1993; Jiang Zemin, marzo 1993-marzo 2003; Hu Jin, marzo 2003 (su periodo termina en 2013). El periodo dura cinco años, con una reelección subsiguiente.

aplastados por el estado y a partir de esta última fecha el gobierno central sólo se ha considerado retado por el intento de formación de un pequeño partido democrático en 1998 y por un movimiento con características religiosas, Falungong, en 1999, en ambos casos pareciera que el gobierno exageró su reacción ante movimientos con poca capacidad real de competir con el Partido Comunista.

La efervescencia cultural que se vivió en la primera década de la reforma tuvo una transformación muy importante después de la represión de Tiananmen en 1989. Cuando los controles políticos se relajaron de nuevo, a partir de 1992, muchos elementos comenzaron a influir para cambiar el ambiente cultural del país. Por un lado, la nueva generación de intelectuales y artistas, cosmopolitas y fuertemente influidos por el post-modernismo, el nihilismo y el falso antiintelectualismo, se encuentran prácticamente sin disyuntiva política. El partido ha reducido al máximo los elementos de censura, de manera que si no se cuestiona explícitamente al gobierno del partido, las posibilidades temáticas son muy amplias. Magníficos fotógrafos han documentado la pobreza, la prostitución, la contaminación y la marginalidad en general. Los artistas visuales han superado con mucho en audacia a las más tremendistas tendencias del mundo. En el arte visual la dictadura, o la censura, proviene ahora de la relación entre las ambiciones económicas de los creadores y el mercado. Recientemente el mercado internacional ha llevado a una obra de Yue Minjun, en algún momento a la vanguardia del realismo cínico, a la cifra de seis millones de dólares, y a una obra de Wang Guangyi a los 4.1 millones de dólares, se espera que estos precios suban. Las expresiones visuales van del monumentalismo de Cai Guoqiang, pasando por la deconstrucción del lenguaje de Xu Bing, hasta el radical cuestionamiento de la relación entre el mercado y la historia de Ai Weiwei, quien en 1995 dibujó el símbolo de Coca Cola sobre una urna de la dinastía Han. Algunos artistas han tocado

los límites del realismo usando su propio cuerpo o cadáveres, uno de los más interesantes de ellos es Xu Zhen en cuya obra *8846 menos 1,86* presenta en una caja en refrigeración la punta de 1.86 metros que dice haberle cortado al Everest.

Asimismo el régimen ha tolerado a escritores críticos como Wang Lixiong, quien además de su trabajo literario es un conocido militante por los derechos de las minorías, en particular de los tibetanos, y por el medio ambiente. Obviamente este tipo de intelectuales no son favoritos del régimen y padecen las consecuencias de no serlo, pero son tolerados. En el ámbito académico y político los debates se han intensificado y las posiciones se han diversificado, sólo que, al contrario de la década de 1980, cuando se discutía sobre las posibilidades y los límites del socialismo, actualmente la discusión se ha hecho más academicista en el sentido de especializarse sobre tópicos muy específicos, casi técnicos, de la economía, la sociología, etcétera. En esta tendencia ha tenido gran influencia la desaparición de los intelectuales que repensaban la realidad en su conjunto, que tendían a pensar en utopías sociales, y escribían para un público amplio. Ellos han sido sustituidos por los especialistas, sujetos a las evaluaciones académicas y que escriben para sus pares, o por los que se dirigen a las grandes audiencias de los medios de comunicación para traducirle los tecnicismos de los anteriores. En ambos casos la censura del estado ha sido sustituida por los imperativos de los mecanismos de evaluación de la academia o por los de las audiencias.

El nuevo grupo político que se ha consolidado en el poder en China desde 2002, en el XVI y el XVII congresos del Partido Comunista, ha expresado un importante cambio en su discurso político. Partiendo del probado análisis, basado en las contradicciones, pone el acento en los grandes desbalances creados por el proceso de reformas y se propone indagar e iniciar la solución de la inequidad social, de la desigualdad regional en la distribución del ingreso, de la contaminación ambiental y

de la corrupción, así como el establecimiento de un estado de derecho, de elecciones locales en los tres más bajos escalones de la división administrativa, la innovación propia en ciencia y tecnología, etcétera. Algunas de estas propuestas ya han sido expresadas en reformas constitucionales y en otras leyes nacionales. En el ámbito político el Partido Comunista busca estimular la participación de los ciudadanos a través de la elección de las autoridades colegiadas locales, así como de las organizaciones sociales que representen intereses colectivos funcionales reconocidos por el estado, como las organizaciones empresariales y los sindicatos, o las organizaciones no gubernamentales involucradas en la ayuda social o en el cuidado del ambiente.

Gran parte de estas propuestas de cambio son también una respuesta a la expansión de manifestaciones de protestas populares que se han dado en todo el país, algunas con saldo de vidas perdidas. En el noreste han proliferado las manifestaciones de despedidos de las empresas estatales, en el centro muchos campesinos se han levantado por cobro de impuestos excesivos, en otros casos hay informes de enfrentamiento de comunidades de minorías étnicas, sobre todo musulmanas, con chinos han, etcétera. Asimismo en las grandes ciudades ha crecido la resistencia civil en contra de los desarrolladores urbanos que están fuera de la ley.

La base social donde han ocurrido estas reformas económicas radicales y cambios políticos ha experimentado su segundo gran cambio radical estructural desde 1949. En aquel momento el cambio social fue compulsivo, a través de leyes se establecieron desde el poder normas específicas de organización social y se cambió el comportamiento funcional de los grupos sociales, en muchos casos simplificando su estructura. El grupo social más importante surgido de ese momento político fue el de los *cuadros*, un grupo muy amplio al que se ingresa a través del reclutamiento, con privilegios diferenciados según su cercanía al poder central, pero perfectamente identificado como representante del poder político.

Los actuales cambios sociales en China no han sido compulsivos, sino que el poder central cambió la estructura económica y relajó los controles políticos, y éste fue el marco propicio para que, en un lapso tan corto como 25 años, de las masas campesinas primero y urbanas después surgiera y se consolidara uno de los empresariados más dinámicos y complejos del mundo, y además una rica y creciente clase media urbana y una elite intelectual educada en las corrientes del pensamiento más avanzadas; y todos ellos conviven en relación estrecha y dinámica con un estrato de cuadros del partido que está en un proceso de renovación que implica mayor educación y profesionalización, una amplia mayoría de campesinos y población urbana de trabajadores fuertemente orientados a la satisfacción de sus necesidades básicas, y un fluctuante número de pobres, excluidos todavía del desarrollo. La eficaz política de control del crecimiento de la población, aplicada desde principios de las reformas, también ha transformado estructuralmente a las familias y a la población misma y, sin pretender rebasar esta aproximación esquemática, en la complejidad de la sociedad china actual hay que considerar también la diversidad étnica y regional y los amplios movimientos espaciales de la población.

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANGUIANO ROCH, Eugenio (coord.), *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*, México, El Colegio de México, 2001.

BALAZS, Etienne, *Civilización china y burocracia*, Intr.: Arthur F. Wright; Trad.: I. Cano, Buenos Aires, Sur, 1966.

_____, *La burocracia celeste; historia de la China imperial*, Barcelona, Seix Barral, 1975.

BARMÉ, Geremie R., *Las sombras de Mao: el culto póstumo al gran líder*, Trad.: Víctor Pozanco, Barcelona, Bellaterra, 1998.

BOTTON BEJA, Flora, *China, su historia y cultura hasta 1800*, México, El Colegio de México, 1984.

_____ y Romer CORNEJO BUSTAMANTE, *Bajo un mismo techo: la familia tradicional en China y su crisis*, México, El Colegio de México, 1993.

CAO Xueqin, *Sueño en el pabellón rojo: memorias de una roca*, Trad.: Tu Xi, Zhao Zhenjiang y José Antonio García Sánchez (eds.), Granada, Universidad de Granada, 1988.

CHAN Wing-tsit *et al.*, *Filosofía del Oriente*, México, FCE, 1975.

CHENG, Anne, *Historia del pensamiento chino*, Barcelona, Bellaterra, 2002.

CHEN Guojian (ed. y trad.), *Poesía clásica china*, Cátedra, Letras Universales, Madrid, 2001.

CLIFFORD, Paul, *Historia documental de China*, México, El Colegio de México, 1992-1994.

CONFUCIO, *Lun yu*, Intr. y trad.: Anne Héléne Suárez Girard, edición bilingüe, Barcelona, Random House Mondadori, 2006.

CORNEJO, Romer (coord.), *China. Radiografía de una potencia en ascenso*, México, El Colegio de México, 2008.

_____ (comp.), *China. Perspectivas sobre su cultura e historia*, México, El Colegio de México, ts. I y II, 2006.

CREEL, Herrle G., *El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse-tung*, Trad.: S. Masó, Madrid, Alianza, 1976.

DAWSON, Raymond, *Confucio*, México, FCE, 1986.

_____, *El camaleón chino. Análisis de los conceptos europeos de la civilización china*, Trad.: F. Calleja, Madrid, Alianza, 1970.

_____ *et al.*, *El legado de China*, Madrid, Pegaso, 1967.

ESCALANTE, Bernardino de, *Primera historia de China, 1577*, Ed. e intr.: C. Sanz, Madrid, Victoriano Suárez, 1958.

ESPINOZA, José Ángel, *El problema chino en México*, México, Porrúa, 1931.

_____, *El ejemplo de Sonora,* México, Porrúa, 1931.

EVANS, Harriet, *Historia de China desde 1800*, México, El Colegio de México, 1989.

FAIRBANK, John King, *Historia de China: siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1990.

FEUCHTWANG, Stephan, *La metáfora imperial: religión popular en China*, Trad.: Joaquín Beltrán, Barcelona, Bellaterra, 2000.

FISAC BADELL, Taciana y Steve TSANG (eds.), *China en transición: sociedad, cultura, política y economía*, Barcelona, Bellaterra, 2000.

FISAC BADELL, Ticiana, *El otro sexo del dragón: mujeres, literatura y sociedad en China*. Madrid, Nancea, 1997.

FRANKE, Herbert y Rolf TRAUZETTEL, *El imperio chino*, Trad.: M. Moya, Madrid, Siglo XXI, 1973.

FOLCH, Dolors, *La construcción de China. El periodo formativo de la civilización china*, Barcelona, Península, 2002.

GERNET, Jacques, *Primeras reacciones chinas al cristianismo*, Trad.: Carlota Vallé Lazo, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

_____, *El mundo chino*, Trad.: Dolors Folch, Barcelona, Crítica, 1991.

GOEPER, Roger, *La Antigua China. Historia y cultura del Imperio del Centro,* Barcelona, Plaza Janés, 1988.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, Juan O.S.A., *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*, Madrid, Aguilar, 1944 (1a. ed. 1585).

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés, *Población y sociedad en México (1900-1970),* t. II, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1974.

_____, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, vol. 2, México, El Colegio de México, 1994.

GRANET, Marcel, *El pensamiento chino*, México, UTEHA, 1959.

GUILLERMAZ, Jacques, *Historia del Partido Comunista chino, I 1929-1949*, Trad.: Juan Ramón Capella, 2a. ed., Barcelona, Península, 1974.

_____, *El Partido Comunista chino en el poder. II 1949-1973*, Trad. J. M. Sanromà, Barcelona, Península, 1975.

GUTIÉRREZ CHONG, Natividad, *Autonomía étnica en China*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2001.

LAO ZI, *Tao te King: libro del curso y de la virtud*, Ed. y trad. del chino: Anne Héléne Suárez Girard, Madrid, Ciruela, 1998.

LEVI, Jean, *Confucio*, Madrid, Trotta, 2006.

_____, *Los funcionarios divinos*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

LI Bai, *A punto de partir: 100 poemas de Li Bai*, Ed. y trad.: Anne-Héléne Suárez Girard, Madrid, Pre-textos, 2005.

LI Bo, *Copa en mano, pregunto a la luna. Poemas*, Trad., int. y notas: Chen Guojian, México, El Colegio de México, 1982.

LIU Xie*, El corazón de la literatura y el cincelado de dragones*, Trad.: Alicia Relinque Eleta, Granada, De Guante Blanco, Comares, 1995.

MAETH, Russell (ed.), con la colaboración de Flora Botton y John Page, *Dinastía Han: 206 a.C.-220 a. C.*, México, El Colegio de México, 1984.

MAO Tsetung, *Obras escogidas*, vol. 5, Pekin, Ediciones de Lenguas Extranjeras, 1977.

MARCO POLO, *Los viajes de*, Trad.: L. Fabricant, Buenos Aires, Peuser, 1961.

MILTON, David, *China Popular*, vols. I y II, Trad.: Ramón Pérez Lías, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

MUROWCHICK, Robert E. (ed.), *Cunas de la civilización china*, Barcelona, Folio, 1995.

PAGE, John (Selec., intr., trad. y notas), *Los adversarios. Dos biografías de "Las memorias históricas de Sima Qian, gran historiador de China",* México, El Colegio de México, 1980.

RÍOS, Xulio (ed.), *Política exterior de China: la diplomacia de una potencia emergente*, Barcelona, Bellaterra, 2005.

SCARPARI, Maurizio, *Antigua China*, Barcelona, Folio, 2000.

SCHRAM, Stuart R. y Hélene CARRÈRE, *El marxismo y Asia 1853-1964*, Trad.: María Teresa Poyrazian, México, Siglo Veintiuno, 1974.

SCHURMANN, Herbert Franz, *China imperial: la decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna: siglo XVIII y XIX*, México, FCE, 1971.

_____, *China comunista, reconstrucción revolucionario y confrontación internacional desde 1949 hasta hoy*, Trad.: Luis Guash, México, FCE, 1971.

SEAGRAVE, Sterling, *La dinastía Sung*, Trad.: Aníbal Leal, México, Vergara, 1985.

SPENCE, Jonathan, *La tradición escrita: una conjura en la China imperial*, Trad.: Mabel Luz González, Barcelona, Tusquets, 2004.

STAFUTTI, Stefania y Federica ROMAGNOLA, *China. Tesoros de las grandes civilizaciones*, México, Numen, 2008.

SUÁREZ GIRARD, Héléne Anne (Trad. y ed.), *111 cuartetos de Bai Juyi*, Valencia, Pre-textos, 2003.

SUN ZI, *El arte de la guerra*, Intr., trad. y notas: Albert Galvany, Madrid, Trotta, Pliegos de Oriente, 2001-2002.

UNGER, Jonathan (ed.), *Nacionalismo chino*, Trad.: Joaquín Beltrán, Barcelona, Bellaterra, 2000.

VALDÉS LAKOWSKY, Vera, *Vinculaciones sino-mexicanas. Albores y testimonios (1874-1899)*, México, UNAM, 1981.

WALEY, Arthur, *Vida y poesía de Li Po, 701-762 d.C.*, Trad.: M. Manent, Barcelona, Seix Barral, 1968.

WANG Wei, *99 cuartetos de Wang Wei y su círculo*, Ed. y trad.: Anne Héléne Suárez, Madrid, Pre-textos, 2000.

WIESHEU, Walburga (comp.), *Evocaciones de Asia y África*. México, ENAH-INAH, 2003.

WILHELM, Richard, *Confucio*, Trad.: A. García Molins, Madrid, Alianza, 1966.

WU Jingzi, *Los mandarines. Historia del bosque de los letrados*, Trad.: Laureano Ramírez, Barcelona, Seix Barral, 1991.

ZHUANG ZI, *Los capítulos interiores de Zhuang Zi*, Trad.: Pilar González España y Jean Claude Pastor-Ferrer, Madrid, Trotta, Pliegos de Oriente, 1998.

COLABORADORES

Eugenio Anguiano Roch
Profesor e investigador del CIDE, trabajó por 14 años en El Colegio de México, donde fue director del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), y antes fue embajador de México por 23 años, a cargo de varias representaciones de México en el exterior, entre ellas la Embajada en China en dos ocasiones. Especializado en estudios contemporáneos de China y Asia Oriental principalmente desde los enfoques económico e internacionalista.

Flora Botton Beja
Profesora-investigadora en el área de China del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Fue directora del CEAA durante seis años. Es autora de *China: Su historia y cultura hasta 1800; Bajo un mismo techo: La familia tradicional en China y sus crisis* (con Romer Cornejo) y coautora de *La dinastía Han*. Ha publicado numerosos artículos y capítulos de libros sobre historia, filosofía, religión, educación, familia, sociedad y mujeres en China.

José Antonio Cervera Jiménez
Es doctor en Ciencias Físicas y doctor en Estudios de Asia y África, con especialidad en China en El Colegio de México, 2007. Como investigador ha estudiado la introducción de la ciencia europea en China, especialmente las matemáticas y la astronomía, centrándose en los misioneros jesuitas, dominicos y agustinos y en las relaciones entre Europa, América y Asia en el campo de la ciencia en los

siglos XVI y XVII. Actualmente es profesor de tiempo completo del Tecnológico de Monterrey, campus Monterrey.

ROMER CORNEJO
Profesor de la cátedra de Historia Contemporánea de China en el posgrado de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Ha publicado diversos libros y artículos sobre sus temas de investigación. Actualmente sus proyectos están enfocados a los cambios en el sistema político en China y las relaciones de ese país con América Latina. Es director de la revista *Estudios de Asia y África.*

ALBERT GALVANY
Especialista en chino clásico y en historia intelectual de la China antigua, es en la actualidad investigador posdoctoral en la sección de ciencias religiosas de la École Pratique des Hautes Études (La Sorbonne, París).

WALBURGA WIESHEU
Licenciada en arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Obtuvo la Maestría en Estudios de Asia y África, especialidad China, del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, y el Doctorado en Antropología por la UNAM. Realizó estudios avanzados y posdoctorales en arqueología en la Universidad de Pekín, República Popular China. Es profesora-investigadora de la División de Posgrado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Historia mínima de China,
se terminó de imprimir en enero de 2010
en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V.
Matamoros 112, col. Raúl Romero
57630 Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México
Tipografía y formación: Irma Martínez Hidalgo.
Portada: Irma Eugenia Alva Valencia.
Cuidó la edición Perla Alicia Martín Laguerenne
bajo la supervisión de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Historia mínima de China constituye una obra fundamental para los lectores interesados en temas de ese país. Este estudio colectivo analiza los momentos clave de la historia de China. El libro conduce al lector hacia lo que acontece en la actualidad, comenzando desde las evidencias arqueológicas más antiguas hasta los movimientos políticos y económicos que han transformado a China a través de las últimas décadas. Si bien hablar de una "Historia mínima" de China parece una contradicción, de acuerdo al historiador Ho Ping-ti, esta labor puede ser posible debido a la continuidad de esta extraordinaria civilización, basada en un sistema agrícola autosustentable y exitoso, en el culto a los ancestros y en una escritura única en cuanto a su forma y su concepto.

El libro reúne una visión general, pero experta, de una larga historia, resolviendo los retos teóricos de manera innovadora sin dejar de lado el sistema tradicional del ciclo dinástico. Cada autor, especialista en la región, tiene intereses y perspectivas que lo inclinan hacia variados aspectos de la época que aborda, lo que enriquece la obra por las diferentes posiciones que presenta.

CREATIVE COMMONS

EL COLEGIO DE MÉXICO

ISBN: 978-607-462-066-5

Historia MÍNIMA